UKI GOÑI



PERÓN Y LOS ALEMANES

La verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich

Editorial Sudamericana

Foto: John Fernandes



Uki Goñi nació en Washington D.C. el 17 de octubre de 1953 y vivió en Estados Unidos, Argentina, México e Irlanda. Interrumpió sus estudios en la universidad Trinity College de Dublin para radicarse definitivamente en Buenos Aires en 1975.
Desde entonces ha escrito trabajos periodísticos para distintas publicaciones: el semanario *Time*, *el Sunday Times* de Londres, *The Scotsman* de Edimburgo, el *Miami Herald*, el *Buenos Aires Herald*, *La Nación*, *Clarín*, *Página/12* y las revistas *Noticias* y *Trespuntos*.
Su primer libro, *Judas. El infiltrado* –una reconstrucción de los secuestros protagonizados por Alfredo Astiz durante la última dictadura militar argentina– fue publicado por la Editorial Sudamericana en 1996.
Es editor del servicio bilingüe de información y observaciones UkiNet (http: // ukinet. com).

Foto de tapa: Rodolfo Freude, Juan Perón y Eva Duarte durante un acto oficial en 1946 (AGN).

Diseño de tapa: María L. de Chimondeguy / Isabel Rodrigué

UKI GOÑI

PERÓN Y LOS ALEMANES

La verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich

EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito
que previene la ley 11.723

Humberto Iº 531, Buenos Aires.

ISBN 950-07-1473-6

A Santos y Vicky

"Aquí, en el seno de las fuerzas armadas argentinas, no hemos encontrado ninguna prevención en contra de nosotros."

ADOLF GALLAND,
as de la Luftwaffe,
cita de su libro,
Die Ersten und die Letzten,
Darmstadt, 1953.

"A los judíos los conozco bien, les tengo prevención."

CARLOS SUÁREZ MASON,
Ex general y represor,
entrevista en revista *Noticias*,
5 octubre 1996.

"Veo a la paz en el continente de Sudamérica amenazada por el fascismo y por la codicia de poder de ciertas personas en la Argentina y en otros estados sudamericanos. Esta declaración mía tiene la intención de contribuir a paralizar esas maquinaciones. He visto con mis propios ojos y he experimentado yo misma la ilimitada e incalculable miseria que invadió a Europa y, especialmente, Alemania, durante y después de la guerra. Es para mí una necesidad interna hacer todo para salvar a mi amada Argentina de un destino semejante."

EDVIGIA WEIGLMAYR,
empleada de la Amt VI-D4,
oficina en Berlín a cargo
del espionaje político en Latinoamérica,
28 febrero 1946.

AGRADECIMIENTOS

"Han aplaudido la invasión de Noruega y de Grecia, de las Repúblicas Soviéticas y de Holanda, no sé qué júbilos elaborarán para el día en que a nuestras ciudades y a nuestras costas les sea deparado el incendio. Es infantil impacientarse; la misericordia de Hitler es ecuménica; en breve (si no lo estorban los vendepatrias y los judíos) gozaremos de todos los beneficios de la tortura, de la sodomía, del estupro y de las ejecuciones en masa."

JORGE LUIS BORGES,
Revista *Sur*,
Diciembre 1941.

Este libro se nutrió del afecto de seres queridos, de la colaboración de colegas y la guía de quienes han recorrido previamente tramos de la investigación que lo sustenta.

Quiero empezar agradeciendo al profesor canadiense Ronald Newton de la universidad Simon Fraser de Vancouver, autor de "El Cuarto Lado del Triángulo", el más completo libro sobre la influencia nazi en la Argentina antes y durante la guerra. Su sentido del humor y generosidad constante han sido un inestimable apoyo.

Tengo una gran deuda con el profesor de la Universidad de Colonia, Holger Meding, el autor alemán de "Flucht vor Nürnberg?", un fascinante libro sobre las variadas rutas empleadas por fugitivos del Tercer Reich en su huida hacia la Argentina luego de la guerra. Las respuestas para muchas preguntas aparecieron recién después de entrar en contacto con Meding, una enciclopedia viviente sobre la materia.

Un capítulo aparte haría falta para repasar las múltiples pistas sugeridas por la infatigable Beatriz Gurevich, ex directora del Centro de Estudios Sociales de la DAIA y compiladora del primer volumen del libro "Proyecto Testimonio" publicado en abril de este año. Sin duda Gurevich cuenta con la más completa y exacta visión sobre el tema hoy día dentro y fuera del país.

No menos le debo a mi amiga lejana Christel Converse, autora de un excelente trabajo sobre la influencia nazi en Chile. La flecha de su vida la llevó de las ruinas humeantes de Berlín tras la Segunda Guerra al estado de Maryland en la costa este de Estados Unidos. Yo, en cambio, que pasé años felices de niñez en Maryland, vine a la Argentina. El 100% de la investigación en los archivos NARA de Maryland es obra de la doctora Converse.

En mi búsqueda por los arcanos archivos argentinos conté siempre con la leal y sabia ayuda de la historiadora Adela Harispuru, quien ha penetrado secretos que hasta ahora desafiaban a muchos investigadores. Sin ella hubiera sido imposible localizar algunos documentos que por primera vez aparecen aquí revelados.

Dentro de un universo poblado por igualmente desconfiables apologistas e inquisidores de Perón, Tomás Eloy Martínez es quizás el único investigador en haber aplicado rigor documental suficiente al tema en su ensayo académico "Perón y los Nazis" publicado en 1984, obvio punto de partida del presente libro. Gracias por los e-mails.

Otros aliados que fui descubriendo por el camino fueron no menos sorprendentes.

Estoy pensando en el norteamericano Dan Buck, quien tomó tiempo de su investigación sobre el paso del forajido Butch Cassidy por la Patagonia para desempolvar en la Biblioteca del Congreso de Washington libros imposibles de hallar en otro lugar.

También ayudó el investigador argentino Juan Gasparini quien halló en Ginebra ciertos documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores suizo y compartió conmigo en un café de Buenos Aires historias de nazis y de la ESMA.

Va mi gratitud asimismo para Elizabeth Love, colega de la revista *Time* en Santiago, quien increíblemente ubicó en los archivos del Ejército de Chile la sentencia completa en el caso de espionaje que hermanó y enemistó a Perón y Lonardi en 1938.

La estudiante germano-argentina Sylvia Kroyer en la Universidad de Berlín fotocopió varios documentos esenciales de los "Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik".

Wilfred von Oven me brindó una generosa tarde de invierno, destapó un whisky de Kentucky y fotocopió de su extensa biblioteca la biografía oficial publicada en 1933 del "Reichsbauernführer" Walther Darré, el ministro argentino de Hitler.

Un respetuoso abrazo para el editor George Russell de la revista *Time* quien me alentó cuando todo era silencio. Un fuerte apretón para Andrew McLeod en Edimburgo, quien publicó un adelanto de lo que aquí se presenta en la sección internacional del diario *The Scotsman*. También a los editores del *Sunday Times* de Londres que hicieron lugar para algunas líneas mías sobre el tema.

Quiero agradecer especialmente a aquellos editores argentinos que me alentaron en la búsqueda: Claudio Escribano, Carlos Roberts y Marcelo Franco de *La Nación*, y Pablo Mendelevich de *Clarín*. Gracias por abrirme las puertas.

Horacio Verbitsky de *Página/12* iluminó algunos rincones que se resistían a mi linterna. Otra charla con la periodista

Susana Viau en el Bar Británico de San Telmo fue sumamente provechosa.

No puedo dejar de nombrar a la multifacética Sylvina Walger. De niña con las hijas del embalsamador Pedro Ara (inmortalizador del cuerpo de Eva Perón) jugaba usando orejas humanas que el doctor guardaba en un cajón de su casa. En la década del 60 conoció la planta baja de la avenida Pueyrredón donde Juan Carlos Goyeneche guardaba sus "cartas de Hitler". Amistades como la suya no tienen precio.

También amigo y guía durante los dos años de esta investigación estuvo siempre presente el neoyorquino Joe Goldman, coautor del libro "Cortinas de Humo" sobre los atentados a la Embajada de Israel y la AMIA, quien me apuntó en dirección a los archivos del Banco Central cuando ningún historiador los había aún investigado.

Para mis editoras de Editorial Sudamericana nada más que elogios. Gloria de Rodrigué y Paula Viale, gracias por creer.

Aunque hubiesen preferido el anonimato es imposible no mencionar al coronel argentino Oscar Contal, quien en 1944-45 desbarató la red de espionaje nazi en la Argentina e interrogó a sus principales miembros, y al diplomático norteamericano Wilton Wendell Blancké, quien pisaba los talones de los nazis en Buenos Aires durante la guerra y se trasladó a Alemania para interrogarlos después. La vasta documentación producida por estos dos hombres permanecerá como la más importante fuente de información sobre el tema en el futuro.

Todo esto hubiese sido igualmente imposible sin el apoyo moral del embajador retirado Santos Goñi, quien a principios de la década del 30 en una playa del Adriático rechazó la oferta por un miembro del partido nazi de entrenarse para "gauleiter" argentino. Por suerte tampoco pudieron tentarlo los "Übermensch locales" que en la década del 40 quedaban encandilados por ese perfecto alemán aprendido durante su adolescencia en Viena. A fines del siglo desempolvó sin herrumbre aquel idioma, traduciendo a tirón limpio varios documentos del Tercer Reich que sustentan este trabajo. Su esposa Vicky sacó a luz notables recuerdos de la época. Gracias viejos.

El más íntimo reconocimiento lo reservó para mi clara compañera Ana Hiriart quien mantuvo las cosas en su lugar durante los bravos últimos meses de escritura.

Sin olvidar la Bunga y su triple cría, hembras, negras y bochincheras, como corresponde.

UKI GOÑI
Buenos Aires
30 junio 1998

PRÓLOGO

"To see myself, to set the darkness echoing."
SEAMUS HEANEY
Personal Helicon

¿Cuáles fueron los verdaderos nexos entre Perón y los alemanes del Tercer Reich antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial? En base a centenares de documentos por primera vez examinados se intenta delinear una respuesta.

La comparación de archivos argentinos, alemanes y norteamericanos resalta con claridad los puntos de contacto de sucesivos gobiernos argentinos (Castillo, Ramírez, Farrell) con la red de espionaje del Reichsführer-SS Heinrich Himmler en Sudamérica.

A diferencia de otros servicios nazis de inteligencia exterior tales como el Abwehr, dedicado al espionaje militar, el Sicherheitsdienst (SD) se especializaba en el espionaje político, asignando particular importancia al contacto personal con líderes nacionalistas del hemisferio americano.

Fue así como el jefe del SD Walter Schellenberg viajó especialmente a Lisboa en 1942 para parlamentar con el líder exiliado del Partido Integralista de Brasil, Plínio Salgado. Por la misma razón Himmler en persona recibió al nacionalista argentino Juan Carlos Goyeneche en 1943 y siguió en contacto con él hasta los últimos días de la guerra.

El jefe del SD en la Argentina, el capitán SS Siegfried Becker, consideraba por lo tanto parte integral de su misión cimentar relaciones con el GOU y fomentar la exportación de la revolución de los coroneles argentinos a países limítrofes, en la medida que estas acciones lograran distraer la atención de los Estados Unidos del escenario principal de la guerra en Europa.

Fue justamente poniendo a disposición de Perón sus contactos con grupos nacionalistas en Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay para crear inquietud allí que el SD logró abrir un incómodo frente de tormenta en el "backyard" de Washington en los últimos años de la contienda.

Las osados contactos personales entre agentes del SD y miembros jerárquicos del GOU causaban un severo disgusto al ministro de Relaciones Exteriores del Reich, Joachim von Ribbentrop, quien veía peligrar la frágil neutralidad argentina,

que al entender de los cautos diplomáticos alemanes constituía su "última cabecera de puente" en el hemisferio occidental. Himmler sin embargo se mofaba de la cautela de Ribbentrop ignorando sus pedidos de refrenar a los agentes del SD en el Río de la Plata.

A partir de la revolución del GOU esta "conexión paralela" puenteó a la relación oficial entre los dos países, desconfiando las autoridades argentinas de sus propios representantes diplomáticos en Berlín y los agentes de Himmler de los diplomáticos nazis en Buenos Aires, mientras que el país presentaba una fachada de "neutralidad" ante la comunidad internacional.

Tras la guerra, durante la primera presidencia de Perón, la relación con ex elementos del SD continuó presente en la División Informaciones de la Casa Rosada, la oficina secreta que coordinaba la importación de "sabios y pequeños sabios" nazis a la Argentina.

Perón cultivó también contactos con empresarios alemanes a quienes los aliados consideraban importantes agentes del nazismo. Terminada la guerra actuó rápidamente para embarrar la información referente a la "conexión local", participando en esta labor germano-argentinos allegados a Perón así como oficiales del Ejército cuyos nombres reaparecerían unidos a su regreso del exilio en 1973.

Archivos argentinos descubiertos durante la investigación de este libro describen cómo se enlazaba el SD con Perón. De particular interés han sido los interrogatorios de alrededor de 60 espías y colaboradores nazis arrestados en la Argentina en 1944 y 1945, documentos que permanecieron archivados sin consulta durante más de 50 años en anónimos estantes del Poder Judicial de la Nación.

Los documentos hallados en el Archivo General del Ministerio del Interior también arrojan luz sobre la relación de Perón con el espionaje nazi e incluso sobre la actitud del régimen militar 1943-46 hacia la inmigración judía en la Argentina. La investigación revela por primera vez asimismo la documentación transandina sobre las actividades de espionaje de Perón y Lonardi en Chile durante 1936-38.

Este trabajo es por naturaleza y metodología un recorte parcial de la realidad, ilumina apenas una delgada franja del gran rostro de Perón cuya fisonomía total para mejor o peor excede los alcances de lo aquí expuesto.

Ojalá facilite la apertura de nuevas investigaciones sobre la historia no contada de la Argentina reciente, plagada de hondas lagunas y cavernas oscuras donde ningún eco resuena. Para quebrar el silencio.

UKI GOÑI
Buenos Aires
4 junio 1998

1. PERÓN EN CHILE

"Conocí a un espía alemán
que fue amigo de Perón en Chile."
WILFRED VON OVEN,
ex asistente de Josef Goebbels,
entrevista del autor, 26 agosto 1997.

El 28 de enero de 1936 abandonaba las clases de "Historia Militar" que dictara en la Escuela Superior de Guerra para hacerse cargo de sus nuevas funciones como agregado de embajada en Santiago de Chile. Es allí donde Juan Domingo Perón haría su primer contacto con el espionaje alemán en Sudamérica, amén de liderar las actividades propias del espionaje argentino en el país transandino.

Llegó con su primera esposa Aurelia Tizón quien en Santiago evidenció los síntomas del cáncer que poco después acabaría con su vida. Perón venía de desempeñarse como asistente del ministro de Guerra, general Manuel Rodríguez, quien antes de su partida a Chile le encargaba una conferencia sobre "La Patagonia, Pasado, Presente y Porvenir". Apoyándose en proyecciones cinematográficas y sus propias experiencias de vida en el sur Perón trazó un panorama alarmante sobre la vulnerabilidad del lado argentino de la frontera.

"Por lo que veo, amigo, usted no debe tener frío", relató Perón haber bromeado con un guardia aduanero argentino que vestía uniforme de verano en pleno invierno.

"Frío tengo", admitió el guardia, "lo que sí no tengo es un capote decente."

Con su conferencia Perón causó un enorme revuelo y gran incomodidad al ministro del Interior, Leopoldo Melo, impulsando así según algunas voces la creación de la Gendarmería Nacional.

"Se ha dicho, y al decirlo no revelamos ningún secreto, que la acción de Chile y de la Argentina, en sus respectivas zonas, no resiste la menor comparación entre sí, y yo me he ocupado de demostrarlo ante autoridades a las que atribuía alguna sensibilidad", dijo Perón. "Hay aquí, en efecto, si se descuida la argentinización de nuestra zona, como el embrión de un nuevo país cuya salida natural sería el Pacífico. Si se sigue una política inteligente, esta magnífica región, poblada por razas fuertes

debidamente acriolladas y mestizadas con los argentinos, puede configurar un magnífico elemento, dinámico, en el acervo tradicional de la república. El porvenir depende del temperamento que se adopte. Entonces veremos si se ha de seguir esperándolo todo de la inmigración exótica o de la inmigración interna. De si los futuros pobladores han de seguir afluyendo de Chile para servir a los que llegan de Europa o si, por el contrario, el elemento trabajador y, sobre todo, el directivo han de proceder de nuestra misma patria."[1]

Una vez en Chile, Perón tomaría medidas puntuales para resguardar la soberanía argentina, tales como sobornar a oficiales chilenos para obtener secretos militares del país vecino. La trama se inició en 1937 cuando Perón conoció al oficial retirado Carlos Leopoldo Haniez y le propuso que "tratara de conseguir algunos documentos y datos secretos concernientes a la defensa nacional, ofreciéndole una gruesa cantidad de dinero si lograba tal objeto", según figura en el proceso Nº 952 instruido por el Juzgado Militar de Santiago tras los hechos en 1938.

Haniez reclutó la ayuda de los capitanes Gerardo Ilabaca y Oscar Soriano que por sus puestos en el Estado Mayor del Ejército de Chile tenían acceso a los documentos requeridos. Entre tanto, "seguía en conversaciones con el mayor Perón, quien le proporcionó lista de los documentos que necesitaba y claves para entenderse sin ser sorprendidos".

El plan para la compra de secretos militares seguía en pie a principios de 1938 cuando llegó a Santiago el reemplazo de Perón como agregado militar, el entonces mayor Eduardo Lonardi. Durante el período que compartieron en Santiago, Perón, Lonardi y sus respectivas esposas cultivaron una de esas efímeras amistades que logran los representantes argentinos en el exterior, mudándose Perón del residencial barrio de Providencia al más modesto Lerner para estar cerca de Lonardi, haciendo uso ambos de sus franquicias diplomáticas para comprar automóviles Packard a bajo precio.

Mientras tanto, Perón continuaba espiando no sólo a los chilenos sino a sus propios compañeros de la legación argentina, logrando que una mucama le entregara los papeles arrojados a los cestos de la embajada, una antigua picardía de espías. También rociaba arena en la terraza de su departamento para escuchar los pasos de quienes lo vigilaban. Incluía en sus informes a Buenos Aires datos incendiarios acerca de prominentes oficiales del país transandino, juzgando por el trato que luego recibía de éstos si su correspondencia había sido abierta por los chilenos.

A punto de concluir su estadía en Santiago, Perón "puso en contacto a Haniez con su sucesor, el mayor Lonardi" para que

siguiera entendiéndose "en las actividades iniciadas". Esto no significó que Perón se desentendiera del asunto ya que pocos días después Haniez recibía una "carta aérea" de Perón desde Buenos Aires "en la cual se expresaba que ya se había conseguido el dinero y el mayor Lonardi le confirmó que estaba todo dispuesto", según logró establecer el Juzgado Militar de Santiago que contaba con los testimonios de Haniez y Lonardi y con la carta de Perón que pasó a integrar la evidencia en la causa.

Lo que no sabían Perón ni Lonardi es que el capitán Ilabaca, supuestamente a cargo de conseguir los planos, había denunciado a Haniez ante el jefe del Estado Mayor chileno, general Carlos Fuentes, recibiendo instrucciones de que "aceptara su oferta a fin de descubrir el alcance y ramificaciones de las actividades de espionaje". A partir de ese momento los movimientos de Haniez fueron seguidos "paso a paso" por la División Investigaciones de la policía chilena y el capitán Soriano pasó a ser el enlace con el general Fuentes, quien comandaba lo que ahora se había convertido en un juego de contraespionaje.

Con la noticia que Ilabaca había finalmente conseguido los documentos requeridos, Lonardi y Haniez acordaron reunirse para "sacar copia fotográfica" de los mismos en la casa de Lonardi. Haniez recibiría a cambio "la suma de once mil pesos, moneda nacional argentina".

El capitán Soriano, sin embargo, se negó a visitar la casa del agregado militar argentino alegando que estaría "muy vigilada". Lonardi acordó, para su desdicha, que la reunión se celebrara en la "casa-habitación" de Diego Alejandro Arzeno, un fotógrafo argentino de United Artists, quien había sido contratado por Lonardi para el trabajo, "facilitándole trescientos nacionales a fin de que comprara una lente especial."

Mientras tanto el general Fuentes elegía "algunos planos de movilización antiguos y otros preparados ad-hoc y se los entregó al capitán Soriano", alertando al mismo tiempo al servicio de Investigaciones para que detuviera a los participantes "al producirse la entrega".

Así el sábado 2 de abril de 1938, Lonardi, Haniez, Ilabaca y Soriano se reunieron en el departamento 311 del Pasaje Matte, una gran galería comercial cerca de la Plaza de Armas en Santiago. Notando a los chilenos nerviosos, Arzeno dijo con asombrosa soltura "que no tuvieran cuidado porque había cuatro o cinco salidas que él mismo les indicaría". La presencia de su mujer tampoco debía alarmarlos, dijo el fotógrafo, ya qué "ignoraba en que trabajo estaba".

Los capitanes chilenos entregaron a Lonardi los documentos que lucían la carátula "Carpeta Para Plan de Guerra Contra Argentina". Lonardi "después de examinarlos" pasó los planes de operaciones "a Arzeno quien sacó más de 30 fotografías."

Haniez por su parte exigió el pago prometido por Perón. Lonardi manifestó "no haberlo traído consigo". Se comisionó a Ana Morán de Arzeno para que fuera a la casa de Lonardi a buscar el dinero.

"En circunstancias que salía esta señora fue detenida por personal de Investigaciones que estaba a la espera de los acontecimientos, entrando todos al interior del departamento, sorprendiendo a Arzeno en el momento de estar sacando las fotografías", según consta en la sentencia militar chilena.

Mientras los participantes de esta desafortunada reunión eran conducidos al cuartel general de Investigaciones, donde Lonardi fue objeto de un interrogatorio, la esposa de Arzeno era conducida al domicilio del agregado militar, donde su mujer Mercedes Villada Achával le entregó "la suma de 67.000 pesos". (En el recuerdo de la viuda de Lonardi décadas más tarde la cantidad secuestrada de su caja fuerte fue de 15 mil pesos argentinos).

Es fácil imaginarse la dicha en el Estado Mayor chileno ante semejante golpe contra los argentinos. La causa Nº 952 enumera prolijamente los hechos demostrados: concierto con Haniez de Perón primero y Lonardi después para obtener documentos secretos del Estado Mayor; entrega de instrucciones y claves por Perón a Haniez; reuniones de Haniez con Lonardi; traída de dinero por Lonardi para pagar los documentos; correspondencia de Perón con Haniez; concierto de Lonardi con Haniez y Arzeno para sacar las fotografías. Haniez fue condenado a 10 años de prisión, Arzeno a cinco.

El eco de este fallido intento por dos futuros presidentes argentinos de obtener datos secretos chilenos resonaría durante décadas en la historia de la nación. En contra de Perón se aduce que la orden de tomar las fotos en el pasaje Matte fue impartida por él mismo en presencia de la señora de Lonardi. También que Lonardi cumplía las órdenes de Perón en este tema con desagrado, pero que no se atrevía a cuestionarlas dado que Perón era su superior.

La señora de Lonardi se apersonó ante el embajador argentino, Federico Máximo Quintana, a pedirle que intercediera por su esposo. Quintana, quien conocía sobradamente las actividades del espionaje argentino en Chile y que había trabado amistad con Perón, no quiso involucrarse en un tema espinoso.

"¿No será todo imaginación suya, Mecha? Piénselo bien", fue la dolorosa respuesta del embajador, cuyo hijo Federico, nacido en Berlín en 1910, donde Quintana había sido ministro de embajada, también era cercano a Perón. El presidente chileno Arturo Alessandri le dio a Lonardi 24 horas para abandonar el país.[2]

Los espías argentinos en Chile parecen haber sufrido de singular ineptitud, coincidiendo la estadía de Perón también con

el desmembramiento por parte de las autoridades chilenas de una extensa red de agentes en el sur del país.

En agosto de 1936, Quintana informaba a Buenos Aires de la detención en Puerto Montt del argentino Manuel Enrique Funes Lastra y de la conformación de un tribunal militar para investigar los actividades de una red argentina de espías. Funes Lastra, nacido en Córdoba en 1901, había partido de Buenos Aires en febrero de 1936. Las autoridades chilenas lo mantenían preso en el Cuartel de Ingenieros de Puerto Montt.

Una nota del consulado argentino allí anota "extraoficialmente" que "el dicho Funes es un morfinómano empedernido, que es asistido por el doctor Burdach de esta ciudad... pues el detenido no puede vivir sin este tóxico." Un primer sumario militar absolvió a Funes Lastra, pero en noviembre la Corte Marcial de Chile revocó el fallo debido a la comprometedora documentación encontrada en su poder.

Respondiendo a una orden de su canciller Carlos Saavedra Lamas, Quintana logró limitar los cargos de espionaje a la persona de Funes Lastra. El 2 de diciembre el embajador informaba de las palabras del canciller chileno Cruchaga sobre el tema: "El general Novoa (recientemente llegado de Puerto Montt) me manifiesta que se tiene aquí la evidencia de que Funes Lastra ha estado tomando fotografías y haciendo trabajos complementarios de un plan de indagación acerca de nuestra preparación militar, y que en vista de la posibilidad de que fuera necesario detener a otras personas por ramificaciones de ese mismo asunto, lo más conveniente sería, a su juicio, dejar que el sumario de Funes Lastra quede circunscripto a él, pues de otro modo podría producirse una situación incómoda".

Chile fue fiel a su palabra y a pesar de nuevos arrestos no hubo más sumarios. Fue detenido el argentino Francisco Galli Vázquez junto con los peruanos Antenor Losno Méndez y Ricardo García Conde, quienes habrían actuado comandados por un tal Héctor Oller, residente en la Argentina. Los argentinos Juan Bidart Robert, Antonio Gerardo Vázquez, Sebastián Bazo y el funcionario de la aduana de Mendoza, Prudencio González, eran sospechados de haber actuado de mensajeros para la red depositando correspondencia a nombre de Oller en el correo de Mendoza.

Todos, salvo el peruano Losno Méndez, fueron expulsados de Chile por decreto presidencial el 28 de junio de 1937. Copias de los informes de Quintana sobre el tema fueron cuidadosamente remitidas al jefe de la Secretaría de Marina, capitán de navío Alberto Teisaire, entre otros. Funes Lastra fue finalmente condenado a tres años de prisión por ser hallado en posesión de fotografías, croquis y monografías sobre las instalaciones militares en Concepción, Valdivia y Puerto Montt.[3]

A pesar de estos reveses, la estadía de Perón en Chile fue una época de crecimiento profesional. El 31 de diciembre de 1936 ascendió a teniente coronel y el 7 de abril de 1937 sus funciones eran ampliadas para incluir las de agregado aeronáutico, trabajando durante este período en estrecha relación con el agregado naval, teniente de navío José E. Arce.

Perón cultivó importantes nexos con el presidente chileno Alessandri, el "León de Tarapacá", así como con relevantes figuras del Ejército, tales como el coronel Ramón Díaz Díaz, director de la Escuela de Guerra. Para la conmemoración de la fiesta patria chilena Perón fue invitado a hablar en representación de los agregados militares destacados en el país durante los actos celebrados en el Palacio de la Moneda. También fue invitado por el jefe de Informaciones del Ejército de Chile, coronel Roberto Larrain, para dar una conferencia sobre su tema favorito, "Tannenberg-Operaciones en el Frente Oriental", causando gran satisfacción entre los oyentes.

"El magnetismo que irradia la personalidad del adicto argentino, le ligará, tarde o temprano, a un destino político. En él hay algo más que un cerebro muy bien organizado: en él hemos escuchado la cabeza visible de un pueblo", dijo premonitoriamente el profesor de la Escuela de Guerra chilena Guillermo Izquierdo Araya. Perón mientras tanto iba ejercitando sus músculos políticos, adoptando para su instrucción en los deportes viriles y para iniciarlos en la lectura a un grupo de lustrabotas y canillitas reclutados entre los más paupérrimos habitantes de Santiago.

En el verano de 1938, antes de retornar a la Argentina, recorrió el sur de Chile, Catutín, Valdivia y Llanquihue, una excursión que seguramente combinaba el placer con la inteligencia militar. Cruzó a Junín de los Andes, del lado argentino, para hospedarse en la estancia "Mamuil Malal" del estanciero sueco Bertil Grahn, apadrinando a su hijo Andino.

Al despedirse, Perón entregó un pago que Grahn consideró excesivo por la estadía. "Mi gobierno me paga en oro para que yo me haga simpático en nombre de mi país, no para que yo me guarde el dinero", explicó Perón.[4]

La amistad más duradera cultivada por Perón en Chile fue la del alemán August Siebrecht, un importante empresario y espía del Tercer Reich con conexiones en la Argentina. Nacido en Kassel, Alemania, el 17 de febrero de 1898, Siebrecht había llegado por primera vez a la Argentina en 1927 para ser subgerente de la compañía de electricidad AEG. En Buenos Aires se casó con Cecilia Cristina Cortejarena, una joven de la alta sociedad argentina. En 1932 fue transferido a Chile, convirtiéndose allí en presidente de AEG, del Club Alemán y de la Cámara de Comercio Alemana.

Antes de finalizar la Segunda Guerra, el 23 de marzo de 1945, Chile por decreto ordenó la expulsión de Siebrecht por sus actividades de espionaje. No deseando caer en manos aliadas, Siebrecht inició gestiones para obtener una visa argentina ante la embajada en Santiago, desatando una pequeña guerra entre los diplomáticos de la legación y en los corredores del poder en Buenos Aires.

El 23 de mayo el cónsul general en Santiago solicitaba en una discretísima carta al ministro de Relaciones Exteriores, César Ameghino, una visa para Siebrecht, olvidando consignar el detalle de la expulsión que pendía sobre el alemán.

Tres días más tarde el embajador Carlos Güiraldes alertaba al canciller sobre las "empeñosas gestiones" realizadas a favor de Siebrecht. "Considero asunto muy delicado y creo deber poner a V.E. sobre aviso", telegrafió el alarmado embajador. Güiraldes aparentemente por cuenta propia informaba a su vez al gobierno chileno que Siebrecht no sería admitido a la Argentina.

En Buenos Aires la influencia del para entonces vicepresidente Perón comenzó a dejarse sentir. Se hicieron presentes en la cancillería el subsecretario de Informaciones, Oscar Lomuto, y el teniente coronel Perrota, interesándose en que se le extendiera una visa a Siebrecht. Ameghino envió un "memorándum reservado" a Perón con una transcripción del cable secreto de Güiraldes pidiéndole "la decisión que considere oportuna."

El toque de alarma de Güiraldes dio tiempo al gobierno chileno para deshacerse de Siebrecht antes que éste lograra refugiarse del otro lado de los Andes. El 30 de mayo el espía era enviado a Estados Unidos e internado en un establecimiento militar en Fortstaton, estado de Nueva México. En el mes de agosto fue transferido a Ellis Island en Nueva York. Mientras tanto su concuñado, el periodista Segundo B. Gauna, iniciaba gestiones ante Ameghino, ante el embajador norteamericano en Buenos Aires, Spruille Braden, y ante la cancillería chilena, tendientes a evitar que Siebrecht fuera repatriado de Ellis Island a Alemania, ya que Estados Unidos pretendía que agentes del Eje con actividad en Sudamérica durante la guerra permanecieran fuera del hemisferio americano.

El amigo alemán de Perón no sería abandonado a su suerte tan fácilmente, sin embargo. Actuaciones tendientes a lograr su regreso a la Argentina se comenzaron a tramitar en Cancillería ahora "a pedido del señor jefe de la Secretaría del Ministerio de Guerra, coronel Franklin Lucero", un acérrimo anticomunista e íntimo colaborador de Perón.

Un memorándum sin firma que circuló en Relaciones Exteriores, probablemente proveniente del Ministerio de Guerra, alegaba la "inexistencia" de cargos de toda manera "inconsistentes"

en contra de Siebrecht, "existiendo en cambio sobrados motivos y pruebas aunque no documentadas para sostener que el decreto de expulsión fue consecuencia de haberse negado aquél a firmar una declaración de que vendía voluntariamente las existencias e instalaciones de la compañía AEG cuando en realidad la venta se hizo en virtud de las disposiciones adoptadas por el gobierno chileno contra las firmas del Eje."

En septiembre de 1945, cuando la estrella de Perón comenzó a opacarse para renacer gloriosa el 17 de octubre, Siebrecht continuaba preso en Ellis Island. El 21 de mayo de 1946, Washington envió al gobierno argentino una lista de 422 ex agentes del Eje deportados de Estados Unidos, entre ellos Siebrecht, solicitando que no se les extendieran visas que permitieran su reingreso al hemisferio. En 1947 la Argentina ordenaba a su cónsul en Chile que denegara un permiso de entrada a Siebrecht, "en caso de presentarse".

Pero Siebrecht ya había escalado el muro que vanamente Washington intentaba construir alrededor suyo. Con su monóculo y alto porte pronto se convirtió en una figura singular entre los asesores nazis reclutados por Perón para organizar la importación clandestina de "cerebros" alemanes después de la guerra.[5]

Habiendo levantado bastante polvareda durante su paso por Chile, el 24 de marzo de 1938 Perón regresó a la Argentina para integrarse a la División III del Estado Mayor del Ejército con oficinas en el segundo piso de Viamonte y Callao.

Pero los fantasmas de Santiago volverían pronto a atormentarlo. En un último desesperado intento la señora de Lonardi se presentó ante Perón sin aviso en su casa de la calle Arredondo, en Buenos Aires. Le rogó que compartiera la responsabilidad en las acusaciones de espionaje que enfrentaba su marido. Llovía. Perón vestía un robe-de-chambre a lunares. Negó haber impartido instrucciones para que los planos de Haniez se fotografiaran en el pasaje Matte, alegando que hubiese sido más seguro tomar las fotos en un refugio diplomático. Le cerró la puerta en la cara.

La venganza fue cruel. Diecisiete años más tarde, el 20 de septiembre de 1955, Lonardi ingresó triunfal en la Casa Rosada habiendo destituido en una revolución militar y nacionalista al "tirano" Perón.[6]

NOTAS

[1] "Perón, 1895-1942", Enrique Pavón Pereyra, Ediciones Espiño, Buenos Aires, 1952, Capítulos VIII y IX.

[2] Ver el relato pormenorizado de los hechos en la sentencia de segunda instancia dictada en el proceso Nº 952-38, caratulada "Venta Frustrada de Documentos Reservados", Archivo del Ejército de Chile, Registro de Sentencias de la Corte Marcial, Libro I, 1938, Folios 532-546. También "Ayer Fue San Perón", Raúl Damonte Taborda, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1955, Capítulo 83; y "Las Memorias del General", Tomás Eloy Martínez, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1996, Documento 16 y Documento 17. Sobre Federico Quintana (h) y Perón ver foto de ambos juntos en la embajada en Chile en el Archivo General de la Nación.

[3] "Detención del presunto ciudadano argentino Manuel Funes Lastra", RREE, DAP, Chile, 1936, Expediente 18.

[4] "Perón, 1895-1942".

[5] Wilfred von Oven trabó amistad con Siebrecht en la Argentina tras la guerra y confirma su rol de espía y la vinculación con Perón en Chile, entrevista del autor, 26 agosto 1997. "Embajada en Chile: Informa s/gestiones tendientes a obtener ingreso al país a favor del ciudadano alemán Sr. Augusto Siebrecht", RREE, DCA-MCT, 1945, Expediente Reservado 1047. Sobre el pedido de Estados Unidos de negar la entrada a Siebrecht, ver RREE, DCA-MCT, 1946, Expediente 1895. Sobre el anticomunismo de Lucero, ver Secretaría del Ministerio de Guerra, carta secreta (C.E. P.I. Nº 83/45) de Lucero al subsecretario de Trabajo, mayor (r) Fernando Estrada, 19 febrero 1945, colección del autor. El brigadier retirado Carlos French, edecán de Perón en 1953-54, brinda el detalle del monóculo, entrevista del autor, 22 julio 1997. Ver también "El Secreto Atómico de Huemul", Mario Mariscotti, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires 1985; y "Flucht vor Nürnberg?", Holger M. Meding, Böhlau, Colonia, 1992.

[6] "Perón, 1895-1942". También "Memorias del General", Documento 16.

2. PERÓN EN EUROPA

"Yo ya conocía la doctrina del nacionalsocialismo. Había leído muchos libros acerca de Hitler. Había leído también no sólo en castellano, sino en italiano, *Mein Kampf*."
JUAN PERÓN.[1]

La muerte de su esposa Aurelia Tizón el 10 de septiembre de 1938 luego de casi 10 años de matrimonio fue un golpe demoledor para Perón, quien lloraba desconsoladamente en el velatorio. Para aliviar en lo posible este pesar, su jefe en la División III del Estado Mayor, el coronel Juan Carlos Sanguinetti, arregló para que ambos compartieran una excursión a la Patagonia durante la cual Perón pudo reunirse con su madre, hermano y sobrinos.

Con Sanguinetti, regresado el año anterior de cumplir funciones como agregado militar en Berlín, Perón en noviembre se adentró en los contrafuertes cordilleranos, por la región de Lagos Lácar y Traful, Junín de los Andes y Zapala.

Condecorado por el Tercer Reich, su compañero Sanguinetti gustaba declararse a sí mismo "nazi", sosteniendo que "el nazismo es el mejor sistema político y lo único que podría salvar al mundo." Por aquella época era un asiduo visitante de la embajada alemana en Buenos Aires, donde el embajador Edmund von Thermann lo tenía catalogado como "muy amigable hacia el nacionalsocialismo." Durante la guerra Sanguinetti mantuvo este contacto con la embajada. El agregado militar del Reich en Buenos Aires, Dietrich Niebuhr, lo consideraría "extremadamente proalemán, un pronazi cabal."[2]

De vuelta en Buenos Aires, Perón ingresaría en una nueva etapa de su vida, signada por la "misión de estudios en el extranjero" que le encomendaba el ministro de Guerra, general Carlos Márquez. El ministro deseaba enviarlo a Italia, un país en pie de guerra. Iría como "observador".

"Queremos saber quien va a ganar la guerra y cuál cree usted deberá ser la actitud argentina", alegaría Perón años más tarde que le instruyó Márquez. El ministro deseaba información "de la parte civil", no de los sucesos militares.

Perón aceptó con la condición que no se lo llamara de vuelta

a Buenos Aires inmediatamente en caso de que Italia se decidiera a entrar en batalla. Perón deseaba ver sobre el terreno lo que hasta entonces solo había estudiado en teoría. Márquez aceptó la condición.

Nombrado el 17 de febrero de 1939 a la agregaduría militar en Roma, Perón repasó sus conocimientos del idioma de sus antepasados mediante lecciones grabadas en los novedosos discos "Linguaphone" de la época. Partió a bordo del Conte Grande, llegando al puerto de Génova en el mes de junio.

El primero de julio se incorporaba como agregado a la Segunda División Alpina Tridentina en Merano, Tirol, entrenándose en marchas de montaña, transportando cañones sobre mulas y participando en maniobras en ambas márgenes del río Po. El entusiasmo de Perón por estas ejercitaciones parece haber sido débil, sin embargo, dado que el 9 de julio ya se hallaba en Roma para reunirse con un antiguo compañero de armas, el agregado militar argentino Virginio Zucal.

Recorrió la ciudad, conmocionada aún por la firma el 22 de mayo del Pacto de Acero entre Mussolini y Hitler. La sombra de la largamente esperada invasión alemana a Polonia, invasión que Mussolini intentaba convencer a Hitler que pospusiera, pendía sobre todas las mentes.

El 17 de julio Perón volvió brevemente a sus ejercicios montañeses, retornando al sur de Italia en agosto para visitar Nápoles con Zucal y pasear otra vez por Roma. A fines de octubre se trasladaría al Comando de la División de Infantería Pinerolo, en Chietti, y en abril de 1940 a la Escuela de Alpinismo en Aosta, en la región de Piamonte, con vista hacia los Alpes franceses. Intercalaba frecuentes visitas a Roma durante su estadía en estos destinos.

Para mayo se había establecido definitivamente en Roma, donde su amigo Zucal el 18 de junio de 1940 lo nombraba auxiliar de la agregaduría militar. Perón repartía su tiempo entre el Hotel Madrid y el Hotel Quirinal disfrutando de lo que parecía ser una larga licencia. Mucho había ocurrido desde su llegada a Italia. En septiembre de 1939 Hitler había invadido Polonia, noticia que Perón escuchó por radio en la Tridentina. El 10 de junio de 1940 acompañó a la clamorosa multitud que llenó la Piazza Venezia de Roma para vivar la declaración de guerra a Francia por Mussolini. Pocos días más tarde París caía bajo la bota nazi.

El colapso de Francia precipitó el traslado masivo de la agregaduría militar argentina en ese país a Roma, junto con los miembros de la Comisión de Adquisiciones en el Extranjero, el ente militar a cargo de la compra de armas para el Ejército Argentino.

Así Perón se encontró en la compañía de dos militares que jugarían papeles de envergadura en los años inmediatamente

posteriores, los generales Juan Pistarini y Humberto Sosa Molina, ambos fuertemente nacionalistas. El general Pistarini, en particular, cultivaba un perfil progermánico, levantando su brazo derecho en el acostumbrado saludo nazi junto al embajador Thermann en Buenos Aires durante el acto nazi celebrado en el estadio Luna Park en 1937.

Un pedido de Perón de visitar el frente greco-albanés fue denegado por los italianos. Logró sin embargo una audiencia compartida con otros diplomáticos argentinos con el Papa Pío XII.

Durante su estadía en Europa, Perón se reuniría dos veces con su camarada y futuro coronel del GOU Enrique P. González, quien cursaba estudios en la Escuela Superior de Guerra de Alemania y se hallaba incorporado en pie de batalla a las unidades blindadas del general Heinz Guderian, brillante ejecutor del "blitzkrieg" de Hitler.

Hacia el final de su estadía en Roma, Perón sufrió un trago amargo: el arresto de cinco días impuesto el 16 de noviembre de 1940 por la superioridad en Buenos Aires, relacionado a un supuesto plagio realizado en su obra "Operaciones de 1870" donde había incluido parte de un trabajo de alumnos de la Escuela Superior de Guerra. La acusación dio motivo a un Tribunal de Honor, alegando Perón que la fuente había sido omitida por error en la imprenta y creyendo el asunto cerrado con la publicación de una aclaración en la Revista Militar de la Biblioteca del Oficial. Pero fue la publicación justamente de esta aclaración "sobre un hecho reservado" que molestó al Ministerio de Guerra y que resultó en el breve castigo.

La situación en Roma para esa fecha era seriamente preocupante. La guerra dificultaba la transferencia de fondos y sueldos, poniendo a los diplomáticos y militares argentinos en un severo brete económico. Había que partir.

Perón con la familia Zucal y otros argentinos comenzó el largo viaje por tierra hacia Lisboa, donde se embarcaría finalmente rumbo a Buenos Aires. Atravesando Italia y la Francia ocupada, el grupo de 38 personas llegaría a Barcelona el primero de diciembre, donde Perón y Zucal debieron esperar su equipaje que venía en barco desde Génova.

Por tren llegaron finalmente a Madrid, donde fueron recibidos por el embajador argentino Adrián Escobar. En la capital española se encontraba también como secretario de embajada el joven Federico Quintana, quien había compartido con Perón su estadía en Chile pocos años antes.

Pasó cinco semanas en Portugal esperando un barco a Buenos Aires. Finalmente con la familia Zucal logró pasaje a bordo del Serpa Pinto, transfiriéndose en Río de Janeiro al barco Brazil de la línea McKormack, desembarcando finalmente en Buenos Aires el 28 de enero de 1941.[3]

¿Qué lecciones traía Perón de Europa? Él mismo sostuvo hasta el final de sus días que no había limitado sus "observaciones" a Italia sino que se había introducido en Alemania una vez iniciada la guerra.

"En todo aquel tiempo que viví en Alemania tuve la sensación de una enorme maquinaria que funcionaba con maravillosa perfección y donde no faltaba ni un pequeño tornillo", relataría en soledad a un grabador durante sus años de exilio en Madrid. "Había mucha gente superficial que iba a Alemania, tomaba notas, sacaba fotografías y luego, al regresar a su país, exclamaba: 'Uf, el fascismo y el nacionalsocialismo son sistemas tiránicos', y con esto se conformaban, sin penetrar en lo que allí se estaba incubando."

Perón alegó asimismo haber visitado "las líneas fortificadas de Loebtzen, en la Prusia oriental: al frente estaba la línea rusa de Kovno-Grodno".

De vuelta en Italia Perón dice haber pasado largo tiempo estudiando "el asunto", gestando durante esas meditaciones "la forma política del futuro" que plasmaría en la conducción justicialista.

"No vamos al siglo XIX con las democracias imperialistas capitalistas", concluyó Perón en Italia. "Vamos al siglo XX con las democracias sociales."[4]

NOTAS

[1] "Yo, Juan Domingo Perón", Luca de Tena-Calvo-Peicovich, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986, pág. 28.

[2] Sobre el viaje de Sanguinetti y Perón a Patagonia ver "Perón, 1895-1942", Enrique Pavón Pereyra, Ediciones Espiño, Buenos Aires, 1952, pág. 136. También "El Coronel", Jorge Crespo, Ayer y Hoy, Buenos Aires, 1998, pág. 176. Sobre las inclinaciones de Sanguinetti, ver "Memorias Dispersas", Bonifacio del Carril, Emecé, 1984, pág. 39. También interrogatorio de Thermann, noviembre 1945; e interrogatorio de Niebuhr, 10 noviembre 1945; ambos en NARA, RG 59, M-679, Rollo 3. Sobre Sanguinetti en Alemania ver "German Influence in the Argentine Army, 1900 to 1945", Elizabeth B. White, Garland, Nueva York, 1991.

[3] Ver "Perón, 1895-1942", capítulo 10; también "El Coronel", págs. 176-201. Para la foto de Pistarini haciendo el saludo nazi ver "Nazismo en Argentina", Silvano Santander, Pueblos Unidos, Montevideo, 1945.

[4] "Yo, Juan Domingo Perón", págs. 28-29; también "Las Memorias del General", Tomás Eloy Martínez, Planeta, Buenos Aires, 1996, págs. 40-41.

3. EL BEBE GOYENECHE

"Ayer fui informado que el señor Himmler me ha concedido una entrevista para los días que voy a estar en Berlín."
JUAN CARLOS GOYENECHE,
carta a Edith Faupel,
París, 15 diciembre 1942.

Un líder nacionalista argentino a mediados de la Segunda Guerra Mundial estableció contacto secreto en Berlín con los máximos jefes del Tercer Reich solicitando apoyo financiero para la "resistencia" contra Estados Unidos. El "Bebe" Juan Carlos Goyeneche poco antes del golpe militar del 4 de junio de 1943 logró conferencias privadas con el Reichsführer-SS Heinrich Himmler, el ministro del Exterior Joachim von Ribbentrop y el ministro de Propaganda Josef Goebbels.[1]

Estas tratativas fueron desenmascaradas por el servicio de radioespionaje estadounidense Magic que interceptó mensajes enviados por Goyeneche vía Berlín a la embajada alemana en Buenos Aires. Los telegramas iban dirigidos al teniente Eduardo Aumann, edecán naval del presidente Ramón Castillo y colaborador del espionaje nazi en la Argentina. También los recibía el nacionalista Mario Amadeo, amigo de Goyeneche y mano derecha del ministro de Relaciones Exteriores Enrique Ruiz Guiñazú. Eran vistos asimismo por el contralmirante León Scasso, ex comandante en jefe de la Armada.

Los cables habrían sido transmitidos a la vez al coronel Enrique P. González, secretario del general Pedro Ramírez, a través del entonces coronel Juan Perón.

Goyeneche expuso ante los jerarcas del Reich el pensamiento del "movimiento nacionalista" argentino, solicitando la bendición de Hitler para la formación de un bloque transatlántico de países hispanos que compartiera con Alemania la lucha contra el comunismo. Aconsejó a Himmler "proteger a los católicos en Europa" y junto con su mentor, el ex embajador argentino en España Adrián Escobar, actuó como "nexo" de Himmler en el Vaticano. Solicitó además aviones alemanes para la creación de una línea aérea "neutral" que uniera a Europa con la Argentina a través de España y Portugal.

El contacto establecido sería duradero manteniendo Goyeneche una línea abierta con Himmler hasta literalmente los últimos días de la guerra.[2]

Partió de Buenos Aires el 7 de abril de 1942 con otros argentinos "militantes de una idea" convocados por el Consejo de la Hispanidad bajo el auspicio del general Francisco Franco. Fue despedido en una cena asistida por el embajador de España. Haciendo uso de su talento para la oratoria celebró que la guerra de Hitler le signaba "su hora" al "gusano lento y eficaz" del liberalismo. El "American Intelligence Command" se interesó en la partida de Goyeneche, "notorio por sus simpatías pro totalitarias", pero concluyó que el viajero no era representante "oficial" de su país.[3]

El "Command" acertaba lo primero (sus simpatías eran vox populi) pero erró en lo segundo. Goyeneche era sumamente oficial. Llevaba bajo el brazo un decreto de cobertura firmado por Castillo y Ruiz Guiñazú confiándole "la misión de estudiar el desenvolvimiento de las relaciones culturales" con España. Portaba además un pasaporte expedido por el Ministerio de Relaciones Exteriores. En artículos periodísticos de la época y en la correspondencia de la embajada argentina en Madrid es identificado como agregado cultural de la misma. Pero más significativamente a través del radioenlace alemán Mario Amadeo mantuvo a Castillo y Ruiz Guiñazú al tanto de sus avances en Europa. "Esperamos ansiosamente noticias de tu viaje, en el cual, como sabes, hemos puesto tantas esperanzas", escribía Amadeo a su amigo en Madrid en junio 1942.[4]

Al poco tiempo de su partida una ruidosa columna de la "Marcha de la Neutralidad" que había reunido 20.000 personas en la Plaza San Martín el primero de mayo de 1942 se agolpó frente al Ministerio de Relaciones Exteriores para proferir insultos contra los aliados y vivar a Castillo. Ruiz Guiñazú había sido uno de los principales oradores de la marcha. Ahora mientras algunos de los manifestantes gritaban, "¡Argentinos sí, judíos no!", Ruiz Guiñazú acompañado por su familia y amigos agradecía la adhesión desde el balcón del ministerio.[5]

La designación de Goyeneche despertó el interés de la Comisión Especial Investigadora de las Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados, que con algún éxito se dedicaba a desenmascarar la infiltración nazi en el país, dando pie a un terso intercambio de notas entre el presidente de la comisión y Ruiz Guiñazú, quien confirmó la investidura del "joven" nacionalista de 29 años de edad.[6]

Goyeneche causó inclusive un pequeño escándalo ya que la ciudad de Buenos Aires, de la que su padre había sido intendente, le otorgó una licencia paga extraordinaria por "el tiempo que dure su ausencia" mientras le encargaba "el estudio de la orga-

nización municipal de la cultura popular en los países que visite." El diario socialista *Vanguardia* sospechaba su verdadera misión. "No negaremos al becado que vaya a conspirar allá, en España", decía, "pero lo que sí negamos es que el erario municipal tenga que contribuir a esa beca."[7]

La licencia paga era necesaria ya que su designación como "enviado cultural" del presidente Castillo era ad honorem. Goyeneche debía presentar "un informe escrito, al término de su misión, que contenga las conclusiones a que ha llegado en su estudio." Como se verá, las conclusiones enviadas desde Europa resultaron un tanto más saladas que lo sugerido por su cargo.

Castillo al igual que los militares que lo sucedieron desconfiaba del diplomático de carrera que encabezaba la representación argentina en Berlín. El encargado de negocios Luis Luti mostraba poco entusiasmo por el nazismo y enviaba valientes e inequívocos informes a Buenos Aires sobre la matanza de judíos por Hitler. Informes similares desde la embajada en Berlín sobre las "aglomeraciones rurales" donde se internaba a los judíos ya venían siendo recibidos por Ruiz Guiñazú desde 1941. Pocos meses después del paso de Goyeneche por Berlín Luti inclusive alertó al ministerio de la existencia del "campo Treblinka... equipado con cámaras especiales, en las que se encierran a los judíos para asfixiarlos", agregando que los judíos en Polonia habían disminuido "hasta restar sólo una décima parte de ellos."[8]

Lo que Luti ignoraba es que desde noviembre 1941 su correspondencia era abierta por el SD, el temible servicio secreto de Himmler. Luti rápidamente ingresó a la categoría de "persona non grata" tanto para las autoridades en Berlín como para sus superiores argentinos. La frágil neutralidad argentina desaconsejaba sin embargo la remoción de este funcionario o cualquier otra acción que pudiera comprometer el entendimiento Berlín-Buenos Aires.[9]

Por lo tanto, el nexo con Alemania, y más específicamente con el SD de Himmler, pasaba a través de Madrid donde la embajada argentina cultivaba secretos e íntimos contactos con el Tercer Reich. Allí el embajador Escobar, un ex diputado del Partido Conservador, sentía un profundo desprecio por "la pobreza moral de algunos estados americanos" entregados a la "vida de sometimiento" que significaba su posición pro aliada, mientras se enorgullecía al sentir que "cada día aumenta la autoridad de la República Argentina por la ejemplaridad de su conducta."[10]

Mientras el curso de la guerra se mostró favorable al Reich el nacionalismo argentino que representaba Goyeneche, engra-

pado a la Falange de Franco, ansiaba la bendición de Hitler para la formación de un bloque transatlántico de países católicos e hispanos. Los militares, simpatizantes de la visión nacionalista, requerían armas para realizar el viejo anhelo de una argentina hegemónica capaz de imponerse sobre sus vecinos sudamericanos. Escobar buscaba satisfacer ambas aspiraciones.

El agregado naval en Berlín, el teniente pro nazi Eduardo Ceballos, era simultáneamente agregado militar en Madrid y atendía en ambas capitales. La Comisión de Adquisiciones Argentinas en el Extranjero, un ente del Ejército con asiento en París que tras la capitulación de Francia se trasladó a Roma y luego a Lisboa, colocaba órdenes de compra en Alemania y Suiza mientras que la embajada en Madrid transportaba las armas adquiridas hasta los puertos de España.

Entre agosto y octubre 1941 Escobar, en comunicaciones con Ruiz Guiñazú y la Comisión, organizó con Schenker y Cía., de Berlín, el traslado a los puertos de Irún y Port Bou de misteriosos cargamentos provenientes de Alemania (487 toneladas) y Trieste (816 toneladas). Dadas las características del material Escobar obtuvo la colaboración del Ministerio de Obras Públicas de España para su transporte en "vagones cerrados" de ferrocarril. Madrid ofreció además "los vapores necesarios" para el transporte del material a la Argentina desde un puerto español, no a través de Lisboa como tenía planeado originalmente la comisión, ya que "desde España parten continuamente buques con destino a nuestro país y casi todos van en lastre, de manera que sería muy fácil el transporte."[11]

En marzo 1942 Escobar solicitaba a Alemania un "permiso permanente" que permitiera la entrada y salida del territorio francés ocupado a Héctor Cáceres, técnico de la Comisión, quien aguardaba en la frontera española de Irún "con la misión de controlar el transbordo y reexpedición a Lisboa de los materiales de propiedad del gobierno argentino que llegan procedentes de Alemania." Para junio Escobar solicitaba abiertamente una visa alemana para el mayor Juan L. Bertuch, presidente de la Comisión de Adquisiciones en Lisboa, para ingresar a la Francia ocupada y recibir en Le Creusot "el despacho de materiales de artillería adquiridos a la firma Schneider y Compañía."[12]

El desesperado intento de comprar armas alemanas se debía al temor de un ataque directo de los Estados Unidos contra la Argentina. Se conjeturaba también la posibilidad de un ataque indirecto a través de Brasil que estaba a punto de declarar la guerra al Eje. Los argentinos no estaban totalmente desacertados en abrigar tales sospechas.

Tras la caída de París y la entrada de Estados Unidos a la guerra la posibilidad en 1941 de que tropas alemanas cruzaran

el Atlántico vía Dakar era comentario de rigor en los salones de Berlín y Washington. Estados Unidos no descartaba que golpes pro Eje en Brasil y Argentina abrieran las puertas de Sudamérica a Hitler. El espionaje alemán en la Argentina a principios de la guerra de hecho se dedicaba a planificar acciones de sabotaje. Hasta que el revés sufrido por Alemania en Stalingrado permitió a Estados Unidos bajar la guardia en marzo de 1943 una comisión interdepartamental ultra secreta en Washington elaboraba planes de contingencia para nada menos que la invasión de la Argentina.[13]

Dados estos temores el alto funcionario español Eduardo Aunós, quien negociaba en Buenos Aires un pacto comercial con el gobierno de Castillo, ofrecía bajo la mesa la intervención de su país para el transporte de armas alemanas a la Argentina. Amadeo fue nombrado por Ruiz Guiñazú para recibir al líder falangista. "Aunós tiene buen sentido político y ha sabido comprender con claridad nuestra situación", escribía Amadeo a Goyeneche.[14]

Inmediatamente la embajada de Hitler en Buenos Aires fue asediada con pedidos de compra. En julio 1942 el general Domingo Martínez, jefe de la policía e íntimo colaborador de Castillo (había integrado la Comisión de Adquisiciones en París hasta 1935), presentaba ante el encargado de negocios del Reich, Erich Meynen, un plan para recibir tanques y aviones vía España. El costo no importaba pero el pedido era urgente debido a la creciente "amenaza" brasileña y los "planes hegemónicos" de Estados Unidos. Martínez llegaba a Meynen por indicación del hijo de Castillo. El presidente esperaba un pronto "ultimátum" de Estados Unidos. Estaba dispuesto a resistir pero precisaba armas. Si éstas no podían llegar a través de España se podrían despachar vía Suecia, dijo el general.

Meynen fue visitado también por Aunós. El español estaba especialmente preocupado por el rumoreado establecimiento de bases estadounidenses en Uruguay. Buenos Aires podría quedar reducida a "cenizas" por un bombardeo desde la costa oriental y no poseía armamentos para responder a semejante amenaza. España y Alemania debían unir esfuerzos para proveer a la Argentina de armamento, dijo Aunós, proponiendo que el material de guerra se despachara como cargamento español en buques argentinos. Aunós traía también propuestas para el establecimiento de una línea aérea Madrid-Buenos Aires, un tema que Goyeneche en contacto con Aunós desarrollaría con más detalle en Berlín.[15]

En agosto el capitán Dietrich Niebuhr, agregado naval de la embajada alemana, recibía un pedido de submarinos, aviones, municiones y cañones antiaéreos de la Armada Argentina, a cargo entonces del "ferviente nacionalista" contralmirante Mario

Fincati quien había sucedido al "mayor nazi" León Scasso. Los almirantes deseaban aceptar el ofrecimiento de Aunós para el transporte. Hubo "una buena cantidad de conversaciones serias en este sentido a mediados de 1942", dijo Niebuhr en su interrogatorio posguerra. "Estaba eternamente presente el tema de una posible guerra con Brasil."[16]

Aunós cerró secretamente en Buenos Aires un acuerdo para la venta de dos pequeños buques a la Argentina y la entrega de hierro para la fabricación de armamento en el país. A cambio España recibiría trigo, carne y otros productos agrícolas. La embajada en Madrid se encargó del embarque del hierro para el Ministerio de Marina a bordo de los buques *Monte Albertia* y *Monte Ayala* a mediados de 1943.[17]

En diciembre 1942 la embajada comunicaba a Bertuch en Lisboa la autorización española para el libre tránsito de nueve cajones de "armas usadas." En mayo de 1943 gestionó el paso por Irún de cuatro gigantescos cajones con motores y electrobombas provenientes de Alemania dirigidos a la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos del Ejército para ser reexpedidos por el puerto de Bilbao.

Los aviones y tanques solicitados a Niebuhr parecen nunca haber sido despachados pero la embajada en Madrid participó en el envío al menos de los cañones antiaéreos hacía fines de 1943, como veremos más adelante.[18]

Fue a esta embajada que llegó Goyeneche. Descansó brevemente antes de continuar viaje a la Francia ocupada por Hitler. Probablemente hizo este viaje en compañía de Escobar y el cónsul Aquilino López, quienes partieron en auto hacia París por el mes de mayo. Al grupo se agregaba Ricardo Olivera, ex embajador en Alemania y flamante embajador argentino ante el régimen de Vichy.[19]

La verdad es que desde su arribo a Madrid en noviembre 1940 Escobar cultivaba relaciones carnales con el Tercer Reich a través del servicio secreto de Himmler en Francia. El contacto era el jefe del SD en París, SS Standartenführer Helmut Herbert Knochen, a cargo de la "lucha" contra judíos, la resistencia interior y otros "enemigos del Estado."[20]

"Escobar había buscado la conexión cuando creía que Alemania ganaría la guerra, esperando así ganarse el apoyo de Alemania y a la vez convertirse en un profeta político en su país", según Karl Arnold, un ex espía nazi en la Argentina que en 1942 se hallaba en la jefatura del SD en Berlín. "El embajador se anunciaba como un gran amigo del fascismo en general y del Reich en particular."

El cónsul López también mantenía contacto con los nazis en Francia, negándose a colaborar sin embargo con los agentes

del SD en Madrid. Los contactos se realizaban en París y frecuentemente en la localidad francesa de Hendaye cerca de Biarritz a pocos kilómetros de la frontera española. La colaboración con el SD, un servicio de espionaje político, consistía generalmente en charlas informativas en las que los diplomáticos argentinos eran sondeados sobre sus conversaciones con funcionarios españoles, diplomáticos aliados, o hechos relevantes en Sudamérica.[21]

Knochen había recibido a Escobar por primera vez en Biarritz. El nexo fue el francés Michel Dassonville (6 Boulevard des Capucines, París) quien alertó al SS sobre el embajador sudamericano que buscaba un contacto directo con el Reich.

"Dijo que daba la bienvenida en términos generales a la ideología política y que concordaba con ella", relató Knochen tras la guerra. "Dijo que volvería a la Argentina en los próximos meses y que esperaba jugar un papel en la política allí. Casi diría que mencionó la presidencia o que deseaba ser candidato a presidente." En otras palabras, Escobar buscaba apoyo del Reich para su candidatura. "Tuve la impresión que ésa fue la razón por la que buscó conocerme, básicamente para dejarme conocer su punto de vista político, que él estaba a favor de Alemania."

Ahora Escobar llegaba acompañado de un nuevo adherente. El embajador se encargó de recalcar las cualidades ("muy capaz y eficiente") de Goyeneche. El joven nacionalista impresionó a Knochen como un "católico devoto" preocupado por "la educación de la juventud" que buscaba apoyo para sus organizaciones juveniles en la Argentina. Le pareció además "muy activo y muy ambicioso políticamente." Lo consideró de inmediato colaborador del SD.

Knochen elevó un informe a su superior en Berlín, el jefe del SD Walter Schellenberg, máxima leyenda del espionaje nazi, quien demostró gran interés en los dos argentinos. Pero en la oficina latinoamericana del cuartel general del SD se murmuraba que Knochen estaba "loco" comprometiendo a un embajador en un asunto de espionaje. Probablemente el mismo Escobar se haya percatado tardíamente del riesgo que suponían tales contactos.[22]

A su regreso de Francia, Escobar y Goyeneche con una gruesa comitiva partieron el 20 de junio por 10 días al Protectorado de Marruecos, donde el Alto Comisario de España, general Luis Orgaz Yoldi, tenía autonomía sobre "100 a 120 millones de pesetas" para comprar productos argentinos. La engrosada comitiva se justificó en "razones que V.E. comprenderá", escribió Escobar a Ruiz Guiñazú. Escobar llevó "por mi cuenta y de mi peculio" un caballo argentino de raza árabe (enviado por "el

Señor Ayerza") de regalo al Jalifa, su alteza imperial Muley Hassan, con quien cazaría jabalíes en las montañas de Tetuán.

Estando en Marruecos, Escobar fue invitado a visitar la zona francesa por el residente, general Carlos Nogués. El embajador y Goyeneche recorrieron Rabat, Fes, Casablanca y Marrakech, como lo testimonian varios recortes periodísticos marroquíes sobre sus reuniones con altas autoridades civiles y militares.[23]

Para desazón de Escobar el hundimiento de buques mercantes brasileños por submarinos alemanes que provocó la entrada a la guerra de Brasil pondrían fin a su fructífera estadía en Madrid. El embajador planeaba volver a la Argentina recién a principios de 1943 para presentarse como candidato presidencial en las elecciones de septiembre de ese año. Así le aseguró a Knochen en Francia.[24]

Pero en julio 1942 Ruiz Guiñazú ordenó su bajada a Buenos Aires "para recibir instrucciones antes de su traslado a Río de Janeiro." El cambio no podía llegar en peor momento. Escobar tenía misiones secretas por concluir todavía. Con una serie de respuestas dilatorias a los urgentes llamados del ministro logró postergar un tiempo su partida. Una ansiada visita a Berlín para proseguir a más alto nivel las charlas iniciadas con Knochen debió ser cancelada. Pero no abandonaría Europa sin antes participar de tratativas altamente confidenciales con el Papa Pío XII en Roma, en compañía del inefable Goyeneche.[25]

El 23 de julio Escobar envió un telegrama cifrado a Ruiz Guiñazú: "Solicito autorización trasladarme dos días a Francia no ocupada y tres días a Roma. Tengo audiencia concedida Santo Padre. Me acompaña Goyeneche." La entrevista era urgente y diplomáticamente riesgosa, como lo demuestra la inmediata aprobación concedida por Ruiz Guiñazú: "Por razones que no escaparán a V.E., vinculadas a su nuevo destino y a la posición nuestra en el orden continental, sólo podrá realizarse el viaje proyectado con un carácter estrictamente privado, sin relación con ninguna clase de actividad oficial." El guiño era claro. El miércoles 12 de agosto Escobar y Goyeneche abordaban un avión a Roma.[26]

¿Qué hablaron los contactos argentinos del SD con Pío XII, un pontífice severamente cuestionado por su postura ambivalente ante el nazismo? La misión nacía en parte de una fantasía diplomática largamente acariciada por Ruiz Guiñazú, establecer un triángulo entre Argentina, la Santa Sede y España para mediar una "Pax Romana" en Europa. La prensa internacional, incluyendo la de Brasil, veía este "triángulo de paz" con descon-

fianza, considerándolo favorable "a los fascistas" y al "Nuevo Orden" establecido por las tempranas victorias de Hitler.[27]

Goyeneche estaba igualmente esperanzado en que la Argentina oficiara de mediador aunque temía que las presiones norteamericanas pusieran en peligro "la posibilidad de que mañana la paz del mundo pudiera firmarse en Buenos Aires", como escribiera a Ruiz Guiñazú el 25 de enero de 1942, antes de su viaje a Europa.[28]

Como antecedente, el 4 de julio de 1941 el flamante ministro Ruiz Guiñazú se había presentado ante el embajador alemán en Buenos Aires, Edmund von Thermann. "Toda Europa está lista para un nuevo orden bajo el liderazgo alemán", se entusiasmó Ruiz Guiñazú proponiendo una intermediación para terminar la guerra. "Insistió que la idea era completamente suya", dijo Thermann pocos años más tarde, agregando que en el momento sospechó que al argentino lo motivaban "ambiciones personales de ganar el Premio Nobel de la Paz."

Ruiz Guiñazú venía de residir 10 años en Europa, primero a cargo de la embajada argentina en Suiza y luego como embajador ante la Santa Sede donde lo acompañó el diplomático nacionalista Mario Amadeo. Allí enfatizó ante Pío XII la preferencia argentina por "la vía conciliatoria del arbitraje."

Thermann notó que en su largo periplo a través de Madrid y Washington camino a casa Ruiz Guiñazú había mantenido reuniones con Franco y posiblemente también con el presidente de Estados Unidos Franklin D. Roosevelt. El ministro proponía que Roosevelt mediara entre Inglaterra y Alemania y se ofrecía a sí mismo para acercar a Berlín y Washington.

Aunque Thermann consideró la propuesta extraña la telegrafió a Berlín. "Francia había caído y el momento parecía no inapropiado." La idea no prosperó. "Ribbentrop declinó la oferta terminantemente."[29]

La fantasía era alimentada por emisarios del Vaticano, simpatizantes del Eje, fascistas italianos y falangistas españoles que se acercaban constantemente a las embajadas argentinas en Europa. En julio 1941 el Nuncio Apostólico en Suiza, "en constante contacto con los dirigentes del fascismo", informó al embajador Alberto Palacios Costa que Hitler tras su esperado éxito militar en Rusia iniciaría gestiones de paz a través de los países neutrales y que se solicitaría "la buena voluntad de la Argentina en el momento oportuno."

El mismo mes el embajador Miguel Ángel Cárcano en Vichy era visitado por representantes de Portugal y España quienes solicitaban apoyo argentino para una oferta de paz alemana que contaría con el visto bueno de la Santa Sede. En agosto Escobar desde Madrid informaba que concordantes rumores circulaban en las altas esferas del gobierno de Franco.

En diciembre 1941 el representante argentino en Lisboa fue visitado por el embajador español quien manejaba un proyecto de su ministro de Asuntos Exteriores Ramón Serrano Suñer y del jefe de gobierno portugués Antonio de Oliveira Salazar para la conformación de un bloque iberoamericano. El objetivo era "conservar intactos los elementos de una civilización que nos es común y que pueda ser la base para la reconstrucción mundial."

En marzo 1942 un "alto personaje italiano de paso por Berlín" sugirió que Chile y Argentina podrían oficiar de mediadores. En noviembre la embajada de Turquía en Buenos Aires agradecía la invitación argentina de plegarse a una mediación pero aconsejaba prudencia.

En diciembre 1942 España y Portugal celebraron la constitución del bloque ibérico que Ruiz Guiñazú esperaba fuese "una zona de paz donde se conserven en depósito los valores espirituales de la civilización en cuyo ambiente pueda cristalizar una fórmula de arreglo entre los beligerantes."

En marzo de 1943 el ministro de Rumania en Madrid, temiendo la desaparición de su país bajo la sombra del comunismo, se acercó a la embajada argentina para informar que Hitler buscaba una paz separada con Inglaterra, dando pie a informes periodísticos de que "un representante de un país del Eje habría iniciado gestiones cerca del gobierno argentino para discutir las posibilidades de una paz."[30]

El SD seguramente alentó a Goyeneche y Escobar para que se reunieran con Pío XII. "Escobar tenía buenas conexiones en el Vaticano y yo me proponía, por sobre todo, hacer buen uso de él en este sentido para tantear las posibilidades de lograr una paz negociada", dijo tras la guerra Schellenberg. Escobar "era un hombre muy fuertemente orientado hacia Europa que sentía alta estima por Alemania. Me gustaría contrastarlo con la facción militar en la Argentina, políticamente no era tan unilateral. Creía que bajo la influencia del Vaticano, Latinoamérica en conjunción con España y Portugal debía crear una nueva esfera de influencia política. Era su objetivo unir a todos los católicos romanos. Era la hispanidad."[31]

A pesar de la discreción empleada las conversaciones se filtraron a la prensa internacional donde se publicó que Escobar, "una persona allegada a Castillo", había mantenido una prolongada reunión con el Papa quien habría demostrado "gran interés por la eventual intervención argentina". Fuentes en Buenos Aires se congratulaban diciendo que "la influencia de la Argentina como potencia para la paz ha sido reconocida por otros gobiernos." Que Ruiz Guiñazú había sido embajador ante la Santa Sede era enarbolado como muestra de la influencia argentina en el Vaticano.[32]

Tras la visita de Escobar, Ruiz Guiñazú ordenó a su nuevo

embajador ante la Santa Sede José Manuel Llobet reafirmar ante el Papa la disposición argentina de mediar "para la terminación de la guerra." Estas conversaciones fueron amplias e incluyeron al Secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Maglione, con quien Llobet se entrevistó el 6 de octubre de 1942. Una vez lograda la paz, Argentina podría "aplicar las leyes de inmigración con espíritu más amplio a fin de fomentar oportunamente la emigración católica europea que encuentre en nuestro país tierras y capitales necesarios." Finalmente el 10 de octubre Llobet fue recibido por el Sumo Pontífice quien agradeció que la Argentina "considerara conveniente que la Santa Sede interviniera en las gestiones de paz." Pío XII prometió que "llegada la oportunidad pediría la colaboración de la República Argentina."[33]

Más allá de las reconfortantes palabras del Sumo Pontífice la afiebrada ilusión argentina de gestar una paz que incluyera el mantenimiento del régimen nazi en Alemania provocaba hilaridad aun en Sudamérica. Es fácil por lo tanto imaginar la sorna con que estas gestiones se comentarían en los pasillos de Washington y Londres donde las conexiones de Goyeneche estaban harto documentadas, donde Ruiz Guiñazú era considerado simpatizante del Eje, y cuando los aliados exigían nada menos que la rendición incondicional de Hitler.[34]

Tales preocupaciones distarían de alterar el ánimo de Goyeneche quien venía desplegando una envidiable energía en Europa, acompañando como una sombra a Escobar en encuentros con las más altas autoridades fascistas del continente. No descuidó totalmente sin embargo su cargo "cultural". A su vuelta de Roma asesoró a Ruiz Guiñazú en la preparación de un gran Congreso de la Lengua Castellana a celebrarse en Buenos Aires que contaba con la "acogida entusiasta" de Serrano Suñer quien prometió el envío de una "brillante delegación". También intentó organizar con el apoyo de Escobar una Exposición de la Cultura Iberoamericana que requeriría trasladar cuadros del Museo del Prado a Buenos Aires.[35]

Escobar venía dilatando el más largo tiempo posible su regreso a Buenos Aires. El 22 de agosto la esperada entrada a la guerra de Brasil lo encuentra todavía en España. Ruiz Guiñazú exige su traslado directo a Río de Janeiro. La urgencia del llamado hace imposible "ultimar cosas gran interés Argentina", se lamentó Goyeneche en un cable a su amigo Amadeo el 27 de agosto de 1942. Pero todavía existía la posibilidad que Escobar "llevara de España y Portugal para Argentina y Chile proyecto declaración de esfuerzo común para mantener alejados sus pueblos de la guerra. Sigfrido no se opondría y además importante representación suya hace saber satisfacción que causa nuestra actitud y gran futuro que asigna a nuestro país."[36]

Recién el 10 de septiembre Escobar logró despegar de Madrid luego de una misteriosa reunión con sus "amigos alemanes" en Burgos, dejando la embajada a cargo del secretario Federico Quintana. Goyeneche acompañó al embajador a Portugal a tomar el avión a Brasil, pasando unos días en Lisboa para reunirse con el jefe de gobierno Salazar, otro líder fascista y neutral. Con Salazar, Escobar analizó "futuras soluciones, sin olvidar la posibilidad de que la neutralidad de la Argentina, España, Portugal y Chile pueda servir de plataforma para cimentar una paz universal duradera" basada en "la independencia nacional política" de Castillo y Ruiz Guiñazú.[37]

En Buenos Aires mientras tanto el doctor Homero M. Guglielmini, secretario de la Comisión Nacional de Cultura, recibía 15.000 pesos de la embajada alemana para financiar una recolección de firmas apoyando la neutralidad. La Comisión, presidida por Carlos Ibarguren, un nacionalista miembro del grupo Afirmación Argentina y amigo de Castillo, había nombrado a Goyeneche para "estrechar el intercambio cultural entre España y la Argentina." Las firmas fueron encuadernadas y obsequiadas al presidente. "Fue una de las acciones más exitosas financiadas por la embajada", dijo el encargado de negocios Meynen tras la guerra.[38]

Goyeneche despidió a su mentor en Lisboa el 14 de septiembre de 1942. Debe haber sido un momento de gran emoción. De la mano de Escobar había ingresado al centro neurálgico del fascismo en Europa, conociendo a Franco y Salazar, además de entrevistarse con Pío XII en Roma y el mariscal Henri Pétain y Pierre Laval en Francia. Había hecho contacto con altos jerarcas nazis en París. No tenía todavía 30 años de edad. Lo mejor estaba aún por venir.

"Hay conversaciones máximo interés", informaba Goyeneche a Amadeo. "Yo iré Nibelungos viaje importante. Pídote discreta atención."

En Buenos Aires los avances de Goyeneche eran seguidos con entusiasmo. "Yo he hablado mucho, como es lógico, de tus gestiones y planes con Ruiz Guiñazú", le contestaba Amadeo el 12 de septiembre. "Se ha interesado mucho y me ha pedido que le entregara tus cartas a Castillo."[39]

Hacia fines de octubre 1942 Goyeneche pisaba Berlín. Residió en el Hotel Adlon, un establecimiento donde el Auswärtiges Amt (Ministerio del Exterior) hospedaba a extranjeros "especiales". Llegaba invitado por Wilhelm Faupel, un antiguo amigo de los militares argentinos a quien Goyeneche visitó "repetidamente" durante su estadía.

Faupel, general retirado de 69 años de edad, había sido instructor militar y luego consejero del Ejército Argentino en

1911-14 y 1921-26. Era conocido como el "General I.G." por sus nexos con Georg von Schnitzler, dueño del conglomerado químico I.G. Farben que proveía del mortífero gas Zyklon-B a los campos de concentración nazis. Se codeaba también con otros industriales alemanes tales como Fritz von Thyssen. Durante la guerra la prensa aliada asignaba a Faupel el haber ideado una estrategia de dominación a través de España. "Estoy listo para conquistar toda Latinoamérica", habría dicho a von Schnitzler en 1934 cuando fue llamado por Hitler desde China, donde cumplía una misión secreta, para hacerse cargo del Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín.

El centro de altos estudios había sido fundado en 1930. Financiado por sus amigos industriales el general manejaba a través de él una vasta red de influencia y espionaje entre los simpatizantes del nazismo y el franquismo en Latinoamérica. Su joven mujer Edith Faupel era conocida cariñosamente por el apodo varonil "Peter". Una viajera incansable recorría Latinoamérica en su tarea como jefa de la Sección IV del instituto, a cargo de Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela.

"España es la llave de dos continentes", habría afirmado el Reichsmarschall Hermann Göring en 1936. Faupel fue el primer embajador de Hitler ante Franco, influyendo sobre el sector germanófilo de la Falange. Fue el cerebro tras la Falange Exterior, una organización partidaria cuyos representantes gozaban de mayor poder en el extranjero que los mismos diplomáticos españoles. En el verano boreal de 1940 Himmler visitó Madrid para constatar los progresos de Faupel. De su visita nació el Consejo de la Hispanidad, para propalar las "ideas y obras del genio hispano", la misma entidad que financió el viaje de Goyeneche a Europa.[40]

Goyeneche en Berlín se reencontró con su viejo amigo Gottfried Sandstede, ex jefe de prensa de la embajada alemana en Buenos Aires. Un hombre del SD, desde la década del 30 había sido "el organizador principal de la propaganda y del espionaje" del partido nazi (NSDAP) en la Argentina. Expulsado del país en 1942 por subversión y espionaje, ahora tenía un puesto con rango de cónsul en la oficina de propaganda del Auswärtiges Amt. Goyeneche era colaborador del diario nacionalista *Cabildo*, una publicación financiada en parte por la embajada del Reich. Aunque supuestamente su corresponsal en Europa, se olvidó de publicar en el diario las "entrevistas" que mantuvo durante sus viajes.

Goyeneche y Sandstede viajaron al Frente Ruso donde la División Azul de Franco luchaba junto a las tropas nazis contra el Ejército Rojo. En Polonia asistió "al horroroso hallazgo de la fosa colectiva de Katyn en que los comunistas rusos echarán los

cadáveres de millares de oficiales polacos exterminados." En Rusia visitó "la catedral de Smolensk, convertida en museo antirreligioso." Con un nudo en la garganta compartió la mesa de aviadores nazis algunos de los cuales sabía no regresarían vivos de sus misiones.[41]

Tras el periplo soviético Sandstede presentó al nacionalista argentino ante Otto Reinebeck, jefe de la Oficina Latinoamericana del Auswärtiges Amt. Un diplomático de carrera que venía de servir cuatro años como jefe de misión en Centroamérica, Reinebeck quedó bien impresionado con Goyeneche quien dio como referencia el nombre de Mario Amadeo, "una persona muy cercana al ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina."[42]

"Goyeneche me visitó y solicitó entrevistas con von Ribbentrop y Hitler", relataría Reinebeck. "Dijo que ya había obtenido entrevistas similares con Benito Mussolini en Italia y con el general Franco en España y que ambos jefes de Estado le aseguraron gran apoyo a sus propuestas de entrenar a la juventud argentina de acuerdo a los principios fascistas y nacional socialistas. Deseaba introducir en su propio país un programa de entrenamiento para la juventud similar al existente en Alemania."

Goyeneche deseaba también una declaración oficial del Führer asegurando que Alemania no tenía ambiciones territoriales sobre la Argentina ni las Malvinas. Para alentar a la juventud nacionalista agradecería asimismo una declaración de Ribbentrop reconociendo el "liderazgo político" de la Argentina en Sudamérica.

Goyeneche transmitiría las conferencias mantenidas a su presidente, lo cual apuntalaría la posición de Castillo "en las elecciones venideras." Propuso que se consultara al encargado de negocios Meynen en la Argentina el temario de las conversaciones y la mejor manera de aprovecharlas propagandísticamente. No había puerta que se le resistiera. "Ribbentrop recibió a Goyeneche en una audiencia que duró varias horas, en la que Sandstede ofició de intérprete", recordó Reinebeck.[43]

La reunión se celebró en la residencia de Ribbentrop en Westfalen el 30 de noviembre de 1942, pocos días tras el comienzo de la contraofensiva soviética en Stalingrado. El argentino dijo que deseaba apoyo nazi para la sucesión de Castillo en el período presidencial 1944-50. En las elecciones venideras el ex presidente Agustín P. Justo, un general pro aliado, tenía buenas probabilidades de volver a ocupar la Casa Rosada y acababa de poner su espada al servicio de Brasil cuando este país declaró la guerra a Hitler.

Los nacionalistas deseaban que Castillo eligiera un sucesor de entre sus filas para enfrentar a Justo en las elecciones pro-

gramadas para septiembre de 1943. Enrique Osés, el colorido editor del diario pro Eje y antisemita *El Pampero*, financiado por la embajada nazi, recorría el país dando discursos con el brazo extendido. Manuel Fresco, el ex gobernador de Buenos Aires que tenía una foto de Hitler y otra de Mussolini en su escritorio, también forraba sus bolsillos con reichsmarks y organizaba actos multitudinarios, siendo el favorito de Meynen. El contralmirante León Scasso y el mismo Ruiz Guiñazú figuraban también en la terna.

"El señor Goyeneche informó al ministro del Exterior que había venido a Europa no sólo para obtener una clara impresión de la situación allí sino también para conocer privadamente la opinión de los gobiernos de Alemania, Italia, España y Portugal sobre la Argentina, para poder así transmitir estas opiniones al presidente Castillo y a los líderes del movimiento nacionalista argentino, o sea a la mayoría de la juventud y del Ejército", reza la transcripción de la reunión con Ribbentrop.

Goyeneche deseaba respuestas de Hitler a tres preguntas específicas:

1) ¿Alemania adquirirá productos argentinos tras la guerra?

2) ¿Alemania reconoce el derecho argentino sobre las Malvinas?

3) ¿Está Hitler de acuerdo que España constituya el "puente natural" entre Argentina y Europa?

Agregó que "los círculos nacionalistas en su lucha por mantener a su patria neutral de las intrigas anglosajonas se sienten en una posición perdedora. Están ahogados por las olas de la prensa y propaganda norteamericana que representan una seria amenaza en las próximas elecciones presidenciales. Los Estados Unidos no repararán en límite alguno para arrimar al poder un candidato aceptable, probablemente el general Justo."

Goyeneche preveía que los ingleses también tratarían de influenciar las elecciones de 1943 a favor de la causa aliada. "Por lo tanto la juventud, el Ejército y la Marina están dando una batalla a muerte contra los Estados Unidos, que amenaza la existencia de la nación." (La preocupación de Goyeneche por la amenaza de Justo era compartida en Buenos Aires por el coronel Perón quien veía que "a nivel generales estaba caminando una conjura que tenía por cabeza al ex presidente.")[44]

Ribbentrop replicó que "estaba complacido de conocer a Herr Goyeneche ya que había escuchado que tenía una especial y personal relación con el presidente Castillo." El jerarca se entregó luego a una larga diatriba contra Rusia, Estados Unidos, los judíos, la Iglesia Católica y el comunismo. Aclarando que "pertenecía al campo protestante" explicó que "en la zona del Ruhr, en los servicios católicos, a menudo uno no podía

distinguir si el sacerdote en el púlpito estaba dando un sermón religioso o uno político-comunista."

Despotricó contra los embajadores soviéticos en Londres y Washington ("judíos") y sostuvo que "Stalin jamás abandonará las ideas fundamentales del bolchevismo ya que los hombres tras el bolchevismo fueron y son judíos." El canciller lamentó que Estados Unidos e Inglaterra no hubieran acompañado a Alemania en su lucha contra el comunismo y pintó al presidente Roosevelt como vendido al bolchevismo y a los judíos.

"Sé que en muchos países no entienden o no quieren entender el problema judío", dijo Ribbentrop, "pero nosotros lo entendemos perfectamente." Hablaba cinco meses después de la habilitación de Auschwitz al agente extraoficial de un ministro que ya había recibido de su embajada en Berlín informes sobre la desaparición de judíos en Alemania.

En nombre del Führer, quien habría recibido las tres preguntas de Goyeneche por adelantado, Ribbentrop respondió:

1) "Es bien conocido que las relaciones entre Alemania y Argentina siempre han sido las mejores. Puedo decir que si la Argentina mantiene su posición actual se beneficiará por ello por encima de los países que no hayan tomado tal posición. El Führer persigue solamente líneas generales en su filosofía política y es evidente que aquellos países que livianamente han roto sus compromisos con nosotros o que han entrado en guerra no serán olvidados. Creo que al concluir la guerra las relaciones comerciales no sólo se reasumirán inmediatamente sino que mostrarán un inesperado crecimiento. Las ilimitadas necesidades de Europa resultarán en un desacostumbrado incremento en importaciones y exportaciones. Puedo además darle una respuesta 100% positiva a esta pregunta desde el punto de vista político. Podremos tomar todo lo que la Argentina produzca no importa cuánto sea. La política del Führer se inclina siempre hacia tratados amplios."

2) "Inglaterra es nuestra enemiga. En este siglo Inglaterra ha logrado apropiarse de puntos estratégicos por todo el mundo mientras las naciones hacían de meros espectadores. Gibraltar es verdaderamente un ejemplo grotesco de esta historia ya que nadie puede dudar que forma parte de la Península Ibérica. Igualmente, las Malvinas están por lo menos más cercanas a la Argentina que a Inglaterra. Pero creo que si la Argentina se descuida puede ocurrir que las islas sean tomadas por los Estados Unidos. Ya casi no hay duda de que Estados Unidos planea heredar las colonias extracontinentales de Inglaterra. Ni siquiera Canadá está excluida de estos planes, es solamente una cuestión de tiempo y formalidades. Creo entonces que la Argentina debe mantenerse alerta. Desde esta perspectiva la resistencia argentina a los Estados Unidos es muy importante. La solución

de este problema se hará más fácil cuanto más fuerte y decidida sea la posición argentina contra los designios de Estados Unidos. No espero específicamente la posesión de las Malvinas por Estados Unidos pero Argentina debe cuidarse."

3) "Nuestra relación con España es clarísima. Alemania proveyó de un justo servicio a España cuando el Führer y el Duce corrieron a socorrer a Franco... Deseamos una España fuerte y nacionalista. Sus nexos espirituales y culturales con Sudamérica son muy deseables... Siempre apoyaremos la unidad existente entre Argentina y España... El establecimiento de una relación espiritual y cultural con Europa es el deber primordial argentino."

Ribbentrop impartió a Goyeneche sus propias recomendaciones: "Lo más importante es mantener clara la posición argentina. La juventud argentina no quiere tener nada que ver con el bolchevismo, debe por lo tanto estar agradecida a Alemania por haber aniquilado este mal mundial. Argentina debe mantener un frente radical en contra de Roosevelt, entonces los Estados Unidos nunca podrán cumplir sus objetivos en contra de la voluntad argentina."

Para finalizar la reunión "Herr Goyeneche agradeció sinceramente al Reichs Aussen Minister por su exposición, diciéndole que la juventud argentina había luchado en este sentido durante años. Que esta lucha era especialmente heroica si se tenía en cuenta que los norteamericanos regularmente cubrían el país entero con su ruido en la prensa, radio y con todos los medios de la propaganda. Agregó que restaba dar batalla a los elementos reaccionarios en la Argentina. Que por lo tanto era extraordinariamente importante para la juventud argentina y su lucha poder recibir las seguridades implícitas en las palabras del Reichs Aussen Minister y transmitirlas a los que comparten este pensamiento. Que la situación en la Argentina no era clara todavía pero que la claridad llegaría con las próximas elecciones para las cuales el presidente Castillo buscaba un candidato que le garantizara la continuación del orden político imperante. Sería de gran aliento al elemento nacionalista si se pudiera considerar la posibilidad que el Führer mencionara la situación argentino-chilena en uno de sus discursos, prediciendo un gran futuro para estos países si continuaban su resistencia."

Finalmente solicitó fotos del Führer y de Ribbentrop con dedicaciones para la juventud argentina. "Esto también contribuiría a alentar a la juventud argentina en su resistencia", dijo.

¿Qué pensó Goyeneche de Ribbentrop? "Como individuo deja mala impresión. Pedante y algo cerrado", escribió a Amadeo.

Según el argentino la entrevista duró dos horas y media y tuvo que recorrer varios despachos para conseguirla. "Llegado a

Alemania traté de hacer comprender por todos los medios la urgencia de que la Argentina fuera sostenida con promesas concretas que dieran pie a futuras negociaciones privadas. Me costó bastante trabajo hacer entender algo. Son de una lentitud cerebral aplastante. Luego de ser examinado e interrogado por cuanto secretario, subsecretario, técnico político o económico, por allí anda suelto, me aceptaron tres preguntas a formular para recibir tres respuestas determinadas."

Goyeneche recibió una foto con una cordial dedicación de Ribbentrop en un marco de plata de manos de su Jefe de Protocolo, el Barón von Doernberg, antes de abandonar Berlín.[45]

Una semana después en Madrid el general Franco anunciaba exultante ante un congreso de la Falange la muerte de la democracia.

"Todos los eventos contemporáneos nos muestran que somos testigos del fin de una era y el comienzo de otra, el mundo liberal cae víctima de sus propios errores", dijo. "La felicidad prometida por la Revolución Francesa" se había disipado según Franco en "bajos salarios e inseguridad masiva." El general denostó el sufragio universal que en su particular visión había abierto las puertas al comunismo.

Afortunadamente el "genio de Mussolini" había salvado a Italia de la hoguera. Alemania también "halló una nueva solución para el anhelo popular en el nacional socialismo que por segunda vez une la idea nacional a lo social con las peculiaridades inherentes a una raza sedienta de justicia."

A pesar de la "propaganda liberal" las masas de Inglaterra y Alemania compartían el mismo pensamiento con "los insatisfechos de la Vieja Europa y los desheredados de la Nueva América." Tras el arribo de la paz no habría lugar para la democracia. El mundo se regiría por "la fórmula del bolchevismo totalitario" o por "alguna de las fórmulas de los países fascistas... Están equivocados quienes sueñan con el establecimiento de democracias liberales en el occidente de Europa... Se equivocan aquellos que piensan en un acuerdo de paz liberal o burgués."

Apenas dos meses más tarde España y Alemania firmaban un tratado secreto por el cual Franco a cambio de armas alemanas se comprometía a resistir el ingreso de tropas "angloamericanas" en la Península Ibérica y en sus territorios del Mediterráneo, el Atlántico y África.[46]

¿Se reunió Goyeneche con Hitler? En un primer momento tras la guerra los norteamericanos creyeron haber documentado que esta "reunión cumbre" efectivamente había ocurrido el 7 de diciembre de 1942. Reinebeck opinó sin embargo que el encuentro jamás se dio pero que sí hubo una segunda conferencia con

Ribbentrop en la cual el ministro entregó a Goyeneche una carta manuscrita del Führer. Goyeneche mismo decía en Buenos Aires a su vuelta que no había logrado ver a Hitler. Otro testimonio anota que en la década del 60 el nacionalista hacía referencia a "las cartas de Hitler" que custodiaba en su casa de la calle Pueyrredón 1777, agregando validez al testimonio de Reinebeck.[47]

Pero Goyeneche en Berlín jugaba a varias puntas, tejiendo relaciones con los cautelosos diplomáticos del Auswärtiges Amt mientras reforzaba lazos con los osados espías del SD. Venía recorriendo una larga línea ascendente a través de los jefes regionales del servicio secreto de Himmler empezando por Sandstede en Buenos Aires y pasando por Knochen en París.

Goyeneche ingresó al cuartel general del SD por la puerta principal, la del brigadier SS Walter Schellenberg, jefe de la Amt VI de la Agencia Central de Seguridad del Reich (RSHA) que agrupaba en sus distintas "amts" a la Gestapo, a la Kripo y al SD. La Amt IV de la RSHA, por ejemplo, correspondía a la odiosa Gestapo del SS Heinrich Müller cuya subsección "judía" Amt IV-H4 era dirigida por Adolf Eichmann.

Exaltado en su legajo como "abierto, confiable, irreprochable, nórdico puro", Schellenberg tenía apenas 33 años cuando recibió al argentino. Su juventud y modo agradable escondían a un genio del espionaje que comandaba redes de inteligencia por todo el globo. Cuando la entrada de Brasil a la guerra hizo necesaria la reubicación de sus espías "cariocas" éstos se establecieron en la Argentina conformando la más extensa red nazi en el hemisferio americano.

El moderno cuartel general de la Amt VI en Berkaerstrasse 32, esquina Hohenzollerndamm, en el sudoeste central de Berlín, había sido previamente un geriátrico judío.

Goyeneche tuvo reuniones con el SS Obersturmbannführer Theodor Paeffgen, de 33 años como Schellenberg, un hombre muy alto con una cabeza extrañamente pequeña, jefe de la Amt VI-D, a cargo del espionaje en Estados Unidos, Gran Bretaña y Latinoamérica.

Un peldaño más abajo, en la Amt VI-D4, se hallaba el SS Hauptsturmführer Kurt Gross, a cargo exclusivamente de España y Latinoamérica. Espía nazi en la Argentina hasta 1934, su especialidad consistía en corromper a los diplomáticos latinoamericanos en Berlín proveyéndoles mujeres y financiándoles toda clase de lujos. Una vez comprometidos debían cancelar sus deudas escribiendo informes para el SD. Gross se hacía enviar licor, cigarrillos y medias de seda por sus agentes en España para seducir a sus secretarias, hábitos apodados "grosserías" por sus subordinados.[48]

Paeffgen conoció a Goyeneche en una cena ofrecida por Schellenberg, estando presentes los agregados militares argentinos Servando Santillana del Ejército y Ceballos de la Marina. Paeffgen estaba interesado en la conexión con Escobar, de la cual había sido informado por Knochen desde París. Goyeneche, empeñado en conocer a todos los jerarcas nazis, insistía ante Schellenberg que le organizara una reunión con el jefe superior de la RSHA, Heinrich Himmler.[49]

Ceballos y Santillana eran contactos de Gross y "amigos del Reich". Ambos recibían por lo menos "regalos y champagne" del SD a cambio de "informes" políticos, aunque Paeffgen en sus interrogatorios posguerra relativizó el valor de estas colaboraciones. Tras la ruptura de relaciones con Alemania en enero de 1944 Santillana emprendió el lento camino de regreso a Buenos Aires, pero Ceballos se refugió en su oficina de Madrid desde donde continuó proveyendo información a Berlín a través de la oficina del SD en España.

Goyeneche "recibió varios regalos" del SD, incluyendo una ansiada cámara fotográfica Leica, la favorita de los espías nazis. Fue necesario obtener un permiso especial para que el argentino pudiera usarla en Berlín. Se asignó al agente John Walter Böhme para acompañarlo durante su estadía.[50]

Goyeneche mientras tanto redactaba para el Auswärtiges Amt una lista de pedidos:

1) El Reich debía proponer un "plan detallado" para el "desarrollo industrial" y la "total y definitiva independencia económica" de la Argentina.
2) Alemania debía hacer una declaración oficial relativa al reclamo argentino sobre las Malvinas.
3) El nacionalismo deseaba apoyo nazi para un bloque hispano de naciones contra "los avances imperialistas de Estados Unidos."
4) Haría falta ayuda alemana para crear una aerolínea hispano-portuguesa-argentina.
5) También se requerían "palabras oficiales del Führer" de apoyo a la juventud nacionalista en Chile y la Argentina, ya que "en la posguerra puede ser de vital interés para Alemania poseer en América una nación amiga que sea fuerte y en proceso de desarrollo."
6) Era necesaria "una significativa ayuda financiera" del Reich al candidato de Castillo para las elecciones de 1943.

Goyeneche asimismo deseaba financiamiento para una versión castellana del *Reader's Digest* que publicaría una "bien disimulada" propaganda del "Nuevo Orden" de Hitler en Latinoamérica. ¡Ah! Y equipos de radio para la "formación de jóvenes oradores" en la Argentina.[51]

Terminada su misión en Berlín Goyeneche viajó a París a

meditar el resultado de sus entrevistas. Harían falta "palabras del Führer" para respaldar las gestiones comenzadas. "Argentina duda si Alemania da importancia a su actitud", anotaba en borradores de notas para los funcionarios del Reich que luego enviaría a Amadeo. "Importancia de establecer una conexión permanente entre Alemania y nosotros... Necesidad de quedar en entendimiento directo... Juzgo de enorme importancia se me dé a conocer concretamente la forma de quedar en comunicación con Alemania durante mi estadía en España y más tarde desde la Argentina."

La ayuda financiera nazi en la elección de septiembre 1943 era esencial. "Considero pues oportuno y urgente que las conversaciones mantenidas por el doctor Adrián C. Escobar, ex embajador en España y actualmente acreditado ante el gobierno de Brasil, sobre la posibilidad de una fuerte ayuda económica por parte de Alemania al candidato que se comprometa seriamente a no modificar la actitud internacional y a no oponer trabas al movimiento de la juventud, tengan una contestación clara, concreta e inmediata para que llegue a tiempo para influir en la constitución de la fórmula presidencial." De llegarse a una conclusión afirmativa, Alemania debía entenderse a través de Scasso y Escobar "para que así quedara fortalecida la situación del Ejército y del grupo de políticos mejor orientados."

También haría falta hablar sobre "el caso del embajador en Berlín", necesario reemplazante del poco confiable Luti.

Su entrevista con Ribbentrop debía ser transmitida por la representación alemana en Buenos Aires "al presidente argentino en forma oficial y que se haga conocer esto también al almirante Scasso, jefe de más alta graduación del Ejército y la Armada, como también al doctor Mario Amadeo."

Entre las anotaciones que Goyeneche hizo en París se incluye el extraño "Documento N° 3" que reza: "La Argentina considera —interpretando el sentir de todos los países católicos— que tendría un máximo interés la entrega —al finalizar la guerra— de la dirección completa, política y administrativa de la ciudad de Jerusalén, al gobierno de la Santa Sede, la cual respetaría las propiedades y los distintos credos tal cual hoy existen. El efecto moral que esta medida causaría en el mundo occidental sería definitivo y lograría disipar totalmente las preocupaciones que los movimientos de juventudes latinas —de franca raíz católica— aún tienen para adherir plena y fervorosamente a las normas del nuevo orden."

Mientras tanto despachaba un cable a Amadeo preguntándole si estaba dispuesto a recibir mensajes a través del "conducto alemán" que a la vez podría transmitir "toda sugestión que nuestro grupo quiera conozca gobierno alemán." El agregado militar Ceballos en Berlín enviaba un cable similar a Buenos

Aires sugiriendo que el presidente Castillo recibiera "oficialmente" las conclusiones de la entrevista con Ribbentrop a través de la embajada alemana en Buenos Aires.

Amadeo, quien había entrado en contacto con Escobar en Buenos Aires, seguía comentando con su ministro los avances de Goyeneche. "Hemos tenido noticias de tu viaje a Berlín y de la rapidez y el éxito con que allí has actuado", escribía el 2 de diciembre. "Ruiz Guiñazú está verdaderamente reconocido." El ministro sin embargo recomendaba prudencia. "Espere que caiga Stalingrado", dijo Ruiz Guiñazú sobre los proyectos de Goyeneche.

Hacia mediados de diciembre Goyeneche se hallaba hospedado en el Hotel Scribe. Para moverse por los territorios ocupados del nazismo recibió un documento identificatorio del comando del SD en París que acreditaba su labor a favor de "la cooperación germano-argentina". Lamentando no poder estar en Berlín para las fiestas navideñas escribió una carta a "mi adorada madrecita" Edith Faupel con una serie de encargos, incluyendo:

1) Contactarse con el Conde di Colalto de la Embajada Italiana en Berlín sobre su invitación a Italia; Goyeneche volvería a Berlín tras la Navidad para obtener visas de Suiza e Italia. "Diles que tengo un pasaporte diplomático."

2) Pedirle a Sandstede que le envíe cualquier información proveniente de Buenos Aires y preguntarle si obtuvo una transcripción de su entrevista con Ribbentrop.

3) Preguntar a Sandstede si estaba listo el material para la exposición anticomunista y el aparato "textofon".

4) Recordar a von Jarwitz su promesa de regalarle una cámara Leica (que luego recibió) "para que este pobre muchachito perdido pueda tomar unas fotos."

Goyeneche recomendó a "Peter" entregar su carta al embajador Faupel porque "en otras manos" corría riesgo de perderse. Pidió perdón por la extensa lista de pedidos "pero todos se relacionan a una causa que nos interesa a ambos por igual." En el penúltimo párrafo dejó caer una perlita: "Ayer fui informado que el señor Himmler me ha concedido una entrevista para los días que voy a estar en Berlín."[52]

Hacia fines de diciembre Goyeneche volvía a Alemania. "Como sé que usted acostumbra desobedecer a su médico aquí le envío unos buenos cigarrillos ingleses que, como todo lo inglés, merece que sea consumido por el fuego", escribió a Schellenberg a poco de su arribo. Le regaló también los discursos traducidos al alemán del antiguo jefe de estado español José Antonio Primo de Rivera para que el SS viera "con su fina sensibilidad, la aspiración y la voluntad de un orden nuevo sobre bases cristianas que hoy animan a todas las juventudes de origen hispánico."

"Como ya he tenido oportunidad de decírselo, la respuesta sobre la posibilidad de la ayuda económica a la elección presidencial es de una gran urgencia", recordó el argentino a Schellenberg mientras solicitaba indicaciones sobre "la mejor forma para quedar en comunicación desde España."

En persona añadió que su "gran amigo" el ministro del Aire de España, general Juan Vigón, podría colaborar en la realización de la línea aérea hispano-argentina, que permitiría resucitar "el proyecto de declaración entre España, Portugal y Argentina." Vigón por su parte desde Madrid escribía cartas dirigidas al "Señor Don Juan Carlos Goyeneche, Embajador de la República Argentina en Berlín", lo cual dados los hechos era una descripción bastante acertada del nacionalista.

Schellenberg derivó los pedidos al Auswärtiges Amt. "La asignación de los medios financieros necesarios ya ha sido dispuesta", respondieron los diplomáticos celosos ante la intromisión del SD.[53]

Como jefe máximo de las SS Himmler estaba a cargo de los campos de exterminio de Hitler. Había visitado Auschwitz donde comprobó personalmente la eficacia del gas Zyklon B seis meses antes de recibir a Goyeneche en sus cuarteles del Este. Goyeneche fue al encuentro con su acompañante Böhme, quien ofició de intérprete, y con el mismo Schellenberg.

"Goyeneche estuvo muy cauto y Himmler también solamente mostró su mejor perfil, en otras palabras, solamente discutió puntos generales. Goyeneche entonces procedió a decir muy francamente que era un católico romano y afirmó que no se podía pensar en Sudamérica sin pensar conjuntamente en el catolicismo", relataría Schellenberg a los norteamericanos en 1946.

El Reichsführer-SS, católico de nacimiento, escuchaba con atención. Goyeneche continuó afirmando que "si Himmler no ayudaba al catolicismo en Europa entonces Alemania perdería la simpatía de toda Sudamérica. Himmler dio respuestas realmente positivas a Goyeneche pero muy hábilmente fue virando la conversación del catolicismo a la enemistad común con el bolchevismo."

La idea de "un nexo con el Vaticano" tiñó la charla. Himmler alentó asimismo la esperanza de apoyo nazi para la aerolínea "neutral", proyecto que venía impulsando también Ceballos. "El agregado esperaba que su gobierno pudiera obtener la aprobación y buena voluntad de Inglaterra, mientras él mismo deseaba que Alemania proveyera aviones Cóndor de larga distancia. Había todavía varias viejas máquinas Lufthansa disponibles en España pero no estaban equipadas para cruzar de África a Brasil sin escalas."

"Hablé personalmente varias veces con Goyeneche", agregaría Schellenberg. "Era un convencido enemigo del bolchevismo. Trabajaba para la unificación de todos los católicos y por eso quería ver la aparición de una Europa católica con la cual pudiera ensamblar Argentina. Criticó muchas cosas en Alemania, particularmente la educación de la juventud alemana que se llevaba a cabo sin ningún énfasis sobre lo religioso." El punto de unión con el nazismo era claro. "Creía que solamente la unificación de todos los católicos podría frenar la marea del bolchevismo y ése era el puente con Alemania."

Al contrario de lo ocurrido con Ribbentrop, Goyeneche quedó bien impresionado con Himmler. "Me invitó a que pasara el día con él en su cuartel general", escribió a Amadeo. "Tuve una conversación con él que puede dar muchos frutos. Es un hombre odiado y temido en Alemania pero encantador de trato y en una postura actual de gran ductilidad. Se interesó mucho al saber que yo vería al Papa y me pidió expresamente que le hiciera ver que había encontrado en él un individuo tratable sobre todo en materia religiosa."

Himmler inquirió al argentino sobre "el estado actual de España" y le ofreció ver a Hitler, invitación que Goyeneche decidió postergar hasta el momento de su regreso a Buenos Aires "porque en esa forma podría llevar una impresión más fresca y porque además sabría cómo ha caído lo anterior en Buenos Aires para reforzar o ampliar según el caso."[54]

Restaba hallar una vía de transmisión segura para informar a Buenos Aires de sus logros en Alemania. "Goyeneche había recibido instrucciones de no emplear el código de la embajada argentina en Berlín dado que sus aliados políticos en el gobierno no confiaban plenamente en el encargado de negocios", dijo tras la guerra el diplomático Reinebeck quien fue encargado por el gobierno alemán de resolver el trámite.

El encargado de negocios Luis Luti "era anti nazi, y por lo tanto se debía temer publicidad innecesaria para estas negociaciones secretas. Por la misma razón el agregado militar argentino, me consta expresamente, empleaba el código del contraespionaje alemán para informes particularmente importantes", según Reinebeck.

Fue el agregado naval Ceballos quien enseñó a Goyeneche como transmitir mensajes sin que Luti se enterara. El mensaje se encriptaba primero en el código del agregado naval argentino en Berlín. Luego se entregaba este mensaje cifrado al Auswärtiges Amt que lo reencriptaba en su propia clave para transmitirlo a la embajada alemana en Buenos Aires. Allí el mensaje era descifrado devolviéndolo al código argentino para ser entregado a los

socios de Goyeneche que se encargarían de la desencriptación final.

"Goyeneche solicitó permiso para telegrafiar al teniente naval Aumann en la Argentina los resultados de sus entrevistas haciendo uso del código del Auswärtiges Amt", contó Reinebeck. "Recibió el permiso y yo envié los telegramas, encabezados 'para Juan', al encargado de negocios alemán en Buenos Aires."

La autorización para el empleo de este inusual sistema de comunicación la otorgó Ribbentrop en persona a Reinebeck. En sus interrogatorios el diplomático recordaba los cables de Goyeneche con alguna precisión. El encabezado "para Juan" estaba en realidad destinado al coronel Enrique P. González.

El oficial estadounidense que en primer término interrogó a Reinebeck no reaccionó al escuchar el nombre "Juan". Habrá recibido un vigoroso tirón de orejas ya que tres días después Reinebeck volvía a ser interrogado para explicar la referencia. "El nombre Juan fue elegido como cobertura ya que el informe era destinado al coronel Perón, cuyo primer nombre es Juan", aclaró sencillamente el alemán.[55]

Tras la entrevista con Himmler el incansable Goyeneche retornó a Madrid. Allí mantenía "excelentes relaciones" con la embajada nazi. El 27 de febrero "a las 13" estaba invitado a reunirse con el embajador alemán en España. El secretario de la legación Wilhelm Petersen mientras tanto recibía instrucciones de Berlín de proseguir con Goyeneche el plan para un *Reader's Digest* nacionalista, iniciar un nuevo proyecto para la adquisición con fondos alemanes del diario católico argentino *El Pueblo* y reclutar su apoyo para la apertura de la agencia noticiosa española EFE en Buenos Aires.

Pocos días después, el 17 de marzo de 1943, viajaba de vuelta a Roma a entrevistarse con Pío XII y Benito Mussolini. Antes de partir comentó sus proyectos con el ministro del Exterior español Serrano Suñer y con Agustín Muñoz Grandes, jefe de la División Azul de Franco, quienes estaban preocupados por rumores de una grave enfermedad que aquejaría al Duce.

¿Pensaría informar a Pío XII el resultado de sus tratativas con el jefe de las SS? Probablemente. Como ya hemos visto, Himmler enviaba un mensaje al Papa a través suyo.

Lo cierto es que para esta fecha, quizás ya antes en Alemania, Goyeneche buscaba apoyo para un golpe de estado que perpetuara la administración neutralista en la Argentina. "Nos resulta doloroso que el presidente Castillo no vea claramente esta solución como la única capaz de llevar la segura tranquilidad a su pueblo", dijo Goyeneche a Mussolini, lamentando que Castillo alegara "no querer lesionar los principios democráticos a los que sin embargo ya una parte del mundo ha rechazado para siempre por falsos."

"Yo tengo una gran esperanza, Excelencia", decía Goyeneche a Mussolini, "que una sugestión vuestra llegada a tiempo pueda cambiar el rumbo de nuestra política interior o al menos obligar doblemente al sucesor del presidente Castillo a continuar con firmeza la política exterior que tan alto ha puesto el nombre de la Argentina."

Goyeneche puntualizaba que Italia era "la parte latina ligada al Eje" por lo cual esperaba que las palabras de Mussolini "encontrarán fácil eco en nuestro presidente que os admira."

El argentino halló en Mussolini "una riqueza y un calor humanos totalmente ausente de los jerarcas del norte." En un momento de la entrevista el líder fascista bruscamente preguntó:

"¿Ha oído usted que estoy enfermo de muerte?"

"Si uno fuera a dar crédito a lo que oye...", intentó Goyeneche.

"Aún daré mucho trabajo", se jactó el Duce. "Oggi he stancato un cavallo e una donna."

"En mi vida he tenido una impresión tan grande ante un ser humano como ante Mussolini", escribió Goyeneche a Amadeo. "Me dijo que yo era el segundo extranjero sin representación oficial que él recibía después de haber entrado Italia en guerra; que no lo hacía sólo por mí sino, antes que nada, por el país al que pertenecía y por la admirable juventud que representaba. Luego hizo grandes elogios a Castillo, de la actitud de neutralidad, del eterno reconocimiento del Eje. Lanzó frases furibundas, acompañadas de gestos, contra los Estados Unidos."

En una segunda reunión Mussolini propuso redactar "una conversación ideada entre los dos" para enviar a Castillo apoyando su posición.

El vínculo fue lo suficientemente fuerte como para que a fines de la guerra un libro de Mussolini, "Historia de un Año", fuera publicado en España con un prólogo de Goyeneche glorificando al líder fascista y lamentando la "postración moral del mundo" que significaba la victoria aliada.

Goyeneche se reunió ahora dos veces con Pío XII, preparando las audiencias en sucesivas charlas con el Monseñor Montini (futuro Papa Pablo VI) quien recordaba a Amadeo "con verdadero cariño" y hablaba de la revista *Sol y Luna* que ambos argentinos publicaban "como si la hubiese leído."

"Conserven ese tesoro que tienen", recomendó el Papa en referencia a la política exterior argentina. Pío XII prometió enviar un mensaje de adhesión al Congreso de la Cultura Hispanoamericana que se celebraría en Buenos Aires, "con verdadero calor y dando pie para que la Argentina tuviera un fortalecimiento en su lucha por la neutralidad."

Goyeneche pidió a Amadeo que se entrevistara con el Nuncio Apostólico en Buenos Aires ("con mucha cautela") para continuar la labor iniciada en Roma. "Yo he dejado el camino listo

para que cartas nuestras le lleguen a Monseñor Montini", informaba a su amigo.[56]

La revolución del GOU del 4 de junio de 1943 tomó a Goyeneche por sorpresa. Le fue comunicada con alegría a su vuelta a Madrid por un periodista norteamericano quien pensó, como muchos en un primer momento, que era un golpe pro aliado. Tal noticia sumió a Goyeneche en la desesperación. "¡Viva la mierda, el Parlamento, Damonte Taborda, los suicidas y los invertidos!", se quejó lejos de su patria.

"Me llamaban continuamente de la embajada alemana e italiana para preguntarme el sentido del movimiento", escribió luego a Amadeo. "Yo aparenté saber mucho más de lo que sabía y conseguí que se diera orden a Roma y Berlín para que los periódicos adoptaran una actitud de severa objetividad rectificando los comentarios desfavorables de los primeros momentos."

A los pocos días, tras la asunción de la jefatura del régimen militar por el general Pedro Ramírez, la confirmación de que Argentina mantendría la política de neutralidad deolvía la sangre al cuerpo de Goyeneche.

En Buenos Aires mientras tanto si bien Amadeo no esperaba el golpe (estaba sentado en la cervecería Adams con su amigo nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo cuando vio las tropas desfilar por las calles de Buenos Aires) en pocos días logró una reunión con Perón para ponerse a su disposición. Perón y Amadeo se vieron en el edificio de la esquina de Viamonte y Callao donde antiguamente se hallaba el Ministerio de Guerra, asistiendo también Sánchez Sorondo. Tras la revolución Amadeo continuó cumpliendo importantes funciones en el Ministerio de Relaciones Exteriores a pedido del coronel del GOU.[57]

El nexo con los alemanes sobrevivió intacto a la revolución de los coroneles. Hacia fines de julio Goyeneche era invitado por el Auswärtiges Amt a volver a la División Azul en el Frente Ruso. A la vez, Goyeneche comenzó a proveer al SD información que recibía desde Buenos Aires.

¿Qué clase de información?

"Concernía exclusivamente el problema argentino y latinoamericano", dijo Schellenberg a sus interrogadores norteamericanos en 1946.

¿La información provenía de Amadeo?

"Si obtenía la información de Amadeo solamente o a través de otros canales también, no lo sé."

¿Pero recibía de vez en cuando información de Amadeo?

"Sí", fue la contundente respuesta del jefe del espionaje nazi.

El segundo de Schellenberg, Theodor Paeffgen, estaba al tanto del nexo Amadeo-Goyeneche-Berlín, testificando que el argentino "en repetidas ocasiones envió informes al SD sobre la situación política en la Argentina, siendo su fuente Mario Amadeo." Los informes de Amadeo llegaban "a través de la embajada argentina en Madrid y sus canales de comunicación diplomáticos", dijo Paeffgen. "El contacto entre Goyeneche y Amadeo continuó hasta principios de 1944." O sea hasta que Amadeo renunció a su cargo en protesta contra la ruptura de relaciones con el Eje.[58]

En Madrid en 1943 Goyeneche fue contactado por el agente nazi Karl Arnold, ahora a cargo de las actividades del SD en España. Este espía alemán, que había recibido órdenes de Berlín al efecto, consideraba al argentino "un idealista entre los nacionalistas, un autoritario ferviente y un catolicista."

Arnold por supuesto quería saber sobre la reunión con Himmler. "El argentino dijo que todo había ido muy bien, el Reichsführer-SS había demostrado sentido común y comprensión y le había dado amplias oportunidades para exponer sus ideas. Ribbentrop, en cambio, le había dejado a Goyeneche un sabor amargo en la boca." ¡Es que Ribbentrop monopolizó la entrevista y casi no había dejado a Goyeneche hablar!

"Guardaba silencio sobre los temas discutidos en ambas entrevistas", dijo ofendido Arnold. Después de todo, ¿no era Arnold el representante de Himmler en España?

Goyeneche daba conferencias para estudiantes y falangistas, vivía en la Residencia de Estudiantes de la calle Pinar 21. "Pasaba gran parte del día en misa o con curas", diría Arnold. Hablaba mucho sobre su amigo Amadeo pero rara vez iba a la embajada argentina de la cual se había distanciado luego de la partida de Escobar.

Arnold y Goyeneche se veían frecuentemente. Sus conversaciones fueron la base para varios informes de Arnold, inclusive sobre temas españoles ya que "Goyeneche gozaba de buenas conexiones con una cantidad de personalidades importantes en los círculos oficiales de España."

A fines de 1943 Goyeneche seguía en acción, planeando una nueva visita a Alemania. Para esa fecha el embajador alemán en España y cuñado de Ribbentrop, Hans Dieckhoff, telegrafió al Auswärtiges Amt pidiendo los antecedentes de Goyeneche quien estaba presto a volver a Berlín.

El 13 de julio de 1944, cuando Perón ya era vicepresidente y la derrota alemana resultaba obvia excepto para los más incondicionales adictos del Reich, Goyeneche recibió un llamado telefónico del director Santiago Díaz Vieyra del diario *Cabildo* en Buenos Aires para que Berlín aportara informaciones al servicio de noticias SADRA, una agencia "recientemente creada por iniciativa del coronel Perón" y liderada por Goyeneche en España.

En 1944 Goyeneche seguía asimismo visitando París, escribiendo notas para *Cabildo* bajo el seudónimo Santiago Fierro.

En marzo 1946, casi un año tras el fin de la guerra, Goyeneche escribía abiertamente a Perón una carta de felicitación por su victoria electoral. "Quiero que vea en mí un servidor seguro, cuando el alto interés del país lo requiera, para las misiones difíciles y oscuras", decía al presidente electo.[59]

Los cables de Goyeneche eran monitoreados por Estados Unidos a través de su sistema Magic de intercepción de radiomensajes, la más secreta y potente arma de contraespionaje de la Segunda Guerra. Valga de ejemplo el Resumen Magic 347 del 4 de abril de 1943:

"En enero el doctor Juan Goyeneche, el argentino pro Eje que ha estado viajando por Europa, logró un arreglo con el Ministerio del Exterior alemán para que un informe de su entrevista con el canciller Ribbentrop fuera transmitido al encargado de negocios alemán en Buenos Aires y entregado por el encargado a ciertos funcionarios argentinos. Parece ser ahora, en base a las comunicaciones alemanas recibidas desde entonces, que el doctor ha venido usando este canal para comunicarse con el doctor Mario Amadeo, el secretario pro Eje de la cancillería argentina quien se informa tiene gran influencia sobre el ministro de Relaciones Exteriores, Ruiz Guiñazú."

A través de sus cables Goyeneche pudo establecer una verdadera "conexión paralela" entre Argentina y Alemania. "Por razones obvias, no me gustaría enviar mi informe a través de la embajada argentina en Berlín", informaba a Amadeo en uno de sus telegramas.

Los cables que surcaban el aire entre Madrid, Berlín y Buenos Aires causaban alguna preocupación en el despacho de Ruiz Guiñazú. El 20 de enero de 1943 el Ministerio de Relaciones Exteriores, recalcando la "excelente moral y el juicio intelectual" de Goyeneche, telegrafiaba a la embajada argentina en Madrid que el nacionalista "debe considerar su misión cultural concluida y abstenerse de hacer comentarios públicos."

Goyeneche tenía conciencia de que sus entrevistas comprometían al gobierno argentino. "Yo actúo con cuidado y soy discreto. Conozco mi responsabilidad y mi riesgo", contestaba a Amadeo vía el enlace nazi el 8 de febrero.

Una comunicación alemana del 13 de febrero revela que Goyeneche, ya en Madrid, volvía a solicitar a los nazis el envío de un telegrama a Amadeo. Sin embargo, para esa fecha el Auswärtiges Amt había comenzado a cuestionar la sabiduría de continuar esta práctica.

"A pesar de no tener razón alguna para desconfiar de Goyeneche le parecía extraño que el doctor considerara seguro transmitir comunicaciones a través de los alemanes pero peligroso hacerlo a través de los representantes diplomáticos argentinos", anotaban los laboriosos radioescuchas de Magic en uno de sus resúmenes. El Auswärtiges Amt preguntó a su embajada en Buenos Aires si Ruiz Guiñazú "debía ser informado de las comunicaciones del doctor Amadeo para prevenir el peligro de ofender al ministro y por lo tanto causar tensiones en nuestra relación con Argentina."[60]

¿Es probable que un cable de Goyeneche pasara por las manos de Perón durante 1943 o 1944? Ciertamente Perón era una persona conocida en la embajada argentina en Madrid. El embajador Escobar lo había atendido personalmente durante su paso por allí hacia fines de 1940 cuando Perón regresaba a Buenos Aires de la agregaduría militar en Roma, un viaje hecho en compañía del presidente de la Comisión de Adquisiciones, coronel Felix Best.

En Madrid se encontraba también el amigo de Perón e "inapreciable" colaborador de Escobar, Arturo Ludueña. Ex jugador de un equipo de fútbol italiano en la década del 30, Ludueña como otros deportistas ítalo-argentinos estuvo a punto de ser enlistado en el ejército de Mussolini. La mayoría huía a través de la frontera con Francia. Ludueña optó por refugiarse en la embajada argentina en Roma donde trabó amistad con Perón, acompañándolo en sus recorridas por Italia. Terminó siendo empleado de la legación ingresando así a la carrera diplomática y siendo posteriormente trasladado a Madrid.

En Roma, Perón conoció también al embajador argentino ante el Vaticano, Ruiz Guiñazú, y seguramente también a su secretario privado Mario Amadeo. En Lisboa, donde recaló mientras esperaba un pasaje de regreso a Buenos Aires, conoció al ministro Edgardo Pérez Quesada, el diplomático que organizó el encuentro de Escobar y Goyeneche con Salazar.

En Madrid se hallaba también desde 1939 el secretario de embajada Federico Quintana, nacido en Berlín, hijo del embajador de mismo nombre quien fuera amigo de Perón en Chile en 1936-38. El joven diplomático conocía perfectamente a Perón, sobreviviendo hoy día fotos de ambos juntos en Chile.[61]

Aunque los destinatarios de los cables de Goyeneche fueron Castillo, Ruiz Guiñazú y Scasso, los tres intermediarios que menciona Reinebeck en sus declaraciones forman parte de la trama nacionalista-militar que durante 1942 comenzó a idear el GOU:[62]

1) El cable encabezado "para Juan" debía ser entregado por Perón al coronel Enrique P. González. Este miembro fundacional del GOU cursó estudios en la Escuela Superior de Guerra de Alemania egresando como Oficial de Estado Mayor de la Wehrmacht.

En los primeros días de la Segunda Guerra Mundial fue brevemente incorporado en pie de batalla a las unidades blindadas del general Heinz Guderian, importante artífice de la "blitzkrieg" de Hitler. Se habría reunido dos veces con Perón en Europa en 1939-41. Algo sabía de espionaje ya que por orden del general Manuel A. Rodríguez (mentor de Perón y ministro de guerra 1932-36) y bajo instrucciones directas del general nacionalista Nicolás Accame organizó "el primer Servicio Secreto (SS)" de la Argentina. Los primeros cables de Goyeneche llegaron cuando González desde la secretaría privada del Ministerio de Guerra comenzaba "a preparar y realizar la revolución del 4 de junio de 1943" que llevaría a su jefe, el general Pedro Ramírez, a la presidencia. González venía de cumplir funciones en Paraná, cuna de un nacionalismo rabiosamente antisemita. Allí coroneles pro Eje tales como Orlando Peluffo y Emilio Ramírez y un grupo de nacionalistas extremos, entre ellos Jordán Bruno Genta, tejían contactos con Perón.[63]

2) También recibía cables el teniente naval Eduardo Aumann, edecán del presidente Castillo. Nacionalista y colaborador nazi, Aumann estaba a cargo de un programa de intercambio de inteligencia con el Reich que incluía el otorgamiento de cobertura a espías nazis como agentes de la Marina. Aumann tuvo algún contacto con el GOU antes del golpe de junio comentando la existencia del "club de coroneles" a los espías alemanes. Probablemente fue el nexo entre Goyeneche y Scasso. El contralmirante Scasso era mantenido al tanto de las reuniones de Goyeneche en Berlín y hasta que la revolución de junio truncó la campaña electoral de 1943 era candidato firme a liderar la fórmula nacionalista. Era por lo tanto un probable beneficiario del financiamiento autorizado por el Auswärtiges Amt. Tenía además buena relación con el GOU. "Es uno de los nuestros y piensa como nosotros", dice un acta secreta de los coroneles convalidada por Perón.[64]

3) El nexo más íntimo de Goyeneche era Amadeo quien había acompañado a Ruiz Guiñazú en la Santa Sede y luego como secretario de Asuntos Internos en el Palacio San Martín. Fue codirector con Goyeneche de *Sol y Luna*, una revista nacionalista y católica nacida en 1938 que contó brevemente con la colaboración del escritor Jorge Luis Borges. Borges terminó cruzando lanzas con Goyeneche desde la revista pro aliada *Sur* mofándose del exagerado hispanismo de *Sol y Luna*. Goyeneche y Amadeo se conocían desde los Cursos de Cultura Católica en la década del 20, en cuyas aulas se formó la plana mayor del nacionalismo argentino, entre ellos Marcelo Sánchez Sorondo y Máximo Etchecopar, amigos íntimos de Goyeneche que estaban al tanto de sus andanzas por Europa.[65]

Las aventuras de Goyeneche no eran igualmente tan secretas. En las clases de historia argentina del profesor anglófilo Mariano de Vedia y Mitre en la Universidad de Buenos Aires donde asistía

su hermana Inés Goyeneche había cuidado de hablar mal de Hitler porque se sabía que "el Bebe" andaba por Alemania.[66]

Que el "nacionalismo político" actuó "en la preparación de la revolución de 1943" también es sabido. La Alianza Libertadora Nacionalista "al principio de la Revolución de 1943, tenía buenas relaciones con Perón."[67]

Para el mismo Goyeneche, Perón en un principio "enarboló, aunque sin convicción, las banderas que los hombres de bien levantaron en 1943 afirmadoras de la nacionalidad, de la tradición, y de la fe contra la extranjería."[68]

El lazo entre el nacionalismo joven que representaba Goyeneche en Berlín y los coroneles que conformarían el GOU era evidente. "Los señores coroneles de la revolución de papier maché nos sueñan agitando las calles, portadores de carteles vivando al 'Ejército salvador' y a Dios, a la patria y al hogar", se quejaba un joven del Sindicato de Estudiantes Nacionalistas en la revista *La Voz del Plata* en septiembre 1942. "El asunto es armar barullo, apalear comunistas y desprestigiar a los radicales. La revolución se hará. ¿Con quiénes, cómo y con qué fines? Eso no debe preocuparnos a los que por tener veinte años servimos de carne de cañón."[69]

El mismo Perón en los informes secretos que redactó para el GOU en las semanas previas al golpe consideraba a los nacionalistas "revolucionarios en potencia" que aguardaban "la acción del Ejército" para convertirse en "fuerzas de orden."[70]

Todo lo cual no indica ni remotamente que la revolución del 4 de junio surgiera de las conferencias mantenidas por Goyeneche en Europa, aunque Goyeneche haya pedido apoyo para una revolución a Mussolini. Pero tampoco es creíble que dada la porosidad de la información en la Argentina un experto en inteligencia y jefe del naciente GOU como González ignorara que Goyeneche estaba reunido con Himmler y Ribbentrop en Berlín. Es igualmente inconcebible que cables testimoniando semejantes conferencias llegaran hasta los despachos privados de Castillo y Ruiz Guiñazú sin que los coroneles lo supieran.

La afirmación de Reinebeck de haber personalmente enviado un cable encabezado "para Juan" no es por lo tanto descabellada. Debemos especialmente considerar que Reinebeck, quien fuera jefe de misión en Centroamérica hasta diciembre 1941, sabía desde ese entonces que Perón era simpatizante del fascismo y que González era un "confidente" del gobierno alemán.

"Sobre el papel de Perón, mi colega italiano en Guatemala, Enrique Bombieri, ya me había dicho que mientras cumplía sus funciones en Roma, Perón había mostrado un pronunciado entusiasmo por el fascismo y los principios autoritarios", dijo Reinebeck en uno de sus interrogatorios. "González inclusive obtuvo inteligencia política de Alemania, que obviando al Ministerio

de Relaciones Exteriores argentino transmitía directamente a Perón y al presidente de la nación. Este hecho me lo confirmó entre otros Meynen. Para lo cual el coronel González hacía uso de su propia gente, entre ella Juan Carlos Goyeneche, a quien dio instrucciones para Alemania y después para España haciendo uso del código de la embajada alemana. Esto me consta personalmente porque las embajadas alemanas en Madrid y Buenos Aires me consultaron originariamente respecto a poner el código alemán a disposición de Goyeneche. Siguiendo las instrucciones personales de von Ribbentrop informé a ambas embajadas que debía darse el más amplio apoyo a Goyeneche."[71]

¿Existía contradicción entre el encendido catolicismo de Goyeneche y sus reuniones con los paganos jerarcas nazis? Varios jefes del Reich (Himmler, por ejemplo) habían nacido católicos. Por otro lado el nacionalismo argentino de la época entendía al nazismo como el preámbulo de un "Nuevo Orden" católico.

"Todo el propósito de su viaje a Alemania era reconciliar el hitlerismo con el catolicismo", según Arnold quien tuvo amplias oportunidades de hablar con Goyeneche sobre el tema en Madrid.

"El hitlerismo es, por paradoja, la antesala del cristianismo, pues lo precede inmediatamente", escribía en 1940 el Padre Meinvielle, autoridad máxima del nacionalismo católico argentino. "España, bajo el Caudillo, comienza a ser cristiana", sostenía este pensador, agregando que la "terrible bota alemana" aseguraba la "purificación" de Francia. "Hay que destruir la estructura anticristiana. Ése es precisamente el gran servicio que, sin saberlo y sin quererlo, está prestando el Eje a la Iglesia."[72]

Esta visión era compartida por la revista *Nueva Política* dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo. Goyeneche en Berlín invocaba a esta publicación de su amigo como vocera de la juventud nacionalista que decía representar. En sus páginas se especulaba que el "neopaganismo" de los nazis no contradecía "una valoración cristiana de la vida." Tampoco debía preocupar a un católico "la persecución religiosa en Alemania", preferible a la de Rusia. "Puestos a elegir entre una y otra, no trepidamos en preferir la primera a la segunda." La revista sentía alguna admiración por la fuerza vital nazi. "Apelando a una axiología de eunucos, hay quienes prefieren la hipocresía puritana al crudo gesto del señor Hitler."[73]

El concepto del nazismo como involuntario ejército de la Iglesia fue resumido por un ala del nacionalismo argentino décadas más tarde de la siguiente manera: "La purificación del mundo no nace de una acción de la Iglesia sobre los hombres. Ella es producida por el entrechoque dialéctico de fuerzas naturales contrarias, que llegan a un término final, a una síntesis. Concluido el proceso purificador, la Iglesia interviene como un factor extrínseco a él para coronar el resultado."[74]

Los nazis eran hombres de fe sin saberlo, intuía Goyeneche. En Berlín, cumpliendo el costado cultural de su misión, logró ser nombrado representante editorial para la Argentina del Ibero-Amerikanisches Institut. Faupel lo inundó de libros con títulos bastante pedestres como "La Alemania de Hitler" o "La Joven Europa." Pero Goyeneche, voluntarioso buceador de la espiritualidad nazi, no dejaba de hurgar desesperadamente los anaqueles del instituto en busca de aquel esquivo elemento "extrañamente religioso" evidente en "los gestos y rituales político-militares de la estética nazi."[75]

Escuchó la larga diatriba antijudía a la que Ribbentrop se entregó en su presencia. Tales manifestaciones fueron seguramente habituales durante su estadía en Berlín. Es inimaginable que Himmler haya obviado el tema. Previo a su partida Goyeneche en Buenos Aires era igualmente conocido por sus ideas raciales y hay quienes aseguran que mantuvo esta postura en su vida posterior.[76]

El coronel Perón antes del golpe de 1943 reflejaba en sus escritos (¿por convicción o conveniencia?) un antisemitismo similar al profesado por grupos nacionalistas argentinos. En el mes de mayo esgrimió con naturalidad elementos del vocabulario proto-nazi al redactar dos informes "estrictamente confidenciales" para el GOU.

En un informe sobre "la situación interna" Perón suscribía a la noción de un vasto complot judeo-comunista-capitalista contra la Argentina. Veía agitarse "fuerzas ocultas" y "agentes extranjeros de toda clase y toda actividad, encargados de sabotaje contra el Estado." Los "espías y agentes extranjeros" se encontraban según Perón "coaligados con... políticos vendidos, diarios, judíos, personal de empresas extranjeras, etc." Resumiendo, "el país entero se encuentra penetrado y lo peor es que parte del país mismo... está al servicio de quien nos penetra."

En un análisis sobre "la situación internacional" Perón afirmaba asimismo que los países sudamericanos habían trocado su "independencia" por la esperanza de ser llamados "a la mesa del reparto, si llegaran a ganar la guerra las plutocracias", triunfo del que parecía dudar. En un razonamiento similar al que impulsaba las conferencias de Goyeneche en Europa consideraba que "la Argentina es mediadora en este conflicto" y que "los vecinos advierten un peligro de extraordinario crecimiento de la influencia argentina en el caso del triunfo del Eje."

La tesitura era reflejada en los primeros boletines secretos del GOU donde se atacaba a la masonería como "una creación judía" y al Rotary Club como una "verdadera red de espionaje y propaganda internacional judía al servicio de Estados Unidos." Según el GOU era preciso "destruir en forma radical y terminan-

te el germen antiargentino y disolvente de las diversas entidades y agrupaciones al servicio de judíos y comunistas."

Un memorándum del nacionalismo que formaba parte de las actas secretas del GOU tras el golpe recomendaba prohibir el nombramiento de "liberales o masones o rotarianos" en el gobierno y exigía que "debe ser igualmente removido de inmediato el Contador Greffier -judío- que el Interventor del Consejo Nacional de Educación acaba de nombrar."[77]

NOTAS

[1] Goyeneche era conocido también como "el Virrey", siendo hispanista al grado de proponer que un Infante gobernara Argentina. "Hablaba como un gallego, en español, no en argentino, le decían sobaco ilustrado porque siempre andaba con un libro bajo el brazo", entrevista del autor con pariente de Goyeneche, 29 diciembre 1997.

[2] Goyeneche mantuvo contacto con Himmler hasta marzo 1945, ver carta de Goyeneche a Mario Amadeo, José María de Estrada y Enrique Pearson, 10 marzo 1945, Archivo Autor.

[3] Ver discurso de despedida de Goyeneche en "Juan Carlos Goyeneche, Ensayos, Artículos, Discursos", Ediciones Dictio, 1976, Buenos Aires. Sobre el informe del "Intelligence Command", NARA, RG 457, Magic 266, 17 diciembre 1942.

[4] Goyeneche fue nombrado por el Decreto N° 116.201 M. 64, 23 marzo 1942, copia existente en Cámara de Diputados, archivo Comisión Especial Investigadora de las Actividades Antiargentinas, Legajo 11, Cuerpo 1, Carpeta "Ministerio de Relaciones Exteriores", folio 60. Sobre su pasaporte, ver nota 363 de la Embajada Argentina en Madrid a la Embajada de Portugal solicitando "la visación del adjunto pasaporte número 27 expedido por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Buenos Aires, el 27 de marzo de 1942, perteneciente al señor Profesor Juan Carlos Goyeneche", RREE, Embajada Argentina en España, 1942, Caja 26, Carpeta 144. Goyeneche es identificado como "Agregado Cultural" en el diario *La Nación*, 21 junio 1942; también en una nota diplomática, 21 julio 1942, RREE, Embajada Argentina en España, 1942, Caja 26, Carpeta 143. En una carta a Edith Faupel, 15 diciembre 1942, Goyeneche hace referencia a su "pasaporte diplomático", ver inclusiones al Memorándum Blancké a Spaeth, 18 enero 1946, NARA, RG 59, Caja 23. Sobre el contacto con Castillo y Ruiz Guiñazú (también con Scasso y Escobar) a través del radioenlace nazi, ver nota de Schellenberg al subsecretario Luther, 4 enero 1943, Auswärtiges Amt, Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, Serie E, Band V, Nr. 11. Carta de Amadeo a Goyeneche, 4 junio 1942, Archivo Autor.

[5] Ver comunicado emitido por Ruiz Guiñazú negando la existencia de cánticos antialiados, *La Nación*, 8 mayo 1942. Sobre los cánticos antijudíos ver "Argentine Diary", Ray Josephs, Book Find Club, Nueva York, 1944, pag. 23.

[6] Ver intercambio de notas entre el diputado Juan Antonio Solari y Ruiz Guiñazú, Cámara de Diputados, CEIAA, Legajo 11, Cuerpo 1, Carpeta "Ministerio de Relaciones Exteriores", folios 59, 60 y 61.

[7] *Vanguardia*, 18 julio 1942. Sobre su misión en nombre de la ciudad de Buenos Aires, nota 2.374 de la municipalidad a Goyeneche, 6 abril 1942, Archivo Autor.

[8] Sobre las "aglomeraciones rurales", ver nota 1050 Olivera a Ruiz Guiñazú, 12 noviembre 1941, RREE, Guerra Europea, Expediente 161, Tomo 9. Sobre Treblinka, nota 275 de Luti a Storni, 25 junio 1943, RREE, Guerra Europea, Expediente 18, Tomo 3. Luti quedó a cargo de la representación en Berlín a fines de 1941 tras la partida de Olivera como embajador argentino ante Vichy. Amadeo deseaba vivamente el reemplazo de Luti: "Nosotros actualmente estamos representados en los países de Europa por mediocres o enemigos, sin embajador en Berlín y con el de Italia a punto de morir", escribía a Goyeneche el 12 de septiembre de 1942. La misión de Goyeneche incluía convencer a España de reemplazar su embajador en Buenos Aires: "No te imaginas la esperanza que pondríamos en un gran embajador de España, bien respaldado que haga jugar a su favor los intereses de Italia y Alemania. ¡Qué apoyo encontraría aquí entre nosotros, en el Ejército, en la Armada y entre tanto hombre de prestigio que siente rectamente los problemas difíciles de la patria!"; carta de Amadeo a Goyeneche, 5 octubre 1942, Archivo Autor.

[9] Para la evidencia de la intercepción de los informes de Luti, ver AA, Abteilund Inland IIg, 455, Akten Betreffend: Südamerika SD-Meldungen aus Südamerika, 1940-43, E211020-E211022, citado en "The Shadow War", Rout & Bratzel, University Publications of America, Maryland, 1986. Los espías nazis en la Argentina informaban al gobierno argentino de la incomodidad que causaba Luti, ver interrogatorio Siegfried Becker, 19 mayo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2° Sumario de Espionaje Alemán, Policía Federal, Coordinación Federal, Cuerpo 7. Sobre la desconfianza hacia Luti ver Declaraciones Juradas de Reinebeck, 24 enero 1946 y 4 febrero 1946, ambas en NARA, RG 59, Caja 25. Luti tampoco se llevaba bien con sus agregados militares Ceballos y Santillana, ver interrogatorio Paeffgen, 19 octubre 1945, NARA, RG 84.

[10] Nota de Escobar al ministro ad interim de Relaciones Exteriores, Guillermo Rothe, 18 abril 1941, RREE, Embajada Argentina en España, 1942, Caja 26, Carpeta 142.

[11] Nota de Escobar al Presidente de la Comisión de Adquisiciones Argentinas en el Extranjero, don Félix Best, en Roma, 22 agosto 1941; nota de Escobar a Ruiz Guiñazú, 7 octubre 1941; ambas en RREE, Embajada Argentina en España, Caja 26, Carpeta 142.

[12] Cáceres ya poseía un permiso del Oberkommando des Heeres (Bescheinigung) para trasladarse a España, Portugal y Berlín, así como un permiso de tránsito por el territorio francés ocupado. Ver notas de la embajada argentina a la embajada alemana, 4 marzo 1942 y 13 junio 1942, ambas en RREE, Embajada Argentina en España, 1942, Caja 26, Carpeta 143. Bertuch recordó para el autor en dos conversaciones telefónicas (20 y 24 noviembre 1997) generalidades referentes a sus años en Europa pero prefirió no ser entrevistado para este libro. La empresa Schneider & Cie AG tenía una fábrica en Le Creusot y base en Zurich.

[13] Sobre una acción alemana vía Dakar, ver "Berlin Diary", William L. Schirer, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1942, pag. 474. Sobre las acciones de sabotaje planeadas por el futuro protegido de Perón, Siegfried Becker, ver archivo CEIAA, Cámara de Diputados, informe confidencial, 2 octubre 1940, expediente sin carátula, folios 333-337. Sobre el plan de

invasión estadounidense, ver "El cuarto lado del triángulo", Ronald Newton, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995, págs. 263-269 y 288; Newton supo del plan por Maurice Halperin, jefe de la sección latinoamericana del OSS (predecesora de la CIA) y cabeza de la fuerza interagencias que lo elaboraba. A principios de 1943 John C. Drier, jefe de la División de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado finalmente descartó la amenaza de una invasión del Eje a Latinoamérica, NARA, RG 59, Caja 8, memo 31 marzo 1943, citado por Newton.

[14] Carta de Amadeo a Goyeneche, 4 junio 1942, Archivo Autor.

[15] Sobre las reuniones de Meynen con Martínez y Aunós, ver telegrama Meynen a Berlín, 27 julio 1942, expediente "Botschafter Ritter 1", documentos del Auswärtiges Amt, NARA, RG 242, T-120, Rollo 766, 364472-475. Aunque Meynen informó a Berlín que Martínez acudía por indicación de "el hijo de Martínez", confrontado con el cable tras la guerra por los norteamericanos dijo que se trataba de un error y que debía leer "el hijo de Castillo", ver interrogatorio Meynen, 4 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 24. (Horacio Castillo solía asistir a "tertulias" con nacionalistas argentinos conectados al servicio de espionaje nazi en las oficinas del *Deutsche La Plata Zeitung*, un diario financiado por la embajada alemana, ver declaración de Guillermo Antonio Lasserre Mármol, 12 marzo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2° Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 6). Datos biográficos de Martínez en "Historia de la Policía Federal Argentina", Tomo VIII, 1916-1944, Editorial Policial, Buenos Aires, 1978. La posibilidad de bases estadounidenses en Uruguay venía preocupando a la embajada alemana desde antes, ver cable Meynen a Berlín, 13 noviembre 1940, Documents on German Foreign Policy, Serie D, Vol. 10, documento 327. En los cafés de Buenos Aires se rumoreaba la propuesta de Aunós para una aerolínea, ver "Falange, the Axis Secret Army in the Americas", Allan Chase, G.P. Putnam's Sons, Nueva York, 1943. El tratado Aunós-Ruiz Guiñazú fue firmado en Madrid por Escobar el 8 de septiembre de 1942. Goyeneche conocía bien a Aunós y menciona a "A" en conexión a sus tratativas con Himmler para la aerolínea, carta a Mario Amadeo, 16 marzo 1943, Archivo Autor.

[16] Interrogatorio Niebuhr, 10 noviembre 1945, en NARA, RG 59, M-679, Rollo 3.

[17] Sobre el acuerdo secreto de Aunós y el embarque del hierro, ver interrogatorio Meynen, 4 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 24. También RREE, Embajada Argentina en España, 1943, Caja 31, Expediente 177, folios 24-25.

[18] Sobre las armas usadas, ver nota de Bertuch en Lisboa a la embajada en Madrid, 4 enero 1943; por las electrobombas, ver nota de Bertuch, 28 mayo 1943; ambas en RREE, Embajada Argentina en España, 1943, Caja 31, Expediente 177.

[19] Olivera, Escobar, López y un chofer recibieron permisos de Alemania y Francia para ingresar a la Francia ocupada, ver notas varias, abril y mayo 1942, RREE, Embajada Argentina en España, Caja 26, Carpetas 143 y 145. Olivera fue embajador argentino ante Berlín del 26 de junio de 1939 hasta fines de 1941, pasando luego a la embajada argentina en Vichy, donde solamente Alemania, Italia y un puñado de países neutrales mantuvieron embajadas. Argentina fue el único país americano en mantener un embajador en la Francia de Hitler. En Berlín, Olivera trataba de convencer a los jerarcas nazis de las "oportunidades económicas" que se

abrirían en Argentina tras la "victoria" alemana, asombrándolos con la revelación de que "en su país se podía progresar más a través del soborno", ver nota Weizsäcker a Ribbentrop, 10 junio 1940, DGFP, Serie D, Vol. 9, documento N° 412. Su convencimiento de una victoria alemana está reflejada también en una nota al Palacio San Martín, 5 abril 1941, RREE, Guerra Europea, Expediente 161, Tomo 6.

[20] Knochen nació el 14 de marzo de 1910. Huyó de París en agosto 1944 pero fue capturado y regresado a Francia en 1946, siendo condenado a muerte por la justicia francesa junto con su superior Karl Oberg. La sentencia para ambos fue luego conmutada a veinte años de prisión y finalmente Knochen fue regresado por el general De Gaulle a Alemania en 1962, siendo allí liberado; ver entrevista de Lucien Steinberg a Knochen en *Histoire Hors*, serie 26, París, 1972.

[21] Ver interrogatorio Karl Arnold, 20 noviembre 1946, NARA, RG 59, 862.20252/11-2246. Arnold sospechaba que el provechoso tráfico de divisas en la frontera hispano-francesa configuraba un atractivo adicional en la colaboración de los diplomáticos argentinos, en particular en el caso de López, "un antiguo miembro de la Unión Cívica Radical."

[22] Ver "Testimony of Helmut Herbert Knochen", 21 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 24. Sobre los comentarios dentro del SD referentes a estos contactos, ver Blancké a Spaeth, 4 marzo 1946, NARA, RG 84. El francés Dassonville también conocía a Goyeneche, ver carta de Joaquín Ruiz Jiménez a Dassonville, 2 noviembre 1942, Archivo Autor.

[23] Las notas de Escobar a Ruiz Guiñazú (7 abril y 21 julio 1942) y los recortes se conservan en el expediente "Licencias y Ausencias" del legajo de Adrián Escobar, en RREE. La comitiva incluyó al coronel Antonio Coméndez, agregado militar en Madrid, el corresponsal del diario *La Nación*, Antonio Zabalza, y varios funcionarios de la embajada en Madrid. En los recortes marroquíes Goyeneche es identificado como "delegado del Ministerio de la Instrucción Pública." El detalle de la caza de jabalíes surge de una serie de notas sobre la visita de Escobar a Marruecos publicadas en *La Nación* entre el 21 de junio y el 3 de julio de 1942. La visita fue relatada por el diplomático y periodista argentino Tito Livio Foppa en su libro "Servicio Exterior", Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires, 1958, quien acompañó a Escobar y Goyeneche en la visita y abunda en detalles sobre la gestión de Escobar en España.

[24] Declaración Jurada de Paeffgen, TC-21323, 4 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 24.

[25] Ruiz Guiñazú llamó a Escobar a Buenos Aires por el Telegrama Cifrado N° 621, 14 julio 1942, ver expediente "Licencias y Ausencias" del legajo de Escobar en RREE para este telegrama y el consecuente intercambio entre ambos. Knochen afirma que Escobar tenía pensado viajar personalmente a Berlín, ver "Testimony of Helmut Herbert Knochen", Nuremberg, 21 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 24.

[26] Telegrama Cifrado N° 973 a Ruiz Guiñazú y Telegrama Cifrado N° 804 de Ruiz Guiñazú a Escobar, RREE, Legajo Escobar, expediente "Nombramiento, promociones y traslados." Dos días antes Escobar había solicitado visas italianas para trasladarse "en avión, por una breve temporada" con su "Agregado Cultural" Goyeneche a Roma, RREE, Embajada Argentina en España, 1942, Caja 26, Carpeta 143, 21 julio 1942. Las agencias noticiosas internacionales informaron del viaje "estrictamente privado" de Escobar y Goyeneche a Roma sin mencionar la audiencia papal, ver *La*

Nación, 13 y 14 agosto 1942. Aquilino López, que originariamente planeaba acompañar a Escobar y Goyeneche, finalmente no fue.

27 A Goyeneche "le alentaba la posibilidad de una pronta tregua y pacto de paz que impulsaba S.S. Pio XII, luego de las fulminantes victorias alemanas en Europa", según un artículo de su sobrino, Juan Silva Goyeneche, en la revista *Memoria*, agosto 1997, Buenos Aires. Sobre la reacción adversa de la prensa latinoamericana, ver recortes en "Gestiones de la Cancillería Argentina para obtener la mediación de la Santa Sede para la terminación de la guerra", RREE, Guerra Europea, 1942, Expediente 1, Tomo IV.

28 Carta de Goyeneche a Ruiz Guiñazú, 21 enero 1942, Archivo Autor.

29 Respecto a la preferencia por el arbitraje, ver *La Nación*, 5 mayo 1939. Sobre Ruiz Guiñazú y Thermann, ver interrogatorios de Thermann, 27 septiembre a 6 noviembre 1945, en NARA, RG 59, Caja 26. Ver también cable "ultra secreto" de Thermann a Ribbentrop, 5 julio 1941, DGFP, Serie D, Vol. 13, documento N° 73. Sobre la reunión con Franco en compañía del embajador Escobar y una supuesta conferencia con Roosevelt ver *La Nación*, 25 abril y 16 mayo 1941.

30 Para detalles de estos acercamientos ver "Gestiones de la cancillería argentina para obtener la mediación de la Santa Sede para la terminación de la guerra", RREE, Guerra Europea, 1942, Expediente 1, Tomo IV; "Gestiones de potencias neutrales para obtener la concertación de una paz europea", ídem, ídem, 1939, Expediente 163; "Rumores sobre posible presentación de proposiciones de paz por el Señor Hitler", ídem, ídem, 1941, Expediente 329; y, "Gestiones de paz con intervención de la Santa Sede", ídem, ídem, 1942, Expediente 460. Sobre el entusiasmo de Ruiz Guiñazú por una "zona de paz" ibérica, ver nota al embajador de España en Buenos Aires, 30 diciembre 1942, RREE, Guerra Europa, Expediente 488. Algunos embajadores, notablemente Cárcano en Vichy y Olivera en Berlín, tomaban con pinzas estos acercamientos.

31 Declaración Jurada de Schellenberg, TC-21364, 19 diciembre 1945; y su interrogatorio, 6 febrero 1946, ambas en NARA, RG 59, Caja 25. Schellenberg menciona su gran interés en la planeada visita de Escobar a Berlín para "fortalecer" el contacto con el embajador, que finalmente no se dio por su traslado a Brasil.

32 Ver cable *United Press* publicado por *El Tiempo de Bogotá*, 19 abril 1943, RREE, Guerra Europea, Expediente 1, Tomo IV, folio 8.

33 Telegramas Cifrados 1272 y 1292, de Llobet a Ruiz Guiñazú, 6 y 10 de octubre 1942, ambos en RREE, Guerra Europea, 1942, Expediente 1, Tomo IV, folios 5 y 6. El viaje de Escobar y Goyeneche tuvo un resultado medible, el envío de paquetes de la Nunciatura Apostólica en Madrid al nuncio en Buenos Aires a través de la valija diplomática de Escobar. Los diplomáticos argentinos durante la guerra a menudo hacían lugar para envíos de terceros en su correo diplomático. Sobre los "paquetes" de la nunciatura, ver notas a la nunciatura del 19 de agosto, 17 de septiembre y de 9 de noviembre de 1942, en RREE, Embajada Argentina en España, 1942, Caja 26, Carpeta 144; una nota de la nunciatura a la embajada del 14 de julio solicitando el envío de un "paquete" se halla en la Carpeta 145. Estos "paquetes" llamativamente limitan el viaje de Escobar y Goyeneche a Roma. Coincidentemente, durante 1942 y 1943, a pedido de Pío XII, Llobet gestionó con poco éxito ante la cancillería argentina el envío de "víveres" tales como café, azúcar, carnes, jabón y otros artículos que aparentemente escaseaban en el Vaticano. La Santa Sede estaba dispuesta a fletar un barco con bandera argentina para tal propósito. El pedido extrañamente tuvo poco eco en Buenos Aires. Tras la revolución de 1943 el almirante Storni aceptó a regañadientes "organizar algunos envíos" por barcos suizos, ver "Gestiones para el envío de víveres al Vaticano", RREE, Guerra Europea, 1942, Expediente 387.

34 Para la reacción en Brasil, ver recortes de prensa en RREE, Guerra Europea, Expediente 1, Tomo IV, folios 11 a 15.

35 Los contactos en España se mencionan en "Nos escribe Goyeneche", revista *Azul y Blanco*, N° 7, 18 julio 1956, recopilado en "Juan Carlos Goyeneche." Sobre el proyectado Congreso de la Lengua Castellana, ver nota 336, 1 agosto 1942, del Embajador Escobar a Ruiz Guiñazú, RREE, Embajada Argentina en España, 1942, Caja 26, Carpeta 141. Goyeneche fue encargado de reunir "todos los antecedentes" para fundamentar un decreto oficializando el congreso.

36 Cable de Goyeneche a Amadeo, 27 agosto 1942, Archivo Autor. El "Sigfrido" nombrado por Goyeneche es probablemente el espía SS Siegfried Becker, un superagente del SD en camino a la Argentina que se encontraba en Madrid por aquella época. Personas entrevistadas por el autor que conocieron a Becker se referían a él como "Sigfrido."

37 Ver cable de Escobar a Ruiz Guiñazú, 10 septiembre 1942, RREE, legajo Escobar, expediente "Nombramiento, Promociones y Traslados", donde se hallan también los desesperados telegramas de Ruiz Guiñazú intentando poner a Escobar en movimiento. Sobre la reunión en Burgos, donde Escobar solicitó ayuda alemana para las elecciones venideras, ver copia de cable a Goyeneche en su "Informe Ribbentrop", Archivo Autor. El 2 de septiembre de 1942 Escobar solicitó al gobierno de Portugal una visa para que Goyeneche lo acompañara a despedirlo en Lisboa, RREE, Embajada Argentina en España, 1942, Caja 26, carpeta 144. Detalles de la entrevista Escobar-Salazar, a la que seguramente asistió Goyeneche, en nota de Pérez Quesada a Ruiz Guiñazú, 16 septiembre 1942, RREE, legajo Escobar, "Nombramientos, Promociones y Traslados."

38 Interrogatorio de Meynen, 4 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja [illegible]4. Sobre la misión de Goyeneche en nombre de la Comisión Nacional de Cultura, ver nota Guglielmini a Goyeneche, 27 marzo 1942, Archivo Autor.

39 Para los líderes fascistas visitados ver cable Magic, 16 diciembre 1942, NARA, RG 457. También "Juan Carlos Goyeneche". Sobre el viaje a los Nibelungos, cable Goyeneche a Amadeo, 27 agosto 1942, Archivo Autor. Que Castillo y Ruiz Guiñazú estaban al tanto de los avances de Goyeneche está confirmado en carta Amadeo a Goyeneche, 1[illegible] septiembre 1942, Archivo Autor.

40 Para la invitación a Berlín, ver nota Faupel a Goyeneche, 9 octubre 1942, Archivo Autor, en la cual Faupel hace mención a su "buena relación" con los agregados militares argentinos en Berlín, Ceballos y Santillana. Sobre la residencia de Goyeneche en el Adlon ver carta Faupel a Goyeneche, 30 octubre 1942; sobre las visitas de Goyeneche a los Faupel, ver declaración firmada Peter Bock, bibliotecario del Ibero Amerikanisches Institut; ambas adosadas a Memorándum Blancké a Spaeth, 18 enero 1946, NARA, RG 59, Caja 23. Ribbentrop

pagó las cuentas y otros gastos de una cantidad de personas identificadas con apellidos anglosajones que se hospedaron en el Adlon durante los primeros meses de 1943, ver documentos capturados del Auswärtiges Amt, NARA, RG 242, T-120, Rollo 347, 259631-748. El Adlon se menciona también en "El Nacionalismo Criollo Ante el Tercer Reich", Abel Posse, *La Nación*, sección Enfoques, 20 julio 1997. Hacia el fin de la guerra el Adlon se convirtió en un centro de trueque de joyas y divisas del SD, ver interrogatorio Paeffgen, 28 diciembre 1945, RG 260, Caja 630. Sobre Faupel ver "Falange, the Axis Secret Army in the Americas", Allan Chase, G.P. Putnam's Sons, Nueva York, 1943.

[41] Sobre las actividades de Sandstede en los años 30, ver "El Cuarto Lado del Triángulo", Ronald Newton, Sudamericana, Buenos Aires, 1995, pág. 298. Sobre los detalles de la visita de Goyeneche al Frente Ruso ver "Juan Carlos Goyeneche", pags. 604-5.

[42] Amadeo era entonces Secretario de Asuntos Internos y mano derecha de Ruiz Guiñazú. Junto con Goyeneche, formaba parte de un grupo de amigos nacionalistas que incluía a Marcelo Sánchez Sorondo y el futuro embajador Máximo Etchecopar, entrevista del autor con Marcelo Sánchez Sorondo, 17 julio 1997. Sánchez Sorondo prefirió no elaborar sobre la reunión que su padre el senador Matías Sánchez Sorondo mantuvo con Hitler en 1937.

[43] Berlín consultó a Meynen sobre Goyeneche el 12 de noviembre de 1942, ver Magic 266, 17 diciembre 1942, NARA, RG 457. Interrogatorios Reinebeck, 24 enero y 4 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25. La documentación privada de Goyeneche sugiere que, al contrario de lo que afirman Reinebeck y Magic, Goyeneche se reunió con Mussolini recién en 1943.

[44] Sobre la reunión con Ribbentrop, ver Memorándum Blancké a Cummings, 17 julio 1945, NARA, RG 59, Caja 23. Sobre la preocupación de Perón con Justo, ver "Así Hablaba Juan Perón", Eugenio Rom, Peña Lillo, Buenos Aires, 1982, pag. 104.

[45] Ver Memorándum Blancké a Cummings, 17 julio 1945, y "Full Translation of Goyeneche-Ribbentrop Conversation", 25 agosto 1945, ambas en NARA, RG 59, Caja 23. Versión original en alemán en "Unterredung des Herrn Reichsaußenministers mit dem Argentinier Juan Carlos Goyeneche am 30. November 1942 im Gut Westfalen", ADAP, Serie E, Band IV, Nr. 264. Los comentarios de Goyeneche son de su carta a Amadeo, 16 marzo 1943, Archivo Autor. Sobre la entrega de la foto de Ribbentrop, ver interrogatorio Reinebeck, 24 enero 1946, y declaración jurada Reinebeck, 4 febrero 1946, ambas en NARA, RG 59, Caja 25.

[46] El discurso de Franco, 8 diciembre 1942, fue reproducido verbatim en el *New York Times* al día siguiente. El tratado von Moltke-Gómez Jordana fue firmado el 10 de febrero de 1943, ver "The Spanish Government and the Axis, Documents", United States Government Printing Office, Washington, 1946.

[47] Sobre la supuesta reunión de Goyeneche con Hitler ver Blancké a Cummings, 17 julio 1945, y Blancké a Spaeth, 18 enero 1946, NARA, RG 59, Caja 23. Para la opinión de Reinebeck ver su Declaración Jurada, 4 febrero 1946, RG 59, Caja 25. Sobre las "cartas de Hitler", entrevista del autor con Sylvina Walger, quien conoció a Goyeneche en la década del 60. Sobre la afirmación de Goyeneche que no logró ver a Hitler, entrevista del autor con Emilio Mignone, 30 mayo 1998, quien conocía a Goyeneche desde antes de su partida a Europa.

[48] Interrogatorio Paeffgen, 19 octubre 1945, NARA RG 84. Ver también interrogatorio Karl Arnold, NARA, RG 59, 862.20252/11-2246.

[49] Memorándum Blancké a Spaeth, 18 enero 1946, NARA, RG 59, Caja 23.

[50] Interrogatorios Reinebeck. Sobre los "regalos" a Ceballos y Santillana, ver interrogatorio Schellenberg, 17 noviembre 1945, NARA, RG 59, Caja 25. Sobre los "regalos" a Goyeneche, ver interrogatorio Weiglmayr, 28 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25; y memo Blancké a Spaeth, 4 marzo 1946, NARA, RG 84. Sobre el geriátrico judío convertido en oficina central del SD, "Hitler's Spies", David Kahn, Macmillan, Nueva York, 1978.

[51] El extenso informe de Goyeneche para el Auswärtiges Amt está citado en "Nacionalismo y Peronismo", Cristián Buchrucker, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987. El original se encuentra en AA/PA, Akten betr. Propagandamethoden und Richtlinien, sowie Stimmungs-und Tätigkeitsberichte, 1941-43, Verbindungsstelle des Beauftragten für Informationswesen, Sección B, Informe de Goyeneche sin título, anexo de un informe al señor Flatau (Departamento de Informaciones), 12 diciembre 1942.

[52] Grupo de notas, cables y papeles varios redactados por Goyeneche en París tras su entrevista con Ribbentrop; carta de Amadeo a Goyeneche, 2 diciembre 1942; nota identificatoria extendida por el SD a favor de Goyeneche en París, 22 diciembre 1942; Archivo Autor. Carta de Goyeneche a Edith Faupel, 15 diciembre 1942, incluida con Memorándum de Blancké a Spaeth, 18 enero 1946, NARA, RG 59, Caja 23.

[53] Carta de Goyeneche a Schellenberg, 2 enero 1943, Archivo Autor. Nota de Schellenberg al Auswärtiges Amt, 4 enero 1943, ADAP, Serie E, Band V, Nr. 11. Contestación del embajador Woermann, 13 enero 1943, AA/PA, Inland IIg, SD Meldungen aus Südamerika, 1943, vol. 3, citado en Newton y Buchrucker. Nota de Vigón al "Embajador" Goyeneche en Berlín, 31 octubre 1942, Archivo Autor.

[54] Interrogatorios Schellenberg, 17 noviembre y 19 diciembre 1945 y 6 febrero 1946; también declaración Weiglmayr, 28 febrero 1946; todas en NARA, RG 59, Caja 25. Carta de Goyeneche a Amadeo, 16 marzo 1943, Archivo Autor.

[55] Ver interrogatorios Reinebeck, 24 enero y 4 febrero 1946. Sobre la doble encriptación de los mensajes de Goyeneche, ver Magic 324, 13 febrero 1943, NARA, RG 457. Es probable también que el cable para "Juan" haya sido enviado después de la revolución del GOU.

[56] Notas de Berlín a Petersen, 25 enero y 9 febrero 1943, traducidas con nota confidencial número 2858 de la embajada de Estados Unidos en Madrid, 10 septiembre 1946, NARA, RG 59, Caja 6748. Para la invitación a reunirse con el embajador alemán, carta de Dietrich a Goyeneche, 26 febrero 1943, Archivo Autor. *El Pueblo* recibía financiamiento de la embajada nazi en Buenos Aires, ver resumen Magic 424, 24 mayo 1943, NARA, RG 457. Cartas de Goyeneche a Amadeo, 16 marzo y 10 julio 1943; carta de Goyeneche a Mussolini, 6 abril 1943; preguntas y respuestas que Mussolini proponía enviar a Castillo; Archivo Autor. La revolución del GOU desplazó a Castillo antes que Mussolini le enviara su sugerencia. "Historia de un año", de Benito Mussolini, Edi-

ciones y Publicaciones Españolas S.A., 1945, Madrid; el prólogo escrito por Goyeneche no llevaba firma, el título italiano era "Il Tempo del Bastone e della Carota", ver en "Juan Carlos Goyeneche."

[57] Carta de Goyeneche a Amadeo, 19 julio 1943, Archivo Autor. Entrevista con Marcelo Sánchez Sorondo, 17 julio 1997.

[58] Interrogatorio Schellenberg, 6 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25. Declaración de Paeffgen, 4 febrero 1946, TC-21322, NARA, RG 59, Caja 24. Invitación al Frente Ruso, nota de la embajada alemana en Madrid a Goyeneche, 24 julio 1943, Archivo Autor. Amadeo junto con Enrique Ruiz Guiñazú (h) renunció al Ministerio de Relaciones Exteriores debido al "cambio de actitud internacional" el mismo día de la ruptura de relaciones con Alemania, siendo inmediatamente exonerado por el "acto de indisciplina"; ver legajo personal de Mario Amadeo, RREE, folios 123 y 125. Amadeo fue des-exonerado por el canciller pro Eje Orlando Peluffo cinco meses más tarde, junto con Ruiz Guiñazú (h).

[59] Ver interrogatorio Arnold, 20 noviembre 1946, NARA, RG 59, 862.20252/11-2246. Arnold trató a Goyeneche con afecto en su interrogatorio y se cuidó de describirlo como "un amigo y simpatizante" pero no un agente oficial del SD. Sobre el proyectado nuevo viaje a Berlín, ver memorándum Blancké a Spaeth, 18 enero 1946, NARA, RG 59, Caja 23. Los aportes alemanes a la agencia SADRA debían ser transmitidos a través del servicio comercial Transradio "y por otros canales", memorándum Blancké a Spaeth, 18 enero 1946. La afirmación de que Perón creó SADRA está contenida en una carta de Goyeneche al general Vigón, 29 septiembre 1944; sobre Goyeneche de vuelta en París, notas de Fierro; carta de Goyeneche a Perón, 15 marzo 1946; Archivo Autor.

[60] Los resúmenes Magic informan que algunos de los cables interceptados de Goyeneche iban dirigidos al "Argentine General Staff", probablemente el Ministerio de Guerra. Los cables originales interceptados sobre los que se basan los resúmenes Magic ocupan más de 37 millones de páginas recientemente abiertas a la consulta (sin índice) en NARA, RG 38. Quien se anime a buscarlos puede ser que encuentre allí los originales en castellano de Goyeneche. Mientras tanto, ver los resúmenes Magic 266, 324 y 374, 17 diciembre 1942, 13 febrero 1943 y 4 abril 1943, NARA, RG 457. El Coronel Clarke, autor de estos resúmenes, fue ascendido a general y finalizada la guerra volvió a jugar un rol protagónico en el ultrasecreto proyecto Venona a través del cual los Estados Unidos lograron quebrar el código secreto del espionaje soviético. Ver también telegrama de Goyeneche a Amadeo, 8 febrero 1943, en AA, Akten betr. Propagandamethoden und Richtlinien, Actas 401531-532, citado por Buchrucker.

[61] Sobre la coincidencia de Escobar, Perón y Best en Madrid, ver "Diálogo íntimo con España", Adrián C. Escobar, Club de Lectores, Buenos Aires, 1950. El relato sobre Ludueña viene de mi abuelo, Santos Goñi, cónsul argentino en Génova en la década del 30, quien cruzó varios deportistas a Francia en el baúl de su automóvil. Tras el ascenso de Perón a la presidencia Ludueña fue nombrado ministro argentino ante las Naciones Unidas en Nueva York. Sobre Ludueña y Escobar ver nota de Escobar a Ruiz Guiñazú, 23 julio 1942, RREE, legajo Escobar, "Nombramiento, promociones y Traslados." Sobre Perón con Ruiz Guiñazú en Roma, Pérez Quesada en Lisboa y Ludueña en Italia, ver "Perón 1895-1942", Enrique Pavón Pereyra, Ediciones

Espiño, Buenos Aires, 1952. Datos del hoy embajador retirado Federico Quintana del archivo del diario *La Nación*. Foto de Quintana con Perón en Chile en el Archivo General de la Nación. Quintana a pesar de reiterados pedidos rehusó ser entrevistado para este libro.

[62] Castillo, Ruiz Guiñazú y Scasso son mencionados como los destinatarios de los cables de Goyeneche en una nota de Schellenberg al Auswärtiges Amt, 4 enero 1943, ADAP, Serie E, Band V, Nr. 11.

[63] Sobre las reuniones de Perón y González en Europa ver, "Perón 1895-1942." Sobre González en Alemania y el sugestivo empleo de las siglas "SS" ver ficha biográfica aportada por él mismo al archivo del diario *La Nación*. Sobre contactos entre Perón y los nacionalistas de Entre Ríos, ver "Recuerdos de un nacionalista", Manuel de Lezica, Astral, Buenos Aires, 1968, pág. 125. También ver "La Tradición Nacionalista Ante el Peronismo", Elena Piñeiro, A-Z Editora, Buenos Aires, 1997, pág. 229. Sobre el antisemitismo nacionalista en Entre Ríos, ver Piñeiro, págs. 184-204.

[64] Sobre la colaboración de Aumann, ver Declaración Jurada de Reinebeck, 4 febrero 1946, TC-21540, NARA, RG 59, Caja 25. También el informe del FBI, "German Espionage in Latin America", 1946, página 165, NARA, RG 319, Caja 484. Sobre los contactos tempranos de Aumann con el GOU ver interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Sobre Scasso como el "mayor nazi" de la Marina, ver interrogatorio Niebuhr, 10 noviembre 1945, NARA, RG 84. Sobre la candidatura Scasso-Pertiné, ver "Perón y el G.O.U.", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984, documento 3.2, redactado por Perón. Sobre la simpatía del GOU por Scasso, ídem, documento 5.14.

[65] El intercambio de cables entre Amadeo y Goyeneche a través del enlace nazi está documentado en Magic 474, 4 abril 1943, NARA, RG 457. Sobre la reunión Perón-Amadeo, Marcelo Sánchez Sorondo, 17 julio 1997. Sánchez Sorondo conoció también al teniente Aumann, considerándolo nacionalista. Niega sin embargo una posible conexión entre Goyeneche en Berlín y Perón, insistiendo que su amigo actuaba a título personal y que llegó hasta Himmler, Ribbentrop y Goebbels solamente por "su arrolladora simpatía personal." Emilio Mignone quien estuvo con Goyeneche antes y después de su visita a Berlín sostiene que se carteaba con Perón desde Madrid con la intención de crear una alianza entre el coronel y Franco, entrevista del autor, 30 mayo 1998. El escritor Borges adoptó una fuerte línea anti-nazi desde la revista *Sur* durante la guerra. "Hablar del 'problema judío' es postular que los judíos son un problema; es vaticinar (y recomendar) las persecuciones, la expoliación, los balazos, el degüello, el estupro y la lectura de la prosa del doctor Rosenberg", escribiría, a modo de ejemplo, Borges en *Sur*, noviembre 1941.

[66] Victoria Marenco, 24 febrero 1998, compañera de curso de Inés Goyeneche.

[67] "El Nacionalismo, Una Incógnita en Constante Evolución", Tradición, Familia y Propiedad, Buenos Aires, 1970, págs. 49 y 52.

[68] Ver el texto de la renuncia de Goyeneche como Secretario de Prensa de Lonardi, 11 noviembre 1955, recopilado como "¿Libertad de prensa?", en "Juan Carlos Goyeneche".

[69] Artículo de Ernesto Mendoza en *La Voz del Plata*, N° 13, 2 septiembre 1942, citado en "El Nacionalismo, Una Incógnita en Constante Evolución", págs. 151 y 152.

[70] Ver "Perón y el G.O.U.", documento 3.2.

[71] Declaración Jurada de Reinebeck, 24 enero 1946, NARA, RG 59, Caja 25.

[72] "Hacia la Cristiandad", Meinvielle, Adsum, 1940.

[73] *Nueva Política*, N° 5, octubre 1940, y N° 18, diciembre 1941. Sobre Goyeneche invocando a *Nueva Política* en Berlín, ver "Nacionalismo y Peronismo", Cristián Buchrucker, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987, pág. 229.

[74] "El Nacionalismo, Una Incógnita en Constante Evolución" págs. 184-7.

[75] Sobre Goyeneche y su búsqueda de bibliografía filosófica y religiosa ver declaración jurada del bibliotecario del Ibero-Amerikanisches Institut, 2 diciembre 1945; sobre los libros que le enviaba Faupel, ver nota de Faupel a Goyeneche, 30 octubre 1942; ambas en memorándum Blancké a Spaeth, 18 enero 1946, NARA, RG 59, Caja 23. Sobre la religiosidad intuida en la estética nazi, ver "El Nacionalismo Criollo Ante el Tercer Reich", Abel Posse, *La Nación*, sección Enfoques, 20 julio 1997.

[76] "Nacionalistas como Goyeneche igual apoyaron luego el establecimiento del estado de Israel, ya que su fascismo era más fuerte que su antisemitismo y estaban con la derecha contra los palestinos", entrevista del autor con pariente de Goyeneche de identidad reservada, 29 diciembre 1997. Esta fuente incluyó a Goyeneche entres los "come-judíos" de la época. Opiniones coincidentes sobre Goyeneche fueron vertidas al autor por varias personas que lo conocieron, entre ellas el ex director del Archivo General de la Nación, Eugenio Rom, quien escuchó a Goyeneche "hablar de quemar los barrios judíos" hacia fines de la década del 60, entrevista del autor, 21 noviembre 1997. Según otro testimonio Goyeneche insistía que las imágenes fílmicas de los campos de concentración nazis eran fabricaciones de la "Metro-Goldwyn-Mayer."

[77] Ver "Perón y el G.O.U.", que recopila textualmente las actas sobrevivientes de la logia de coroneles. Los informes 3.1 y 3.2 llevan el estilo inconfundible de la prosa de Perón y el historiador Potash por evidencia interna llega a la conclusión que fueron redactados por el coronel. Sobre antisemitismo en los boletines del GOU ver documentos 2.1 y 2.3 así como el documento 3.7 recomendando la expulsión de Greffier. Desafortunadamente un "anexo" del GOU al tema de Greffier no ha sobrevivido.

4. EL ASUNTO PARAGUAY

"¡Ese Aumann es muy bueno,
es un trabajador impresionante!"
KURT GROSS,
jefe de la Amt VI-D4 en Berlín.

En una casa del barrio de Martínez el teniente de Marina Eduardo Aumann, quien recibía los cables de Goyeneche desde Berlín, planeaba estrategias con los dos más importantes espías nazis en Sudamérica. El objetivo era fomentar la creación de un bloque de naciones pro Eje liderado por la Argentina en el Cono Sur. Miraron el mapa y decidieron comenzar por Paraguay.

La reunión fue hacia abril de 1943 en la calle Pedro Goyena [illegible], domicilio del exitoso empresario alemán Hans Harnisch, 44 años, un viejo amigo de Aumann. Originalmente de Hamburgo, Harnisch había llegado a la Argentina en 1920. Trabajó para la empresa Otto Deutz sin mayor éxito hasta 1936 cuando se unió a Böker, una compañía de acero del alemán Leo Koennecke cuyas oficinas centrales se hallaban en Bonn, de la cual Harnisch llegó a ser apoderado. En Böker progresó como no lo había hecho en Deutz, viajando a Hamburgo en 1937 y 1938 por asuntos de la firma. En 1939 se enroló en el NSDAP, convirtiéndose en ferviente luchador de la causa nazi y logrando contactos políticos que llegaban hasta la misma Casa Rosada.

En 1941 Harnisch tomó una licencia de seis meses y viajó a Hamburgo a pedido de dos millonarios germanos residentes en la Argentina, Ludwig Freude y Richard Staudt, que contrataron sus servicios para "convertir" a su compañía Bromberg en una empresa argentina y así esquivar los embargos comerciales impuestos por los aliados. Staudt había prometido a Harnisch que de tener éxito en su gestión lo nombraría director gerente de la firma "dejando a su entera voluntad la reorganización de la casa y la modificación de la inversión de los capitales." Desafortunadamente la "conversión" se oponía a los planes de expansión en Sudamérica que acariciaban para después de la guerra los accionistas alemanes de Bromberg. Harnisch hubiese vuelto con las manos vacías a no ser por una propuesta del teniente [illegible] de la Abwehr en Hamburgo. Fue enlistado por el servicio secreto militar alemán para enviar informes económicos desde la Argentina.

En 1943 Harnisch ponía sus invalorables contactos argentinos al servicio también del SD de Himmler, una movida astuta ya que en una de las infinitas luchas intestinas que minaban la supuesta unidad monolítica del Reich el SD estaba por engullir violentamente al Abwehr.[1]

Esa noche de abril en Martínez, Aumann comenzó o quizá simplemente reanudó una relación preexistente con el jefe oculto de Harnisch, el magistral SS Hauptsturmführer Siegfried Becker, 30 años, recientemente llegado al país para recomponer la red del SD que había perdido su base principal en Sudamérica tras la entrada de Brasil en la guerra.

El legendario Becker, quien habría sido un ex asistente del ministro de Propaganda del Reich Josef Goebbels, era considerado por la inteligencia de los Estados Unidos "el más importante agente alemán en el hemisferio occidental". Becker ahora se dedicaba al espionaje de guante blanco, en marcado contraste con la misión de sabotaje que le fuera encomendada durante su primer estadía en la Argentina entre 1937 y 1940.

En aquella época había sido jefe de las "tropas de asalto" alemanas que a principios de la guerra se adiestraban para apoyar una esperada acción bélica del Reich en Sudamérica. Un colaborador de Becker entonces había sido Karl Heinz Sandstede, hermano del Sandstede que tradujo la reunión Goyeneche-Ribbentrop. Becker estuvo involucrado en al menos un acto violento durante su primera estadía cuando fue arrestado brevemente por lesiones el 22 de octubre de 1939. Para cumplir aquellos tempranos planes había ingresado desde Roma "una valija diplomática" que era en realidad un baúl cargado de explosivos. El embajador Edmund von Thermann le obligó a tirar los explosivos al Río de la Plata en junio de 1940 cuando la embajada recibió órdenes de Berlín de suspender "todos los actos de sabotaje en la Argentina."

En 1940 su presencia en el país fue denunciada en la prensa argentina y Becker se refugió en Brasil. Allí su debilidad por las mujeres lo llevó a dejar embarazada a la mujer del ministro de Obras Públicas. Complicado en ésta y otras dificultades Becker a fines de 1941 recibió un llamado telefónico del SD a un número privado en Río de Janeiro ordenándole volver a Berlín.

Una vez en Alemania reclamó a la RSHA mayor financiación para sus actividades en Sudamérica. Su pedido cayó en saco roto y el desmoralizado espía a principios de 1942 se enlistó y peleó en el Frente Ruso. Pero la descomposición de la red del SD en Sudamérica sin Becker obligó a la RSHA a reconsiderar su negativa. Becker fue llamado a Berlín donde se enclaustró en largas conferencias con el jefe del SD Walter Schellenberg. Recibió 20.000 dólares y 5.000 francos suizos en efectivo para fortalecer el espionaje alemán en la Argentina. En Buenos Aires lo esperarían otros

284.000 pesos que recibiría de la embajada alemana. Su misión original era recolectar a través de todos los medios posibles la mayor cantidad de información sobre los Estados Unidos de Norteamérica, pero al poco tiempo de su llegada dedicaría gran parte de su tiempo a intrigas políticas con los argentinos.

Llegó a Madrid en marzo de 1942 donde se quedó esperando una oportunidad para viajar de incógnito hacia Sudamérica. En septiembre se contactó con el nuevo jefe del SD en España, Karl Arnold. Los dos espías organizaron un servicio transatlántico de correo clandestino a través de marinos españoles entre España y la Argentina. En diciembre se embarcó como polizón en el carguero *Rita García* en el puerto de Sagunto, próximo a Valencia. El barco había servido anteriormente como transporte clandestino para los marinos alemanes del acorazado *Graf Spee*, hundido en el Río de la Plata, que lograban escaparse de la Argentina. Cuando se le acabó la comida que llevaba se presentó ante el capitán del buque y ofreció pagar su pasaje. El capitán le cobró seis pesetas por día por sus viandas a bordo. Nadie lo denunció ante las autoridades argentinas cuando el 3 de enero de 1943 un triunfante Becker, los bolsillos repletos de divisas, descendía a tierra en la Dársena "D" del puerto de Buenos Aires.

Había gastado solamente 2.000 dólares por el camino. Los agentes nazis en Buenos Aires inmediatamente lo contactaron con un empleado de la policía de apellido Calderón quien le ofreció a elegir entre una lista de nombres reales para hacerle un documento falso. Becker optó por Juan Rodolfo Moore, un anglo-argentino que Calderón aseguró había partido a Europa a pelear por Inglaterra. En un bar de la calle Alsina al 1400 recibió su documento nuevo. Con esta identidad Becker alquiló un departamento en la calle Posadas 1317, 1º "A". (Dos cuadras más arriba, en Posadas 1567, 4º piso, vivía la joven actriz Eva Duarte).

A nombre de Moore compró también por 5.250 pesos una Ford coupé en una agencia de Rivadavia al 3300. A los pocos meses, leyendo las sociales del diario, descubrió con sorpresa que el verdadero Moore no sólo estaba en Buenos Aires sino que anunciaba su casamiento. No era una buena señal.[2]

Un tercer espía nazi ausente de la reunión formaba parte de la conjura. Se trataba del SS Obersturmführer Wolf Franczok, un genio de 29 años de las radiocomunicaciones. Este agente del SD había llegado como empleado de la empresa Telefunken a Río de Janeiro en 1941. Al año siguiente, tras involucrarse en un asesinato, Franczok huyó a Paraguay donde armó para los oficiales pro Eje allí el enlace radial de su aviación militar. Franczok se presentaba como "Oficial de Instrucción de la Dirección de Aeronáutica del Paraguay" y alardeaba de su estrecho vínculo con el mayor Pablo Stagni, jefe de la aviación y "enemigo número uno de

los Estados Unidos" en ese país. El infatigable Franczok luego se mudó a la Argentina donde diseñó y puso en funcionamiento la Red Bolívar, un ultrasofisticado grupo de transmisores secretos respaldados por la Orga-T (Organización Técnica) y distribuidos desde Santa Fe hasta Santa Cruz, que unió a Buenos Aires con Berlín durante la segunda mitad de la guerra.[3]

Desde su llegada a principios de año Becker venía manteniendo conversaciones con Harnisch y Franczok buscando cómo tornar la situación política en Sudamérica más favorable al Reich. Afortunadamente Becker tras ser arrestado al final de la guerra firmó ocho extensas declaraciones en Coordinación Federal brindando detalles de su accionar en la Argentina. Las declaraciones así preservadas en oscuridad durante décadas hoy permiten adentrarnos en los planes de los nazis y sus colaboradores locales durante la guerra.

Becker y Harnisch habían llegado a la conclusión que la Argentina "por factores raciales, geográficos, históricos, económicos, culturales y políticos tenía que enfrentar los sucesos mundiales de una manera diferente que los Estados Unidos de Norteamérica."

La política de los Estados Unidos durante la guerra "estaba predestinada a preservar los privilegios que se obtuvieran también en tiempos de la posguerra", argumentaba Becker. "Un ejemplo muy ilustrativo en este sentido fue el hecho de que el afán de los yanquis de profundizar su influencia política y económica en los distintos países iberoamericanos no se contuvo ni aun ante los intereses británicos."

"Los norteamericanos se dieron cuenta que el único país que podría poner en peligro el logro de sus aspiraciones era la República Argentina", sostenían los espías. "Aunque la expresión máxima de la resistencia contra el imperialismo yanqui se encontró en nuestro país (Argentina) también en el resto de Sudamérica numerosas figuras que surgieron se hicieron portavoz de la opinión de una gran parte de la población celosa de su independencia y afligida al ver peligrar su soberanía pregonando la necesidad de ofrecer un dique de contención a las pretensiones de Norteamérica."

Desgraciadamente para los nazis "no existió contacto ni coordinación alguna entre las fuerzas de resistencia y consecuentemente fue una empresa fácil para los norteamericanos avasallar un país tras otro fomentando inteligentemente las diferencias entre los mismos. Una de las negligencias más graves en que incurrió la política argentina fue la de presenciar pasivamente cómo los Estados Unidos de Norteamérica intervinieron directamente en los asuntos internos de algunos países sudamericanos liquidando las fuerzas patriotas de resistencia que

en vano esperaban recibir más que un apoyo moral por parte de la Argentina." Becker y Harnisch decidieron que con un poco de ayuda de Aumann podrían remediar esta situación tan desfavorable al Reich.[4]

La cuestión era explotar la antipatía natural hacia Estados Unidos de los nacionalistas y militares argentinos. "La situación especial creada por las diferencias existentes no carecían de interés desde el punto de vista alemán", según Becker. "Aunque el problema argentino no se podía comparar al de Alemania existían indudablemente ciertos paralelos e intereses comunes frente a los Estados Unidos." Con Harnisch llegaron a la conclusión que "cualquier apoyo que se prestara a la Argentina o a los adversarios de Norteamérica en los demás países sudamericanos significaría indirectamente una ayuda eficaz que prestaban a Alemania."

A través de la información recogida en un reciente viaje a Asunción por el mismo Harnisch, confirmada por Franczok, quien seguía manteniendo contacto con altos oficiales paraguayos que visitaban regularmente Buenos Aires, Becker había logrado una interpretación "sintética" de la situación política en Paraguay.

El dictador militar Higinio Moríñigo "podía contar solamente con la fidelidad de las guarniciones de la capital" debido a la popularidad de los partidos políticos inclusive entre los militares de la región del Chaco. "Los pilares principales de su poder eran el comandante de caballería coronel Benítez Vera, el comandante de aviación mayor Stagni y el jefe de policía de la capital coronel Villasboa."

Convenientemente para los nazis estos tres pilares de Moríñigo eran todos amigos de Franczok y "adversarios de los Estados Unidos." Además "estaban dispuestos a ejercer su influencia sobre el presidente para que éste cediera ante la presión yanqui solamente lo indispensable." Moríñigo había aceptado un viaje oficial a Estados Unidos vía Brasil "en cuyo itinerario no se había incluido a la Argentina", lo cual alarmaba a los nazis. "La crisis política en el sentido de no ceder o aceptar las pretensiones yanquis, a las cuales se había unido un interés muy fuerte por parte del Brasil, habían alcanzado su punto culminante." Moríñigo se hallaba "indeciso" entre las exigencias de Washington y las "protestas" de sus subordinados pro Eje.

El "Asunto Paraguay" fue discutido en una reunión alrededor de septiembre de 1942 convocada por el agregado militar de la embajada alemana, capitán de Marina Dietrich Niebuhr, a quien Harnisch conocía desde 1935 cuando Niebuhr se ocupaba de licitaciones navales en la Argentina. Franczok propuso el establecimiento de un enlace radiotelegráfico secreto entre

Asunción y Buenos Aires que permitiera al Paraguay "estrechar los vínculos" con la Argentina y "desprenderse en el máximo posible de los compromisos contraídos con Norteamérica y Brasil." Niebuhr opinó que "dicho plan no podría acarrearle otra cosa que trastornos." Pero Franczok resultó tan convincente que para noviembre de 1942 Harnisch compraba la chacra "La Elvira" en General Madariaga para poner en marcha el "asunto", además de otras propiedades que se adquirieron para alojar a los mensajeros de Stagni.[5]

Aumann quien "en numerosas conversaciones" anteriores con Harnisch había compartido su visión "referente al aspecto político del continente sudamericano, con sus oportunidades para la Argentina que ésta no supo aprovechar" estaba dispuesto a cooperar. Dada su "gran amistad" con Harnisch el edecán de Castillo expondría las ideas intercambiadas "ante al primer mandatario de la nación."

Aumann efectivamente informó al presidente "diciéndole que dichas noticias provenían de una persona llamada Harnisch." Agregó que el alemán traía de Asunción el consentimiento del mayor Stagni "como representante del bloque militar ya mencionado" para "una reunión no oficial con un funcionario argentino." Castillo prestó su "conformidad" y autorizó a Aumann para representarlo.

"Yo fui invitado por el doctor Castillo para participar desde el aspecto económico en la reunión", dijo Harnisch tras la guerra.[6]

Harnisch y Aumann volaron a Posadas, Misiones, a reunirse con Stagni. El gobernador de la provincia rindió honores a los visitantes ofreciéndoles un almuerzo en las Cataratas del Iguazú y un baile en el Hotel Savoy de Posadas. El mayor Stagni aterrizó con un escuadrón de la Fuerza Aérea paraguaya en Villa Encarnación, del otro lado de la frontera. Una lancha oficial cruzó a su delegación al lado argentino. Stagni y sus oficiales vestían uniformes de gala.

El encuentro se desarrolló en la "mayor armonía" y aunque Stagni dijo no estar autorizado para hablar en nombre de Moríñigo aseguró que éste aceptaría "los puntos a tratar."

Aumann y Harnisch deseaban:

1) El reemplazo del ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay y de su embajador en Buenos Aires "por tratarse en ambos casos de políticos con neta tendencia yanqui."

2) Que Paraguay no entrara "en ningún pacto de asistencia mutua —sea público o secreto— con otros países cuyo efecto pudiera estar dirigido contra nuestra nación."

Stagni pedía a cambio:

1) "Envíos de combustibles, facilitación de un puerto libre, becas en las universidades e institutos militares."

2) Que los "trofeos paraguayos de los cuales la Argentina se había apoderado en la guerra con dicho país fueran devueltos en un acto oficial y que una escuadrilla de la aviación paraguaya sería enviada a los festejos del 9 de julio, previa invitación argentina para que con tales demostraciones quedara subrayada la estrecha amistad entre los dos países."

3) Que la Argentina se proveyera de un pequeño radiorreceptor similar al que los paraguayos tenían en Campo Grande para poder continuar las negociaciones en secreto sin alertar al espionaje aliado que estaba siempre vigilante. Recomendó a Franczok para su instalación.

Se acordó una nueva reunión en Asunción luego de que Moríñigo y Castillo hubieran sido impuestos de los temas tratados. "Aumann al retornar a Buenos Aires informó detalladamente y de inmediato al presidente Castillo sobre el resultado de la entrevista dando éste su conformidad para la próxima y prometiendo satisfacer los pedidos paraguayos en su casi totalidad", recordó Becker en 1945. "Además el primer mandatario muy satisfecho de los resultados obtenidos hizo llamar a Harnisch y le expresó su especial gratitud por los servicios prestados al país."

Becker y Harnisch tocaban el cielo con las manos. Habían introducido una incómoda espina en las planes de Estados Unidos. Restaba sólo un trámite menor. Informar a Berlín. Becker "al principio no había informado a la RSHA sobre su intervención en asuntos que no tenían relación directa con su misión a cumplir. Cuando sin embargo los acontecimientos entraron en su faz de realización se sintió obligado no solamente a informar telegráficamente vía Orga-T sino también de pedir autorización de continuar prestando su apoyo y ofreciendo las relaciones de la organización en los asuntos de los que se había hecho cargo Harnisch. La RSHA, entendiendo perfectamente la magnitud de tal hecho, autorizó al que depone (a Becker) proseguir en ese sentido, dándole amplios poderes con la única restricción de rodear a su intervención del anonimato más completo para no poner en peligro el cumplimiento de su misión original."

En los primeros días de junio Aumann voló a Asunción para invitar a Moríñigo a formalizar en una visita oficial a Buenos Aires lo tratado en Posadas. "Fue recibido en audiencia por el presidente Moríñigo quien confirmó lo expresado por Stagni aceptando la invitación formulada por Aumann", según Becker.

Pero la vida de los espías tiene sus altibajos y "casi simultáneamente con la conclusión de la entrevista de Asunción se produjo en Buenos Aires la revolución del 4 de junio." Castillo fue echado de la Casa Rosada y las negociaciones quedaron obligatoriamente interrumpidas. Aumann quedó varado en Paraguay y el joven empresario que le había prestado el avión para hacer el viaje estaba a punto de ponerse muy enojado.

NOTAS

[1] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. También declaración Harnisch, 3 diciembre 1944, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 4.

[2] Sobre Becker ver interrogatorios de Coordinación Federal, 16 al 28 de mayo de 1945, AGPJN, Causa Nº 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 7. Los interrogatorios de los espías alemanes conducidos por Coordinación Federal se creían perdidos hasta ser hallados por el autor para este libro en el Archivo General del Poder Judicial de la Nación. Sobre Becker como asistente de Goebbels, ver "The German Intelligence Services, List of German Agents Put Together by US Naval Intelligence Based on British Intelligence Reports", 10 noviembre 1944, visto en Proyecto Testimonio, fotocopias donadas por John Loftus. Sobre las "tropas de asalto" entrenadas por Becker, ver el archivo de la CEIAA, Cámara de Diputados, informe confidencial, 2 octubre 1940, expediente sin carátula, folios 333-337. Sobre el arresto de Becker en 1939 ver antecedentes policiales, AGPJN, Causa Nº 793/45, Cuerpo IV, foja 637. Sobre el baúl con explosivos, interrogatorio Thermann, 12 diciembre 1945, NARA RG 59, Caja 26. Sobre la suspensión de actos de sabotaje en la Argentina, nota Wehrmacht al AA, 18 junio 1940, DGFP, Serie D, Volumen 9, Nº 483. Sobre "el agente más importante" ver informe del FBI, "German Espionage in Latin America", NARA, RG 319, Caja 484. Sobre su mención en la prensa circa 1940 y también el baúl con explosivos, Blancké a Spaeth, 4 marzo 1946, NARA, RG 84. Ver también interrogatorio Arnold, 20 noviembre 1946, NARA, RG 59, 862.20252/11-2246.

[3] Interrogatorio Franczok, 1947, NARA, RG 84, Caja 101. También interrogatorio Harnisch, 3 diciembre 1944, AGPJN, Causa 739/45, 2º Sumario del Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 4.

[4] Las citas del presente capítulo corresponden salvo indicación contraria al segundo interrogatorio de Becker, 18 mayo 1945, AGPJN, Causa Nº 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 7. Algunos detalles sobre la reunión Stagni-Aumann-Harnisch surgen del interrogatorio Harnisch, 1947, NARA RG 84, Caja 102.

[5] Interrogatorio de Harnisch, 3 diciembre 1944, AGPJN, Causa 739/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 4.

[6] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA RG 84, Caja 102.

5. LA RED BOLÍVAR

"Niebuhr le impuso de las obligaciones que contraía al pertenecer al servicio, relevándolo de prestar juramento de fidelidad a Alemania y al Führer por su condición de argentino."
WERNER KOENNECKE,
10 agosto 1944,
declaración ante el mayor Oscar Contal.

La vasta red de espionaje nazi en la Argentina se financiaba desde la embajada alemana, edificio del Banco Germánico, Leandro Alem 168, en "una oficina ubicada en el sexto piso, al principio de un pasillo, lado derecho, que hacía ángulo con el corredor principal y con vistas al patio central del edificio." Allí una sola persona en un mismo libro llevaba por separado las "cuentas responsables" de Hans Harnisch, Wolf Franczok y el agregado militar de la embajada, capitán de Marina Dietrich Niebuhr.[1]

El hombre a cargo del efectivo era el empresario germano-argentino Werner Koennecke, 29 años, uno de los espías más protegidos por el coronel Perón. Koennecke vivía en una moderna mansión de ladrillo gris con techo a dos aguas que aún existe en Virrey del Pino 1783, Barrancas de Belgrano. Estaba casado con Lilly Freude, hija de su vecino millonario Ludwig Freude, eminencia gris de la colectividad germana y el más íntimo contacto alemán de Perón.

La hermana del empresario, Anneliese Koennecke, era jefa seccional de la Juventud Hitlerista. Organizaba reuniones de "Las Muchachas Alemanas" en estancias controladas por los nazis. Su licencia para dictar clases de alemán en la Goethe Schule fue cancelada por el Consejo Nacional de Educación por sus enseñanzas "tendientes a exaltar todo lo alemán sin cuidarse de si ellas eran o no vejatorias y despectivas" para la Argentina. Las actividades de la muchacha fueron de suficiente interés para que la Comisión Especial de Investigación de las Actividades Antiargentinas del Congreso de la Nación le impusiera un discreto seguimiento policial para controlar sus contactos.[2]

Koennecke ingresó en julio de 1940 como socio capitalista en Böker, Moreno 437, la firma de su padre de la cual era apoderado Harnisch. A raíz de su "conocida posición contraria a las activida-

des del partido nacional socialista en la Argentina" que se inmiscuía en las asuntos de las empresas de la colectividad alemana, Koennecke "no armonizó" al principio con Harnisch.

Sobre Koennecke ciertamente pesaba la sospecha del agregado militar alemán Niebuhr de haber pasado inteligencia a los ingleses al comienzo de la guerra. En 1941 el agregado militar alemán en Chile, mayor Ludwig von Bohlen, de paso por Buenos Aires, alertó a Harnisch que desconfiaba de su joven ayudante. "Tenga cuidado con los Koennecke", dijo el militar, "no me gustan."

Pero alrededor de esta fecha Koennecke parece haber comenzado a proveer información al Abwehr, probablemente asistido por su ex compañero de colegio Enrique Neiling, quien en 1943 obtendría una maquina codificadora de mensajes Enigma, una de las herramientas más preciadas del espionaje alemán.

"Probablemente tuvo conexiones con los británicos, luego los alemanes y ciertamente después con los argentinos", concluyeron los norteamericanos en 1947, que a pesar de sus investigaciones no lograron determinar con precisión el papel de Koennecke en la red nazi.[3]

A pesar de estas sospechas, la animosidad entre Harnisch y Koennecke se desvaneció al convertirse Koennecke en tesorero de la vasta red nazi. Entonces se evidenció una "identidad de conceptos comerciales" que produjo entre ambos "un acercamiento que luego habría de cimentarse y perdurar", según declaró el mismo Koennecke en 1944.

Este acercamiento coincidió con el nombramiento de Koennecke como administrador de los Talleres Hempel en Morón, aparentemente comprados por Böker a fines de 1942, donde Harnisch mandaba construir unas misteriosas cajas de acero con envoltorio hermético de goma para guardar elementos secretos bajo el agua. Por aquella época habría quedado constituida también la firma HABO (Harnisch-Böker) por la región de Morón.

Hempel se dedicaba además a la fabricación de armamentos, en particular "ametralladoras pesadas" para la Dirección de Material Aeronáutico del Ejército Argentino. Según uno de sus operarios, la empresa habría sido propiedad de un alemán de apellido Hempel, tras cuya muerte pasó a manos de Harnisch, aunque en los papeles hacían de testaferros Koennecke y otro socio de la firma Böker de apellido Friedrichs.[4]

El papel vital de Koennecke en la red de espionaje nazi quedó descripta por él mismo en una declaración "de 18 fojas útiles" a la que Estados Unidos jamás logró acceso y que hasta ahora se creía perdida, hecha tras su arresto en agosto de 1944 antes de ser rescatado de las garras de Coordinación Federal por el coronel Perón.[5]

En mayo de 1942 Harnisch le confió a Koennecke que había llegado una persona a la Argentina para instalar un radiotransmisor secreto. Se trataba de Franczok, quien venía de ayudar a los militares pro Eje del Paraguay con sus radioenlaces. Koennecke aceptó sumarse a la búsqueda de una conexión radial confiable con Berlín. Esta cooperación "le significaba la posibilidad de eliminar la tirantez surgida de su situación frente a las autoridades nacional socialistas en la Argentina con sus naturales consecuencias de índole comercial", alegó Koennecke dos años más tarde. En otras palabras, no colaborar con los nazis era mal negocio para un empresario germano-argentino durante la guerra.

Harnisch llevó a Koennecke a la embajada alemana a entrevistarse con alguien que ya conocía y consideraba un "amigo" desde el año anterior, el teniente de reserva naval Martin Müller, secretario del agregado militar Niebuhr. Koennecke no era igualmente ningún extraño en la embajada. Su esposa Lilly Freude de Koennecke había sido íntima amiga de la hija del embajador Edmund von Thermann, recientemente regresado a Alemania, y su suegro Ludwig Freude era un estrecho colaborador y "hombre de confianza" de la embajada. Koennecke estaba definitivamente "en casa".

En la conversación con Müller y Harnisch se le planteó la necesidad de comprar una chacra para el radiotransmisor a ser instalado por Franczok. Había sin embargo algunas formalidades que cumplir antes que fuera admitido al círculo íntimo y secreto del espionaje nazi. Koennecke fue llevado por Müller ante Niebuhr, a quien también conocía de antes, quien "le impuso de las obligaciones que contraía al pertenecer al servicio, relevándolo de prestar juramento de fidelidad a Alemania y al Führer por su condición de argentino, pero destacándolo que su reserva debía ser absoluta, aun con las personas que presumiera vinculadas a la organización." De ahora en más su alias era "Rosso".[6]

Dado que su apellido alemán le imposibilitaba aparecer vinculado a la propiedad a comprar, Koennecke apeló a la ayuda de Domingo Ángel Paramidani, el dueño de una fábrica de pólvora en Tandil, quien desde 1940 vendía explosivos para minas a Böker en contratos que suscribía Koennecke, lo cual derivó en una amistad entre ambos. Tomando un café en la esquina de Defensa y Victoria, Koennecke dijo a Paramidani que para proteger parte de su capital, en caso de que una ruptura de relaciones con Alemania resultara en la confiscación de bienes asociados al Eje, deseaba comprar una propiedad y ponerla a nombre de un testaferro. Paramidani aceptó jugar ese papel siempre que no tuviera que firmar ningún contradocumento que lo comprometiera.[7]

A fines de mayo Koennecke viajó a Tandil y encontró una chacra "ideal por su construcción y ubicación" frente a la estan-

cia de la familia Santamarina. El dueño de "La Dora", de apellido Carnero, no deseaba vender y pidió la suma exorbitante de 45.000 pesos. Koennecke volvió a Buenos Aires con Paramidani y planteó el tema a Müller. Sin pestañear, Müller entregó a Koennecke 5.000 pesos para la seña. Los 40.000 restantes fueron entregados por Müller en dos partes, escriturando Paramidani la propiedad alrededor del 27 de julio.

Cuando Niebuhr ordenó cumplir con la charada de poner un aviso en el diario *La Prensa* solicitando cuidadores, Koennecke decidió decir la verdad a Paramidani quien de todos modos sospecharía de los alemanes preseleccionados que comenzarían a habitar la chacra. Paramidani aceptó la "situación de hecho" con absoluta calma y compartió vacaciones en familia con los nazis en la chacra. En agosto el agente Hans Lieberth viajó a Tandil para hacerse cargo de "La Dora" entregando a Koennecke el detalle de los gastos hasta entonces comprometidos. Koennecke llevó el detalle a Müller, "quedando convenidos que en adelante los comprobantes de gastos serían archivados en la embajada, previa constancia en un libro habilitado al efecto, que debía actualizar el declarante (Koennecke) en el mismo local de la legación."

Koennecke se convirtió en tesorero, contador, administrador de propiedades y finalmente en un jefe no oficial de la red nazi. Entre septiembre de 1942 y marzo de 1943, para cubrir compras, la instalación eléctrica, el sueldo de Lieberth, así como jornales para peones, albañiles y pintores en "La Dora", Koennecke repartió 16.000 pesos desde su "oficina" de la embajada.

"Cada vez que allí concurría solicitaba al teniente Müller el sobre en que se guardaban las liquidaciones y el libro en que se verificaban los asientos respectivos, elementos que cumplida su tarea devolvía a aquel, quien por su parte los entregaba al capitán Dietrich Niebuhr para ser depositados en la caja de hierro."

En esa caja fuerte Niebuhr tenía vastas cantidades de dinero a su disposición. Había recibido 350.000 dólares al comenzar la guerra y otros 85.000 en 1941 para gastar en espionaje. Cuando llegó la ruptura de relaciones en 1944 aún quedaba efectivo en la caja fuerte.[8]

En agosto de 1942, estando en la embajada para rendir cuentas, Koennecke conoció a un "alemán, de unos 30 años, alto, algo grueso, cutis blanco, cabello castaño." Era el genio de las comunicaciones radiotelegráficas Wolf Franczok, quien se acercaba para reafirmarle a Koennecke la importancia de preservar el secreto alrededor del funcionamiento de "La Dora".

Fue el comienzo de una larga y a veces tormentosa asociación ya que, como hemos visto en el caso de Paramidani, a Koennecke le costaba guardar un secreto. Franczok le sugirió

que podría llevarle también sus cuentas. En el mismo libro de "La Dora" Koennecke comenzó a anotar las partidas que Franczok recibía personalmente de Niebuhr.

Según Franczok, el joven empresario era un contador cuidadoso pero "sumamente amarrete". Sin embargo, Koennecke se dio el lujo de comprar un transmisor a la embajada italiana, aunque Franczok ya tenía un "buen transmisor" en la embajada alemana, solamente para poder informar a Alemania que poseía un transmisor propio.[9]

A fines de 1942 Harnisch, apurado por el "asunto Paraguay" decidió comprar otra chacra para un segundo radiotransmisor. Se trataba de "La Elvira" en General Madariaga que costó unos 35.000 pesos. Esta vez el intermediario fue el abogado Garrido González, amigo de Harnisch. En el mismo libro en que llevaba las cuentas de Tandil y Franczok, Koennecke comenzó a anotar las facturas de General Madariaga que entregaba Harnisch. Koennecke enviaba copias de las facturas a Niebuhr por intermedio de Müller, recibía el dinero solicitado en la embajada y se lo entregaba a Harnisch en Böker. Harnisch recibió dos o tres pagos de un total de 20.000 pesos que guardaba en la caja fuerte de su oficina en Böker.

Harnisch encargó la construcción de una torre para molino y un galpón en General Madariaga que Talleres Hempel recicló de un galpón en Capital Federal. La factura de Hempel fue abonada por Koennecke a su propia compañía con fondos de la caja fuerte de Niebuhr.

El 30 de enero de 1943 Koennecke abordó el sedán Mercury 1940 con chofer de Harnisch junto con otros dos espías y partió camino a General Madariaga. Allí Koennecke conoció a Werner Lorenz, encargado del radiotransmisor, y a los peones y obreros que construían una casa de fibrocemento dirigidos por un capataz de la firma Thyssen. Luego tomó la ruta a la chacra de Tandil donde Lieberth, Paramidani y sus respectivas familias estaban compartiendo vacaciones. A pedido de Harnisch, Lieberth mostró a Koennecke el radiotransmisor en el sótano debajo del galpón principal. Koennecke pernoctó en Tandil y entregó a Lieberth dinero para la administración de la estación, volviendo a Buenos Aires vía General Madariaga donde Harnisch había olvidado un portafolio.

Con radioestaciones ya instaladas en General Madariaga y Tandil y una tercera estación en la estancia "Las Avispas" de la provincia de Santa Fe, la hora había llegado de hacer transmisiones de ensayo. Para ello Franczok viajó al territorio nacional de Santa Cruz con un transmisor portátil "con resultado no satisfactorio", diría el SS más tarde. "El problema estaba radica-

do en la estación de recepción en Alemania que funcionaba en un lugar inapropiado para una línea transoceánica."

Debido a los llamados sin interrupción que Franczok hacía para intentar lograr contacto, su estación "fue localizada por medios gonoiométricos de Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra y Sudáfrica, imponiéndose de la circunstancia el ex diputado nacional Juan Antonio Solari, que presidía la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados, quien más o menos por el mes de marzo de 1943 destacó un avión a la Patagonia para efectuar una investigación que dio resultados negativos porque la localización no era exacta."[10]

En poco tiempo Koennecke se convirtió en indispensable. Todos los miércoles almorzaba con el teniente Müller. Cuando Harnisch pagaba la cuenta Koennecke la debitaba a su "cuenta responsable". Además de las cuentas separadas de Niebuhr, Harnisch y Franczok, se abrió una "Caja Técnica" a la cual contribuían los tres espías. Hubo inevitables roces por cuestiones de autoridad. No parecía haber una suma fija disponible, "el crédito era elástico" y los montos eran acordados por Niebuhr.

Koennecke intuía sin embargo la existencia de un plan más vasto de varios transmisores ideado por Niebuhr, Müller y Franczok. Estaba acertado. Para cuando el sistema "Bolívar" fue desbaratado por Coordinación Federal en agosto de 1944 abarcaba una vasta flota de automóviles, transmisores portátiles, "casa seguras" y unas 10 chacras transmisoras en Bella Vista, Pilar, San Justo, General Madariaga, Ranelagh, San Miguel, Ramos Mejía, y en las provincias de Santa Fe y Santa Cruz.

Entre el material que todavía sobrevive secuestrado por Coordinación Federal en sus allanamientos de 1944 se encuentra una vasta cantidad de fotos de los espías en estas chacras. Franczok trepado a una altísima antena de radio, Harnisch rascándose la cabeza frente a un auto descompuesto, Franczok y Harnisch andando juntos a caballo, charlando al sol, compartiendo un asado con las mujeres del servicio secreto. En estos allanamientos también fueron secuestrados libros contables de Koennecke que no han vuelto a ver la luz hasta la fecha.[11]

Koennecke era constantemente asediado en las chacras, en su domicilio y en su oficina de Böker por un regimiento de espías, operadores de radio, cuidadores, pintores y choferes pidiendo dinero. No faltó inclusive que tuviera que oficiar de mediador en las infinitas disputas internas de la complicada red nazi.[12]

Mientras tanto, la presión de Estados Unidos para erradicar el espionaje nazi en Sudamérica significó el fin de la carrera de Niebuhr en la Argentina, aunque no el cierre de su caja fuerte.

El 3 de noviembre de 1942 el embajador de Estados Unidos, Norman Armour, presentó un memorándum sobre el espionaje militar alemán en el país al ministro del interior Miguel Culaciati. Esta movida astuta —Armour, desobedeciendo órdenes de Washington, había decidido que presentar el informe a Ruiz Guiñazú era una pérdida de tiempo y podría ser inclusive contraproducente— puso en jaque al agregado militar.

El memorándum basado en informes parciales obtenidos en Chile y Brasil alertaba sobre la existencia de varios espías menores, pero no ponía en peligro a Harnisch, Franczok o Koennecke. El 5 de noviembre fue allanada la oficina comercial del espía Hans Napp donde se encontraron copias carbónicas de informes dirigidos a Niebuhr sobre movimientos de buques en el puerto de Buenos Aires. Desafortunadamente Napp en persona resultaba inhallable para la policía de la Capital Federal. Estaba "prófugo". Armour, astuto dos veces seguidas, logró entonces convencer a Culaciati que permitiera a dos agentes de la policía de la provincia de Buenos Aires entrar a la capital a hacer el procedimiento. Estos tuvieron "más suerte" que la policía de la Capital Federal. Hallaron y arrestaron a Napp en su domicilio. Llevado a La Plata a declarar, Napp se quejó amargamente que no había sido suficiente sobornar solamente a la policía de la Capital Federal.

A fines de diciembre la Corte Suprema ordenó el arresto de Niebuhr. Ribbentrop desde Alemania se quejó invocando la inmunidad diplomática para el agregado. Declarado persona "non grata" por el gobierno argentino, un muy molesto Niebuhr finalmente abandonó Buenos Aires en un buque español el 30 de enero de 1943.[13]

La tensión fue demasiado para Koennecke que se tomó vacaciones en Bariloche dejando a Franczok a cargo de las cuentas. Al regresar en marzo "obedeciendo a un propósito íntimo" decidió no comprometerse más de lo que ya había hecho y entregó a Franczok la administración de las chacras de Tandil y General Madariaga "quedando el libro y el sobre de comprobantes depositados en la embajada." Según supo luego por Müller, los libros fueron "quemados a raíz de la alarma que produjo la revolución del 4 de junio." Pero a pesar del susto y su "propósito íntimo" Koennecke aceptó seguir manejando la "cuenta responsable" de Harnisch, quedando asociado a la red de espionaje aún después de la ruptura de relaciones en 1944.

Entre abril y agosto de 1943 le fueron confiadas en su domicilio particular de Virrey del Pino algunas cartas de Franczok en "doble sobre" para hacer llegar a Lieberth en Tandil por intermedio de Paramidani. Indudablemente se trataban de mensajes cifrados para ser transmitidos a Berlín. El mal desempeño de

Lieberth en Tandil, que aparentemente comprometía el buen nombre de la empresa de explosivos de Paramidani, necesitó en junio de 1943 una reunión en casa de Koennecke de Franczok, Lieberth y Paramidani. La actuación de Lieberth fue defendida por Franczok pero igualmente se decidió nombrar un reemplazo.

Durante los 11 meses previos a la ruptura de relaciones, Koennecke entregó 93.000 pesos en "cuotas de administración" y "cuotas adicionales" de la cuenta de Harnisch a la "caja técnica" de Franczok. En 1944 en su declaración ante Coordinación Federal calculó que 300.000 pesos fueron transferidos de la cuenta de Niebuhr a Franczok durante el mismo período. Koennecke calculó que el total recibido por la "caja técnica" de Franczok fue de un millón de pesos durante el periodo.

En noviembre de 1941 Koennecke obtuvo una licencia de piloto civil categoría A, brevet Nº 1260, del Centro Universitario de Aviación. Asistió en 1942 al curso de aviación dictado por el alférez de navío Alberto de Sautu Riestra. En febrero de 1943 adquirió en 12.000 pesos un De Havilland matrícula LV-RCA a Pedro Montes, de Aero Talleres Argentinos SRL, quien mantuvo a su cuidado la máquina. Para financiar la adquisición Koennecke alquilaba el avión a 120 pesos por hora y le pagaba 20 pesos a su piloto Juan B. Perlo para conducirlo.

A principios de mayo de 1943 Harnisch le pidió a Koennecke un avión para transportar a dos o tres personas a Posadas, Misiones. Koennecke recomendó alquilar un avión en Jorge Luro y Cía., Viamonte y San Martín, pero rehusó ser el intermediario, quedando Juan Carlos Massini a cargo de la gestión. Koennecke luego dedujo que los pasajeros habían sido Harnisch y Aumann. Iban en la misión secreta encomendada por el presidente Castillo para entrevistarse con el mayor paraguayo Pablo Stagni en busca de un entendimiento secreto pro Eje entre Asunción y Buenos Aires.

"El día 30 de mayo de 1943, fecha que reconstruye por la proximidad del movimiento revolucionario del 4 de junio, el señor Harnisch le preguntó si estaría dispuesto a facilitar su máquina al capitán de fragata Eduardo Aumann", recordó Koennecke para Coordinación Federal en 1944. Aumann precisaba viajar a Resistencia, Chaco, dijo Harnisch. Koennecke, quien conocía de la amistad de Harnisch con Aumann, pidió conocer al edecán de Castillo, hecho que ocurrió en el domicilio de Aumann el mismo día. Koennecke aceptó prestar el avión. El piloto sería Rubén Darío "Labourdette" (Koennecke no recordaba bien el apellido) y Aumann dijo que arreglaría los papeles con el doctor Samuel Bosch (h), director general de Aviación Civil. Koennecke renunció a pago alguno por el alquiler de su máquina por ser Aumann un alto funcionario del Estado.

El lunes 1 de junio a las 7.30 de la mañana Koennecke pasó por la casa de Aumann para llevarlo al aeropuerto de San Fernando donde el marino sacó a relucir su cédula militar. El piloto no presentó sin embargo identificación alguna; Koennecke presumió que no hacía falta gracias a la intervención de Bosch. Aumann indicó a las autoridades del aeropuerto el destino de Resistencia, con escala en la base militar de Paraná, en Entre Ríos, para cargar combustible.

Pero grande fue la sorpresa de Koennecke cuando una semana después de la revolución del 4 de junio se enteró por los diarios que Aumann estaba en Asunción del Paraguay. Unos días más tarde supo por Harnisch que el marino había logrado volver en tren a Buenos Aires. Koennecke se dirigió rápidamente a la casa del marino a reclamar la devolución de su avión, enterándose allí que éste había quedado bajo custodia militar en Asunción con Labourdette, quien se entera además es militar paraguayo. No sabemos si Koennecke supo allí también de la verdadera misión pro Eje de Aumann en Paraguay y de su reunión con el dictador Moriñigo. Indignado, exigió a Aumann el pago del rescate de su avión del Paraguay y que se informe al nuevo director de Aeronavegación Civil, coronel Oscar E. Muratorio, sobre el viaje. Aumann accedió a estas exigencias.

En julio Koennecke presentó en el Ministerio de Marina una factura de 600 pesos que le fue pagada por el capitán Pantin con un cheque del Banco Central, pidiéndole su dirección para enviarle una carta de agradecimiento por los servicios prestados del ministro de Marina, contralmirante Benito Sueyro. Esta breve historia tuvo un final feliz. Koennecke fue invitado a una cena ofrecida en su honor en el Plaza Hotel en nombre de Sueyro, asistiendo Koennecke, Aumann, Harnisch y Massini con sus respectivas señoras.

Con esto, el uso del avión por los espías quedó oficializado. A principios de noviembre de 1943 Harnisch pidió el avión para un vuelo de Franczok a Formosa. Koennecke pasó a buscar a Franczok en el paso nivel del Ferrocarril Central Argentino en la calle Juramento, cerca de la estación Belgrano R.; Franczok viajó con una cédula a nombre de Stewart. El piloto Perlo volvió sin Franczok unos días después. Koennecke se cobró 500 pesos de la "Caja Técnica" de la embajada.

Pero para ese entonces Koennecke ya había puesto el avión en venta. En abril de 1944, tras la ruptura de relaciones, lo compró el Aero Club del Chaco en Resistencia. El piloto Perlo pasó a conducir aviones ambulancia en el Aero Club de Corrientes.

La Red Bolívar administrada financieramente por Koennecke y operada por la Orga-T de Franczok sería una de las más exitosas organizaciones de espionaje nazi de la Segunda Guerra Mundial.

Cubriría en la Argentina un mínimo conocido de 10 estaciones repartidas en quintas y estancias desde la provincia de Santa Cruz en la Patagonia hasta la provincia de Santa Fe en el Litoral.

Entre octubre de 1942 y agosto de 1944 unos 2.500 radiotelegramas (un promedio de cuatro mensajes por día) fueron transmitidos a la estación receptora en Hamburgo, donde eran retransmitidos a Berlín.

Los informes económicos, militares y de espionaje político preparados por Harnisch y Siegfried Becker fueron la fuente más importante de información alemana sobre la Argentina, rivalizando aún con los informes enviados por la embajada nazi en Buenos Aires.

Tras la revolución del GOU la Red Bolívar pasaría a conformar un nexo paralelo al de las relaciones oficiales entre los dos países. La conexión radial entre la jefatura del SD y la logia de coroneles terminaría puenteando a los representantes diplomáticos de ambos países, desplazándolos del centro de la escena. Después de la ruptura de relaciones a principios de 1944 los informes de Becker fueron directamente la única fuente de información en la región.

Aunque el SD hubiese apreciado el envío de más "informes interesantes y secretos sobre los Estados Unidos" la importancia de la Red Bolívar fue debidamente reconocida por Berlín. El 11 de junio de 1943 Himmler otorgó a Becker una distinción por "servicio radiográfico excepcional" que fue agregado a su legajo. Poco después Becker recibiría la Cruz de Hierro, una de las más honrosas distinciones nazis, que agregaría a su "Totenkopfring", el anillo calavera que ya poseía como capitán de las SS.[14]

NOTAS

[1] Ver declaración de Werner Koennecke, 10 agosto 1944, AGPJN, Causa 739/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 1, folios 172 a 190. Los nueve cuerpos de este sumario contienen las declaraciones de unos 60 espías y colaboradores nazis. Las citas del presente capítulo están —salvo indicación contraria— extraídas de esta segunda declaración de Koennecke (existe una previa del 2 febrero 1944). La misma ha sido cotejada con otras declaraciones en la misma causa de los agentes que recibían instrucciones y sueldos del empresario.

[2] Sobre Anneliese Koennecke, ver Legajo Nº 6, Nazismo 1, folio 165; y carpeta sin tapas, folios 145 a 150, Cámara de Diputados, archivo CEIAA.

[3] Ver interrogatorios Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102.

[4] Sobre Talleres Hempel ver las declaraciones de tres de sus empleados, Hans Lutz, Friedrich Ewald Ludwig y Jacobo Gies, 10-19 febrero 1944, 2º Sumario, Cuerpo 4.

[5] El rescate de Koennecke por Perón fue confirmado al autor por el ex jefe de Coordinación Federal, coronel retirado Oscar Contal, 13 agosto 1997. También interrogatorio de Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Sobre HABO, ver declaración jurada de Schwaiger, 9 abril 1947, NARA, RG 59, Caja 6743.

[6] El alias es mencionado en el "Final Report" sobre los interrogatorios de Brandt, Grimm, Pochhammer, Mammen, Müller y Volberg, FR 51, inclusión Nº 1 del despacho 86, 4 abril 1946, NARA, RG 84.

[7] Son coincidentes las declaraciones de Paramidani, 7 y 8 agosto 1944, 2º Sumario, Cuerpo 1.

[8] Las cifras son de "The Shadow War", Rout & Bratzel, University Publications of America, Maryland, 1986, págs. 330 y 368. En sus interrogatorios posguerra, Niebuhr dijo que recibió 500.000 pesos al principio de la guerra para actividades de espionaje que distribuía desde su caja fuerte, ver interrogatorio Niebuhr, 10 noviembre 1945, Dewitt C. Poole Mission, NARA, RG 59, Microfilm M-679, Rollo 3.

[9] Ver interrogatorio Franczok, 1947, NARA, RG 84, Caja 101. Según Franczok, Koennecke hacía aportes propios a las finanzas de la red de radioespionaje. Los aportes de Niebuhr y Koennecke salían ambos de la embajada "pero de cajones separados."

[10] Declaración de Franczok (alias "Federico Parker"), 23 agosto 1944, 2º Sumario, Cuerpo 2.

[11] Las fotos sobreviven en el 2º Sumario de Espionaje Alemán, Cuerpos 7 y 8, AGPJN, Causa 739/45. Los documentos contables de Koennecke también habrían sido secuestrados por Coordinación Federal, según Oscar Contal, 13 agosto 1997.

[12] El acoso de Koennecke por espías hambrientos se repite en las múltiples declaraciones que se hallan en los 2.000 folios del 2º Sumario.

[13] Ver "Shadow War", Rout & Bratzel, págs. 342-344.

[14] Ver "Shadow War", Rout & Bratzel, págs. 350, 360 y 417. También el legajo SS de Becker, NARA, RG 242. Sobre el deseo del SD de recibir más información sobre Estados Unidos, ver "Enclosing Affidavit of Hedwig Sommer", NARA, RG 84.

6. EL CASO HELLMUTH

"Me acuerdo de habérselo oído decir tantas veces, que Perón exprimía un limón y lo tiraba, tal cual había hecho con él; había sacado todo el provecho que necesitó para el momento que lo necesitó y después, al diablo, arreglate como puedas."
MUJER CERCANA A OSMAR HELLMUTH,
30 agosto 1997.

El derrocamiento del presidente Castillo con el consecuente alejamiento de su edecán Eduardo Aumann significó para Hans Harnisch la pérdida de su contacto en la Casa Rosada, poniendo además en peligro los logros obtenidos por los espías nazis en el "asunto Paraguay". Por fortuna el nuevo presidente, general Pedro Ramírez, un hombre con dos años de entrenamiento militar en Alemania, había sido ministro de Guerra de Castillo. Por lo tanto tenía conocimiento "de la existencia de Harnisch" abriendo la puerta a un nuevo nexo, el más directo logrado hasta esa fecha entre Berlín y la cúpula del poder en la Argentina.[1]

Harnisch no era sin embargo ajeno a la revolución. Pocos días antes del golpe fue reclutado por su amigo el mayor Mario Bernard para calcular cuánto tiempo llevaría cruzar en automóvil desde el Correo Central hasta la Casa Rosada para entregar un ultimátum a Castillo. Harnisch cumplió de buenas ganas este pequeño favor para el GOU, aunque extrañamente, para proteger el secreto que le había sido confiado o porque como otros no esperaba que el golpe se produjera hasta más adelante, no informó a Berlín del hecho.[2]

El esfuerzo nazi por salvar el acuerdo logrado durante el gobierno de Castillo con el dictador paraguayo Higinio Moríñigo desembocaría en el "caso" Osmar Hellmuth, un inusitado intento del "Gobierno de la Revolución" de caminar en las huellas de Juan Carlos Goyeneche hasta Berlín. Pero a diferencia de Goyeneche que llegó a destino y volvió ileso, esta segunda búsqueda de un acuerdo secreto con el Reich se convirtió en un boomerang que terminó derribando a sus propios impulsores.

El emisario elegido por los militares fue capturado por los ingleses camino a Alemania. El interrogatorio al que fue sometido en el Campo de Internación 020 cerca de Londres comprobó la cooperación del régimen militar con el nazismo y fue empleado para forzar la ruptura diplomática con Alemania a principios de

1944. Pero mientras les duró la ilusión durante la segunda mitad de 1943 los militares argentinos avanzaban de complot en complot, compitiendo entre sí mismos para coquetear con Hitler. Con ingenuidad casi infantil esperaban recibir vía submarinos alemanes, material bélico, técnico y humano del Führer.

El objetivo inmediato del GOU era superar a su rival Brasil, quebrar la hegemonía estadounidense en el hemisferio y liderar un bloque de naciones propio en América del Sur. El objetivo de fondo seguramente era perpetuarse en el poder a través de estos logros. Que los militares argentinos hayan considerado semejantes objetivos posibles no debe sorprendernos. En 1982 otro régimen miles de veces más sangriento pero similarmente enfermo de vanidad intentaría una aventura más osada aún contra los antiguos vencedores del Eje.[3]

El inconcluso "asunto Paraguay" tenía preocupado a Siegfried Becker quien veía desvanecerse en el aire el primer éxito logrado tras su regreso como jefe del SD en Sudamérica. Aunque Perón aún no asomara públicamente como el verdadero poder tras el trono del régimen militar, Becker llamativamente puso en él desde el principio todas sus esperanzas.

Un lugarteniente de Becker, Hans Harmeyer, tenía por colaborador al argentino Guillermo Antonio Lasserre Mármol. Un nacionalista de larga data a cargo de la página castellana del diario *Deutsche La Plata Zeitung*, Lasserre Mármol escribía también para el órgano quincenal *Liberación* publicado por la Unión Cívica Nacionalista. El periodista funcionaba de nexo con el coronel pro Eje Arturo Brinkmann, último eslabón de la cadena que unía a Becker con Perón.

Brinkmann había nacido en Comodoro Rivadavia en 1891, hijo de un inmigrante alemán. Tanto él como sus hermanos eran ardientes nazis. En 1943 era jefe del Comando de la Primera Región de la provincia de Buenos Aires. Estaba a cargo de la neutralización del espionaje aliado en la Argentina así como de suprimir la resistencia ciudadana al régimen militar.

Harmeyer era un ejecutivo de publicidad de la firma Bayer, con oficinas en la calle Coronel Díaz 2110, quien había emigrado de Alemania a Sudamérica en 1932. Junto con otro empleado de Bayer, el argentino Carlos Mario Heguy, administraba una empresa pantalla en Cangallo 439, oficina 611, para la cual Becker había aportado un capital de 20.000 pesos. Durante el día la oficina distribuía productos farmacéuticos y al atardecer se convertía en centro de operaciones de la red nazi, redactándose allí los informes de inteligencia que Becker enviaba a Alemania. Allí también Harmeyer fotografiaba los informes y materiales con una cámara Leica para su posterior envío en formato reducido.

El nexo Harmeyer-Lasserre Mármol-Brinkmann derivaba de

las compartidas actuaciones de los tres dentro del nacionalismo argentino en la década del 30. Harmeyer proveía a Brinkmann de informes nazis sobre actividades aliadas en Sudamérica mientras que los nazis eran protegidos por Brinkmann de las acciones aliadas e inclusive argentinas contra ellos. Becker pidió una reunión con Lasserre Mármol para solicitar la ayuda de Perón.

Harmeyer recogió a Lasserre Mármol en la esquina de Pueyrredón y Alvear (hoy Libertador). En el restaurante del Automóvil Club Argentino, un lugar empleado con frecuencia por los espías para sus entrevistas, Becker aguardaba. Felicitó a Lasserre Mármol por sus actividades nacionalistas y dijo ser lector entusiasta de sus columnas. Se mostró, sin embargo, escéptico sobre la eficacia del nacionalismo argentino. Aseguró que Alemania era "la única garantía con que podía contar en el futuro la Argentina frente a los planes ingleses y norteamericanos que se proponían mantenerla siempre supeditada y hasta someterla por completo en el futuro".

El gobierno militar revolucionario demostraba tener "plena conciencia" del peligro norteamericano, dijo Becker, tomando crédito por orientar al Reich a apoyar al régimen "siempre más decididamente". Ésa era precisamente "la delicada misión que le había confiado el gobierno alemán". Explicó que servía también "de intérprete de la verdadera situación de la Argentina, a la cual procuraba siempre servir." Lasserre Mármol asentía con entusiasmo.

Becker también se jactó de haber logrado la obtención de "algunos elementos muy importantes para la defensa nacional." Dijo que "todo ello estaba comprendido dentro de los términos de un antiguo acuerdo confidencial entre Argentina y Alemania en cuya concreción práctica había tenido intervención anteriormente, entre otras personas, Aumann, quien desgraciadamente había sido sindicado posteriormente por el espionaje yanqui, por lo cual había sido retirado de esa actuación." A consecuencia de todo ello "el desarrollo de ese acuerdo había sufrido un impasse."

Becker pidió a Lasserre Mármol que informara a Brinkmann de "las posibilidades de reanudar esa vinculación y de extender los beneficios consiguientes para uno y otro país, en lo cual desgraciadamente no podía contarse mayormente con la embajada alemana ni con sus funcionarios de cualquier jerarquía dada su evidente incapacidad y despreocupación y además el hecho de que todo lo veían con ojos de alemanes en Alemania y no con el criterio más comprensivo para los intereses argentinos que él procuraba siempre tener en cuenta."

Becker elogió los antecedentes de Brinkmann y Lasserre Mármol, advirtiendo la necesidad del más estricto secreto sobre lo conversado ya que el servicio de inteligencia norteamericano había infiltrado al gobierno revolucionario, a los militares, al

Estado Mayor del Ejército y la cancillería, "infiltración de la que tampoco podía estar exenta la propia Embajada de Alemania."

Antes de dar por terminada la conversación Becker produjo "una fotografía que dijo haber sido tomada en el cuartel general de Hitler, en un vagón de ferrocarril, en la que aparecía Becker acompañando a Hitler, von Ribbentrop, el mariscal von Keitel y dos o tres personas más, vistiendo todos, incluso Becker, uniforme militar, sentados alrededor de una mesa."

Por último, Becker recordó la importancia del "asunto Paraguay, explicando la situación y los resultados obtenidos, los cuales veía en peligro por la inactividad argentina, instando a Lasserre a interesar al coronel Brinkmann con el fin de que éste hablara y animara al coronel Perón a los efectos de que se ocupara del asunto mencionado."[4]

Mientras Becker accionaba la conexión Brinkmann-Perón, Harnisch lograba recomponer el nexo con el "recinto presidencial" que había funcionado tan aceitadamente durante el gobierno de Castillo. En esto fue decisivo su reencuentro con un viejo conocido, Osmar Alberto Hellmuth, un colorido germano-argentino corredor de seguros de 34 años de edad.

Por allá de 1927 Harnisch solía llegar como viajante de motores Otto Deutz hasta una agencia Ford de Santa Teresa, provincia de Santa Fe, propiedad del alemán Karl Heinrich Kusters, quien tenía por empleado a su entonces adolescente sobrino Hellmuth. Harnisch reanudó este vínculo con ambos en marzo de 1943 cuando Kusters viajó a Buenos Aires a realizar una "operación financiera" con el espionaje nazi.[5]

El arreglo era simple. Kusters recibió de Harnisch un "préstamo" de 30.000 pesos proveniente de la caja fuerte de Niebuhr por el alquiler de una estancia de su propiedad en la provincia de Santa Fe. Allí con su conocimiento se instalaría un transmisor de la Red Bolívar. Entre marzo de 1943 y marzo de 1944 varios miembros de la Orga-T se mudaron a "El Trébol" para el mantenimiento del equipo. La estancia era visitada por Harnisch y Hellmuth, manteniendo Kusters contacto permanente con ambos.[6]

Mientras se concluía el arreglo, Harnisch y Hellmuth se reencontraron durante una cena en el Yacht Club Argentino y una semana más tarde almorzaron juntos en el ACA.

"A raíz de las conversaciones sostenidas", recordó Hellmuth dos años más tarde, "dedujo que Harnisch era una persona vinculada a la Presidencia de la Nación, teniendo además influencia en la Embajada de Alemania." Harnisch a su vez se enteró que Hellmuth "estaba vinculado a varios oficiales y jefes de nuestra Marina de Guerra."[7]

Al poco tiempo Harnisch, Hellmuth y Aumann cenaban juntos

en la casa de Harnisch en Martínez. "Harnisch se jactaba de sus conexiones con el gobierno de Castillo, sus acciones subieron vertiginosamente cuando por pedido de Aumann logró un permiso para la embarcación de un papel de prensa sueco cuya exportación las autoridades del Reich no habían estado dispuestas previamente a autorizar", recordaba Hellmuth pocos meses más tarde.

Tras el golpe militar del 4 de junio, Harnisch comenzó a lamentarse de que Aumann ya no podía hacerle de enlace con la Casa Rosada. Hellmuth, por sus contactos en la Marina y el Ejército, sabía que YPF y los militares estaban tras la obtención de un salvoconducto alemán para un petrolero argentino varado en Suecia. Sugirió a Harnisch que aquí existía una oportunidad para congraciarse con el nuevo régimen. Harnisch aseguró que no sólo podría resolver el tema del petrolero sino que obtendría garantías para que buques mercantes argentinos no sufrieran represalias de la Kriegsmarine en caso de que Argentina tuviera que abandonar su neutralidad.

Hellmuth sabía que Harnisch había viajado recientemente a Alemania y que era "gran amigo personal" de Walter Schellenberg, jefe del fantasmagórico SD. Harnisch además "tenía considerable influencia" sobre la embajada alemana. "Parecía actuar en capacidad de inspector" de la misma, diría Hellmuth.

Harnisch en su casa reunió a Hellmuth con el nuevo agregado militar del Reich, general Friedrich Wolf, quien había llegado de Chile para reemplazar al desafortunado Niebuhr. Hellmuth enfatizó ante ambos "la importancia que revestía para los argentinos obtener la salida del petrolero lo antes posible."

Wolf estuvo de acuerdo, pero Harnisch desconfiaba de que los diplomáticos alemanes pudieran manejar el tema; en todo caso se verían imposibilitados de actuar si ocurriera una ruptura de relaciones. Harnisch "quería hacer contacto con alguna persona de influencia en el gobierno para discutir las cosas, no como un diplomático, pero hombre a hombre."[8]

Hellmuth era un agente reservado de la Marina. Con una diferencia. Actuaba de nexo con el servicio de espionaje nazi. Parte de su trabajo consistía en hacer de enlace entre Harnisch y el Ministerio de Marina portando "ciertas informaciones de carácter reservado y de exclusiva incumbencia de esa Secretaría de Estado" que le eran entregadas por "el mismo Harnisch, creyendo que éste las obtenía de la Embajada de Alemania."[9]

También coordinaba el seguimiento de agentes o informantes de los servicios de espionaje aliados en la Argentina "que por sus actividades pudieran poner en peligro el gobierno surgido de la revolución del 4 de junio." Para este trabajo había reclutado a un amigo de la infancia, Enrique Neiling, un germano-argentino que pasó dos años en Alemania durante la década del 30.[10]

En realidad Hellmuth tenía una larga historia de asociación con el espionaje nazi. Ya en 1941 la Comisión Especial Investigadora de las Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados lo tenía sindicado como subjefe del "subgrupo Sección Vigilancia" de la Gestapo, cumpliendo funciones de "guardaespaldas y vigilancia de lugares" junto al "subgrupo Sección Especial" cuyo jefe estaba identificado como nada menos que el mismo Siegfried Becker.[11]

Poco después Hellmuth fue denunciado como agente del Reich en un libro publicado en Nueva York. Había además actuado en el *Graf Spee-Aktion* junto con su amigo Neiling, ayudando a marineros del acorazado alemán hundido en el Río de la Plata a escapar de la Argentina a través de "los riachos del Tigre".[12]

Fue tan exitoso en estas variadas funciones que Perón en persona le encomendó una misión secreta. Viajaría a Berlín para ofrecer a Hitler garantías de lealtad a cambio de armas alemanas que permitiesen a la Argentina resistir la presión de los Estados Unidos. Hellmuth se sintió tocado por los dioses. Pero cuando las cosas no salieron como se esperaba, Perón lo entregó a las fieras.

"Me acuerdo de habérselo oído decir tantas veces, que Perón exprimía un limón y lo tiraba, tal cual había hecho con él; había sacado todo el provecho que necesitó para el momento que lo necesitó y después, al diablo, arreglate como puedas", recordaba más de medio siglo después una mujer cercana a Hellmuth.[13]

Era además un marino frustrado. Fue cadete de la promoción 56 de la Escuela Naval, pero no egresó como debía en 1930 por ser reprobado en un examen de matemáticas luego de dos años de estudio. Mantuvo, sin embargo, contacto con su promoción, entre ellos con el contralmirante Carlos E. Hollmann y el capitán de navío Alicio E. Ogara, que llegaron a altos puestos en la Marina antes de ser desplazados por la Revolución Libertadora en octubre de 1955.

"Hasta que murió se seguían reuniendo todos los miércoles almorzando juntos. Siempre decían, yo tenía oportunidad de oírlos cuando conversaban, que habían perdido un gran marino. Contaban los compañeros que, por ejemplo, había muchísimos que no les gustaba ir al nido de cuervos, arriba, a hacer las guardias, y él vivía haciendo las guardias, hacía seguidas tres, cuatro, porque no le importaba; al contrario, estaba feliz ahí arriba, estaba encantado."[14]

Su jefe en el servicio secreto naval fue probablemente Aumann. Poco antes de la revolución del 4 de junio, Aumann y Becker habían diseñado un plan para ensamblar los servicios de inteligencia de Argentina y del Reich, un plan que fue aprobado por el jefe del SD en Berlín, Walter Schellenberg, en mayo de

1943. Aumann había arreglado una reunión entre Harnisch y el ministro de Marina de Castillo, contralmirante Mario Fincati, para que un espía del Abwehr recibiera cobertura como agente naval argentino.[15]

"En mayo de 1943 recibí información por primera vez de que miembros del gobierno argentino habían entrado en contacto con agentes del SD", afirmó en sus interrogatorios posguerra Otto Reinebeck, jefe de la Oficina Latinoamericana del Auswärtiges Amt.

El diplomático Reinebeck recibía inteligencia sobre la Argentina del SD y estaba en permanente contacto con los jefes del servicio secreto exterior de Himmler. La idea básica de Becker y Aumann era que Alemania recibiera información sobre los Estados Unidos, Gran Bretaña y Brasil. Esta información muchas veces era sustraída de los informes enviados al Palacio San Martín por diplomáticos argentinos en el exterior. A cambio Argentina recibiría información de Europa a través de los alemanes.

Luego de presentados por Aumann, Fincati hizo regresar a Harnisch pidiéndole que organizara el envío de 16 argentinos a Alemania para ser instruidos en técnicas militares y agropecuarias, prometiendo mantener este viaje de estudio bajo estricto secreto. A pedido del Auswärtiges Amt el SD aceptó ignorar este osado pedido de la Marina "ya que contradecía demasiado la actitud cautelosa y conservadora" recomendada por el ministro Ribbentrop.

Los contactos con Aumann continuaron en similar sentido luego del golpe militar, cuando Aumann ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores, que pasó a manos de la Marina. "Aumann había sido convocado por el gobierno argentino para crear un servicio especial de inteligencia", dijo Reinebeck. "Proponía utilizar la organización SD existente para ese propósito y que a los agentes del SD simplemente se les proveyera documentos oficiales que los convertirían en miembros legítimos del servicio de inteligencia argentino."[16]

En el cuartel general del SD en Berlín, Aumann era considerado la conexión más provechosa lograda en el Río de la Plata. "Ese Aumann es muy bueno, es un trabajador impresionante", reconoció Kurt Gross, jefe del Amt VI-D4, leyendo un cable que llegaba de la Argentina.[17]

El plan Becker-Aumann finalmente fue aprobado por el SD en Berlín, pero la idea de que pudiera ponerse en práctica llenaba de horror a Reinebeck. Ribbentrop insistía repetidamente ante el responsable supremo del SD, el Reichsführer-SS Heinrich Himmler, para que sus agentes "se refrenaran de establecer contacto con hombres de estado extranjeros." Pero los militares argentinos mostraban tal deseo de hacerse amigos que realmente resultaba difícil para los espías nazis decirles que no.[18]

Nacido en Buenos Aires en 1908, Hellmuth era hijo único de un severo padre alemán y una madre germano-argentina de la familia Schneidewind de Hamburgo. Su madre murió cuando tenía apenas 13 años y le dejó una pequeña suma que le permitió costear sus estudios. Su tío materno Alberto Schneidewind fue un importante directivo de YPF, su abuelo había sido dueño de una estancia en Punta Arenas y su padre —Max Hellmuth— era representante de Alfred Wirth y Compañía, una firma alemana especializada en la importación de equipos petrolíferos. Hellmuth padre era además un simpatizante del nazismo que siguió enviando informes sobre licitaciones de YPF a Alemania cuando Wirth y Compañía prácticamente había cerrado sus puertas en la Argentina debido a la guerra.[19]

Hellmuth cursó estudios en varios colegios, incluyendo el colegio alemán y el Alberdi del barrio de Belgrano, donde creció. Era primo de Carlos Peters, un "conocido nazi" de la empresa Peters Hermanos, firma inscripta en las "listas negras" aliadas. Su alemán era flojo y su intento de mejorarlo con clases particulares no lo mejoró. En el Club Alemán los jerarcas del NSDAP desconfiaban de él debido a que hablaba en castellano con otros germano-argentinos.[20]

Durante unos meses en 1933 y 1934 decidió tomar clases de inglés. Intentó suerte en varios empleos, finalmente logrando trabajo estable como vendedor de seguros de la Commercial Union, una compañía aseguradora británica. Tenía cuenta en el Bank of London & South America. Era miembro del Yacht Club Argentino y fanático del mar, llegando en velero hasta Río de Janeiro en alguna ocasión.

En la semana de Pascua de 1942 viajó a Neuquén con un amigo, el ingeniero Gerardo Palacios Hardy, a contratar un seguro para la compañía minera Tungar SA. De casualidad en el mismo tren viajaba el general Pedro Ramírez, próximo presidente de la Argentina, quien iba de inspección a San Martín de los Andes, Cobunco y Las Lajas. Hellmuth fue invitado a compartir su vagón, charlando ambos durante horas sobre minería y "otros temas".

Pocos meses después, en septiembre, luego de vivir años en pensiones y habitaciones alquiladas, Hellmuth se instaló en un lujoso departamento propio, calle Esmeralda 1277, 7º piso. En la Commercial Union corrían rumores de que era espía nazi. Hellmuth pidió una entrevista con el director de la empresa, Mr. Andrews, para clarificarle que esos rumores eran falsos.[21]

Habiendo obtenido el visto bueno del agregado militar Wolf, Hellmuth ofreció a los coroneles del GOU los servicios de Harnisch para resolver el problema del petrolero varado en Suecia. Planteó el tema a un amigo suyo, el mayor Mario Bernard, ayu-

dante de campo del general Edelmiro Farrell quien se hallaba a cargo del Ministerio de Guerra. Farrell derivó la oferta de Hellmuth al coronel Enrique P. González, secretario del presidente Ramírez, quien tomó un inmediato interés en el asunto.[22]

González "me puso también en contacto con quien desempeñaba el cargo de jefe de Secretaría del Ministerio de Guerra, Juan D. Perón" según recordaría Hellmuth más tarde.[23]

González pidió conocer a Harnisch y a principios de junio el espía alemán llegó a la casa del coronel en la calle Agüero 1481, 5º "A". Hellmuth estuvo presente y relató el encuentro a los ingleses una vez preso en Londres. González calmó a Harnisch respecto a su más grande preocupación. No había peligro de una ruptura de relaciones.

Harnisch alegó poder resolver el tema del petrolero en un santiamén. "Impresionado por la afirmación de Harnisch de poseer influencias de peso en el Reich, González preguntó si existían posibilidades de que la Argentina recibiera material bélico de Alemania. Harnisch inmediatamente contestó que esto se podría llevar a cabo si se enviara a una persona en una misión especial pero que habría alguna dificultad en arreglar el transporte de los materiales, Argentina posiblemente tendría que enviar un buque propio." González decidió allí mismo organizar una reunión entre Harnisch y el presidente Ramírez.[24]

El petrolero en cuestión era el *Buenos Aires*, un buque de más de 17.000 toneladas propiedad del "ciudadano argentino naturalizado, de origen griego, Aristóteles Onassis." El legendario magnate encargó el barco en 1939 a los Astilleros Goetanerkem de Suecia. Completada su construcción, el *Buenos Aires* izó el Pabellón nacional en Gotemburgo el 21 de octubre de 1942. Onassis inició gestiones ante el gobierno argentino dos semanas más tarde pidiendo que se solicitara un salvoconducto alemán para su salida de Suecia.

"La situación de beligerancia hacía necesaria la gestión para lograr las seguridades precisas", escribió un apoderado de Onassis a la cancillería argentina, "pese a que por tratarse de barco de bandera y propiedad de no beligerantes y que se hallaba en puerto neutral tenía incuestionable derecho a su movilización para realizar el comercio pacífico."

Pero el 26 de noviembre de 1942 la embajada argentina en Berlín informó que "el hecho de que el referido buque es argentino no modificaría la decisión del gobierno alemán de no permitir la partida de todo buque extranjero que se encuentra en los puertos situados en su esfera de influencia, exceptuándose los que repatríen diplomáticos y los que transporten cereales a Grecia, actividad ésta calificada útil para Alemania." El Reich entendía asimismo que Argentina ya tenía suficientes buques

mercantes para cubrir sus necesidades, estimándose que todo tonelaje sobrante podría llegar a ser empleado en el tráfico interamericano, "con beneficio para los Estados Unidos."

Ante la negativa alemana, Onassis ingenió una "venta" del buque a YPF, que lo "adquirió" el 15 de abril de 1943 por 4.818.000 dólares, condicionando el pago a que Alemania extendiera el salvoconducto. El cambio de titularidad no impresionó a Berlín. Onassis entonces transfirió el buque a una sociedad anónima, Arizona Argentina SA, cuyo apoderado era Nicolás Konialidis, con oficinas en el lujoso edificio de la calle Reconquista 336 de Capital Federal. Esto tampoco logró revertir la situación "pese al apoyo de ese Ministerio, del Ministerio de Marina, y de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, interesándose hasta el propio Excelentísimo Señor Presidente de la Nación", como recordó Konialidis en 1945. Olvidó mencionar en su listado de agradecimientos las empeñosas gestiones del espionaje nazi a favor de los intereses de Onassis.[25]

Mientras tanto, la Argentina buscaba ansiosamente armas en el extranjero. Hacia fines de junio inclusive intentó comprar armas a Estados Unidos, enviando una misión especial a cargo del coronel Carlos Wirth a Washington a tal efecto. Los norteamericanos no estaban de humor para entrar en negociaciones con el nuevo régimen militar y el 3 de julio Wirth volvía a la Argentina sin novedades. "No creo que Washington coloque aviones, armas o aviones en manos argentinas dadas las circunstancias actuales", observó un periodista norteamericano ante la partida de Wirth. "Sería como pasarle un revólver cargado a un bebé."[26]

Aun antes de la negativa oficial de Washington el GOU había decidido buscar armas por otro lado. González mandó llamar a Harnisch. El alemán fue recibido en la tarde del 28 de junio, aparentemente en la Casa Rosada. Estaban presentes además el capitán Francisco Filippi, ayudante y yerno de Ramírez, y el mayor Bernard.

González adelantó a Harnisch que el presidente deseaba "ofrecer al gobierno alemán una imagen clara de la situación actual de la Argentina." Dadas las recientes restricciones cablegráficas que la Argentina se había visto obligada a imponer "el gobierno se ha abstenido de aportar estos elementos a la embajada alemana pues no es posible prohibir el envío de cables en código por una parte y por otra pedir a la embajada que mantenga informado a su gobierno", explicó González. Harnisch, quien tenía instrucciones precisas de no admitir bajo ninguna circunstancia la existencia de la Red Bolívar, se apresuró a afirmar que "él, como la embajada, carecía de conexión cablegráfica."

González ofreció entonces que Harnisch se comunicara con

sus jefes en Alemania, empleando su "código propio", a través del radioenlace de Relaciones Exteriores con la embajada argentina en Berlín, una versión inversa del sistema que Goyeneche venía usando para comunicarse desde Europa.

"Una vez concluida la presentación del coronel González apareció el presidente Ramírez. Declaró que no deseaba romper relaciones con el Eje, pero que la presión de Estados Unidos y Brasil era terriblemente intensa." Ramírez seguía molesto por una reunión en la que el embajador norteamericano Norman Armour le había hecho "hervir la sangre" exigiendo saber la fecha en que Argentina rompería con el Eje.[27]

"El presidente se hallaba enterado de la intervención de Harnisch en el asunto paraguayo y aseguró efectuar todo lo posible para la feliz conclusión del mismo", dijo Becker en su declaración ante Coordinación Federal dos años más tarde. "Igualmente se mostró contento de verse frente a un alemán no investido de cargo oficial alguno del gobierno del Reich, por cuyo motivo podría hablar con entera franqueza sobre las dificultades de la situación argentina, producida por la presión norteamericana, que utilizó todos los medios a su alcance para obligar a nuestro país a apartarse del firme carácter neutral que había adoptado. Continuando, expresó que vería con agrado que Harnisch transmitiera lo expresado, no mencionándose en absoluto de qué manera y por qué medios, al gobierno alemán para que este no interpretara mal ciertas medidas argentinas provocadas por las exigencias yanquis. Destacó el general Ramírez las enormes dificultades referentes a la obtención de maquinarias, armas y especialistas para la industria nacional. Uno de los deseos especiales expresados en la reunión se refirió a un petrolero en construcción por cuenta del gobierno argentino en talleres de Suecia, cuya salida de este país se hallaría obstaculizada por carecer del salvoconducto alemán."[28]

Ramírez y Harnisch repasaron los requerimientos argentinos, artillería antiaérea pesada, pilotos, bencina de aviación, aviones, municiones y licencias para la fabricación de materiales de guerra. Existía la posibilidad de una guerra de los países hispanohablantes de Sudamérica contra el gigante de habla portuguesa. Las costas de Argentina se hallaban indefensas y la situación era cada día más peligrosa debido a la ayuda directa de Estados Unidos a Brasil. ¿Podrían Japón y Alemania disponer de submarinos para proteger las costas de Chile y Argentina? El presidente a cambio ofrecía reprimir a los espías aliados en la Argentina.[29]

"Ramírez expresó que la única manera que la Argentina con el transcurrir del tiempo podría sobrevivir y contrarrestar la presión norteamericana sería la formación de un bloque de naciones en el sur del continente americano y que el primer paso

en este sentido significaba el acercamiento con el Paraguay, que una similar política se había encaminado respecto a Bolivia, Uruguay, Chile y Perú, y que vería con agrado cualquier indicación por parte de Harnisch referente a las relaciones con dichos países", relató Becker.

La clase de "indicación" que Ramírez deseaba obtener sobre sus vecinos sudamericanos ya venía siendo transmitida a través de Brinkmann, quien poco tiempo antes había recibido un detallado informe nazi sobre los "pro aliados", los "pro Eje" y los "pro argentinos" en Chile, así como informes sobre la situación en Bolivia.[30]

Ramírez demostró además "considerable interés en la descripción de Harnisch de la RSHA." Becker y Harnisch mientras tanto comenzaron a enviar por la Red Bolívar detallados informes al Reich sobre el desarrollo de las tratativas. En la jefatura del SD el agregado militar argentino en Berlín, el capitán de fragata pro Eje Eduardo Ceballos, era llamado por teléfono cada vez que llegaba uno de estos cables. Becker había conocido al agregado argentino cuando estuvo en Alemania entre 1941 y 1943 buscando financiación para su red de espionaje en Sudamérica. La figura de Ceballos entrando a la oficina de Kurt Gross en la Amt VI-D4, oficina latinoamericana del SD, fue vista casi cotidianamente durante el desarrollo de la operación Hellmuth.[31]

Entre julio y octubre de 1943 Harnisch se entrevistó repetidas veces con Ramírez. También hubo numerosas reuniones de Hellmuth y Harnisch con González, con el ministro de Marina almirante Benito Sueyro y con el ministro del Interior coronel Alberto Gilbert, todos oficiales pro Eje.[32]

"Los funcionarios argentinos parecían tener especial interés sobre dos problemas: la obtención de fórmulas y maquinaria para la fabricación de nafta de aviación de alta graduación y explosivos trotyl", según Becker. "Comparando las diversas posibilidades para llegar a una resolución, se estudió entre otros planes la idea de traer ciertos materiales y dos o tres técnicos en las industrias mencionadas por intermedio de un submarino alemán, a cuyo encuentro saldría un barco de la Armada Argentina para transbordar en alta mar los hombres y materiales."

Semejante propuesta era demasiado aun para la sangre fría del SD. Becker dijo privadamente a Harnisch que "creía muy poco probable que el gobierno del Reich utilizara un submarino para estos fines, a pesar de que el almirante Sueyro había asegurado a Harnisch que el barco argentino sería tripulado exclusivamente por oficiales de probada confianza."

Los pedidos argentinos superaban ampliamente las posibilidades materiales de los alemanes quienes sin embargo se cuidaban de negarse abiertamente a ellos por temor a perder la

buena voluntad del único país neutral que les quedaba en el continente americano. Berlín era consciente que "casi no podíamos atender nuestras propias urgentes necesidades de armamentos." Por lo tanto, Reinebeck del Auswärtiges Amt y Paeffgen del SD, tras considerar conjuntamente los pedidos que llegaban de la Argentina, pactaron pretender acceder a los mismos mientras dilataban lo más posible cualquier respuesta concreta. Lo importante era "no poner en peligro la situación de los agentes del SD y su cercana y confidencial cooperación con el gobierno argentino."

Mientras tanto en Buenos Aires las conversaciones con Harnisch "tenían cada vez más amplitud", se sorprendía Becker. Los argentinos sentían la necesidad de un "contacto más directo" entre los dos gobiernos. Harnisch cautamente se cuidaba de ofrecer al gobierno argentino el uso de la Red Bolívar para formalizar un contacto con Berlín.

Tal osadía seguramente hubiese latigueado una fuerte reprimenda de Berlín que ya había mostrado incomodidad por las comprometidas reuniones con Ramírez. "Avisen a Viereck (Harnisch) que tenga cuidado de no exponerse", era el mensaje que llegaba del cauto Abwehr en Alemania.

Finalmente el gobierno del GOU tomó la iniciativa. "Fue abandonada la idea del submarino, resolviendo las autoridades argentinas el envío de un emisario especial en misión secreta y no oficial quien tendría que viajar a Alemania no solamente para resolver los problemas mencionados sino también para exponer la difícil situación de la Argentina respecto a la política internacional."[33]

Ramírez no deseaba informar de las negociaciones con el SD al encargado de negocios argentino en Berlín, Luis Luti, "por no inspirar éste la confianza necesaria". Becker había recibido un informe de la RSHA asegurando que Luti estaba "complicado en ciertos negocios de carácter bastante dudoso que en tiempos normales hubiesen bastado para considerarlo persona non grata" y había hecho saber a Ramírez del hecho.

La valiente actitud personal de Luti en contra de las políticas de exterminio del Tercer Reich era la obvia causa de la desconfianza. Como ya hemos visto, desde noviembre de 1941 el SD venía abriendo la correspondencia de la embajada argentina en Berlín. El 26 de septiembre de 1943 Luti envió un nuevo informe al general Gilbert pronosticando que para fines de 1944 los aliados habrían vencido a Alemania. Es de imaginar cómo tal informe debe haberle caído al GOU.

Además durante 1943 Luti había llevado a cabo enérgicas gestiones en Berlín para que los judíos de nacionalidad argentina habitantes del Reich recibieran como una "excepción muy

especial" tarjetas normales de aprovisionamiento de ropa y alimentos, desligándolos del racionamiento impuesto a los judíos alemanes "que implica la casi total supresión de la alimentación." En el mes de julio el Auswärtiges Amt a regañadientes había autorizado la concesión para "complacer a la Embajada Argentina" debiendo vencer para ello la "oposición casi irreductible" del jefe de Becker, Heinrich Himmler.

Ramírez prometió a Harnisch que la situación planteada por los desatinos de Luti quedaría resuelta con la llegada del emisario del GOU a Berlín quien estaría autorizado para remover al encargado de negocios y reemplazarlo por el agregado militar Ceballos.[34]

Los diplomáticos alemanes en Buenos Aires no gozaban de gran prestigio en la Casa Rosada tampoco. Tanto los hombres de Becker como los oficiales del triunfante GOU sentían fastidio por los cautelosos subordinados de Ribbentrop, quienes tenían órdenes de desalentar aventuras políticas que pusieran en peligro la neutralidad argentina. En cambio, la misión de Becker, bajo el paraguas de Himmler, era justamente el espionaje político y el osado coqueteo del SD con el GOU ponía los pelos de punta a Ribbentrop, quien enfurecido redactaba amargas cartas al Reichsführer-SS, que Himmler alegremente ignoraba, sobre las actividades de sus agentes en la Argentina.[35]

En la embajada alemana el encargado de negocios Erich Meynen y el agregado militar Wolf consideraban la situación argentina "muy delicada" y se habían "puesto de acuerdo en no empezar nada nuevo que pudiera perjudicar" el balance logrado.[36]

La guerra entre Ribbentrop y el SD era agria, puntuada por "los persistentes intentos del SD de hacerse cargo de las funciones del Ministerio del Exterior, haciendo contactos con personas en altas funciones del gobierno argentino, actuando con total independencia de la embajada", testimonió fastidiado el diplomático Reinebeck tras la guerra. "Ribbentrop estaba siempre preocupado que esta interferencia incontrolable y estos actos arbitrarios pudieran seriamente afectar su política exterior. Esto era tanto más así dado que los agentes del SD eran completamente ignorantes, sin cultura ni la más mínima pizca de lustre diplomático. Sus únicas herramientas eran la intriga, la conspiración y la violencia."

El servicio secreto de Himmler obviamente se reía de cualquier finura protocolar. Deseaba sin vueltas que "la Argentina pasara activamente del lado del Eje", aseguró Reinebeck. "Para lograr esto buscaban en estrecha colaboración con ciertas personalidades oficiales argentinas trasplantar la ideología nazi al suelo sudamericano y así dificultar los esfuerzos bélicos aliados. Que casi lo lograron es bien sabido pero nunca hubiera sido

posible si no hubiesen disfrutado del apoyo de miembros del gobierno argentino quienes por un lado admiraban el nacional socialismo y por el otro lado tenían el ferviente deseo de dotar a su país de armas alemanas."[37]

En el mes de septiembre Harnisch organizó una cena privadísima con Becker y Hellmuth en su residencia de Martínez para repasar el estado de las negociaciones. Por otro lado, deslizaba a Wolf algunos detalles de las tratativas.

Pero fue la victoria de Perón en una lucha de poder dentro del régimen militar lo que finalmente aceleró el nombramiento de Hellmuth como emisario ante el Reich. El 10 de septiembre de 1943 la presión de Washington por lograr una ruptura argentina con el Eje produjo un cortocircuito sorpresivo que expulsó del gabinete nacional al ministro de Relaciones Exteriores, vicealmirante Segundo R. Storni, último baluarte pro aliado en el gobierno. Su cartera pasó a manos del pro Eje general Gilbert, del GOU. El camino a Berlín se despejaba.

Hellmuth fue llamado a la Casa Rosada por González. Harnisch parece también haber participado de la reunión. Gilbert, ahora en su doble papel de ministro del Interior y del Exterior, dijo que Ramírez había resuelto no perder más tiempo. El presidente deseaba consultar directamente al Reich por cable. Esto se haría vía el enlace radiotelegráfico de Relaciones Exteriores, ahora bajo el dominio de Gilbert. Se le ordenaría al agregado militar Ceballos en Berlín averiguar si Alemania estaba dispuesta a recibir un emisario.

"Se propuso a Harnisch confeccionar el mensaje utilizando su cifrado particular, debiendo indicar solamente el destino de la transmisión, y que el texto sería cifrado nuevamente en base al código del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina y enviado por vía normal", dijo Becker. "Harnisch, para demostrar que no tenía nada que ocultar, desechó tal proposición, manifestando en cambio que dentro de las 24 horas entregaría por intermedio de Hellmuth el texto en lenguaje claro, no cifrado."

Becker, Harnisch y Hellmuth sin perder tiempo echaron manos a la redacción de un cable en nombre de la Casa Rosada: "El gobierno argentino ruega al jefe de la RSHA consultar al Ministerio de Exterior del Reich si el envío de un emisario especial con fines de entrevistarse en misión secreta con miembros del gobierno alemán sería bien visto. Excluyendo la forma normal, es decir, por intermedio respectivas representaciones diplomáticas, se ruega contestar por intermedio del capitán de fragata Ceballos."

¡Qué emoción habrá embriagado a los tres espías mientras redactaban el pedido del gobierno argentino! Rara vez un agente secreto lograba encargo semejante.

Al día siguiente hizo su primera aparición en escena Perón, imprimiendo un giro de 180 grados a las tratativas. Con el texto del cable en la mano "Hellmuth se presentó nuevamente en el despacho de Gilbert, encontrándose presentes los coroneles Perón y González", según Becker. "En esta oportunidad fue bruscamente cambiada la idea de consultar antes del viaje al gobierno del Reich, resolviéndose directamente el envío de Hellmuth, quien para los fines pertinentes y para rodear su misión de mayores garantías, se lo destinaría a ocupar un puesto de cónsul vacante en Alemania."

¿Habrá alguna vez Hellmuth soñado tal honor? La posibilidad de prestigio y avance personal que le ofrecía la misión lo mareó. Escuchaba sin saber quién hablaba: González, Gilbert o Perón. "Si tu misión es exitosa", le dijeron, "te convertirás en uno de nosotros."[38]

Informado de esta nueva, Becker alega haberse finalmente desenmascarado ante Hellmuth, "en vista de que la RSHA tenía un papel muy importante en la realización del programa de Hellmuth una vez llegado a Alemania." Es improbable sin embargo que Hellmuth no supiese desde el principio que Becker y Harnisch eran espías. ¿No sabía acaso de los 30.000 pesos recibidos por su tío Kusters para la instalación de un radiotransmisor clandestino en Santa Fe? Los interrogatorios de Coordinación Federal en 1944 y 1945 muestran que Hellmuth conocía personalmente a casi todos los integrantes de la red nazi en Buenos Aires, con algunos de los cuales tenía relaciones desde la escuela primaria.

Las células de la embajada alemana, del SD y el Abwehr en la Argentina no eran aisladas y herméticas. Basta ver las fotos capturadas durante los procedimientos de Coordinación Federal. Allí, sonrientes en las chacras donde instalaban sus antenas transmisoras, posan alrededor de una mesa al aire libre, apoyados contra sus automóviles, riendo con las compañeras del servicio secreto, Becker, Harnisch, Franczok y sus colaboradores. ¿Qué recompensa esperaba recibir tras la guerra esta dulce cofradía de espías tecleando sus mensajes en clave desde el último rincón del mundo?

A Becker le preocupaba que Hellmuth con su apellido alemán y sin experiencia internacional desbarrancara la misión. Su torpeza podría levantar la sospecha de los aliados. Siendo sin embargo la elección del emisario una prerrogativa del GOU, se limitó simplemente a ordenar a Hellmuth que solicitara un puesto diplomático fuera de Alemania para disimular su verdadero objetivo. La contrapropuesta fue aceptada por Gilbert quien nombró a Hellmuth cónsul en Barcelona. El funcionario diplomático Oscar Ibarra García fue puesto a cargo de proveer la documentación necesaria para el viaje.[39]

Hasta ese momento el encargado de negocios del Reich en Buenos Aires, Erich Meynen, no había sido informado de la misión, en atención al pedido de Ramírez quien deseaba excluir a las representaciones diplomáticas de las negociaciones. Pero como Harnisch había informado a Wolf del tema, Ramírez se entrevistó con Meynen y le aconsejó hablar con Wolf "sobre lo concertado con Harnisch", consejo que motivó impensables consecuencias. "Simultáneamente los ministerios de Guerra y Marina y la YPF recibieron orden de confeccionar las listas de los materiales deseados."[40]

Durante varias sesiones Harnisch y Becker impartieron a Hellmuth sus instrucciones y encararon los últimos preparativos. Era importante "obviar inconvenientes" y avisar a Berlín que destinara una persona en España para recibirlo. Durante un almuerzo en su departamento de la calle Esmeralda, Hellmuth recibió de Becker y Harnisch la contraseña, ciertamente poco original, que debería emplear tras su desembarco en el puerto de Bilbao.

En el Hotel Carlton de Madrid se le acercaría un individuo diciéndole en castellano: "Saludos de parte del señor Siegmund Becker." A lo cual Hellmuth debía responder: "Ah, sí, el Hauptsturmführer."[41]

El individuo se encargaría de organizar el traslado de Hellmuth a Berlín en un avión provisto por Himmler. Si no se presentaba, Hellmuth debía acudir a la embajada alemana en Madrid y presentarse ante el "Polizei Attaché", representante de la Gestapo.

El contacto de Becker en Berlín sería Walter Schellenberg, el "influyente pero discreto" jefe del SD, a través de quien Hellmuth sería presentado a Himmler y luego a Hitler. Allí Hellmuth tendría oportunidad "de explicar a las autoridades del Reich la política actual del gobierno argentino." La posibilidad de una ruptura de relaciones era remota, pero de producirse "no obedecería a los deseos del gobierno, que estaba determinado a continuar la amistad con Alemania sobre la base de la neutralidad; una ruptura diplomática sería el resultado solamente de presión extranjera."

La clausura de instituciones alemanas en Argentina podía ocurrir pero solamente sería una concesión a la opinión pública. Si Hellmuth lo consideraba oportuno podría sugerir en Berlín que de cualquier manera había demasiadas instituciones alemanas en la Argentina, algunas de las cuales resultaban "indiscretas y superfluas". Hellmuth recibió prácticamente las mismas directivas de González, con la diferencia de que el coronel del GOU se refería a Schellenberg como "el personaje importante". Es difícil imaginar la reacción de Hitler a tan contradictorio mensaje de haber llegado Hellmuth a destino.[42]

Septiembre resultó un torbellino de actividad. Hellmuth recibió su pasaporte diplomático, el número 0151. González le dijo que se le había preparado una carpeta con todas los detalles de la misión. El 27 de septiembre recibió una carta de crédito del Banco Nación por la suma de 6.290 francos suizos, a cargo del Banque Cantonale de Berna, para financiarse en Europa.[43]

Hellmuth también se reunió con el contralmirante Sueyro quien le sugirió obtener en Suecia el combustible para el viaje del buque *Buenos Aires*, lo cual precisaría un permiso del Reich. El petrolero aparentemente había reemplazado el lugar que había ocupado anteriormente el submarino alemán en la imaginación de Sueyro como posible transporte de técnicos y material bélico. Sueyro instruyó a Hellmuth para que obtuviera en Alemania profesionales en armamentos y que arreglara los detalles de su transporte con Ceballos.

Un "amigo" de Hellmuth, el capitán de navío Oscar J. Rumbo, asistente del director de Inteligencia Naval, le comentó que había sido nombrado comandante del *Buenos Aires* para el viaje. Hellmuth no logró enterarse quienes conformarían la tripulación. Supuso que serían seleccionados entre los marineros que habitualmente contrataba YPF. Rumbo estaba en "buenos términos" con Harnisch y como miembro de Inteligencia Naval recibía a los agregados militares extranjeros, entre ellos a Wolf, de la embajada alemana. Un candidato ideal para comandar la preciosa carga nazi que traería el petrolero.[44]

En ese punto de las negociaciones surgieron turbulencias de último momento. Hellmuth estaba listo para embarcarse en un pequeño carguero español que lo llevaría a Las Palmas desde donde tomaría un avión a Madrid cuando ingresó al juego el coronel Carlos Vélez, de 49 años, jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación.

Un ex miembro de la Comisión de Adquisiciones en el Extranjero, Vélez había sido recientemente nombrado para el cargo de agregado militar en Madrid. Durante agosto la embajada alemana había participado en conversaciones "oficiales" con el ministro de Guerra Farrell para la compra de armas alemanas. Habrían asistido por el lado alemán Meynen y el general Wolf. También había estado presente Ludwig Freude, un magnate alemán residente en la Argentina, dueño de una inmensa fortuna construida en gran parte sobre contratos militares. En el curso de estas conversaciones, mantenidas en el Círculo Militar, Meynen había sugerido que una vez en Madrid, Vélez podría viajar personalmente hasta Berlín por el tema de las armas.

Durante una cena ofrecida poco después por Freude en la casa de la familia Ketelhohn en San Isidro se desató la tormen-

ta. Si Hellmuth hubiese estado un poco más despierto (los testimonios indican que no lo estaba) se hubiera bajado del bote allí mismo. Freude había reunido a la realeza militar de la época, Farrell, Gilbert, González, el ex jefe de policía Martínez, y el coronel Vélez. También estaban Meynen y Wolf.

Repentinamente un muy molesto Gilbert se abalanzó sobre Hellmuth: "¿Qué está pasando entre los alemanes?", demandó saber. Freude acababa de ofrecerse para resolver el salvoconducto para el *Buenos Aires* a través de su candidato Vélez con el acuerdo de Meynen. "González agregó que no le gustaba cómo las cosas se estaban dando; acababa de recibir una nueva propuesta que tenía la intención de ignorar completamente", recordó Hellmuth más tarde sobre aquella cena.

Freude se había presentado como un íntimo amigo del Führer. Meynen y Wolf habían confirmado la extravagante afirmación, agregando que Hellmuth era persona non grata en el Reich mientras que Vélez sería recibido con honores.

Hellmuth comentó el incidente a Harnisch, quien explicó que "debe haber habido una indiscreción en la embajada donde Freude, que es íntimo de Meynen, siempre anda merodeando. Obviamente desea ganarse unos puntos, quizás hasta una medalla, presentándose en un asunto que debido al esfuerzo de otros tiene asegurada una buena recepción." Meynen se estaba mostrando poco patriótico y se había convertido en una obstrucción.

Becker fue más contundente. Hellmuth debía "informar a Schellenberg de los hechos al llegar a Alemania y demandar la destitución de Meynen." Las maquinaciones de Meynen y Freude no significaban peligro para la misión. Hitler en persona se encargaría del asunto. "En Alemania Hellmuth aprendería de Schellenberg algo sobre el SD, su organización, funcionamiento y poder", dijo Becker.

Sorpresivamente, Farrell recibió un anónimo alegando que Hellmuth era en realidad un agente del "intelligence service" británico. Hellmuth fue citado y "pudo comprobar en forma que no dejo lugar a duda alguna lo ridículo de la acusación." El dato había sido plantado por Freude. Simultáneamente Harnisch fue llamado a la embajada alemana y se le ordenó cortar todos sus contactos con miembros del gobierno argentino. Su familia en Alemania sufriría las consecuencias si ignoraba esta advertencia. Freude estaba comenzando a jugar sucio.

Perón, mientras tanto, se alineaba con el plan original, informando a los agentes del SD que Hellmuth continuaba disfrutando de la "absoluta confianza del gobierno para la misión encomendada." La verdad es que Perón estaba perfectamente al tanto de la red de espionaje nazi que sustentaba a Hellmuth.

"Hellmuth antes de partir para España informó al gobierno argentino —al menos al coronel Perón que había intervenido al final, y al coronel González— que haría uso de los servicios de Becker para cruzar de España a Alemania", dijo Harnisch tras la guerra. "Esto no me sorprende ya que Becker era conocido en Buenos Aires como el más influyente representante del partido. Becker no había sido presentado aún a las autoridades argentinas, como supe más tarde por mis conversaciones con González."

Lo lógico es que Perón apoyara a Hellmuth ya que Vélez, quien había estado en Alemania en 1939, en realidad viajaba a un "exilio dorado" impuesto por Perón, quien estaba plantando hombres propios en la Casa Rosada para desplazar a los incondicionales de Ramírez y González. Vélez había estado junto a González en el Ministerio de Guerra de Castillo y había participado del golpe que colocó a Ramírez en la presidencia, pero la oferta de Perón de un puesto en el extranjero resultó irresistible. Otros dos colaboradores de Ramírez en la Casa Rosada terminaron en las agregadurías de Lima y Roma al ser similarmente tentados por Perón.

Así fue que Perón, Farrell y el mayor Bernard, todos familiarizados con la misión Hellmuth, ofrecieron un almuerzo en honor a Vélez el 31 de agosto en el Círculo Militar. El 17 de septiembre varios de los protagonistas de esta historia volvieron a encontrarse en un almuerzo ofrecido por Gilbert en el Palacio San Martín. Estaban Perón, Farrell, González, Vélez, Ibarra García y el ex embajador en España y mentor de Goyeneche, Adrián Escobar. El menú incluía Canard de Ferme y Vol-au-vent d'Oeufs.

Vélez obviamente no pensaba llegar como agregado militar a Madrid, nervio del movimiento de armas hacia la Argentina, para verse convertido en el pato de la boda. Menos ahora que gozaba del apoyo de Meynen y Freude. Sabemos que se mostró extremadamente molesto cuando se enteró de la existencia de Hellmuth. Lucharía por su parte en el negocio. Freude le estaba pagando para que lo haga.

Es probable también que la vieja rivalidad Marina-Ejército haya estado detrás de este descontrol de último momento que envolvió a una misión nacida en las entrañas de la inteligencia naval. Era muy diferente que la compra se hiciera a través de Ceballos, un oficial de Marina, y Hellmuth, un agente secreto naval, que a través de Vélez, un coronel del Ejército conectado a la Comisión de Adquisiciones. Asimismo no podemos descartar que Vélez estuviera aliado con Perón para embarrar la cancha y adueñarse de una operación iniciada por González.

Sea como haya sido, González citó a Hellmuth y un poco confusamente indicó que había un cambio de planes. Vélez estaría a cargo de la compra de armas a menos que Hellmuth

lograra éxito en la liberación del petrolero, en cual caso Vélez le cedería el mando de las negociaciones. Ante semejante desorden la partida de Hellmuth fue pospuesta hasta que el cielo aclarara.[45]

El 30 de setiembre Meynen fue llamado a la Casa Rosada por Gilbert y González, quienes le informaron oficialmente que el gobierno militar había resuelto enviar un emisario a Berlín. El elegido era Osmar Hellmuth, quien partiría el 2 de octubre a bordo del paquebote español *Cabo de Hornos*. Era socio de un alemán conectado al gobierno (Harnisch) que decía ser representante de Himmler en la Argentina. Gracias a sus conexiones en Alemania y con la ayuda del agregado Ceballos en Berlín, Hellmuth lograría el salvoconducto para el *Buenos Aires*, resolvería la compra de armas y sería recibido por Hitler, todo en el espacio de cuatro días. Habría un avión de Himmler esperando en Madrid para transportarlo a Berlín.

¿Conocía Meynen a Hellmuth?, preguntó Gilbert cínicamente. Ciertamente no, mintió encrespado el diplomático, subrayando además que solamente la embajada representaba al Reich en la Argentina. Gilbert retrucó que una cuestión tan delicada convenía resolverla confidencialmente y no a través de canales diplomáticos. Meynen se retiró enfurecido.

La verdad es que Meynen consideraba la misión ingeniada por Harnisch y Becker, a quienes despreciaba, una salvaje intromisión del SD en su territorio. Su enojo respondía al hecho que Gilbert había dejado en claro que Hellmuth gozaba de la confianza del gobierno por sobre su candidato Vélez. De hecho, Meynen ese mismo día había transmitido el cable Nº 85 a Berlín anunciando a Vélez como el emisario oficial argentino:

"El agregado militar coronel Vélez parte en el *Cabo de Hornos*, muy probablemente prosiga a Berlín. Vélez hizo contacto con el intermediario y arregló transferencia de dinero a su favor. Antes simpatizante de Alemania, después ambivalente, Vélez no pertenece al grupo gobernante de oficiales, pero ellos tienen confianza en él y ha sido advertido sobre los diplomáticos argentinos. Específicamente Vélez está a cargo de la misión secreta o, si fuera necesario, negociar compras norteamericanas y el tanquero *Buenos Aires*. Por esa razón planea viajar inmediatamente a Berlín y pide las facilidades del caso. Espero más información sobre entrada en contacto a través del agregado naval Ceballos."

Es un cable interesante ya que sugiere que Vélez habría recibido un pago, seguramente de Freude, para vencer su "ambivalencia" y que se lo había advertido en contra de Luti. En todo caso Meynen al volver de su entrevista en la Casa Rosada debió redactar un nuevo telegrama, el Nº 86, admitiendo agriamente que Hellmuth era ahora el encargado de la misión. Sería el primero de una larga serie con que intentaría sabotear el acuerdo del SD con el GOU.

La fuerte línea Becker-Schellenberg-Himmler garantizaba más probabilidades de éxito a Hellmuth que la empantanada vía diplomática de Vélez. Siguiendo la ruta del SD pocos meses antes, el aventurero Goyeneche había logrado prácticamente estrechar la mano de Hitler. Hellmuth llevaba además instrucciones de Becker de defenestrar al tímido Meynen en Berlín. Si deseaban conservar su primacía en la Argentina, Meynen y Freude debían detener a Hellmuth a cualquier precio.[46]

Perón citó a Hellmuth. Le mostró una tarjeta firmada que lucía el sello del GOU. La cortó en dos. Le mostró también la "carpeta militar" listando los pedidos de armamento nazi. Para mayor seguridad estas carpetas serían llevadas por un diplomático argentino que lo acompañaría en el viaje. Este diplomático entregaría la carpeta al agregado militar en Madrid, quien se la pasaría a Hellmuth.

"A los efectos de la entrega de la carpeta militar en Madrid se le proveyó de una contraseña que consistía en la mitad de un sello impreso en una tarjeta, con la indicación de que al llegar a Madrid debería serle entregada dicha carpeta, ante la exhibición de la contraseña por el coronel del Ejército Argentino señor Vélez, quien era portador de la otra mitad de la misma", dijo Hellmuth en su declaración policial tras regresar a la Argentina en 1945.

Becker sabía de la contraseña firmada con el sello del GOU. En su versión de la reunión era Ceballos quien se haría depositario de las carpetas en Madrid. "Hellmuth recibió para su identificación ante Ceballos y como prueba de que era la persona autorizada a retirar las listas la otra mitad del mencionado sello", declaró tras su arresto en 1945. Una vez con la "carpeta militar" bajo el brazo Hellmuth debía proceder a completar su misión en Berlín.

Desafortunadamente nadie se molestó en identificar para la posteridad la firma en la tarjeta. La mitad que portaba Hellmuth probablemente fue secuestrada por los ingleses cuando lo arrestaron camino a Berlín, con lo cual formaría parte de los documentos referentes al caso que aún hoy permanecen vedados a los historiadores en Londres. La inteligencia británica siempre ha sido discreta. Seguramente la firma era de Perón.[47]

NOTAS

[1] Este capítulo está basado en gran parte en las ocho declaraciones de Siegfried Becker de mayo de 1945, contenidas en el 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, cuerpo 7, Archivo General del Poder Judicial de la Nación, Causa 793/45. Los interrogatorios de Harnisch en el mismo sumario guardan llamativo silencio sobre sus nexos con la Casa Rosada. Ver por lo tanto el interrogatorio de Harnisch por los norteamericanos, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. El presidente Ramírez estuvo entre 1911 y 1913 sirviendo en el 5º Regimiento de Húsares en Pomerania, ver declaración jurada de von Schoen, 24 enero 1946, TC-20977, NARA, RG 59, Caja 26.

[2] Interrogatorio de Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102.

[3] Cuando los militares decidieron en 1982 invadir las islas Malvinas, impulsados otra vez por oficiales de la Marina, su apreciación de la situación internacional sería tan fantástica como en 1943 cuando creían poder comprar armas a Hitler sin provocar la ira de los aliados.

[4] Declaración de Lasserre Mármol, 15 marzo 45, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario, CF, Cuerpo 6; Interrogatorio Becker, 19 mayo 1945, ídem, Cuerpo 7. Declaración Jurada de Harmeyer, 15 abril 1947, NARA, RG 59, Caja 6743. Sobre Brinkmann ver Telegrama 144 de Cabot al Departamento de Estado, también Memorándum del Agregado Legal a Cabot, ambos 15 enero 1946, NARA, RG 84, Caja 84. Los informes que Brinkmann enviaba a los alemanes eran fotografiados por un ayudante de Harmeyer en la Bayer y luego devueltos a Brinkmann. La versión castellana del *Zeitung* había sido propuesta y era financiada por la embajada alemana, ver interrogatorio Meynen, 4 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 24. La semilla de la misión Hellmuth fue casi seguramente plantada por Aumann bajo el gobierno de Castillo. Tanto Oscar Contal, ex jefe de Coordinación Federal, y una mujer cercana a Osmar Hellmuth en conversaciones con el autor mencionaron la participación de Aumann. Los elementos alemanes para la defensa nacional señalados por Becker ciertamente fueron obtenidos por la Argentina en 1942/43, ver RREE, Embajada en España, 1943, Caja 31, Carpeta 177.

[5] Declaración Hellmuth, 24 octubre 1945, AGPJN, Causa 793/45, Cuerpo 1.

[6] Declaración Kusters, Causa 739/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, cuerpo 2, folios 319 a 322, e interrogatorio Wolf Franczok (Federico Parker), folios 388 a 408, 23 agosto 1944. La estancia, también conocida como "El Simbol", se encontraba en la localidad de Las Avispas, departamento de San Cristóbal, al norte de la provincia de Santa Fe.

[7] Declaración de Hellmuth ante Coordinación Federal tras su regreso de Inglaterra, 24 octubre 1945, AGPJN, Causa 793/45, folios 179-181.

[8] "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth", 28 abril 1944, NARA, RG 59, Caja 24.

[9] Declaración de Hellmuth, 26 octubre 1945, AGPJN, Causa 793/45, folios 182-183. Hellmuth hizo notar que cumplió esta función "sin

recibir remuneración alguna y con el solo objeto de colaborar, únicamente guiado por patriotismo, con las autoridades nacionales."

[10] Declaración de Neiling, 10 diciembre 1944, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, CF, Cuerpo 4.

[11] Diagrama de la Gestapo en la Argentina, 7 junio 1941, archivo de la CEIAA, archivo de la Cámara de Diputados.

[12] Ver "The Nazi Underground in South America", del uruguayo Hugo Fernández Artucio, Nueva York, 1942. Sobre el Graf Spee-Aktion, ver interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. También declaración de Neiling, 10 diciembre 1944, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario, Cuerpo 4.

[13] Mujer cercana a Osmar Hellmuth, 28 y 30 agosto 1997. Hellmuth murió a los 71 años de edad el 31 de marzo de 1980.

[14] Mujer cercana a Osmar Hellmuth, 28 y 30 agosto 1997. Datos de los nombrados en "Las primeras cien promociones egresadas de la Escuela Naval Militar, 1879-1971", Comando en Jefe de la Armada, Buenos Aires, 1972.

[15] FBI, German Espionage in Latin America, Washington DC, 1946, página 165, NARA, RG 319. Interrogatorio Schellenberg, 6 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25.

[16] Declaración Jurada de Otto Reinebeck, 4 febrero 1946, TC-21540, NARA, RG 59, Caja 25.

[17] Declaración Jurada de Edvigia Weiglmayr, 28 febrero 1946, TC-22635, NARA, RG 59, Caja 25.

[18] Declaración Jurada de Otto Reinebeck, 4 febrero 1946, TC-21540, NARA, RG 59, Caja 25.

[19] Datos biográficos de Hellmuth extraídos del informe británico "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth" basado en sus interrogatorios en el Campo de Internación 020 cerca de Londres, 28 abril 1944, NARA, RG 59, Caja 24. Hellmuth padre ya había caído en octubre de 1941 bajo la mirada de la Comisión Especial de Investigaciones de Actividades Argentinas, ver carpeta sin tapas, folio 270, archivo CEIAA, Cámara de Diputados.

[20] El Club Alemán se hallaba por ese entonces en la avenida Córdoba 371. Al finalizar la guerra fue expropiado por el gobierno argentino. Hoy el edificio pertenece a la Fuerza Aérea.

[21] "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth".

[22] Declaración de González, 11 septiembre 1946, AGPJN, Causa 793/45, folios 337 y 338. Según González, Bernard "en su doble calidad de amigo y funcionario" presentó a Hellmuth ante Farrell, Sueyro, Gilbert y el jefe de policía Ramírez.

[23] Carta de Osmar Hellmuth reclamando su reincorporación al servicio diplomático, 27 febrero 1948, RREE, legajo personal de Hellmuth.

[24] "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth."

[25] "Aristóteles Onasis solicita se gestionen facilidades para traer a la República al buque tanque Buenos Aires, construido en Suecia", RREE, Guerra Europea, 1942, Expediente 490. El mencionado expediente en 1945 constaba de más de 154 folios; hoy sobrevive apenas una fracción de ese número.

[26] Ver "Argentine Diary", Ray Josephs, Book Find Club, Nueva

York, 1944, pág. 65. Josephs fue periodista del *Buenos Aires Herald* durante 1943-44. También diario *La Nación*, 4 julio 1943.

[27] Telegrama del encuentro con Ramírez enviado al SD en Berlín, 28 junio 1943, copia existente en AA, Botschafter Ritter Paket 101, NARA, RG 242, T-120, Rollo 762, 356225-226. Es interesante el ofrecimiento de González a Harnisch para comunicarse con Berlín a través del radioenlace argentino. La sección "Clave" de Relaciones Exteriores en esa época estaba en manos de militares, quienes codificaban y descodificaban los cables con las legaciones argentinas en el extranjero, gozando por lo tanto de completo control sobre la información intercambiada con los diplomáticos argentinos en el exterior.

[28] Interrogatorio Becker, 19 mayo 1945, AGPJN, Causa Nº 793/45, 2º Sumario, CF, Cuerpo 7. El declarado desconocimiento de Ramírez de los medios empleados por Harnisch para comunicarse con Alemania es falso. Harnisch no hubiese sido llamado a dialogar si no se sobreentendía que poseía medios propios para comunicarse con Berlín.

[29] Informe Boss 21 de Harnisch a Berlín sobre la reunión con Ramírez, 15 julio 1943, AA, expediente Fall Harnisch-Hellmuth, NARA, RG 242, Rollo 347, 261539-540. Ver también declaración jurada de Reinebeck, 4 febrero 1946, TC-21540, NARA, RG 59, Caja 25.

[30] Interrogatorio Lasserre Mármol, 13 marzo 1945, Causa 793/45, 2º Sumario, Cuerpo 6.

[31] Sobre el interés de Ramírez en la RSHA, ver "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth". Sobre las visitas de Ceballos al SD, ver interrogatorio Weiglmayo, 28 febrero 1946, TC-22635, NARA, RG 59, Caja 25. Sobre el vínculo Becker-Ceballos, ver interrogatorio Franczok, 1947, NARA, RG 84, Caja 101. Representantes de Estados Unidos y Gran Bretaña, molestos al ver a Ceballos "inclinado hacia el otro grupo de potencias", expresaron su disgusto al embajador argentino en Madrid, ver Telegrama Cifrado Nº 574, Palacios Costa a Buenos Aires, 15 junio 1943, RREE, DAP, Varios Países, 1943, Caja 20, Expediente 8, folio 1.

[32] Becker afirma que hubo varias reuniones con Ramírez, ver interrogatorios Becker, Causa 793/45. Los cables de la Red Bolívar a Berlín entre julio y diciembre de 1943 también relatan múltiples reuniones, ver AA, expediente Fall Harnisch-Hellmuth, NARA, RG 242, T-120, Rollo 347, 261537-545.

[33] Interrogatorios Becker, Causa 793/45. Sobre la operación de dilación pactada por el SD y el Auswärtiges Amt respecto a los pedidos de armas ver declaración jurada de Reinebeck, 4 febrero 1946, TC-21540, NARA, RG 59, Caja 25. Sobre la advertencia a Harnisch de no exponerse, ver cable del Abwehr a Wolf en Buenos Aires, 17 julio 1943, AA, expediente Fall Harnisch-Hellmuth, NARA, T-120, Rollo 347, 261537-545.

[34] Nota 401 de Luti a Gilbert sobre la previsible derrota de Alemania, 26 septiembre 1943, RREE, Guerra Europea, Expediente 161, Tomo 3. Sobre las gestiones del diplomático para mejorar la situación de los judíos argentinos en el Reich ver nota de Luti, 2 septiembre 1943, RREE, DAP, 1943, Varios, Expediente 7. Para la evidencia de la intercepción de los informes de Luti, ver AA, Abteilund Inland IIg, 455,

Akten Betreffend: Südamerika SD-Meldungen aus Südamerika, 1940-43, págs. E211020-E211022, cita en "The Shadow War", Rout & Bratzel, University Publications of America, Maryland, 1986, pág. 393. Para la promesa de Ramírez de solucionar el problema Luti, ver declaración de Becker, 19 mayo 1945, 2º Sumario, Cuerpo 7.

[35] Sobre el enfrentamiento Ribbentrop-Himmler ver interrogatorio Ribbentrop, 6 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25; la Declaración Jurada de su secretaria privada Margret Blank, 9 febrero 1946, ídem, Caja 23; también Declaración Jurada del diplomático alemán Andor Hencke, 20 enero 1946, ídem, Caja 6740; y del diplomático Horst Wagner, 20 enero 1946, ídem, Caja 26. Himmler se suicidó ingiriendo una cápsula de cianuro antes de poder ser interrogado por los aliados sobre el tema, pero su reunión con el intrigante Goyeneche en enero de 1943 sugiere que jugaba a más de una punta en el Río de la Plata.

[36] "Campo 020 Interim Report on the Case of General Friedrich Wolf", octubre 1945, NARA, RG 59, Caja 26 y apéndice "D", RG 84. Wolf en particular tenía mucho que perder con una ruptura de relaciones. Su esposa era judía, razón por la cual había logrado ser transferido a Buenos Aires como Asesor Militar del Ejército Argentino en 1937. De 1940 a 1943 fue agregado militar en Chile. Entre sus amistades allí figuraba August Siebrecht, el espía y presidente de la AEG amigo de Perón. Una ruptura también le obligaría abandonar a su amante, la chilena Adriana Barahona, que lo siguió a Buenos Aires donde Wolf la instaló en un departamento de la calle Corrientes frente al Obelisco y le asignó 500 pesos mensuales.

[37] Declaración jurada de Reinebeck, 4 febrero 1946, TC-21540, NARA, RG 59, Caja 25.

[38] Interrogatorios Becker, Coordinación Federal. También "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth." Convertirse en "uno de nosotros" puede haber tenido especial significado para Hellmuth, que tanto había deseado ser admitido en las filas de las Fuerzas Armadas. Hellmuth en su interrogatorio en Londres olvida la presencia de Perón en la reunión. Becker no titubea al respecto.

[39] Hellmuth alardeó abiertamente sobre su misión para comprar armas alemanas a través de España, ver informe de Reinebeck de octubre de 1943 en documentos capturados del Auswärtiges Amt, expediente Abwehr Südamerika Vol 3, NARA, RG 242, Microfilm T-120, rollo 763, 355915-22.

[40] Interrogatorios Becker, Coordinación Federal.

[41] "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth". Hauptsturmführer = Capitán, el rango de Becker en las SS. El nombre de pila de Becker era Siegfried, no Siegmund como dice la contraseña, pudiendo residir en esto la gracia de la misma. Difícilmente puede tratarse de un error del interrogador británico al tipear el "Report" ya que los ingleses habían secuestrado en Trinidad una nota en clave donde Hellmuth había anotado la contraseña. Los alemanes bastante acriollados entrevistados por el autor que conocieron a Becker se refieren a él como "Sigfrido".

[42] Las instrucciones para Hellmuth son citadas del "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth".

[43] Copia de la carta de crédito en AGPJN, Causa 793/45, folio 315.

[44] "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth". Rumbo nació en 1905, perteneció a la promoción 52 de la Escuela Naval, egresando en 1927, pasando a retiro como capitán de navío en 1952. "Camp 020 Interim Report on the case of General Friedrich Wolf", NARA, RG 59, caja 26 y "Appendix D" del mismo documento, RG 84.

[45] Ver "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth", NARA, RG 59, Caja 24. También interrogatorio de Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Sobre Vélez en Alemania, ver RREE, Guerra Europea, Expediente 1, 17/14; sobre su nombramiento y almuerzo de despedida, diario *La Nación*, 1 septiembre 1943. Sobre el almuerzo en el Palacio San Martín, RREE, Ceremonial, 1943, Caja 133, expediente 64. Sobre el papel de Vélez en el golpe del 4 de junio y el rol de Perón en su alejamiento de la Casa Rosada ver "El Ejército y la Política en la Argentina, 1928-1945", Robert A. Potash, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984, Capítulo 8; sobre su deseo de participar en el negocio de armas ver "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth"; sobre las negociaciones "oficiales" de armas con Meynen y Wolf y el apoyo de Perón para Hellmuth, ver declaración jurada de Reinebeck, 4 febrero 1946, TC-21540, NARA, RG 59, Caja 25; sobre el pago de Freude a Vélez ver telegrama 85 de Meynen, 30 septiembre 1943, expediente Abwehr Südamerika Vol. 3, archivos capturados AA, NARA, RG 242, T-120, Rollo 763, 355900.

[46] Cable Nº 85 de Meynen a Berlín, 30 noviembre 1943, expediente Abwehr Südamerika Vol 3, documentos capturados AA, NARA, RG 242, T-120, Rollo 763, 355900. Cable Nº 86 sobre la reunión con Gilbert y González, AA, expediente Angelegeneheit Argentinien Hellmuth, NARA, RG 242, T-120, Rollo 351, 259815-6. En este cable un furioso Meynen afirma que Harnisch se presentaba ante los coroneles del GOU como amigo y representante personal del "Führer". Poco después ya más apaciguado Meynen recibe de Gilbert y transmite a Berlín la versión correcta, que Harnisch se presentaba como representante de Himmler, ver cable Nº 9, 15 enero 1944, AA, expediente Angelegeneheit Argentinien Hellmuth, NARA, RG 242, T-120, Rollo 351, 259846-847.

[47] La tarjeta de Perón aparece en tres testimonios: 1) Sin firma y sin sello en el "Report on the Case of Osmar Hellmuth" que los ingleses entregaron a Washington, 28 abril 1944, NARA, RG 59, Caja 24. 2) "Con la mitad de un sello y la firma de la GOU", en la declaración de Becker, 19 mayo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 7. 3) Con sello solamente en la declaración de Hellmuth en Buenos Aires, 24 octubre 1945, AGPJN, Causa 793/45, Folios 179 a 181. La documentación completa de los ingleses sobre Hellmuth permanece bajo llave en el Public Record Office de Londres, Archivo F0371/37694B, Hellmuth/Hoppe, Researchers Denied Access (Acceso Denegado a Investigadores).

7. EL BLOQUE AUSTRAL

"La lucha de Hitler en la paz y en la guerra nos servirá de guía. Las alianzas serán el primer paso. Tenemos al Paraguay; tenemos a Bolivia y a Chile. Con la Argentina, Paraguay, Bolivia y Chile, fácil será presionar al Uruguay. Luego las cinco naciones unidas atraerán fácilmente al Brasil debido a su forma de gobierno y a sus grandes núcleos de alemanes. Caído el Brasil, el continente americano será nuestro."

JUAN PERÓN,
Manifiesto del GOU,
3 mayo 1943.

Apoyar la idea de un bloque austral de naciones liderado por la Argentina era un objetivo esencial del espionaje de Himmler en Sudamérica. "En consonancia con la política exterior alemana, el servicio secreto alemán, a través de sus estaciones radiales secretas, ayudó a avanzar la posición de la Argentina como la nación líder en la creación de un bloque latinoamericano", declaró el jefe máximo del SD, Walter Schellenberg, tras la guerra.

Su segundo del servicio de espionaje político de las SS, Theodor Paeffgen, conocía bien el paño. "El gran objetivo de la política exterior argentina luego del golpe del 4 de junio de 1943 era la formación de un bloque de estados sudamericanos del cual la Argentina sería el centro", sostuvo por su cuenta.

Las tratativas del espía Hans Harnisch con el GOU, por lo tanto, viraban frecuentemente alrededor de este punto. Desde julio de 1943 una serie de cables sobre la "Blockidee" comenzaron a cruzar el océano hacia Berlín. Llevaban la firma "Boss", uno de los alias empleados por Harnisch.

- Boss 21: Argentina desea alinear a Chile, Paraguay y eventualmente Bolivia y Perú... contra Brasil.
- Boss 23: Argentina elimina judíos de oficinas Ejército y Marina. USA preocupado con esto.
- Boss 24: Contacto establecido entre Argentina y Bolivia. Negociaciones bajo total desarrollo. Estoy citado para una entrevista con Godes ("testículos" = Ramírez) mañana.
- Boss 33: Segunda conversación significativa con Godes. Está dispuesto a jugar a la pelota con el Eje. A través de nuestros esfuerzos el gobierno argentino ha establecido estrecho contácto con grupos nacionalistas en Chile, Bolivia y

Paraguay, inclusive hasta en Brasil con enlaces residentes allí. A mediados del próximo mes un enlace del gobierno argentino viajará a Brasil a proseguir el tema.
- Boss 39: He establecido relación estrecha con el servicio secreto naval argentino a través de intermediario para el intercambio mutuo de información sobre USA e Inglaterra. Colaboradores disfrutan de protección del gobierno. Servicio secreto de la Marina más confiable aquí que el del Ejército.

El primer fruto de la "Blockidee" fue la concreción del "asunto Paraguay" iniciado por Becker, Harnisch, Franczok y Aumann en los últimos días del gobierno de Castillo.[1]

La visita del dictador paraguayo Higinio Moríñigo fue la prueba de fuego que debió pasar la "Blockidee" del GOU. Becker estaba seriamente preocupado. "Dejándose perder esta ocasión se podría considerar de antemano descartado al Paraguay", decía. Harnisch tuvo "algunas entrevistas" con González para advertir al coronel de "los manejos efectuados por el Brasil en el sentido de atraer al Paraguay." Mientras González a instancias de Harnisch actuaba sobre el presidente Ramírez para lograr un acuerdo con Asunción, otro conocido de Harnisch, el coronel paraguayo Benitez Vera, "ejerció cierta presión sobre Moríñigo para que éste aceptara las propuestas argentinas." La consecuencia final de estas presiones sería el sellado de una "Waffenbündnis" (alianza militar) secreta entre los dos países.

El 11 de diciembre de 1943, Moríñigo desembarcó en Buenos Aires. La ciudad fue vestida de fiesta para recibirlo. "Me recordó nada menos que a esas bienvenidas que Mussolini solía dar a Hitler", escribió el cínico periodista del *Buenos Aires Herald*, Ray Josephs, que se dedicaba a patear cuanta baldosa nazi encontraba suelta por allí.

Moríñigo bajó por el río Paraná en el barco *Ciudad de Asunción*. Fue recibido por muchedumbres entusiastas agitando banderas argentinas y paraguayas mientras cruzaba la ciudad en un carro triunfalmente tirado a caballo. "Los pegadores oficiales de afiches taparon muros y ventanas con una versión hollywoodense de la figura de Moríñigo, tan fantástica de hecho que algunos comentaristas dudaron que Moríñigo pudiera reconocerse a sí mismo", ironizaba Josephs. El dictador fue alojado en la mansión de Doña Adela María Harilaos de Olmos. Durmió en la misma cama que cobijó al papa Pío XII cuando éste había visitado Buenos Aires, unos pocos años antes, siendo todavía cardenal.

Perón también estaba de celebración. El primero de diciembre había jurado en un salón de la Municipalidad de Buenos Aires como flamante secretario de Trabajo, puesto desde el cual ascendería a la presidencia. Con sus "capas blancas" y sus "uniformes estilo Göring", Perón resaltaba entre sus camaradas, notaba el periodista Josephs. "El alto, recio, buen mozo coronel Perón" aventajaba por leguas al "pequeño Palito Ramírez de ojos tristes."

Durante la estadía de Moríñigo, Harnisch recibió la visita del edecán presidencial paraguayo Jupp von Zastrow, a quien había conocido en las negociaciones secretas de abril. Complacido con la cálida recepción argentina von Zastrow, sin embargo, hervía de cólera contra Perón y el coronel Enrique P. González. Los dos jefes del GOU habían increpado a von Zastrow por las simpatías pro norteamericanas que atribuían a Moríñigo, quien venía de una reciente visita oficial a Washington.

"Además su manera de abordar a von Zastrow le había resultado sumamente embarazosa y humillante", recordaba Harnisch en 1947. "Lo habían llevado tras unas cortinas durante un banquete, y Perón había comenzado inmediatamente a vociferar insultos contra Moríñigo con palabras de lo más groseras."

"¿Cómo puede esperar que negociemos con el hijo de puta de Moríñigo cuando el hijo de puta está vendido a los putos yanquis?", escupió Perón al paraguayo. Perón descaradamente preguntó entonces a von Zastrow si era capaz de organizar una revolución contra Moríñigo. Quería saber cuánto costaría.

"Estos dichos habían causado dudas por cierto justificables en von Zastrow referentes al posible resultado de la reunión entre los dos presidentes", dijo Harnisch. "Estaba seguro que resultaría un fracaso y solicitó mi ayuda."

Harnisch puso a Aumann al tanto del hecho, quien se comunicó de inmediato con Sueyro, quien a su vez logró colarse en un tren especial que estaba a punto de partir con el presidente Ramírez y la comitiva paraguaya hacia Mar del Plata. Sueyro transmitió el "mensaje urgente" al presidente y aparentemente Ramírez logró convencer a Perón y González que Moríñigo "no era, como temían, pro democrático."

La prueba de ello, según Harnisch, era que Moríñigo propuso cínicamente recibir la mayor cantidad posible de material de guerra de los Estados Unidos para después emplearlo fortaleciendo el bloque austral. Al final del día, Harnisch y Aumann se sentían justificadamente orgullosos por los resultados obtenidos. El 19 de diciembre, tras la partida de Moríñigo, Harnisch cablegrafiaba a Berlín un resumen de lo logrado.

"Referente previas comunicaciones asunto Paraguay. Consabido intento cambiar política exterior argentina consolidando amistad países vecinos exitoso. Política de USA de agitar países limítrofes en contra Argentina por lo tanto seriamente impedida. Orquestar una reunión de presiden-

tes resultó un éxito rotundo a pesar de los problemas causados por amigos USA. Paraguay ha concluido secreta alianza militar con Argentina. Paraguay continúa recibiendo gran cantidad de material de guerra de USA. Todos los materiales de guerra serán útiles a ambas naciones en caso de que la situación se torne seria. Paraguay comenzará a actuar de inmediato a favor de Argentina contra cualquier estado atacante. Ambos intermediarios deseados por mí han sido acordados, el mayor Stagni, jefe de la aviación paraguaya, y el teniente Aumann. El último oficial ha sido encomendado formar un servicio secreto especial. El servicio de información que resulte podría resultar muy valioso. Representantes ambos países a nuestro favor simultáneamente. Informe en camino ofrece más detalles."

Cada cual obtuvo su recompensa. Harnisch fue agasajado como huésped de honor en una cena ofrecida por Sueyro. Y el 25 de enero de 1944, la jefatura del Abwehr en Alemania firmó una orden asignando al germano-argentino Aumann la tarea de formar una red de espionaje nazi en Paraguay, el único caso en que un volksdeutscher (alemán nacido en el extranjero) era nombrado jefe de inteligencia fuera de su país de nacimiento.[2]

Como ya hemos visto, el acérrimo nacionalista argentino Guillermo Antonio Lasserre Mármol ofició de enlace entre el jefe del SD en Sudamérica, Siegfried Becker, y el comandante de la Primera Región Militar, coronel Arturo Brinkmann, en el "asunto Paraguay". Pero Lasserre Mármol era solamente el inicio de una cadena ascendente que a través de Brinkmann, Perón y González llegaba hasta el presidente Ramírez. En los meses siguientes, el periodista gestionaría una serie de importantes contactos entre el GOU y revolucionarios de países limítrofes enganchados a la red de espionaje nazi.

"En una ocasión, Lasserre Mármol había salido momentos antes de mi llegada y Brinkmann le dijo a González telefónicamente algo así como: Lasserre acaba de estar y tengo que informar al presidente sobre una cosa que me dijo que no te puedo decir por teléfono", declaró Esteban Jesús Amorín, un agente español de Becker, tras ser deportado a Alemania en 1947. "Lógicamente estos informes de Lasserre Mármol provenían del grupo Becker-Harnisch."

Lasserre Mármol y Amorín acudían constantemente a las oficinas de la Organización Brinkmann en Rodríguez Peña al 1300, "la sede para toda clase de información sobre asuntos norteamericanos e ingleses que llegaban de la red de agentes que dicho coronel tenía", según Amorín. El falangista había sido elegido por Becker para "ir reemplazando de a poco a Lasserre Mármol" como enlace con Brinkmann. ¿La razón? Lasserre Mármol "hablaba demasiado".

El periodista ciertamente sabía explayarse. Su declaración tras ser arrestado por Coordinación Federal en 1945 cubre unas 150 páginas de apretado texto que aún así es probablemente sólo una versión expurgada de su testimonio total. "Llegó a mis oídos que la declaración de Lasserre Mármol en la policía comprometía de tal manera a numerosos jefes y oficiales del Ejército Argentino que ésta no fue enviada a la justicia, limitándose a una pequeña parte de su actuación lo que se mandó", según recordaba Amorín.

Es que el periodista trazó para Coordinación una larga historia de los vínculos entre el nacionalismo argentino y el nazismo. Lasserre Mármol había comenzado militando en las filas de la Legión Cívica Argentina en la provincia de Tucumán, donde fue comisario de policía, conociendo allí al entonces mayor Brinkmann, quien ejercía la comandancia militar de la Legión Cívica durante la dictadura de Uriburu.

Para 1935, se hallaba en Buenos Aires escribiendo para el diario *Crisol* del nacionalista Enrique P. Osés que recibía financiación del Reich. En la capital el periodista se reencontró con Brinkmann, quien volvía de prestar servicios en su Comodoro Rivadavia natal. Lasserre Mármol en esa época se dedicaba a "trabar relaciones personales con dirigentes de agrupaciones totalitarias extranjeras, Fascio, Partido Nacional Socialista Alemán, Legión Portuguesa", concurriendo a "diversos actos públicos alemanes a los que eran invitados habitualmente los elementos nacionalistas argentinos."

Así se conectó con Hans Harmeyer, quien en 1943 sería mano derecha de Becker, y con Karl Arnold, quien fugado de la Argentina en 1940 fue nombrado jefe del SD en España en 1942. La opinión del periodista era respetada por los agentes nazis. Lasserre Mármol fue inclusive consultado en 1939 "ante la invitación hecha por Hitler al general Juan Bautista Molina para concurrir como invitado de honor a un congreso del Partido Nacional Socialista Alemán a realizarse ese mismo año en Nuremberg."

Al estallar la guerra en septiembre 1939 fue invitado al despacho del agregado de prensa alemán Gottfried Sandstede —a fines de 1942 Sandstede acompañaría a Goyeneche en su entrevista con Ribbentrop— quien le ofreció editar la sección castellana del diario *Deutsche La Plata Zeitung* para hacer "propaganda y difusión de noticias de guerra." Lasserre Mármol aceptó gustoso "previa aclaración de que estas nuevas tareas no significaban impedimento alguno en el desarrollo de su actividad en el movimiento nacionalista argentino y particularmente en la colaboración que prestaba al coronel Brinkmann en las gestiones

que éste realizaba por encomienda del general Molina para lograr la unificación de todas las entidades y grupos nacionalistas del país."

A mediados de octubre 1943 Harmeyer informó a Lasserre Mármol que agentes alemanes en países vecinos sabían que "los elementos nacionalistas de los mismos admiraban cada vez más y se solidarizaban con el gobierno argentino de la revolución del 4 de junio, por lo que creía útil y promisorio aprovechar ese estado de ánimo vinculando a los dirigentes de esos movimientos, especialmente a los elementos militares, con el gobierno argentino, a objeto de alentarlos a resistir la creciente presión yanqui, de ayudarlos directa o indirectamente a cumplir sus propósitos y de lograr así la constitución alrededor de nuestro país, y apoyada en éste de una constelación de países adictos que formándole una cintura de protección le facilitara al mismo tiempo asumir la preponderancia que naturalmente le correspondía a la Argentina en el continente sudamericano, descartando así de éste la intromisión de los Estados Unidos", según el periodista relató a Coordinación Federal en 1945.[3]

Al día siguiente que Harnisch informara a Berlín sobre la "Waffenbündnis" con Paraguay, llegaba a su desenlace la más audaz conspiración urdida entre el GOU y el SD. El 20 de diciembre de 1943 un golpe militar derrocaba al gobierno del general Enrique Peñaranda en Bolivia y colocaba en su lugar al general Gualberto Villarroel. En esta revolución cooperaron Perón, Becker, un militar boliviano "exiliado" en Alemania y el cuartel general del SD en Berlín.

Los conspiradores se reunían en la casa del magnate del estaño, el germano-boliviano Gustav Eickenberg, un contacto de Perón unido a Becker desde 1940. "Becker resultó conocer a varios políticos bolivianos a quien Eickenberg también conocía", supo Harnisch de boca del magnate en la cárcel tras el arresto de ambos en 1944.

Eickenberg ("estúpidamente", según admitió a Harnisch) "había puesto una gran cantidad de dinero a disposición de los conspiradores y éstos se reunían regularmente en su casa, Suipacha 2171 en el suburbio de Beccar. Entre ellos figuraban Dionisio Foianini, el exilado ministro de minería y representante del ala fascista en Buenos Aires, y Víctor Paz Estenssoro, cuando éste visitó Argentina para cimentar las bases del golpe de estado. El coronel Perón se reunió a menudo con los conspiradores en la casa de Eickenberg, hecho que le hacía sentirse especialmente seguro a Eickenberg. Tanto Perón como Farrell apoyaban el golpe al límite."

Ciertamente la conexión de Becker con nacionalistas de países vecinos era una carta fuerte ante Perón. Así lo sabía Wolf

Franczok, jefe de la Red Bolívar, quien presenció cómo Becker se acercó a Perón. En un viaje a Bolivia, Becker había conocido al político Foianini. "Fue por lo tanto fácil para él poner al grupo Paz Estenssoro-Foianini, etc., en contacto con Perón. Escuché que el gobierno argentino, a pedido de Perón, estaba dispuesto a poner grandes cantidades de dinero a disposición de la revolución en ciernes."

Becker "estaba en posición de ofrecer al régimen revolucionario argentino contactos de alto nivel con líderes de ideas similares en otros países sudamericanos, contactos que ellos al principio no poseían", según Franczok. "Esto convirtió a Becker en persona grata ante el coronel Juan Domingo Perón y otros líderes revolucionarios."

"Perón sabía que estaba tratando con un agente nazi", afirma Franczok, "pero ciertamente era demasiado listo para trabajar con él en su rol de representante de la inteligencia alemana; empleaba a alguien así más bien como intermediario con grupos políticos o militares extranjeros. Así Becker mantuvo las conexiones con los representantes bolivianos y los integralistas brasileños. Era bien reconocido que Perón era el spiritus rector de la política neutralista de la época y de la consecuente formación de un bloque anti-americano."

Con un ojo puesto en la revolución en marcha, Franczok inclusive planificó con hombres de inteligencia militar boliviana el armado de un enlace radial entre La Paz y Buenos Aires, un proyecto que finalmente no prosperó.

Becker manejaba además valiosos nexos latinoamericanos en Berlín. Durante su estadía allí entre 1941 y 1943 había conocido al agregado militar boliviano en Alemania, mayor Elías Belmonte, así como a los agregados argentinos Eduardo Ceballos de la Marina y Servando Santillana del Ejército, contactos que supo potenciar cuando volvió a la Argentina.

Desde la Amt VI-D4, oficina latinoamericana del SD, el mayor Belmonte se comunicaba con los conspiradores en su patria a través de Becker. El agregado militar boliviano había decidido quedarse en Alemania como "exiliado" luego que su país rompiera relaciones con el Reich en 1942. A través del general Wilhelm Faupel del Ibero-Amerikanisches Institut, al igual que Juan Carlos Goyeneche, Belmonte se había conectado con el SD, empleando su "Línea 32" a la Argentina para cablegrafiar a Becker.

Kurt Gross, jefe de la Amt VI-D4, recibía seguidamente a Belmonte. La secretaria de Gross, una bellísima alemana que el SS se empeñaba en seducir, había vivido largos años en la Argentina, hablaba buen español y conoció de cerca a Belmonte.

"La Amt VI apoyaba a Belmonte en su plan para derrocar al gobierno boliviano", declaró Edvigia Weiglmayr tras la guerra, en un lúcido testimonio que arroja claridad sobre las relaciones en-

tre el SD y los simpatizantes sudamericanos del Reich. "Belmonte le entregaba a Gross material para ser transmitido que luego se le enviaba a Becker por radio. Becker informaba a Dionisio Foianini, el representante de Belmonte en Buenos Aires, y éste enviaba la información a los hombres o al partido de Belmonte en Bolivia. Varias veces vi cómo Gross, con el consentimiento de Belmonte, hacía correcciones en los informes a ser transmitidos."

El jefe de Gross, Theodor Paeffgen de la Amt VI-D, sabía que Perón en Buenos Aires se reunía con los conspiradores. "En esto la Argentina contaba especialmente con la ayuda de los oficiales jóvenes que formaban el círculo del mayor Elías Belmonte", declaró Paeffgen a los norteamericanos. "En julio de 1943, aproximadamente, Becker informó que una reunión referente al derrocamiento del gobierno boliviano se había efectuado entre Ramírez, Farrell, Perón y otros líderes del GOU, con los bolivianos Víctor Paz Estenssoro y el general Ángel Rodríguez. El gobierno argentino prometió ayuda económica (rebaja de aranceles aduaneros, la construcción de un ferrocarril entre Argentina y Bolivia, etc.) si Bolivia estaba dispuesta a unirse al bloque propuesto. Belmonte conocía de estas reuniones a través del SD y estaba de acuerdo."

Belmonte trabajaba en la Südamerika Abteilung (división sudamericana) del Auswärtiges Amt, bajo la dirección del diplomático Otto Reinebeck. "Entre julio y diciembre de 1943 el SD mantuvo informado continuamente y en detalle al Auswärtiges Amt sobre el curso del proceso revolucionario en Bolivia que se hallaba bajo el liderazgo espiritual del mayor Elías Belmonte", declaró Reinebeck en 1946. Según Reinebeck, Estenssoro viajó a la Argentina y mantuvo conversaciones con nacionalistas argentinos que lo agasajaron en el Club Buenos Aires. Estuvo también con el presidente Ramírez, con el padre Roberto Wilkinson (capellán de la Marina, "eminencia gris" de la Casa Rosada, miembro del GOU y redactor de los discursos de Ramírez) y el coronel Perón.

El Kulturpolitischen Abteilung (división de política cultural) del Auswärtiges Amt inclusive publicó durante 1942 un libro escrito por Belmonte. "Era una especie de 'Mein Kampf' bajo el título 'Nuestra Revolución' en cual repasaba la historia nacionalista en Bolivia y bosquejaba planes para el futuro", según Reinebeck.

Los analistas del sistema de contrainteligencia Magic en Estados Unidos, que venían escuchando el tráfico radial entre Berlín y Buenos Aires, estaban al tanto de la cooperación del GOU y el SD en Bolivia, como lo demuestra un resumen secreto del día anterior al golpe. "Este movimiento está en parte apoyado por agentes alemanes y por algunos miembros del gobierno argentino, y es aparentemente liderado por cuatro bolivianos:

Rodríguez, Víctor Paz Estenssoro, Dionisio Foianini y el mayor Elías Belmonte", dice el resumen.

Magic informaba que Rodríguez había conferenciado con Foianini en Santiago de Chile el 20 de noviembre "para determinar un plan de acción" y luego había viajado a La Paz para organizar el golpe. "Rodríguez alardeó ante el agregado militar de Estados Unidos en Chile que tenía apoyo argentino y que sería presidente dentro de los dos meses de su arribo a La Paz", agregaba. "Un hermano de Estenssoro llegó a Buenos Aires el 3 de diciembre. Informó a agentes alemanes allí, que los preparativos para la revolución estaban totalmente encaminados; que comenzaría en 60 días como máximo."

Para confundir a la opinión pública los jefes del movimiento revolucionario habían "enfáticamente" pedido a los agentes del SD que la "propaganda alemana intentara demostrar que los conspiradores eran agentes de Estados Unidos y que todo el plan era una intriga norteamericana para instalar un gobierno títere en La Paz", supo Magic.

Belmonte mientras tanto enviaba instrucciones a Foianini, incluyendo "un discurso de 1.500 palabras declarando que él volvería a su patria pero se mantendría alejado de la política hasta terminada la guerra. También instruía a Foianini en el sentido de no apresurar demasiado la revolución y preparar una inteligente y concienzuda propaganda", recordó Reinebeck.

"Durante este período, Belmonte varias veces intentó que el gobierno alemán lo transportara a la Argentina vía submarino para desde allí, con la ayuda de sus amigos argentinos, regresar a Bolivia", agregó el diplomático. Ciertamente el SD y el Auswärtiges Amt intentaron convencer a la Kriegsmarine de poner un submarino a disposición del boliviano. Durante septiembre y octubre de 1943 Reinebeck y Walter Schellenberg, jefe del SD, intercambiaron correspondencia a tal efecto. Hubo una reunión. El ministro del Exterior Joachim von Ribbentrop dio su aprobación.

Becker, en Buenos Aires, mientras tanto, obtuvo un préstamo de 25.000 pesos de Eickenberg para financiar la llegada del submarino, a ser reembolsado por el Reich a los padres del magnate en Alemania. Siguiendo instrucciones del cuartel general del SD, Becker compró un velero y contrató tripulantes para maniobrarlo. El *Alga* zarparía desde Mar del Plata al encuentro de Belmonte. El agente nazi Wilhelm Seidlitz inspeccionó la estancia "El Porvenir" de Eickenberg en Mar del Sur como posible aguantadero en tierra. En Berlín, Belmonte era acompañado por la secretaria de Gross al Reichssportsfeld (Campo Atlético del Reich) donde tomaba clases diarias de natación para no ahogarse en el transbordo frente a la costa argentina.

A pesar del esfuerzo invertido, la revolución boliviana resultó una decepción para los alemanes. El SD estaba primordial-

mente interesado en "lograr que otro país en Sudamérica se alistara en contra de Estados Unidos", declaró Weiglmayr. "Belmonte mandó una gran cantidad de radiogramas, incluyendo hasta directivas para el nuevo gobierno" en ese sentido. Pero la intriga germano-argentina había sido descubierta y documentada por Estados Unidos, que empleó la información obtenida para torcer el brazo del GOU, con lo cual Alemania perdió su última "cabecera de puente" en el continente americano.

El singular Belmonte finalmente entendió que un viaje suyo a Bolivia solamente comprometería al nuevo gobierno revolucionario ante los Estados Unidos. Igualmente la Kriegsmarine alegó no poder distraer un submarino para su transporte. Convertido en casi un fantasma, el boliviano mantuvo su lealtad al Reich hasta el final. Recién en noviembre de 1944, cuando muchos funcionarios comenzaron a huir de Berlín debido a la evidente derrota de Alemania, Belmonte se mudó a España. Allí evitaba encontrarse con alemanes, con la única excepción de su amante, la agente del SD Helga Drewsen, que lo siguió hasta Madrid donde ambos fueron vistos (¡en un club de natación!) hacia fines de 1945.

Nadaban en vano. En Buenos Aires se desmanteló el operativo de recibimiento. Con los marinos contratados para su transbordo y con el agente que había inspeccionado la estancia de Eickenberg, Becker dio un lacónico "pequeño paseo" en el *Alga* por el delta del Tigre, donde el velero quedó amarrado hasta el final de la guerra.

Peor la pasó Villarroel, el presidente instalado por la revolución en Bolivia. En 1946 fue depuesto, asesinado y su cuerpo colgado por estudiantes de un poste ("como Mussolini") en una sangrienta revolución en La Paz. Otros conspiradores fueron más afortunados. Paz Estenssoro, ministro de finanzas de Villarroel, tuvo que escapar de Bolivia en 1946 pero volvió para ser presidente de su país tres veces en las décadas siguientes. Los agentes del SD en la Argentina, mientras tanto, se sentían igualmente satisfechos con el desenlace del "asunto Bolivia". En la gestión del golpe habían logrado al menos uno de sus propósitos, cimentar relaciones con Perón para tejer nuevas intrigas en Chile, Uruguay y Brasil.[4]

Un intento de interesar al GOU en el derrocamiento del gobierno del presidente chileno Juan Antonio Ríos Morales, que había roto relaciones con Alemania, se dificultó al principio debido a que el candidato revolucionario de los nazis no coincidía con el de Perón. Harmeyer presentó el "asunto Chile" a Lasserre Mármol en noviembre de 1943. Había llegado a Buenos Aires un hombre "muy vinculado a las altas esferas chilenas" quien deseaba conocer a Brinkmann. Era Luis Argain, ex empleado de la

filial transandina de la empresa alemana Bayer, confiscada por el gobierno chileno tras la ruptura de relaciones.

En el "asunto Chile" habría estado involucrado también el recientemente nombrado secretario de embajada en Santiago, Mario Amadeo. En una reunión con Lasserre Mármol sobre el viaje de "algunos amigos" al país vecino, Harmeyer solicitó la ayuda de Brinkmann para conseguir pasaportes en blanco. Obtenerlos a través de la policía, dijo Harmeyer, los expondría ante el espionaje aliado. Finalmente Harmeyer resolvió la búsqueda de documentación a través del colaborador Pedro Ilvento, un argentino criado en Hamburgo que hablaba alemán como un nativo. En 1942, Ilvento había sido contratado como traductor en el ministerio de Relaciones Exteriores. Allí con la colaboración de Amadeo, según Lasserre Mármol, habría satisfecho la obtención de los pasaportes necesarios.

Argain se reunió con Harmeyer y Lasserre Mármol un domingo en el Hotel Español de Avenida de Mayo. Una "revolución de carácter nacionalista y anti-yanqui era inminente en Chile", dijo Argain. Dependería del gobierno argentino si la revolución se tornaba "más o menos definidamente pro argentina". Haría falta financiación. ¿El GOU podría aportarla?

En la mitad de la conversación el chileno fue requerido por la portería del hotel. Había un automóvil con chapa oficial afuera. Se trataba "de un alto jefe de la Armada Argentina" que deseaba entrevistarlo, explicó Argain. Partió apurado en dirección a la Plaza Congreso.

Al día siguiente Argain visitaba a Brinkmann en su domicilio particular. Los conspiradores chilenos precisaban aviones y combustible. Brinkmann prometió consultar "arriba" pero quería saber si Argain apoyaba al ex dictador Carlos Ibañez del Campo. Este general, a pesar de recibir financiación nazi, había sido derrotado por Ríos Morales en elecciones presidenciales el año anterior. Pero gozaba de la simpatía de Perón quien aparentemente lo conocía de su época como agregado militar en Santiago. Argain, molesto, explicó que su gente respondía al general Escobar. El general Ibañez del Campo, puntualizó, era "caduco."

La lealtad del GOU a Ibañez del Campo fue notoria. Ni siquiera una entrevista personal de Harmeyer con Brinkmann logró conmover a los coroneles. Harmeyer ofreció encubrir una eventual financiación para Argain a través de la filial argentina de Bayer. Brinkmann estaba más interesado en practicar su alemán con Harmeyer, por lo cual Lasserre Mármol "que no conoce dicho idioma no pudo formarse noción cabal de lo hablado."

En un café de la calle Maipú casi Sarmiento, "frente a la casa Perramus", Becker no cabía en sí de asombro. Los argentinos "se dejaban escapar de las manos asuntos preciosos." Las esperanzas de "arriba" estaban depositadas en Ibañez del Cam-

po "quien podía eventualmente ser candidato a presidente de ese país en unas elecciones, sin que necesariamente hubiera de encabezar una revolución", decía Brinkmann.

Argain partió para Chile con las manos vacías. Volvería alrededor del 20 de enero de 1944, cuando la Argentina estaba a punto de romper relaciones con el Eje, presentándose de improviso con Harmeyer en la casa de Lasserre Mármol. Se arregló de inmediato una reunión con Brinkmann. "Argain expresó que se hallaba de regreso en Buenos Aires desde hacía sólo unas horas y que su venida se debía a que en Chile la situación era de extrema tensión; que la política yancófila del gobierno creaba un clima de resistencia cuya gravedad aumentaba por momentos." La crisis económica que atravesaba el país postulaba además el peligro de una revuelta comunista. Era necesario poner a Chile "definitivamente al lado de la Argentina y en la causa del reordenamiento interno y exterior de los países latinoamericanos", dijo Argain.

Desde su última visita los conspiradores chilenos habían logrado la "unificación de elementos de tendencia nacionalista." Los generales Escobar e Ibañez del Campo acordaban promover a un coronel, director de la Escuela Militar, a la presidencia. Se contaba también con el apoyo del "partido nazista chileno", liderado por González von Marees. Brinkmann, como era su costumbre, prometió informar "arriba".

Lasserre Mármol no volvió a participar en el "asunto chileno", pero el cuartel general del SD en Berlín hervía con cables de Becker sobre el tema. Paeffgen de la Amt VI-D aseguró tras la guerra que Perón era el principal negociador del lado argentino y que los conspiradores chilenos eran militares nacionalistas y pro-germanos. Se mencionaba a un almirante Gerken como posible presidente. En enero de 1944 oficiales argentinos y chilenos planearon que el golpe fuera, como el argentino, estrictamente militar. "Los diplomáticos chilenos serían excluidos adrede", dijo Paeffgen.

"La revolución chilena iba a seguir el formato de la revolución de junio en la Argentina: de tendencia anti-comunista, acusando al gobierno de Ríos de corrupción", recordaba también el diplomático Reinebeck. Becker informó inclusive que tras el regreso de un agente argentino enviado a Chile, "el coronel Perón decidió apoyar al movimiento revolucionario chileno con un millón de dólares, empezando con un pago de un millón de pesos."

La comprometida situación en que su apoyo a la revolución boliviana había colocado al gobierno argentino terminó desaconsejando sin embargo enredarse en una nueva conspiración en Chile, concluyó Reinebeck. El general Ibañez del Campo, el favorito de Perón, llegaría igualmente a presidente por la vía "demo-

crática". Pero hubo que esperar hasta las elecciones de 1952. Muy significativamente Ibañez del Campo anunció su candidatura no en Santiago de Chile, sino desde la Buenos Aires de su amigo Perón.[5]

Becker, que tenía serias dudas sobre el futuro político del quebradizo movimiento nacionalista argentino, alentaba al GOU a buscar alianzas fuera de los cauces naturales de la ideología. Una tarde del mes de noviembre 1943 el Hauptsturmführer sugirió a Lasserre Mármol que en el caso de Uruguay, "debía levantarse la puntería en forma de que los nacionalistas argentinos no se guiaran por su explicable simpatía hacia los nacionalistas uruguayos."

Becker recomendaba una alianza con "el tradicional Partido Nacional y su jefe el doctor Herrera, aun cuando no fueran nacionalistas en sentido estricto", sugiriéndole a Lasserre Mármol que hiciera llegar sus "consideraciones" al coronel Brinkmann "ya que éste seguramente las trasladaría a los gobernantes argentinos facilitándoles su gestión."

Aunque al principio de la guerra "el avance político de los Estados Unidos en los países de América del Sur con el objetivo de conseguir bases militares, navales y aéreas" era de sumo interés militar para Alemania, para fines de 1943 "al encontrarse ya las tropas aliadas en el continente europeo", este interés había decaído abruptamente, según Becker.

Por lo tanto a través de Harmeyer y Lasserre Mármol, Becker puso a disposición de Brinkmann dos espías de la red alemana en Uruguay, el suizo Juan Pfeffer y el nacionalista Juan Alberto Bove Trabal, un hijo y sobrino de generales uruguayos conectado a los nacionalistas argentinos del Club del Plata y al ex gobernador de Buenos Aires Manuel Fresco. La información que recabaran estos dos hombres en Montevideo sería de gran utilidad a Brinkmann ya que bajo el "pretexto" de conseguir bases en el Uruguay los Estados Unidos camuflaban operativos dirigidos contra la Argentina, sostenía Becker. De Bove Trabal se esperaba también que facilitara a la Organización Brinkmann inteligencia sobre actividades de argentinos disidentes exiliados en Montevideo.

Los dos hombres actuaron con singular falta de éxito. Bove fue arrestado en septiembre de 1943 por los uruguayos a poco de iniciar su misión, causando un gran dolor de cabeza a Brinkmann que temía verse envuelto en un escándalo de espionaje en el Uruguay. El coronel acusó al nacionalista argentino Ireneo Ernesto Banch de haber traicionado a Bove Trabal a los norteamericanos. La embajada argentina solicitó a la policía uruguaya que el agregado militar argentino pudiera presenciar los interrogatorios de Bove Trabal. Era claro que la investigación

en Montevideo no sólo descubriría sus contactos alemanes sino también los argentinos.

Brinkmann, inclusive, visitó al coronel Emilio Ramírez, jefe de la policía argentina, para que le negara toda cooperación a la policía uruguaya, ya que los hilos de tal investigación llegarían directamente al Servicio de Informaciones del Ejército, según Becker.

Con Bove Trabal bajo arresto, Pfeffer volvió a Buenos Aires donde murió en noviembre de 1944 en el Hospital Alemán, no sin antes lograr al menos una pieza de información que transmitió a Becker. Era una detalladísima carta sobre planes para la construcción de bases norteamericanas en el Uruguay y en el extremo sur de Brasil, obtenida por Pfeffer a principios de enero de 1944. Becker consideró la información de interés para la Argentina y "resolvió entregar el material a Lasserre para que éste a su vez lo hiciera llegar al coronel Brinkmann."

La construcción de bases aeronavales con ayuda norteamericana en el Uruguay y el sur de Brasil tuvo a la Argentina en vilo durante toda la guerra. El cónsul en Montevideo, Carlos Quintana, informaba a Buenos Aires constantemente sobre la construcción de bases en Laguna del Sauce y Laguna Negra y la ampliación del aeropuerto de Carrasco. En Río Grande, Brasil, el desembarco de tanques, camiones, motocicletas, jeeps, cañones y explosivos era monitoreado por el cónsul Leandro Hipólito Grigera. Para junio de 1944 el Consejo de Defensa Nacional de la Presidencia de la Nación buscaba maneras de presionar al Uruguay "a fin de retardar, o atenuar por lo menos, los efectos que ejercerán sobre nuestra defensa la instalación de bases aéreas tan cercanas." Un agente confidencial de la Marina, al siguiente mes, informaba sobre aviones norteamericanos sobrevolando Concepción del Uruguay y Paysandú, donde era vox populi "la inminencia de un ataque por parte de fuerzas militares argentinas."[6]

El más ambicioso proyecto de la "Blockidee" fue iniciado en Europa por Walter Schellenberg, jefe del SD. El brigadier de las SS deseaba fortalecer al Partido Integralista del führer brasileño Plínio Salgado en contra del presidente pro aliado Getúlio Vargas. Los integralistas, acérrimos anticomunistas que lucían camisas verdes y brazaletes al estilo nazi, habían colaborado en la revolución de 1937 que instauró a Vargas en el poder. Pero no todos acataron la prohibición de actividades políticas instrumentada por el nuevo presidente. En mayo de 1938 algunos partidarios ensayaron un fallido *putsch* que terminó en el arresto de decenas de integralistas y el exilio de otros, Salgado entre ellos.

"Yo personalmente establecí el contacto", relató no sin orgullo Schellenberg tras la guerra. Salgado desde 1939 vivía en Lisboa. Su papel como líder de un importante movimiento antidemocrático y antisemita en Sudamérica lo convertía en candidato natural para una alianza con el servicio secreto de Himmler. Hacia fines de 1941, a través de su secretario Hermes Lins Albuquerque, Salgado se contactó con Erich Schröder, representante de la Gestapo en Portugal.

Schröder informó a Schellenberg que Salgado "constituía una buena oportunidad a ser explotada por el servicio secreto". El jefe del SD, quien solía visitar clandestinamente Portugal donde tenía buenos contactos con el gobierno y la policía, hacia fines de marzo de 1942 viajó especialmente a Lisboa para conferenciar con Salgado.

Puerto de paso obligado entre Europa, Estados Unidos, Sudamérica y África, Lisboa era un polo de atracción natural para agentes encubiertos de todo el mundo. "También estuve tres meses en Portugal", rememoraría Perón en 1970 sobre su periplo europeo, "porque ése era un foco de espionaje."

Asistieron a la reunión Schellenberg, Schröder, Salgado y Albuquerque. A cambio de su colaboración, el integralista pedía ser reconocido por Alemania "como el líder político de Brasil", recordó Schellenberg. "A la vez deseaba el apoyo de nuestra experiencia en la formación de un servicio secreto, además de apoyo material. La base para su propuesta era su hostilidad hacia el bolchevismo."

Schröder guardó un similar recuerdo de las conversaciones que abarcaron varias reuniones. "Salgado deseaba colaboración más cercana entre los integralistas brasileños y las SS, y Schellenberg prometió intentar arreglar apoyo para el movimiento integralista brasileño tras la victoria de Alemania."

Schellenberg envió al Sturmbannführer Adolf Nassenstein a actuar de enlace para los informes que Salgado en Lisboa comenzó a redactar para la oficina latinoamericana del SD en Berlín. Luego Becker, durante su estadía en España en 1942, mantuvo también reuniones con Salgado y Albuquerque durante las cuales se acordó financiación para los integralistas a cambio que permitieran al SD emplear su sistema de correo. Becker recibió también órdenes de ensanchar desde Buenos Aires la veta integralista abierta en Portugal, poniendo en marcha una conspiración que seguiría dando frutos aun después de finalizada la guerra.[7]

A mediados de noviembre de 1943 Lasserre Mármol fue convocado por Harmeyer quien lo puso en contacto con dos integralistas brasileños residentes en Buenos Aires. Desde estas conversaciones iniciales, Vicente Caruso y Jayr Tavares dejaron en claro su propósito.

"La siempre mayor inclinación del presidente Vargas hacia la política belicista de Estados Unidos así como su sometimiento

a los planes de hegemonía yanqui, bajo la influencia de su canciller Oswaldo Aranha, habían suscitado entre los elementos integralistas brasileños un ferviente sentimiento de admiración por la revolución argentina del 4 de junio y una decidida adhesión a la ejemplar política de neutralidad seguida y sostenida por la Argentina", recordó Lasserre Mármol en su interrogatorio por Coordinación Federal en 1945.

Tras las primeras conversaciones Lasserre Mármol visitó a Harmeyer en su oficina de la Bayer "dado que éste había servido de vehículo amistoso para el encuentro." Harmeyer "con evidente entusiasmo, le manifestó su gran interés por las favorables proyecciones que un entendimiento y correlación de actividades entre los nacionalistas argentinos y los integralistas brasileños podía traer como elemento de oposición a la política yanqui, y que al servir los bien entendidos intereses de ambas naciones sudamericanas, podía además influir notablemente en el juego político de la guerra." Los elementos alemanes de Brasil, agregó Harmeyer "estaban indudablemente llamados a desempeñar un papel de apreciable importancia en el desarrollo de estas perspectivas."

Siguió a esto una nueva reunión con los brasileños en el café Richmond de la calle Esmeralda, a la que se agregó Harmeyer y otro colaborador de Becker, el ex diplomático rumano Gustavo Seraphin. Caruso y Tavares opinaron que era necesario "difundir en todo Brasil un amplio conocimiento de los verdaderos móviles e ideales que animaban a la revolución del 4 de junio y presentar a la neutralidad argentina como un ejemplo para el Brasil, en cuya propaganda era lógico comprender que se podría contar con la importante influencia de los elementos alemanes o de origen alemán existente en ese país." Seraphin, quien había formado parte de la embajada rumana en Río de Janeiro, afirmó que le constaba la "potencialidad" de aquellos elementos. En la despedida, los brasileños y Seraphin hicieron hincapié sobre la importancia de la discreción referente a las tratativas debido a los invisibles pero omnipresentes agentes secretos de Estados Unidos o del propio Vargas.

Lasserre Mármol informó del nuevo contacto a Brinkmann quien se mostró "auspiciosamente impresionado" con la conexión brasileña abierta por los agentes nazis. "Indiscutiblemente los numerosos elementos de origen alemán radicados en Brasil estarían llamados a apoyar las perspectivas de una adhesión por parte brasileña a la política de neutralidad argentina", dijo Brinkmann.

El coronel recibió a Caruso y Tavares en su domicilio. Los brasileños ratificaron lo ya expresado a Lasserre Mármol, "agregando que estaba dentro de los propósitos del integralismo brasileño, si contaba con un oportuno apoyo así fuera indirecto de

parte de la Argentina, llevar a cabo un levantamiento cívico militar, en el momento que la atmósfera pública de Brasil lo indicara, para derrocar al presidente Vargas, hacer efectivo su ideario de reconstrucción interna que declararon totalmente similar al de la revolución del 4 de junio y devolver al Brasil tanto a su plena soberanía como a una política internacional de estricta neutralidad en América y de oposición a los planes angloyanquis en el orden mundial, aliándose así y a este efecto virtualmente con la República Argentina, para sentar las bases de una acción común que influiría decisivamente en la orientación de todos los países sudamericanos." Los integralistas ofrecieron como garantía de sus palabras gestionar la venida de un jefe de su movimiento a la Argentina.

En una segunda reunión, en el domicilio de Brinkmann, el coronel del GOU dijo que "había informado del asunto al Ministerio de Guerra", agregando manifestaciones de optimismo respecto a las tratativas "las cuales fundó inclusive en consideraciones acerca del desarrollo de la Guerra Europea y del éxito de la política internacional del Eje."

A principios de diciembre Lasserre Mármol supo por Tavares que el "calificado jefe integralista Rodrigues Contreras" había llegado de Montevideo, organizándose una "reunión plenaria" en el domicilio de Brinkmann. Lasserre Mármol llegó a las 22 horas junto con Rodrigues Contreras, Caruso y Tavares. Los aguardaban Brinkmann y dos oficiales del Servicio de Informaciones del Ejército, el teniente primero Jorge Osinde y otro teniente de apellido Ávila, quienes participaron activamente de las conversaciones.

Rodrigues Contreras dijo que las perspectivas eran "favorables para un cambio que pusiera el gobierno en manos del integralismo." Se mostró preocupado por las "maniobras yanquis" que buscaban "por cualquier camino rozamientos y aún conflictos serios con la Argentina, añadiendo menciones concretas de peligrosos factores en la zona fronteriza común y expresando que consideraba muy conveniente el establecimiento de un sistema confidencial de entendimiento en dicha zona entre los jefes de las guarniciones argentinas que oportunamente se indicaran por el coronel Brinkmann y sus colegas brasileños confidencialmente señalados por los dirigentes integralistas."

El acuerdo argentino-brasileño, "aprovechándose las situaciones militares, políticas y diplomáticas que planteaba el curso de la Guerra Europea favorable para el Eje, debía asumir el carácter de una colaboración con vistas sudamericanistas cuyas proyecciones fueran independientes del resultado de la contienda y capaces de oponer una defensa sólida de los intereses de Iberoamérica frente a cualquier intento de someterla a planes extraños, para lo cual evidentemente la coincidencia del interés

alemán con el de Argentina y Brasil en el mantenimiento de la neutralidad de ambos países, permitiría contar con su simpatía decidida y el apoyo de los elementos alemanes en Brasil."

El brasileño reveló además para beneficio de Brinkmann, Osinde y Ávila "aspectos de las instalaciones militares yanquis en el Brasil", detalles ansiosamente buscados por el espionaje nazi en la Argentina. Durante "la protocolización de esta negociación que en ese momento terminaba", Rodrigues Contreras dijo que viajaría inmediatamente a Brasil para informar a Raimundo Padilha, delegado supremo del exiliado Plínio Salgado, sobre las conversaciones mantenidas. Se acordó, mientras tanto, seguir empleando a Lasserre Mármol de enlace en las tratativas.

Obviamente todos los conspiradores, con excepción de Lasserre Mármol, conocían la existencia del acuerdo de cooperación entre Salgado y Schellenberg. Harmeyer pocos días después de esta reunión exhibió ante Lasserre Mármol una carta de Rodrigues Contreras con "amplias noticias" sobre lo conversado. Cuando Lasserre Mármol le comentó extrañado a Brinkmann lo bien informado que Harmeyer se hallaba del "asunto Brasil", el coronel ni se inmutó. "La relación directa entre el integralismo y los dirigentes del Eje, expuesta por los brasileños en la última entrevista", era "un factor de importancia fundamental en el éxito de esta negociación", explicó Brinkmann.

A los pocos días Lasserre Mármol tuvo noticias de Brasil. "Inmediatamente de la llegada de Rodrigues Contreras a Río de Janeiro, se había realizado bajo la presidencia del doctor Padilha una reunión plenaria de jefes militares y civiles integralistas con participación de comandantes de guarniciones brasileñas, en la cual dado el carácter importante y su doble aspecto civil y militar, se había decidido enviar a Buenos Aires un prestigioso jefe militar."

El enviado fue el mayor Jaime Ferreira da Silva, "profesor de la Escuela Militar brasileña, vinculado por ser compañero de promoción a diversos generales en servicio activo." El militar, que era ciego, para despistar al espionaje aliado debía explicar su presencia en Buenos Aires con "la necesidad de someterse a atención de especialistas oftalmólogos." Llegó al aeropuerto de Pacheco acompañado de su esposa y dos hijos menores. Se instaló en el Hotel Nogaró, en Diagonal Sur, del otro lado de la avenida de la Secretaría de Trabajo del coronel Perón.

Nuevamente se llevó a cabo una conferencia nocturna en el domicilio de Brinkmann. Asistieron Ferreira da Silva, Caruso, Tavares, Lasserre Mármol y el teniente Ávila, probablemente también Osinde.

"Luego de describir las relaciones ideológicas y sentimentales existentes entre el integralismo brasileño y los partidos totalitarios europeos, incluyendo los de España y Portugal y sus respectivos

gobiernos, y de destacar la relación de amistad personal existente entre Plínio Salgado, Oliveira Salazar, Mussolini y Hitler, expresó que su presencia en ésta obedecía efectivamente a la determinación de la jefatura integralista, con anuencia de Plínio Salgado y con la participación de un importante sector del ejército brasileño, de procurar establecer una alianza virtual de fines y objetivos con el gobierno de la revolución nacionalista argentina."

El mayor hizo referencia a "planes yanquis de colonización del Amazonas" que temía se convertiría en "una gran factoría que en el futuro Estados Unidos podría intentar inclusive sostener por las armas". Protestó por las bases aéreas y navales americanas "impuestas" a Brasil por el ministro de relaciones exteriores Aranha, de quien dijo "fue antes embajador de Brasil en Estados Unidos y ahora es embajador de Estados Unidos en Brasil." Alertó contra el peligro de un "choque armado" entre Argentina y Brasil provocado por los Estados Unidos. Veía además con alarma la posibilidad de una "rebelión caótica de masas" agitadas por "la mano de Moscú" en contra del "régimen personalista y arbitrario de Vargas."

Como remedio para estos males, proponía una estrecha colaboración entre Argentina y Brasil que "llevara a ambas naciones a una confraternización y equilibrio tan sólido que pondría en sus manos la dirección indiscutible de todo el continente americano con absoluta exclusión de la injerencia de Estados Unidos." El primer paso a dar era "contrarrestar la propaganda yanqui con una activa propaganda pro Argentina a cuyo servicio se pondrían entusiastamente todos los elementos y organismos integralistas."

Brinkmann, extasiado ante semejante propuesta, ofreció allí mismo "transmitir todas estas manifestaciones al Ministerio de Guerra argentino y en particular al coronel Perón, con quien procuraría hacerlo entrevistar a la brevedad posible."[8]

Brinkmann los esperaba temprano a la mañana en la puerta del Ministerio de Guerra. Lasserre Mármol pasó a buscar a Ferreira da Silva, Caruso y Tavares "con las precauciones del caso para mantener la incógnita" al hotel Nogaró. Perón los recibió. Estaban presentes, además, el coronel Julio A. López Muñiz, uniéndose a la reunión más tarde el coronel Oscar Silva, un nacionalista y "rosista" extremo, y otros dos oficiales cuyos nombres Lasserre Mármol desconocía.

Ferreira da Silva "repitió y amplió" para Perón los conceptos ya vertidos ante Brinkmann. Lasserre Mármol aprovechó para explicar que había actuado meramente como un "soldado al servicio de la patria" para establecer "el contacto que felizmente se realizaba ahora", motivando "una viva expresión de aprobación por parte del coronel Perón."

De allí en más los acontecimientos se aceleraron bruscamente. "Luego del análisis de la situación y de las perspectivas hecho por el coronel Perón, éste indicó al coronel López Muñiz que llamara inmediatamente a la Secretaría de la Presidencia y se comunicara con Gonzalito", refiriéndose al coronel Enrique P. González.

Perón consideró lo expuesto "tan interesante y urgente que estimaba no debía perderse tiempo para llevarlo a la práctica." Momentos después, "encabezados por el coronel Perón, todos los nombrados se dirigieron en dos automóviles hacia la Casa de Gobierno." Desafortunadamente para la historia, Brinkmann y Lasserre Mármol no fueron invitados, con lo cual no existe un testigo sobreviviente de aquella nueva conferencia en la Casa Rosada.

Sin embargo esa misma tarde se celebró una nueva conferencia, esta vez en el despacho de Perón en la Secretaría de Trabajo, de la cual Lasserre Mármol volvía a ser testigo. López Muñiz pasó a buscar a Ferreira da Silva, Caruso, Tavares y Lasserre Mármol por el Hotel Nogaró a las 14 horas, indicándoles que debían cruzar Diagonal Sur y entrar al edificio de la Secretaría de Trabajo por separado "para evitar injerencias extrañas". La conferencia fue celebrada en un gran salón del primer piso. Estaban los coroneles del GOU Eduardo Ávalos, Emilio Ramírez, Perón y González. Brinkmann no pudo asistir. Perón y González llevaron las voces cantantes.

Se acordaron los siguientes puntos:

1) Un sistema para la difusión de propaganda argentina en Brasil por medio del integralismo.

2) Un contacto secreto entre el agregado militar argentino en Río de Janeiro y los jefes del integralismo.

3) La instalación en ambas capitales de oficinas de turismo que servirían en realidad de cobertura para órganos secretos para la efectivización de los planes trazados.

4) Contacto continuo entre los jefes militares argentinos y brasileños en la zona fronteriza como medida preventiva contra las intrigas norteamericanas que buscaban provocar rozamientos entre los dos países.

5) Este contacto fronterizo sería un vehículo conducente para lo que fuera necesario encarar en caso que el integralismo debiera levantarse en armas contra el gobierno de Vargas o una posible ocupación norteamericana.

El coronel Ramírez, jefe de la policía, estaría a cargo de proseguir los contactos y el coronel González formalizaría una entrevista de Ferreira da Silva con el presidente Ramírez. Con lo cual la conferencia se dio por terminada a las 17 horas.

En los próximos días Lasserre Mármol se reunió separadamente con Brinkmann y Harmeyer. El coronel tenía "grandes esperanzas de un rotundo éxito de la gestión". Harmeyer, informado hasta el último detalle por Ferreira da Silva, recalcaba "la parte importante que en el logro de estas finalidades cabía a los elementos alemanes."

En Berlín los jefes del SD eran mantenidos al tanto de las tratativas. A fines de 1943, Paeffgen de la Amt VI-D recibía de Becker un cable con propuestas de Ferreira da Silva. El integralista pedía que radios alemanas informaran que buques mercantes brasileños hundidos por Alemania eran en realidad víctimas de submarinos italianos del régimen de Badoglio que había derrocado a Mussolini y declarado la guerra Hitler el 13 de octubre de 1943. El objetivo era hacer creer que el gobierno de Vargas apoyaba un régimen que hundía barcos brasileños. "Esta sugerencia de Becker provenía de oficinas gubernamentales argentinas", dijo Paeffgen al respecto tras la guerra.

Pero a pesar de las promesas de Perón algo no andaba bien. La reunión con Ramírez no se concretaba. Brinkmann se quejó que González "dilataba el asunto, habiendo reiterado la cita por tres veces consecutivas sin que ésta si hiciera efectiva y proponiendo en este ínterin una visita para ganar tiempo con el canciller coronel Gilbert, a lo que objetó Brinkmann diciendo que lo acordado era tratar el asunto directamente con el presidente."

Por aproximarse la Navidad, Brinkmann pidió a Lasserre Mármol que "entretuviera" a Ferreira da Silva hasta después de las fiestas. Mientras tanto Harmeyer facilitaba a Lasserre Mármol un departamento alquilado por la red nazi, la planta baja "B" de Uriburu 1067. Brinkmann, preocupado que su propio domicilio estuviera siendo observado por el espionaje aliado, comenzó a emplear este departamento para sus conspiraciones. Allí entre el 10 y 15 de enero de 1944 se volvieron a reunir Ferreira da Silva, Caruso y Tavares con el coronel y Lasserre Mármol. Los brasileños estaban sumamente inquietos.

"En Río de Janeiro la conducción suprema del movimiento integralista, con sus elementos civiles y militares y el propio jefe sustituto doctor Padilha, se hallaban poco menos que en sesión permanente", dijo Ferreira da Silva. ¿Cuándo podría mandarles noticias de Buenos Aires? Harmeyer también inquirió por esos días a Lasserre Mármol sobre la aletargada marcha del "asunto Brasil".

Finalmente los brasileños informaron a Lasserre Mármol que Ferreira da Silva se volvía a casa. Fue homenajeado con un almuerzo en la casa del coronel López Muñiz. También hubo una cena de despedida ofrecida por Brinkmann, asistiendo Ferreira da Silva, Caruso, Tavares, el teniente Igarzabal, ayudante de Brinkmann, y Lasserre Mármol, todos con sus respectivas señoras. Brinkmann brindó por "los lazos de amistad" entre ambos países. El coronel del GOU obsequió a la señora de Ferreira da

Silva "una crecesita de platino y brillantes y cadenita de oro de su propio peculio."

La verdad era que el coqueteo entre el régimen de Ramírez y el Reich estaba llegando a su fin. Las pruebas acumuladas por los aliados sobre la colaboración entre el GOU y el SD en el caso Hellmuth y la revolución boliviana eran abrumadoras y estaban siendo empleadas para torcer el brazo de la Casa Rosada. Enrolarse en una nueva conspiración apañada por el SD era impensable.

"Los embajadores de Estados Unidos y Brasil se habían enterado de la primera reunión entre Ferreira da Silva, Perón y González, y habían presentado una protesta formal ante el gobierno argentino", supo Paeffgen en la jefatura del SD en Berlín.

Esto no significó sin embargo que Lasserre Mármol y Brinkmann hayan dejado de ser enlaces entre los integralistas y Perón. Alrededor de marzo de 1944, Becker visitó a Lasserre Mármol en su departamento de la calle Uriburu, informándole que pronto tendría noticias de Caruso y Tavares, ya que Brasil estaba por entrar en crisis. Así sucedió, los integralistas informaron a Brinkmann de una "inminente revuelta comunista apoyada por los Estados Unidos con el propósito de provocar un estado de cosas que justificara una mayor injerencia yanqui en Brasil."

Al poco tiempo Caruso y Tavares volvían a reunirse con Brinkmann para ofrecerle detalles de la renuncia del pro aliado ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Oswaldo Aranha, sosteniendo que la misma había sido lograda gracias a las conspiraciones del mayor Ferreira da Silva y sus influencias en las filas militares brasileñas. El integralismo había cumplido así "con lo tratado con el coronel Perón en las conferencias sostenidas en Buenos Aires." La salida de Aranha incrementaba el poder del ministro de Guerra, el general pro germano Eurico Dutra, una figura aceptable para el integralismo que se "había caracterizado por su sincera amistad con la Argentina", dijeron los emisarios.

Los integralistas se mostraron optimistas que "de esta evolución interna de Brasil podría surgir, eliminado Aranha, una futura candidatura de Dutra a la presidencia, que consideraban favorable a la Argentina y que el integralismo apoyaría", información que Brinkmann transmitió a Perón en quien las nuevas habrían causado "satisfacción". Brinkmann también informó durante 1944 a los integralistas que el teniente coronel Aguirre había sido nombrado como el nuevo agregado militar argentino en Río de Janeiro, cumpliéndose así otra parte del acuerdo entre Ferreira da Silva y Perón.

En los primeros días de diciembre de 1944, Ferreira da Silva llegó "imprevistamente por avión" a Buenos Aires junto con el mayor Baldomiro Ferreira, reuniéndose ambos con Brinkmann y Lasserre Mármol en la casa de Tavares. Los militares brasileños anunciaron que "la prevista evolución del presidente Vargas hacia el integralismo se estaba operando, habiéndose sostenido un acuerdo tácito para sostener la candidatura del general Dutra." Esto serviría "a las buenas relaciones argentino-brasileñas, distanciando a Brasil de los Estados Unidos", dijo Ferreira da Silva, considerando que significaba otra prueba "del cumplimiento de lo convenido en el año anterior en Buenos Aires."

Brinkmann acordó informar lo expuesto a Perón. Hubo otras reuniones a las cuales Lasserre Mármol no asistió. Y en 1946, un año después que Lasserre Mármol en su declaración ante Coordinación Federal hubiera revelado estos detalles de las tratativas secretas entre Perón, los nazis y los integralistas, el general Dutra fue efectivamente elegido el nuevo presidente de Brasil.[9]

NOTAS

[1] Declaración Jurada de Schellenberg, TC-21364, 6 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25. Declaración Jurada de Paeffgen, TC-21322, 4 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 24. Algunos de los cables "Boss" subsisten en los archivos capturados del Auswärtiges Amt, microfilmados por los Estados Unidos tras la guerra, expediente Fall Harnisch-Hellmuth, NARA, RG 242, T-120, Rollo 347, 261526 y 261537-545. Otros se encuentran en los documentos capturados del Oberkommando der Wehrmacht, NARA, RG 242, T-77, Rollo 1537. Confrontado con estos cables en su interrogatorio por los norteamericanos, Harnisch fingió ignorancia de los mismos y sostuvo con poca credibilidad que habían sido redactados por Koennecke y Becker empleando su nombre, ver Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102.

[2] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Cables Bolívar 508 y 509, 12 y 19 diciembre 1943, archivos AA, NARA, RG 242, T-120, Rollo 347, 261544-545. "Argentine Diary", Ray Josephs, Book Find Club, Nueva York, 1944. Sobre la orden para Aumann de organizar un red en Paraguay, ver "The Shadow War", Rout & Bratzel, University Publications of America, Maryland, 1986. Los autores hallaron la orden en el Bundersarchiv-Militärarchiv, Freiburg-im-Breisgau, Bestand: H27/6, Fremde Heere West: Personalkartei Lateinamerika, Amt. Ausl. Abw. Klg. Ausl., NR. 195/44 G.k.v. 25.1.44. (Luego de la guerra Aumann ascendió hasta contralmirante. Fue un oficial brillante, agregado naval en Canadá y Estados Unidos, piloto de dirigibles y aviador naval, además de cursar derecho internacional. Retirado en 1951, posteriormente estuvo a cargo de la Liga Naval Argentina hasta su muerte en 1975. En la década del 70 editó la publicación *La Plata Ruf* junto a su amigo Wilfred von Oven, ex asistente de Josef Goebbels. Según von Oven, Aumann "era nazi", entre-

vista del autor, 26 agosto 1997. *La Plata Ruf* cerró tras el secuestro de un tercer socio, Arturo Kolliker Frers, por una brigada de la ESMA en diciembre de 1976 en Vicente López. Según von Oven el secuestro fue una venganza del entonces miembro de la Junta Militar, almirante Emilio Massera. La desaparición de Kolliker Frers está registrada en los "Anexos" de la Conadep, Eudeba, Buenos Aires, 1984).

[3] Declaración de Guillermo Antonio Lasserre, 12 y 13 marzo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 6. Ver también la declaración jurada de Esteban Jesús Amorín, 8 abril 47, NARA, RG 59, Caja 6743.

[4] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Interrogatorio Franczok, 1947, ídem, Caja 101. Declaración Jurada de Edvigia Weiglmayr, TC-22635, 28 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25. Interrogatorios Schellenberg, 17 noviembre 1945 y 6 febrero 1946, NARA, RG 59, Cajas 25 y 26. Declaración Jurada de Reinebeck, TC-21540, NARA, RG 59, Caja 25. Declaración Jurada de Paeffgen, TC-21322, 4 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 24. Interrogatorio Paeffgen, 16 octubre 1945, NARA, RG 59, M-679, Rollo 3. Interrogatorio de Karl Arnold, 20 noviembre 1946, NARA, RG 59, 862.20252/11-2246. Memorándum de Blancké a Spaeth, 4 marzo 1946, NARA, RG 84. Magic 633, 19 diciembre 1943, NARA, RG 457. Sobre el submarino para Belmonte, ver nota de Schellenberg, 21 septiembre 1943; nota de Reinebeck, 30 septiembre 1943; y nota sobre reunión SD-AA-OKM, 21 octubre 1943; en expediente Angelegenheit Argentinien Hellmuth, archivos AA, NARA, RG 242, T-120, Rollo 351, 259794-805. Declaración de Becker, 19 mayo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 7. Según la agencia noticiosa Associated Press los conspiradores se reunían en la morada porteña del ex diplomático alemán Conde Karl von Luxborg, ver *New York World Telegram*, 20 enero 1944. Un intento de Lasserre Mármol en diciembre de 1942 de promover la propuesta de dos jóvenes "argentinistas" bolivianos para "la secesión del departamento boliviano de Santa Cruz de la Sierra para reincorporarse a la República Argentina" tuvo poco eco, Brinkmann recibió a los muchachos pero "arriba" la propuesta fue considerada "inconveniente", ver declaración Lasserre Mármol, 12 marzo 1945, 2º Sumario. Sobre el Padre Wilkinson como "eminencia gris", ver "Argentine Diary", Ray Josephs, Book Find Club, Nueva York, 1944, pág. 222.

[5] Declaraciones de Lasserre Mármol, 13 y 14 marzo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 6. Declaración Jurada de Reinebeck, TC-21540, 4 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25. Declaración Jurada de Paeffgen, TC-21322, 4 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 24. Sobre la financiación del Abwehr para la campaña presidencial de Ibáñez del Campo en 1942, ver Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik: 1941-1945, Serie E, Band I, pág. 210 y 211.

[6] Declaración de Lasserre Mármol, 13 marzo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario, CF, Cuerpo 6. Declaraciones de Becker, 20 y 23 mayo 1945, ídem, Cuerpo 7. Declaración Jurada de Harmeyer, 15 abril 1947, NARA, RG 59, Caja 6743. Nota del agregado legal de la embajada norteamericana sobre Brinkmann, 15 enero 1946, NARA, RG 84, Caja 84. "Bases Aéreas y Armamentos en Uruguay y Sur del Brasil", RREE, Guerra Europea, Expediente 192.

[7] "Las Memorias del General", Tomás Eloy Martínez, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1995. Interrogatorio y Declaración Jurada de Schellenberg TC-21364, 6 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25. La reunión Schellenberg-Salgado está relatada también en "Hitler's Secret War in South America", Stanley E. Hilton, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1981, capítulos 5 y 12. Schröder, Preliminary Interrogation Report n. 21, NARA, RG 238. Interrogatorio Paeffgen, 19 octubre 1945, NARA, RG 59, M-679, Rollo 3. Declaración Jurada de Edvigia Weiglmayr, 28 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25.

[8] Declaración Lasserre Mármol, 13 marzo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 6.

[9] Interrogatorio Lasserre Mármol, 14 y 15 marzo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, CF, Cuerpo 6. Declaraciones juradas de Paeffgen, 19 enero 1946 y 4 febrero 1946, ambas NARA, RG 59, Caja 24.

8. RUPTURA DE RELACIONES

"Me cortaría la mano antes de
romper relaciones con el Eje."
JUAN PERÓN,
circa 1943.[1]

Hacia fines de septiembre de 1943 la osadía de Harnisch y Becker de pretender hacer negocios por su cuenta con el GOU había desatado la furia de los tradicionales proveedores alemanes del gobierno argentino. Al frente de la campaña para desbarrancar a los entrometidos agentes de Himmler se colocó el millonario alemán Ludwig Freude, de 53 años de edad, un conocido contratista de los militares y el más notorio colaborador nazi en el país.

Pocos alemanes en Sudamérica desvelaron a los aliados como Freude hacia el final de la Segunda Guerra. ¿Financista de los nazis? ¿Depositario del tesoro de un Cuarto Reich en la Argentina? ¿Eminencia gris del espionaje alemán? ¿Testaferro del Reichsleiter Martin Bormann? Todas estas acusaciones han sido levantadas en su contra.

Lo cierto es que Freude era singularmente apto para el papel que se le asignaba. Enriqueció con llamativa rapidez durante los años del Reich, era el máximo hombre de confianza de la embajada de Hitler, estaba definitivamente conectado al espionaje nazi y poseía una cualidad que lo distinguía del resto de los caciques de la comunidad alemana, su íntima amistad con un coronel cuyo nombre resonaría alrededor del planeta, Juan Perón.

Nacido en Ludwigshaven, Baviera, el 22 de junio de 1890, Freude se consideraba uno de los 10 hombres más ricos de Sudamérica, con una fortuna que se rumoreaba ascendía a los 25 millones de pesos. Había llegado a la Argentina el 23 de diciembre de 1913 a bordo del vapor *Giessen* para enrolarse en la sucursal argentina de la empresa constructora alemana Wayss y Freitag en cuya casa matriz trabajaba su padre. En 1920 se pasó a la constructora F.H. Schmidt ascendiendo hasta vicepresidente de la compañía. Volvió pocas veces a Alemania, en 1924, 1930 y 1937, "para someterme a un tratamiento médico y para visitar a mi señora madre y hermanos allí residentes", según atestiguaría él mismo en 1945.

Por decreto del Poder Ejecutivo Nº 33401 del 10 de junio de 1939 la empresa F.H. Schmidt donde trabajaba se transformó en la Compañía General de Construcciones, convirtiéndose poco después Freude en su presidente y principal dueño. Entre los accionistas de esta firma al final de guerra se encontraban aún el señor F.H. Schmidt de Hamburgo, Alemania, y el señor Joachim von Tiedemann, domiciliado en Lugano, Suiza, de la firma Engelbert Hardt.

La comercial agrícola Engelbert Hardt era bien conocida en Sudamérica. Su oficina en Buenos Aires había sido abierta en 1890 por el padre de Walther Darré, el argentino ideólogo de las teorías raciales del Reich y ministro de agricultura de Hitler. Darré había sido estudiante del Goethe Schule del barrio de Belgrano, colegio del cual Freude luego fue presidente. Aunque la familia Darré regresó a Alemania antes de que Freude llegara a la Argentina, el empresario no puede haber ignorado la conexión. Durante el Tercer Reich en el barrio de Belgrano, donde nació Darré y vivía Freude, con regularidad se recolectó entre los alemanes el "Darré-Spende" (donativo Darré) para los pobres de la colectividad.

Entre las muchas otras empresas de Freude estaban la inmobiliaria Rhenania, la maderera Saema, la agrícola Saera y la textil Saita, que en realidad eran poco más que frentes para la Compañía General de Construcciones, teniendo todas prácticamente los mismos directorios integrados por amigos y parientes de Freude, compartiendo oficinas y personal con la empresa madre.

Eran utilizadas por Freude para hacer negocios que le eran vedados a la Compañía General de Construcciones al haber sido esta última incluida en la "Lista Negra" de firmas enemigas que los aliados boicoteaban. "Si bien Saera también estaba incluida en las Listas Negras ello era poco conocido por los proveedores del rubro de la construcción", dictaminó tras la guerra una tímida investigación del gobierno argentino sobre los bienes del amigo alemán de Perón.

Freude tenía además dos compañías de electricidad en la Patagonia, valiosas propiedades y terrenos en los barrios de Belgrano, Florida y San Isidro, en el Tigre, en Bariloche, San Martín de los Andes, Mar del Plata y Santa Fe, además de campos en las provincias de San Juan, Río Negro y Buenos Aires, y el hotel "El Trébol" en el Parque Nacional Nahuel-Huapi. Según un informe de la inteligencia británica de fines de 1944, era dueño también de Bodegas y Viñedos Valdivia en la frontera patagónica, una zona que pronto se convertiría en el más importante refugio de nazis en el mundo.[2]

No sabemos exactamente cuándo este pequeño pero corpulento y emprendedor franco masón de gafas redondas conoció a Perón. Algunos sitúan la amistad hacia 1941 tras la vuelta de Perón de Europa. "Cuando Perón estuvo en Mendoza hizo amigos con Freude cuya Compañía General de Construcciones construía caminos entre Mendoza y San Juan", dice un importante miembro de la comunidad germana que conoció a la familia Freude.

Según otra versión fue el general Juan Pistarini, viejo amigo de Freude, quien habría hecho las presentaciones. Pistarini, ex jefe de la Comisión de Adquisiciones en el Extranjero, conocía a Perón de Roma adonde la Comisión fue transferida desde París tras la invasión de Francia por Hitler. Algunos memoriosos dicen que Perón conoció a Freude allí.

Es probable que Perón haya estado asociado a la Comisión de Adquisiciones. Existe un testimonio que así lo indica. Durante su estadía en Europa, Perón conoció al legendario "fabricante de municiones" austríaco Fritz Mandl, quien luego se estableció en la Argentina donde tuvo una dificultosa relación con Perón signada por acusaciones norteamericanas de que Mandl era el secreto armador nazi de los militares.

"Perón había conocido a Mandl cuando fue agregado militar en Roma formando parte de esas comisiones que iban a hacer compras de proyectiles", recuerda hoy un ex director de las empresas de Mandl. "Lo conoció porque iba a la fábrica de Mandl a hacer esas compras."

Lo cierto es que el negocio de las armas, como lo demuestra el caso Hellmuth, sobrevolaba la relación entre Perón y los alemanes. Para mediados de la guerra Perón visitaba tan asiduamente a Freude en su mansión de Virrey del Pino 1769 en Barrancas de Belgrano que un vecino, conectado con la embajada norteamericana, cuando sacaba su perro de paseo a la noche veía con frecuencia al coronel y al alemán charlando en la vereda.[3]

Pero era la casa vecina, Virrey del Pino 1783, habitada por Werner Koennecke y Lilly Freude de Koennecke, que desvelaba al servicio de inteligencia británico. "A juzgar por el estrecho contacto mantenido entre Freude y su yerno no hay lugar a dudas de que el primero estaba al tanto de las actividades de espionaje de su yerno", informaba la embajada británica al gobierno argentino tras la guerra. Lo cierto es que Freude estimaba a Koennecke lo suficiente como para nombrarlo en los directorios de sus firmas Rhenania y Saera entre 1942 y 1945, en la época que Koennecke era el contador de la red nazi.[4]

"Su hija Lilly, casada con Werner Koennecke, era amiga de la hija del embajador alemán en Buenos Aires, barón von Thermann", recordaba el espía Hans Harnisch en 1947. "Freude empleó esta amistad para establecer relaciones con la embajada. Debido a su alto rango en las SS, el barón von Thermann al principio ocupó un lugar especial en la colonia alemana en Buenos Aires como embajador. Al tiempo, sin embargo, su posición fue minada por el Landesgruppe del NSDAP en Buenos Aires y su posición se hizo muy difícil. Freude, quien ya era el agente confidencial del partido, aprovechó esta situación para convertirse también en el agente confidencial del embajador. Debido a sus anteriores conexiones con importantes generales argentinos, el partido y la embajada gustosamente aceptaron sus servicios."

Freude conocía bien a Harnisch, una relación que databa de 1925, reforzada por la colaboración de su yerno con Harnisch en la firma Böker. Había mala sangre entre los dos alemanes. Es probable que Freude haya desplazado a Harnisch del círculo íntimo de la embajada nazi hacia 1940, cuando el diplomático Erich Meynen informó a Berlín que "no me gusta Harnisch como gerente de negocios", un papel que fue cubierto por Freude. Con el tiempo Harnisch pasaría a ser "rival y contrincante" de Freude dentro de la colonia alemana. Los contratos logrados por Harnisch para la fabricación de armamentos para el Ejército Argentino en sus Talleres Hempel, donde estaba asociado con Koennecke, seguramente no ayudaron a suavizar las relaciones entre los dos empresarios.

Freude prestó innumerables servicios al Reich. Cuando varios jerarcas del NSDAP en la Argentina cayeron presos en 1939 por un supuesto complot nazi para ocupar la Patagonia, fue Freude quien contrató por 100.000 pesos al abogado Justo Bergadá Mujica para defenderlos, y solamente Freude a través de sus conexiones argentinas tenía permiso para visitarlos en la cárcel de Devoto donde estuvieron presos.

Luego del alejamiento de von Thermann del país en 1942, Freude se convirtió en "colaborador honorario" de su reemplazante, el encargado de negocios Meynen, quien era considerado un "nazi honesto" que había meditado su decisión de unirse al partido, a diferencia de otros miembros del servicio exterior alemán que corrieron a enrolarse en el NSDAP para procurar ascensos en su carrera.

La lujosa mansión de Freude en Virrey del Pino era un centro de reunión informal para diplomáticos del Eje con militares argentinos, ocasiones que Freude aprovechaba para hacer negocios. Las conferencias que celebraban allí Meynen y el general Pistarini eran aparentemente bastante conocidas.

Entre sus generales predilectos figuraban Pistarini, Juan Bautista Molina, führer de los nacionalistas argentinos, y Domingo Martínez, quien fuera jefe de la policía de Buenos Aires. Conocía asimismo a varios coroneles, entre ellos al recientemente nombrado agregado militar en Madrid, Carlos Vélez, y al agre-

gado del Ejército en Berlín, Servando Santillana. También estaba asociado a políticos de derecha como Juan Cantoni, ex gobernador de San Juan, y Manuel Fresco, un ex gobernador de Buenos Aires y entusiasta partidario del Eje quien lucía una foto de Hitler y otra de Mussolini en su despacho.

A pesar de su fortuna las puertas de la alta sociedad le permanecían cerradas. No se afilió al partido nazi pero gozaba de la "total confianza" de sus líderes. Harnisch veía la influencia del NSDAP detrás del nombramiento de Freude como jefe de varias importantes instituciones germano-argentinas.[5]

Para los norteamericanos, Freude estaba "estrechamente ligado a las actividades de espionaje alemán en la Argentina." Además de ser el "hombre de confianza" de los diplomáticos alemanes, Freude custodiaba el "fondo de reserva" de la agregaduría militar nazi. Este dinero en manos del empresario, una cuenta aparte del fondo de espionaje administrado por su yerno Koennecke, era para cubrir la posibilidad de "un súbito ataque contra la embajada alemana." Cuando el general Wolf se hizo cargo de la agregaduría reemplazando al capitán Niebuhr en 1943 este "fondo de reserva" constaba de aproximadamente 200.000 pesos.

Aunque el genio de la Red Bolívar, Wolf Franczok, nunca conoció al magnate personalmente, Freude "era naturalmente mantenido detalladamente informado por su yerno sobre mis actividades", testimonió Franczok en 1947.

Aparte del obvio nexo con la Red Bolívar a través de Koennecke, Freude tenía por "muy amigo desde hace muchos años" a Wilhelm von Pochhammer, un diplomático alemán quien tras la guerra admitió haber trabajado "indirectamente" para el SD.

El consejero Pochhammer, a cargo en 1943 también de la distribución de propaganda nazi, manejaba las instalaciones radiales de la legación diplomática y colaboraba con Franczok. Pochhammer resolvió "varios problemas técnicos" para el espía de las SS. Esta colaboración fue tan estrecha que Franczok invitó al diplomático a unirse oficialmente a su red y abandonar la embajada.

Sabiamente, Pochhammer rechazó la invitación. Durante 1943 su domicilio fue igualmente allanado por la policía argentina que se sorprendió por la cantidad de equipo radial en poder del diplomático. La casi certeza de su participación en el radioespionaje provocó su arresto durante un mes tras la ruptura de relaciones en 1944.

Freude estaba claramente conectado por varios lados con el espionaje nazi. ¿Pero a qué rama de la red respondía? El más legendario espía alemán de la Segunda Guerra llegó a su propia conclusión al respecto. "Estoy convencido que Freude trabajaba para el servicio secreto de Ribbentrop", dijo Walter Schellenberg, jefe del SD, tras la guerra. El Informationstelle III del ministro del Exterior fue quizás el más secreto servicio de espionaje nazi. Sus miembros generalmente, aunque no siempre, eran diplomáticos en el exterior que dependían directamente de Berlín independientemente del jefe de misión. Poseían un código de transmisión propio.

"Recibían fondos que superaban ampliamente la norma", dijo Schellenberg, quien proveyó a los norteamericanos los nombres de otros espías que habían actuado para el "Departamento Ribbentrop" en Sudamérica. "Creo que Erich Meynen trabajaba asimismo entre ellos, era quien tenía el más cercano contacto con Freude."

Schellenberg sentía por el magnate realmente poco respeto. "Freude era conocido por su actividad en negocios turbios de armas", dijo. "Siempre intentaba trabajar para su propio bolsillo y se lo sospechaba de hacer uso de la política y los negocios para su beneficio."

Los ingleses coincidían con el análisis de Schellenberg ya que vieron imperar en Freude el interés por su propio ascenso antes que alguna lealtad ideológica. "Freude es considerado por la colectividad alemana como un ambicioso nazi incapaz de detenerse en nada con tal de mejorar su propia posición financiera o aumentar su influencia", informó la embajada británica al gobierno argentino en 1945.

Franczok, genio de la radiotransmisión y quizás el jefe más respetado por la vasta tropa de espías nazis en Sudamérica, resumió su opinión de Freude durante una reunión con Wolf y otras personas hacia fines de 1943. La reunión había sido llamada por Franczok para solicitar que los agentes que entregaban material a la Red Bolívar evitaran duplicar informes sobre el mismo tema para no sobrecargar las transmisiones a Alemania. Wolf sugirió que Freude podría ser la persona adecuada para filtrar los cables. "Es un cerdo oportunista", lo descalificó abruptamente Franczok. Nadie hablaba así de Freude en público. Su osadía le saldría caro.[6]

Cuando Hellmuth abordó el *Cabo de Hornos* el 2 de octubre de 1943 era un agente ya no tan secreto, con poderosos enemigos, sirviendo a diversos amos, en una misión para comprar armas que los nazis realmente no podían vender. Balanceado sobre este tambaleante tablón se esperaba de él que cumpliera múltiples objetivos:

1) Lograr un salvoconducto para el petrolero de Onassis.
2) Contratar técnicos alemanes.
3) Comprar armas nazis.
4) Transmitir al Führer el apoyo incondicional de los militares argentinos al Reich.

"Hellmuth ya se sentía listo para entrevistarse con Hitler pero no deseaba llevar consigo los apuntes para semejante conferencia", reza el informe británico sobre su interrogatorio. "Se le aseguró que toda la información necesaria le sería transmitida una vez en Europa. Mientras tanto el cada vez más discreto Hellmuth, que no confiaba en su memoria, hizo una anotación en clave en una carpeta que llevaría consigo en su viaje de la contraseña de Becker para Bilbao."

En Berlín su contacto sería el agregado naval argentino, capitán Eduardo Ceballos. No debía acercarse a la embajada argentina sin órdenes expresas de Buenos Aires. Estaba autorizado a ofrecer el reemplazo del molesto encargado de negocios Luti por Ceballos si esto ablandaba a los alemanes en las negociaciones.

"Una carta manuscrita de Ramírez al Führer, que se había contemplado en un principio, fue omitida por razones de seguridad", informó Harnisch a Berlín tras la partida de Hellmuth. Sin embargo cuando Hellmuth fue arrestado corrieron rumores entre los círculos alemanes en Buenos Aires de que esa comprometedora carta había sido capturada por los ingleses.

Hellmuth no se salvó de los inevitables encargos de último momento que suele recibir todo viajero, paquetes de comida para Schellenberg y la madre de Harnisch (viajaba del país de la abundancia a una Europa devastada por la peor guerra del siglo), una carta para un amigo del almirante Benito Sueyro en Barcelona, una carta de González a Ceballos, una orden de compra de Harnisch a la empresa Holm para "instrumentos de precisión" que precisaba la firma Böker, y si podía encontrarla también una "máquina para remover pelos de la nariz" pedida por González.

Hellmuth invitó a Becker y Harnisch a un almuerzo de despedida en su departamento de Esmeralda y Juncal. Becker leyó una carta para el SD en que Hellmuth era presentado como alguien capaz de transmitir al Reich las buenas intenciones de la Argentina. Meynen era fustigado por su "conducta aborrecible". Recomendaba al SD lograr el salvoconducto para el petrolero y esforzarse por cumplir los pedidos de armamentos. Becker se mostró confiado que ahora sería posible implementar el proyecto del teniente naval Eduardo Aumann para intercambiar inteligencia entre el SD y los servicios secretos argentinos.[7]

Significativamente el *Cabo de Hornos* iba atiborrado de 150 alemanes provenientes de Chile camino a casa repatriados por la ruptura del vecino país con el Eje. Hellmuth no se mezcló con los diplomáticos alemanes, manteniéndose más bien cerca de la fa-

milia del cónsul argentino Cipriano Pons, a quien González había confiado la valija diplomática con la "carpeta militar" de Perón.

Pons volvía a su puesto de cónsul general en Berlín, habiendo estado destinado en Alemania desde 1927. Tanto él como su colega Bartolomé Daneri, cónsul en Hamburgo desde 1933, venían tomando una larga licencia en Buenos Aires que prometía extenderse indefinidamente hasta que fueron reclutados por el general Alberto Gilbert para acompañar al emisario.

El ex embajador del Reich en Chile, Wilhelm Albrecht von Schoen, también abordó el *Cabo de Hornos*. Había sido alborozadamente despedido por los nazis de Santiago al grito de "¡Viva Argentina!" y recibido la noche anterior en la estación de tren de Buenos Aires por Freude y Meynen. Éstos le recomendaron acercarse a Vélez durante la travesía. El coronel iba a comprar armas en Berlín, le informaron, mientras le advertían mantenerse alejado de Hellmuth.

Freude también había hablado con el jefe de inteligencia del NSDAP en la Argentina, Wilhelm Wieland, para conspirar en contra de Hellmuth. Le estaría sumamente agradecido si Wieland podía acercarse al príncipe von Schaumburg-Lippe, otro diplomático repatriado de Chile, para pedirle que mantuviera vigilado a Hellmuth durante la travesía. Si Wieland alentara al príncipe para convencer a sus superiores en Berlín de ignorar al emisario, Freude le estaría más agradecido aún. Wieland, quien servía de enlace entre los espías del SD y Meynen, comentó la sugerencia de Freude a Becker, quien volaba de bronca al escucharlo. Al príncipe Wieland le contó las dos conversaciones, la que mantuvo con Freude y la de Becker. No sabemos qué concluyó el príncipe de todo esto.

Apenas había zarpado el *Cabo de Hornos* tuvo un desperfecto que demandó una parada en Montevideo, un mal presagio. Desde allí Hellmuth escribió una carta a su amigo y colaborador de la red nazi Enrique Neiling, preguntando por "nuestro amigo Juan el Neurasténico", en referencia a Hans Harnisch, con saludos también para Becker ("Pepe") y Koennecke. Una vez arreglados sus motores, el 11 de octubre el barco siguió viaje, parando en Río de Janeiro donde Hellmuth se reunió con el agregado naval argentino Izquierdo Brown. Tanto en Uruguay como en Brasil, Hellmuth se reunió con agentes alemanes con quienes se comportó "de una manera increíblemente tonta", según fue informado Meynen. Hubo una última parada en Puerto Cabello, Venezuela, antes del final.

Mientras tanto el SD en Berlín era alertado en contra del "colaborador honorario de la embajada", Freude. La embajada había consultado a Freude sobre la selección de Hellmuth, cableó Becker tras la partida del *Cabo de Hornos*. Lo que Meynen ignoraba es que Vélez había sido desplazado por Ramírez por razones políticas mientras que Hellmuth gozaba de la total

confianza del presidente. Freude tenía sustanciosos negocios con el gobierno argentino pero estaba descalificado por tener un socio judío. Por esto el gobierno argentino estaba firme con Hellmuth, según Becker.

Aunque Hellmuth no lo sabía aún los británicos ya acomodaban una celda en Londres para él. Un informe del sistema norteamericano de radioespionaje Magic revela que Washington seguía fisgoneando el tráfico radial entre Buenos Aires y Berlín tal como había hecho en el caso Goyeneche unos pocos meses antes.

"Los británicos tienen organizado remover a Hellmuth del Cabo de Hornos cuando llegue a Trinidad mañana", reza el Resumen Magic Nº 581. "Será llevado a Inglaterra e interrogado allí en base a información de otras fuentes."

Cuando el transatlántico atracó en la isla de Trinidad el 29 de octubre, "fue sometido a control por parte de las autoridades británicas, en horas de la tarde, sin que el declarante, dado su carácter diplomático, fuera objeto de revisación alguna", recordaba Hellmuth en 1945.

Pero la verdad es que los ingleses inspeccionaron el barco de proa a popa, procediendo "a la revisación de camarotes y equipaje de todo el pasaje." Al cónsul argentino Darío Quiroga se le respetaron las valijas diplomáticas pero sufrió el retiro de algunos paquetes, entre ellos "dos cajas" pertenecientes al diplomático Enrique Ruiz Guiñazú, hijo del ex ministro de Castillo, que iban destinadas "a la suegra del señor Carabassa" residente en la París ocupada de Hitler. A Pons se le efectuó una "severa e incorrecta" revisación, retirándose también efectos de su propiedad. Los coroneles Vélez y Armando Raggio, ambos desplazados por Perón de la Casa Rosada, presentaron "terminante oposición" a ser revisados.

A pesar de esto Hellmuth creía seguir avalado por su inmunidad diplomática, hasta que al anochecer Pons se presentó en estado de suma agitación en su camarote. Las británicos habían exigido ver sus documentos personales y Pons nerviosamente entregó la papelería del petrolero *Buenos Aires* a las autoridades de la isla. Hellmuth palideció. No todo estaba perdido, intentó suavizar la cosa el cónsul. Había logrado ocultar la carta de Harnisch a Holm. La "carpeta militar" también permanecía a salvo en la valija diplomática. "Igualmente no había nada tan secreto en los papeles del petrolero", dijo Pons.

Hellmuth no lo podía creer. Demandó saber por qué esos documentos no estaban en la valija. Porque González, respondió Pons, no se lo había ordenado. Hellmuth pidió a Pons que le trajera la carta Harnisch-Holm. Quería destruirla. Exigió estricto silencio sobre lo ocurrido. Informaría a González. Estaba furioso. Estaba embromado.

A la medianoche Pons trajo la carta pidiendo a Hellmuth

que no magnificara los hechos ante el gobierno argentino. No quería verse responsable de lo ocurrido. Con la carta de Harnisch bajo la almohada, por así decir, Hellmuth fue despertado a la realidad a la una de la mañana del 30 de octubre.

"En circunstancias en que el que depone se hallaba entregado al reposo, irrumpieron en su camarote varios oficiales del control británico quienes le ordenaron bajar a tierra, sin darle ninguna clase de explicaciones y permaneciendo desde ese momento incomunicado, siendo llevado a una habitación de un pequeño inmueble de madera, custodiado por gente de color", recordó Hellmuth para Coordinación Federal en 1945. "Le fueron quitadas las ropas que llevaba y demás efectos, facilitándosele ropa que no le pertenecía."

El cónsul Quiroga intentó detener el arresto pero los británicos imperturbables dijeron que Hellmuth estaba involucrado en "actividades antialiadas" y "complicidad con el enemigo." Paso seguido Quiroga bajó a tierra a quejarse ante la autoridad policial inglesa, recibiendo como única respuesta la del teniente Badenoech que dijo "si el gobierno británico tomaba una actitud de esa naturaleza es porque estaba suficientemente documentado."

Quiroga, imposibilitado de transmitir un telegrama desde el barco, desde tierra redactó escuetamente: "Cónsul Hellmuth desembarcado autoridades Trinidad." A Hellmuth en algún momento se le permitió enviar un telegrama al coronel González en la Presidencia de la Nación: "Autoridad británica me ha detenido en Trinidad. Ruego su intervención a los efectos de mi liberación."

A la madrugada Hellmuth "fue llevado a Bermudas en un avión militar, siendo custodiado por dos soldados, permaneciendo allí por espacio de cuatro días, de donde fue embarcado a bordo del crucero de guerra británico *Ajax* con destino a Portsmouth, Inglaterra, y de allí, por ferrocarril a Londres; desde este lugar, esposado, fue trasladado a una cárcel secreta sin sufrir hasta ese momento interrogatorio alguno."

Era el 12 de noviembre de 1943. Hellmuth había llegado con toda seguridad al Campo 020 para prisioneros de guerra en las afueras de Londres. "A los pocos días se iniciaron los interrogatorios, enterándose así de que se le acusaba de pertenecer al servicio de espionaje alemán, requiriéndosele aclarara cuál era su misión en Europa, negando siempre las imputaciones que se le hicieron en el sentido de pertenecer a tal servicio de informaciones y con respecto a su misión se refirió a las instrucciones con que fuera enviado a Europa y que ya constan en la presente declaración, instrucciones, por otra parte, que demostraron conocer con anterioridad las autoridades británicas, de acuerdo al interrogatorio al que fue sometido."

Largos años después Hellmuth lograría bromear sobre

aquella estadía forzosa en el reino del norte. Su condición ante los ingleses resultó sumamente confusa. "Soy argentino, no soy alemán", repetía a sus interrogadores.

"Fui huésped de Su Majestad Británica y lo único que le debo a Su Majestad es que me curó la úlcera", se reía con sus amigos.

"Antes de irse sufría de úlcera de estómago", explica una persona que fue cercana al emisario del GOU. "Allá con el régimen, la comida era afrechillo mañana, tarde y noche, se la curaron."[8]

Mientras Hellmuth viajaba hacia Trinidad el régimen del GOU debatía secretamente la implementación de drásticas acciones contra la comunidad judía. El cierre el 11 de octubre de los diarios en idioma hebreo que se publicaban en la Argentina pudo haber marcado el comienzo de un camino sin retorno de no haber sido por las fuertes presiones internacionales que operaron sobre Buenos Aires. Hacía un mes que se había impuesto a los periódicos de lengua extranjera la orden de traducir sus editoriales al castellano. El acatamiento de esta orden por los diarios en hebreo no alcanzó para evitar la ira militar.

La aborrecible aunque breve restricción confirmó las peores sospechas de Washington acerca del GOU. El 14 de octubre las agencias de noticias norteamericanas reproducían una enérgica carta de protesta del presidente Franklin Roosevelt al gobierno argentino en contra de "la adopción en este hemisferio de medidas de naturaleza tan obviamente antisemita y de un carácter tan estrechamente identificado con las más repugnantes facetas de la doctrina nazi."

Como respuesta a la carta de Roosevelt, el ministro Gilbert citó ese mismo día a tres representantes de la principal organización judía del país a su despacho. Los hombres de la DAIA debieron esperar tres horas para ser recibidos por el general quien les entregó el texto de una carta que "sugirió" conveniente su organización firmara. "Nosotros hemos sido extremadamente indulgentes en nuestro trato de los judíos", dijo el ministro. El temor a represalias obligó al presidente de la DAIA, Moisés Goldman, a firmar el texto, una carta dirigida a Gilbert que afirmaba la inexistencia de discriminación racial o religiosa en la Argentina.

La publicación de la carta de Roosevelt se hizo demorar en la fuertemente controlada prensa argentina, apareciendo recién el 16 de octubre como un pequeño suelto en las páginas interiores de los diarios junto con el anuncio simultáneo de que la medida había sido anulada.

El mismo día uno de los tantos diarios pro nazis de Buenos Aires sugería que "el Día de la Raza debiera haber sido celebrado con el linchamiento de los judíos." El diario *Pampero* publicaba una caricatura con cuerpos de judíos colgando de horcas remarcando que la circunsición de las víctimas era prueba de su barbarie.

Pero la noticia principal de la jornada era irónica o intencionalmente el nombramiento de uno de los más notorios antisemitas del país como flamante ministro de Educación y Justicia. El escritor Gustavo Martínez Suviría (seudónimo Hugo Wast) era autor de numerosos libros antijudíos, tales como "El Kahal" (la portada mostraba una víbora naciendo en Palestina que se estiraba hasta Moscú), "El Sexto Sello" y "666". La prensa nacionalista zumbaba de placer. "Ahora comienza la segunda etapa de la revolución", proclamaba *Pampero*, financiado por la embajada nazi.

Más preocupante aún eran los rumores que corrían por la ciudad sobre la supuesta construcción en Morón de un campo de concentración para 10.000 judíos. Otros rumores situaban el campo en Ezeiza. Para mediados de noviembre se hablaba ya de "un pogrom antisemita contra los judíos de Buenos Aires" que coincidiría con el primer ejercicio de apagón antiaéreo programado para el 23 de noviembre.

Las señales ominosas se multiplicaban. El nombramiento de Martínez Suviría había alentado a organizaciones pro neutrales como la Alianza Libertadora Nacionalista a atacar físicamente a estudiantes judíos en las universidades. En el Once y otros barrios regularmente visitados por turbas de jóvenes nacionalistas que rompían vidrios, pintaban paredes y proferían insultos al aire, la comunidad judía tomaba precauciones. Jóvenes judíos cumplían guardias en las inmediaciones del Hospital Israelita, en la sinagoga de la calle Libertad, en el diario *Di Presse* y el *Diario Israelita*. En casas privadas se repartían armas.

Perón como ya hemos visto no desconocía el vocabulario proto-nazi y antisemita de la época, redactando de su pluma relampagueantes informes para el GOU denunciando supuestas maquinaciones entre judíos y agentes extranjeros en contra de la Argentina. Debe admitirse que efectivamente existía al menos un agente dedicado a seguirle los pasos que se adecuaba bastante a esta descripción, aunque su misión no revestía el alcance sugerido por el frenesí paranoico de los informes del GOU.

Se trataba de Abraham "Bob" Hamwee, un inglés judío radicado en la Argentina que formaba parte del grupo Inter-Aliados, una red de solidaridad conformada por cristianos, judíos y personal diplomático extranjero que se reunían periódicamente, hacían colectas de "beneficencia" e inclusive publicaban un boletín para combatir la influencia nazi en la Argentina.

Hamwee, quien gozaba de estrechos contactos en la embajada británica, había logrado sobornar a una persona del gabinete del régimen militar. El sistema era simple. El sobornado tomaba apuntes durante la reunión de ministros y luego pasaba los papelitos a un colaborador de Hamwee. Grande fue la preocupación en Inter-Aliados cuando se descubrió por este método que algunos miembros del gabinete exigían una "solución" al "problema judío" en la Argentina. Afortunadamente Perón desinfló los macabros planes de sus camaradas.

"¿Cómo vamos a matar la gallina que pone los huevos de oro?", arguyó el coronel.

Entrevistas con funcionarios de gobierno mantenidas durante noviembre de 1943 por Ray Josephs, el bien informado periodista del *Buenos Aires Herald*, sugieren que el temor a la condena internacional influyó también en el descarte de las propuestas ultranacionalistas.

"No es que nos importen los judíos", fue el comentario recogido por el norteamericano, "pero si el presidente Roosevelt protestó frente al mundo cuando cerramos un par de pequeños diarios judíos, ¿se imagina lo que pasaría si mataran a un judío?"

El "problema de los hebreos" volvería a serle planteado a Perón, siendo ya presidente, por un nazi refugiado en la Argentina.

"¿Cómo se figura usted que yo voy a meterme en esa maraña del problema judío cuando usted sabe muy bien que Hitler con sus cien millones de habitantes no pudo resolverlo?" contestó Perón. "Si aquí viven los judíos, matarlos, no podemos; ni expulsarlos, tampoco. No queda otra solución que ponerlos a trabajar dentro de la comunidad."[9]

Luego de interrogar exhaustivamente a Hellmuth los ingleses concluyeron que "la típica mentalidad chapucera de los argentinos" lo había condenado de antemano al fracaso, pero no dejaban de espantarse ante la escala de su misión. Que en la mitad de la guerra la dictadura militar argentina planeara emplear un petrolero del magnate Onassis piloteado por el capitán Rumbo para surcar el Atlántico cargando secretamente armas y técnicos nazis los llenaba de pavor.

La protesta de lealtad argentina más allá de la ruptura de relaciones que Hellmuth debía hacer ante Himmler y Hitler, agregado al interés evidenciado por Ramírez por ser iniciado en los secretos de la RSHA, resultaba directamente apabullante.

"Un tono siniestro resuena también alrededor de los arreglos para el intercambio de información entre el Reich y las autoridades argentinas, las concesiones mutuas con respecto a los representantes diplomáticos no deseados y la promesa de nuevas órdenes para Hellmuth luego que se estableciera en Europa", concluyeron los ingleses. "Por otra parte las rivalidades internas de los alemanes, evidenciadas en el conflicto entre la embajada y el SD, y la fantástica indiscreción de los argentinos en la carta Harnisch-Holm, ofrecen reconfortante evidencia de confusión e ineptitud en las filas del enemigo y sus simpatizantes."[10]

El arresto en Trinidad cayó como una bomba de acción retardada en Buenos Aires. Los cables enviados por Quiroga y Hellmuth habían sido demorados por los ingleses y llegaron solamente varios días después del hecho. Harnisch fue informado de inmediato por el mayor Mario Bernard. Es probable también que Becker haya recibido la noticia a través de Brinkmann. "González y Perón informan que el ministro argentino en Caracas llamó larga distancia el 5 de noviembre para decir que Hellmuth había sido arrestado", telegrafiaron los espías nazis a la jefatura del SD en Berlín.

Harnisch fue citado a la Casa Rosada donde Ramírez le informó que "el gobierno argentino había pedido explicaciones al embajador británico quién negó terminantemente tener algún conocimiento al respecto", relató Becker a Coordinación Federal en 1945.

Poco después Harnisch volvía a la Casa Rosada. Ramírez había recibido "una nota del representante diplomático inglés en la cual se acusaba a Hellmuth de ser un conocido espía internacional siriolibanés con muchos antecedentes y que en el año 1929 había trabajado para el servicio de información inglés, pasando recién en los últimos años al lado alemán." Harnisch que conocía a Hellmuth y a toda su familia de años desmintió categóricamente la información. Obviamente Londres deseaba sacar a los argentinos de quicio antes de dictar términos.

En Berlín, mientras tanto, Schellenberg creyó por un tiempo que a Hellmuth se le permitiría continuar su viaje a Alemania. "Pensábamos que podrían liberarlo", dijo en 1946. "No sabíamos cuánto tiempo duraría su arresto." El SS tenía sumo interés en escuchar la versión de Hellmuth sobre el papel de Freude y Meynen en el fiasco. Esto serviría de protección contra las acusaciones de ineptitud lanzadas por Ribbentrop contra los agentes de Himmler.

"Las noticias que recogió Harnisch a medida que se conocían, siempre por conductos del gobierno argentino, fueron muy contradictorias", según Becker. "Un día se informó que Hellmuth había sido fusilado, poco tiempo después que los ingleses le habían aplicado inyecciones para hacerlo hablar y al final se dijo que había llegado a Londres donde se lo había alojado en un hotel con todo confort y que el embajador argentino, doctor Cárcano, estuvo con él, abrigándose la esperanza de que pudiera volver a la Argentina."

La verdad es que el mal informado Miguel Ángel Cárcano bajo instrucciones de Gilbert reclamaba sin éxito en Londres la inmediata liberación del "diplomático argentino". El Foreign Office respondió recién el 10 de diciembre con una nota diciendo que "antes de la partida de Hellmuth el gobierno británico fue informado por un miembro prominente de la colonia alemana en Buenos Aires que Hellmuth viajaría pronto a Alemania, vía España, en representación de una rama del servicio de espionaje alemán en Buenos Aires."

Más allá de la aparente referencia a Freude como delator de Hellmuth, al catalogar al emisario argentino ante Hitler como un espía alemán, el Foreign Office dejaba una puerta abierta al GOU para desligarse de él. Por si el GOU no llegara a entender claramente el mensaje, el Foreign Office agregaba: "Durante su interrogatorio Hellmuth ha admitido la naturaleza de su misión y ha suministrado numerosos detalles al respecto."

Gilbert respondió como se esperaba. Instruyó a Cárcano que propusiera a los ingleses liberar a Hellmuth solamente el tiempo suficiente como para que el gobierno argentino pudiera exonerarlo de su cargo diplomático tras lo cual Londres podría hacer del "agente alemán" lo que quisiera.

En Buenos Aires, Becker también entendía que no había otra solución posible. "El gobierno argentino debe eliminar todo rastro, aunque sea sacrificando a Hellmuth y apareciendo como ignorante de la realidad de las cosas o como sorprendido en su buena fe", dijo el capitán de las SS a Lasserre Mármol, Hans Harmeyer y al falangista Amorín en el café Jimmy, Callao entre Charcas y Santa Fe.

Becker relató a Lasserre Mármol que el asunto Hellmuth "se trataba de un lamentable fracaso de una combinación que databa en sus orígenes de tiempos del gobierno del doctor Castillo." En aquella primera tramitación había inclusive intervenido el contralmirante Mario Fincati y probablemente también el general Juan Tonazzi. Con posterioridad a la revolución del 4 de junio, "era mayor aún el interés de las autoridades argentinas de lograr hacer llegar a Alemania un agente confidencial."

Desafortunadamente, el espionaje yanqui "había descubierto el asunto." Con cierta amargura Becker lamentó que por sobre su oposición "se había insistido en nombrar a Hellmuth" a pesar de "la advertencia que había hecho llegar al general Ramírez." Becker concluyó maldiciendo a Freude por haberse entrometido en el asunto.

"Es un injustificable ataque inglés contra la soberanía argentina", agregó Harmeyer, "una más de las tantas maniobras por los aliados contra la Argentina."

Pocos días más tarde Lasserre Mármol transmitió a Brinkmann las opiniones de Harmeyer y Becker recibiendo como único comentario una serie de insultos del coronel en contra del espionaje aliado "y los procedimientos arbitrarios que ponían en práctica en su interferencia en la navegación y derechos de países neutrales."[11]

A mediados de diciembre Harnisch volvía a ser llamado por Ramírez. Esta vez el presidente se mostró seriamente preocupado. El embajador británico había informado que su gobierno preparaba "una lista completa de los integrantes de los servicios de información del Eje y que la misma sería entregada a las autoridades argentinas en los últimos días del mes de diciembre de 1943."

Ramírez deseaba saber si Harnisch se consideraba "en el círculo de las personas bajo observación por parte de los anglosajones." De llegar a concretarse pruebas en su contra, "el Poder Ejecutivo se hallaría forzado a tomar contramedidas, las que en su caso se limitarían al mínimo en atención a los servicios prestados."

Harnisch "dejó entrever" no estar seguro hasta donde podría estar comprometido pero ofreció a Ramírez "una lista de las personas a las cuales se debería dar, en el caso de llegar a tomarse medidas, un trato privilegiado." Por razones obvias, Becker "se opuso terminantemente a la entrega de la lista" pactada por Harnisch en la Casa Rosada.

"El 23 de diciembre fue la última vez que fui llamado por el gobierno", relató Harnisch en 1947. "El mayor Bernard pasó a buscarme en un auto del Ministerio de Guerra, licencia número 3, y me llevó directamente al secretario de la Presidencia, coronel Enrique P. González. Durante esta entrevista González me dio un pantallazo general de la seria situación en que se hallaba la Argentina debido a este caso, opinando que podría tener un efecto muy desfavorable sobre la política exterior. Habló francamente sobre su sospecha de que Freude y Meynen aparecían involucrados como los traidores. En esta ocasión González dejó claro que tomaría fuertes medidas en contra de aquellos que consideraba culpables tan pronto como las circunstancias lo permitieran. Al concluir la conversación dijo que era posible que pudiera llevar el asunto a una conclusión satisfactoria desde el punto de vista de la política exterior. Pero en todo caso me sugirió que fuera precavido en mis conversaciones y de otras maneras."

Sintetizando, González veía el futuro negro y recomendaba a Harnisch mantener bajo perfil. La red Bolívar tres días después informaba a Alemania que, según González, Hellmuth había sido fusilado por los ingleses.

"El SD tras el fracaso de la misión de Hellmuth estaba seriamente preocupado por la seguridad de Harnisch", declaró el funcionario Otto Reinebeck del Auswärtiges Amt tras la gue-

rra, "pero recibió de Ramírez, del almirante Sueyro y del coronel Perón garantías de que estaban determinados a proveer toda la asistencia a Harnisch y que inclusive habían nombrado a Aumann como enlace directo para Harnisch y el SD."

Harnisch se sentía seguro basado en su trato personal con las figuras principales del gobierno argentino. El 31 de diciembre giró un nuevo cable a Alemania relatando una crisis en la que ciertos almirantes, Scasso entre ellos, apoyados por "la Logia de los Coroneles" presionaron por la renuncia del ministro Sueyro, amigo de Harnisch y uno de los principales gestores de la misión Hellmuth. La crisis llegó a su punto crítico el 27 de diciembre. Afortunadamente para Harnisch, Ramírez logró imponerse. "La influencia de la Logia por lo tanto debilitada", telegrafió Harnisch. "Sueyro se mantiene en el puesto. Posición Ramírez-Sueyro ahora muy segura. La prensa no fue informada. Sueyro amigo íntimo de Ramírez influencia todos asuntos del gobierno. Ha elegido a Aumann como su contacto de confianza."

Más precavido que Harnisch e intuyendo lo que se venía, Becker alquiló un departamento que por el momento no ocupó a nombre de su alias Juan Rodolfo Moore, en Coronel Díaz y Las Heras (Perón vivía muy cerca en Arenales 3291, 2º "5", esquina Coronel Díaz). El alemán tenía la intención de abandonar su piso de la calle Posadas ante la primer señal de peligro. Cerró la oficina de Cangallo e inició el traspaso de su cuartel general de la calle Oro 2168 en Palermo a una quinta en la localidad de Bella Vista.[12]

En la Casa Blanca, mientras tanto, el derrocamiento del general Peñaranda en Bolivia convenció al presidente Franklin Delano Roosevelt que había llegado la hora de proceder "fuertemente" contra la Argentina. Su embajador en Buenos Aires, Norman Armour, ya había alertado a Washington sobre el plan argentino de liderar un bloque austral de países contrario a los Estados Unidos. El secretario de estado Cordell Hull tenía poca simpatía por "la pandilla militar" de Ramírez y tras el golpe en La Paz aconsejó a Roosevelt que se le proveyera todo el armamento posible a Brasil para contrarrestar el peligro argentino.

El secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, quien sentía menos simpatía aún por los militares argentinos que Hull, se presentó ante Roosevelt pocas horas después del golpe en La Paz: "Si quiere información precisa, ¿por qué no manda llamar al general Strong?" sugirió al presidente.

El general George Strong era jefe de la oficina G-2 de inteligencia militar a cargo del sistema de radioespionaje Magic que había interceptado los cables de Goyeneche, los mensajes del SD referentes a la misión Hellmuth y los que demostraban la colaboración del GOU y el SD en Bolivia.

"El Gran Padre Blanco pareció muy interesado y piensa que el tiempo ha llegado de caerles encima bastante duro", relató el general a Morgenthau tras su visita a la Casa Blanca.

"He tenido varias conversaciones respecto a la Argentina, Bolivia y vecinos que me han dejado... preocupado sobre al futuro", anotó Roosevelt en un memorándum a Hull. El presidente norteamericano decidió "cortar el problema de raíz" y ordenó enviar no sólo armas sino instructores militares a Río de Janeiro "para proveer al Brasil de una fuerza de combate efectiva cerca de la frontera argentina."[13]

Y eso era sólo el principio. Hull rápidamente comenzó a barajar propuestas para la ruptura de relaciones con la Argentina, el congelamiento de bienes argentinos en Estados Unidos y el inicio de severas sanciones económicas. También intentó convencer a los ingleses de sumarse a estas sanciones, principalmente instándolos a suspender sus compras de carne pampeana.

Pero los ingleses prefirieron aparentemente buscar un acuerdo por separado con su principal proveedor de carne. Hellmuth no sería liberado como esperaban los argentinos. Los términos eran simples. Si la Argentina metía presos a los espías nazis y cortaba relaciones diplomáticas con Alemania, Inglaterra no publicaría el interrogatorio de Hellmuth y se abstendría de apoyar las sanciones económicas exigidas por Washington. Mientras Buenos Aires no declarara la guerra a Alemania seguiría siendo neutral a pesar de la ruptura y los barcos cargados de bife para Inglaterra podrían seguir cruzando el océano sin temor a los submarinos nazis.

Como presagio del cataclismo político que se avecinaba, el 15 de enero de 1944 la provincia de San Juan fue sacudida por un terremoto que terminó con la vida de más de 10.000 personas, unió a Perón con su futura mujer Eva Duarte y distrajo la atención del GOU mientras Ramírez, Gilbert y González silenciosamente llevaban adelante la ruptura con el Eje por su cuenta.[14]

El lunes 17 de enero de 1944, en un país conmocionado por el histórico terremoto en San Juan, Becker esperaba impacientemente a Harnisch en el City Hotel. Finalmente llamó a la casa de su amigo en Martínez enterándose así por su esposa Otilia Härle de Harnisch que había sido sorpresivamente detenido pocas horas antes en su oficina de la firma Böker. También había caído su colaborador Enrique Neiling.

Becker no lograba creer la nefasta noticia ya que confiaba plenamente en la protección prometida por el presidente Ramírez. "Pocos días antes, Harnisch tuvo una entrevista con el almirante Sueyro en cuya ocasión le fue asegurado que podía considerar la casa particular del ministro de Marina, sita en la calle Callao, como la suya propia", recordaría Becker después.

brujo nazi-argentino también. El supuesto plan de Washington consistía en:

1) Obtener de otro país los pocos productos esenciales que Estados Unidos compraba a la Argentina.

2) Venderle a la Argentina nada; comprarle nada.

3) Enviar todos los excedentes de carne americana a Inglaterra para que ese aliado no tuviera que abastecerse de la Argentina.

4) Negar el acceso de buques argentinos a puertos norteamericanos.

5) Congelar créditos y ventas de oro a la Argentina.

6) Negociar apoyo sudamericano a estas medidas.

7) Construir bases para bombarderos norteamericanos en Uruguay.

El rumor de que la Argentina estaba a punto de romper relaciones con el Eje hizo correr el pánico entre los espías nazis. Harmeyer "con visible alarma" llamó por teléfono a Lasserre Mármol.

"¿Qué serán de nuestras negociaciones secretas con Chile, Bolivia, Paraguay y Brasil?", preguntó el alemán. "¿En qué situación quedaremos ante nuestros amigos a quienes hemos comprometido en estas gestiones?"

Lasserre Mármol ciertamente no sabía la respuesta y corrió a buscarla al despacho de Brinkmann.

"Aunque hace varios días que no visito la Casa Rosada ni el Ministerio de Guerra, personalmente no le atribuyo mayor importancia que la de una más de las tantas manifestaciones de la presión y campaña alarmista yanqui contra nosotros", dijo el coronel. "Los alemanes no tienen por qué dejarse arrastrar por esa campaña y deben confiar en la firmeza de las intenciones neutralistas y de defensa de su soberanía de la Argentina."

Lasserre Mármol pasó el mensaje a Harmeyer, quien probablemente quedó menos tranquilo que antes.

El sábado 22 de enero Perón estaba ocupado en asuntos demasiado placenteros para distraerse con la posibildad de una ruptura. Desde la mañana venían desfilando para estrechar su mano en la Secretaría de Trabajo los actores que esa noche participarían en un multitudinario acto de beneficencia por los sobrevivientes del terremoto de San Juan.

Perón llegó al Luna Park a las 22.30 con el presidente Ramírez y su señora. El discurso de Ramírez provocó apenas una tibia respuesta del público, que guardaba sus aplausos para los artistas, pero Perón hizo honor al apodo de Pfeiferhanelein ("Juan el Flautista") que le había otorgado la embajada alemana.

Ramírez se retiró temprano, dejando una silla vacía al lado de Perón que ocuparía su futura esposa Eva Duarte. Dicen que Perón pasó esa (¿primera?) noche en el departamento de Evita

de la calle Posadas para no toparse con su amante adolescente, "La Piraña", que vivía con él en Coronel Díaz.

El domingo, el primer ministro inglés Winston Churchill llamaba por teléfono a Roosevelt para explicarle porqué Londres no podía unirse a sanciones económicas contra la Argentina.

"¿Cómo vamos a alimentarnos nosotros mismos y además al ejército americano para Overlord (la proyectada invasión de Europa por los aliados) si cortamos eso?", preguntó Churchill en referencia al propuesto embargo de carne argentina.

En Buenos Aires mientras tanto los diarios publicaban una entrevista con el almirante norteamericano Jones H. Ingram, comandante de la Flota Aliada Naval del Atlántico Sur que acababa de anclar en el puerto de Montevideo.

"Los Estados Unidos y Brasil tienen suficiente poderío para frustar cualquier intención del Eje en contra del hemisferio", alertaba Ingram.

El lunes 24 los diarios argentinos informaban que Washington preparaba una "declaración sensacional" sobre Bolivia y el embajador Armour se presentaba ante Gilbert. Si Argentina no rompía relaciones con el Eje, Estados Unidos retiraría a su embajador de Buenos Aires, congelaría los fondos argentinos en bancos de Estados Unidos y publicaría evidencia de su colaboración con la red de espionaje nazi. Ante el peso conjunto de la evidencia acumulada en el caso Hellmuth y el "asunto Bolivia", sin olvidar los barcos y aviones del almirante Ingram en Montevideo, Gilbert finalmente capituló. Habría ruptura.[16]

Tal decisión iba en contra de los deseos de los jóvenes oficiales del GOU liderados por Perón que aún confiaban en lograr un acuerdo con Alemania y argumentaban que era innecesario dar el brazo a torcer a los Estados Unidos.

Alguna razón tenían. Hacia fines de 1943 armamento alemán finalmente estaba en camino hacia la Argentina. El 2 de noviembre el capitán Ceballos organizaba desde la embajada argentina en Madrid el permiso de paso por la frontera española de Irún de material pesado "adquirido por la Marina Argentina a la casa alemana Rheinmetall-Borsig A.G." El cargamento, a ser depositado por concesión del Ministerio del Aire de España en el aeródromo de Vitoria para su posterior transporte a Buenos Aires, consistía de 12 cañones antiaéreos de 20 milímetros. Pesaban 600 kilogramos cada uno y venían acompañados por 120 cajones conteniendo 100 tiros completos de granada explosiva con espoletas y trazadores de trayectoria y otros 120 cajones con 100 tiros completos de ejercicio.[17]

La compra estaba siendo triangulada a través de una firma suiza, participando de las negociaciones un alto funcionario del Auswärtiges Amt, Erhard Morath, y el agregado militar argenti-

no en Suiza. Los derivados de ésta y otras transacciones, según Reinebeck, contribuían a financiar el servicio de espionaje nazi en la Argentina. Leyendo entre líneas, esto podría sugerir que el interés argentino en comprar armas y el de Harnisch y Becker en proveerlas respondía a motivaciones decididamente materialistas, lo cual explicaría el enojo de Freude al verse excluido del negocio.[18]

La detención de Hellmuth no tenía además por qué impedir las negociaciones planeadas con el Reich ya que Vélez había logrado llegar a Madrid. El 29 de diciembre de 1943 el coronel dialogaba con Reinhard Spitzy, el singular representante de la empresa armamentista nazi Skoda-Brünner. Spitzy era el "agente personal" de Schellenberg en España. Había sido secretario privado de Ribbentrop y poseía conexiones con el ministro de Propaganda, Josef Goebbels.

Vélez deseaba ser recibido por el coronel Hans Doerr, agregado de la Luftwaffe en España. "El Ejército Argentino no es sólo el mejor en Sudamérica y está en control de la Nación Argentina, pero la Argentina es la única gran potencia sudamericana que mantiene relaciones amistosas con los poderes del Eje", aclaró. Vélez hizo saber a Spitzy, además, que hasta hacía poco había sido jefe de la Casa Militar del presidente Ramírez y que por lo tanto su misión requería la mayor discreción.

"Argentina necesita armamento con urgencia", empezó. "Brasil y Estados Unidos por todos los medios intentan impedir nuestra adquisición del mismo. Vengo con la misión específica de mi gobierno de conseguir armas, licencias y asistencia técnica de Alemania. El costo y modo de pago no son problema. Pero es necesario hacerlo inmediatamente."

Un convoy nazi podría burlar a los Aliados. "Barcos alemanes cargando el armamento podrían partir con órdenes de navegar hacia Japón por el Cabo de Hornos", dijo Vélez. "Pero apenas se aproximen a la costa sudamericana, Berlín enviaría una nueva orden al capitán, que hasta ese momento no debe ser informado de su verdadero destino, para virar hacia un pequeño puerto previamente acordado de la extensa costa argentina. Así el gobierno argentino descargaría el armamento y aún en el caso de ser descubierto por Estados Unidos, la Argentina podría alegar que simplemente había confiscado armamento alemán de un barco alemán que se había refugiado en aguas argentinas." Para más seguridad podrían enviarse submarinos.

Buenos Aires deseaba "cualquier cosa que dispare" pero específicamente precisaba artillería antiaérea, antiblindada, ametralladoras y, de ser posible, tanques y aviones. Spitzy por su parte veía difícil que Alemania pudiera entregar "artículos terminados". La venta de licencias y "asistencia técnica", en cambio, era factible.

En su informe, redactado ese mismo día, Spitzy notó que "dejando de lado el comportamiento extravagante tan peculiar a esa nación", Vélez le había causado buena impresión. Que el gobierno militar de Ramírez negociara sin dar intervención al "antiguo servicio diplomático" argentino no le resultaba extraño. Igualmente pronto llegaría un nuevo embajador argentino a Madrid, el ex ministro de Castillo, Enrique Ruiz Guiñazú, que algo sabía de misiones secretas a Berlín. Vélez además había ofrecido cumplir el pago "dondequiera en Europa y en la divisa que Alemania prefiera." Esto en especial resultaba interesante. "Aunque el gran proyecto pueda cumplirse sólo parcialmente resultaría igualmente un tremendo éxito psicológico y político", musitaba Spitzy.

Al día siguiente Spitzy se reunió en secreto con el embajador alemán en Madrid, Hans Dieckhoff, el cuñado de Ribbentrop que por esos días tenía bajo consideración un posible nuevo viaje de Goyeneche a Berlín. Estaba presente también el cónsul Walther Becker, un diplomático de larga experiencia en Sudamérica "bien versado" en el tema armas. Los tres coincidieron en destacar la importancia del pedido de Vélez. Dieckhoff enfatizó que una venta a la Argentina no debía poner en peligro los suministros de armamento a España. Aunque demostró un comprensible escepticismo hacia el tema, admitió que se debía tomar "una perspectiva más amplia" en el caso argentino ya que había un "interés importante" en mantener la neutralidad de Buenos Aires. Spitzy acordó discutir el tema directamente con "hombres en posiciones de autoridad" en Alemania.

En base a esta conversación Spitzy redactó una carta al presidente del Waffenunion sugiriendo que intercediera ante el ministro de producción Albert Speer o el Reichsmarschall Hermann Göring por el pedido argentino, subrayando la importancia "política y militar" del posible acuerdo.

"Aunque mis esperanzas son pocas de que podamos realmente hacer entregas, creo que por lo menos podremos vender licencias", escribió.

En los papeles de Spitzy sobre estas negociaciones, capturados por Estados Unidos tras la guerra, figura inclusive un pedido para que la propuesta Argentina fuera presentada "personalmente" a Ribbentrop y no a través de su "Dienstelle" donde corría peligro de morir "sofocado bajo la masa de expedientes." La aparición al final de la cadena entre Vélez y Ribbentrop del "Dienstelle", otro de los nombres del Informationstelle III de Ribbentrop al que supuestamente pertenecían Meynen y Freude, sugiere una línea ascendente y paralela a la del SD que pretendía escalar Hellmuth hasta Himmler.

El 11 de enero de 1944 Vélez finalmente logró una audiencia con el coronel Doerr, quien elevó un informe al Reichsluftmi-

nisterium. "Argentina puede armar solamente a 300.000 soldados pero en caso de una guerra con Estados Unidos precisará equipar a un millón", dijo Vélez. "La aviación argentina es totalmente inadecuada, hay solamente tres regimientos de artillería antiaérea."

Se podían fabricar armas en la Argentina pero harían falta modelos originales para copiar, además de licencias. Aviones derribados de combate, por ejemplo. El transporte sería difícil pero no imposible, aseguró Vélez. Doerr se mostró cauteloso.

"En el combate decisivo de este momento necesitamos naturalmente todas las armas para nosotros mismos y para nuestros aliados que luchan a nuestro lado", dijo el alemán. Vélez, molesto, le recordó que "la Argentina es el único país en América que sigue apoyando a Alemania y oponiéndose a los Estados Unidos." Tenía razón.

El 16 de enero, a través de la Red Bolívar, Becker informaba al SD que un nuevo emisario del GOU partiría pronto camino a Madrid. El capitán Ceballos bajaría desde Berlín a buscarlo. Goyeneche también preparaba valijas para volver al corazón del Reich. ¡Cuántos bellos planes quedarían truncos por la velocidad que repentinamente adquirieron los acontecimientos en Buenos Aires![19]

El martes 25 de enero de 1944 fue un día agitado. En Plaza Congreso se celebraba una misa al aire libre con miles de asistentes por las víctimas de San Juan. Pero el verdadero foco de energía estaba en otro lado. Poco antes del mediodía el embajador norteamericano Armour era recibido en el Ministerio de Relaciones Exteriores donde fue informado por Gilbert que la ruptura de relaciones estaba decidida.

Al mediodía fue Perón el segundo enterado del hecho, quien consideró la ruptura "una macana grande como una casa", desatando una serie de reuniones violentas entre oficiales a favor y en contra de la medida. Según una versión recogida por el embajador Armour, Perón se habría presentado en la Casa Rosada con un revólver cargado que empuñó en la cara de Ramírez: "¡Estás terminado!", gritaba.

A las 14.30 horas le tocaba el turno al embajador británico Sir David Kelly de entrevistarse con Gilbert. A las 15 llegaba el general Farrell desde Bariloche donde había estado asistiendo a un homenaje al Perito Moreno.

Finalmente a las cinco de la tarde llegaba Meynen, quien fue recibido apenas unos breves minutos por el funcionario Rodríguez Araya. Gilbert venía "evitando" al alemán hacia algunos días.

"La presión insoportable de Estados Unidos, la falta de armas y la situación de la guerra en general conspiran en contra

del mantenimiento de la neutralidad", escuchó el encargado de negocios. "Estos hechos, agregados al inicidente en Bolivia y problemas de conciencia por las actividades de espionaje del Eje, causaron que el gobierno argentino perdiera su temple", cablegrafió Meynen a Berlín.

Los diarios de la ciudad (menos *Pampero* que ignoró olímpicamente el tema) lucían grandes titulares que habían sido pactados previamente en la Subsecretaría de Prensa.

"Se Ha Visto Defraudada la Neutralidad Argentina", anunciaba la edición 5ª de *La Razón*, revelando (¡oh sorpresa!) la presencia de espías nazis en el país. La 6ª anunciaba ya más claramente, "Esperan Decisiones de Gran Trascendencia Internacional". Poco después de las siete de la tarde se cerraron las puertas del Palacio San Martín, un hecho inusual.

Los miembros del GOU se reunían mientras tanto en el Concejo Deliberante, sede de la Secretaría de Trabajo de Perón, donde se "impedía rigurosamente" el ingreso. La reunión siguió hasta entrada la madrugada. Allí los coroneles González y Ramírez apoyaban la ruptura. Perón, llamado por González a opinar, dijo solamente que había dado su palabra de honor a Gilbert. Un grupo de oficiales urgió derrocar al gobierno. Cuatro mil nacionalistas, se rumoreaba, aguardaban la orden de marchar apostados en puntos estratégicos de la ciudad. Perón y el coronel Ramírez se opusieron. Gilbert había llevado un voluminoso dossier aliado sobre el espionaje nazi en la Argentina. Enarboló en una mano el decreto de ruptura y en la otra su renuncia. Los oficiales del GOU le rogaron que no renunciara. Algunos testarudos seguían manifestándose dispuestos a dar guerra a los Estados Unidos.

Luego un grupo se trasladó del Concejo Deliberante al Palacio San Martín. Aquella última reunión habría sido la más violenta de todas. "Los militares llegaron con pistolas y sables, casi se agarran a tiros", recuerda un funcionario. Pero Perón había definitivamente inclinado la balanza a favor de la ruptura, una "pérfida" claudicación que el sector militar ultranacionalista le recriminaría agriamente y de la cual él mismo se lamentaría poco más tarde. Pero dada la evidencia en su contra, recordemos aquella inquietante firma en la contraseña del GOU que portaba Hellmuth, difícilmente Perón tuviera alternativa disponible.[20]

A las 10 de la mañana del 26 de enero de 1944 se dio a conocer el decreto que llevaba solamente las firmas de Ramírez y Gilbert. El presidente habló por radio al país a las 11.30. A su lado estaban Farrell y un sonriente Perón. La Subsecretaría de Informaciones informaba que "ha sido autorizado el enarbolamiento de banderas en los edificios."

El diario *La Razón* publicó "¡RUPTURA!" en gigantesco título. Adentro, en la página cinco, aparecía una foto de Hellmuth, buen mozo, feliz, con gorra marinera y bigote timoneando un yacht. La nota debajo estaba fechada en Rosario. "En Buenos Aires desempeñaba la gerencia de una empresa marítima con cuyo motivo venía frecuentemente a esta ciudad y se dedicaba con preferencia al deporte de remo en compañía de amigos que le reprochaban su acendrado nazismo, siendo como es argentino, hijo de alemán", informaba el periodista anónimo.

Un atónito Lasserre Mármol escuchó por la radio el mensaje de Ramírez. Preocupado por la "situación espiritual" en que lo hundía la ruptura corrió al despacho de Brinkmann quien despotricaba contra aliados y argentinos. El nacionalismo había ignorado sus "gestiones de unificación" y por lo tanto no pudo ofrecer al gobierno "una fuerza popular organizada para resistir las presiones externas", se lamentaba el coronel. "Ahora más que nunca todos los argentinos y especialmente los nacionalistas deben unirse alrededor del gobierno y de la causa de la revolución del 4 de junio."

Lasserre Mármol en realidad estaba preocupado por su puesto en el diario *La Plata Zeitung*. Brinkmann lo tranquilizó.

"La Argentina rompió relaciones con el gobierno alemán pero no con los alemanes y especialmente no con la colonia alemana residente", dijo. "Usted debe mantener ese empleo que facilitará siempre el conocimiento sobre la marcha de la guerra de fuente alemana, lo que considero importante ya que dada la nueva situación sólo se recibirá oficialmente de fuente aliada."

En la embajada alemana el general Wolf traspasaba apresuradamente el manejo del "Grupo Azul" de espionaje de la agregaduría militar a un hombre de su confianza, Ernst Schlueter, quien recibió una lista de informantes y dos máquinas Enigma para la encriptación de mensajes. Los informes de ahora en más debían ser llevados a Franczok para su transmisión a Alemania por la Red Bolívar. Schlueter recibió 37.000 pesos en efectivo para la financiación del grupo y la contraseña "Perro Diana" ("Hund Diana") para retirar dinero del "fondo de reserva" que seguiría en manos de Ludwig Freude.

En el Ministerio de Relaciones Exteriores llovían las renuncias sobre el escritorio de Gilbert. Mario Amadeo, amigo de Goyeneche y probablemente involucrado en la entrega de pasaportes en blanco a Harmeyer, renunciaba el mismo día de la ruptura "ante el cambio de actitud internacional" y abandonaba sin aviso su puesto en Chile. Una renuncia similar era presentada por Enrique Ruiz Guiñazú hijo, aquel cuyos paquetes fueron confiscados por las autoridades británicas en Trinidad el día del arresto de Hellmuth. Gilbert, furioso y un poco redundante, exoneró a ambos.

Ruiz Guiñazú padre había renunciado a su embajada en Madrid, donde Spitzy lo aguardaba, dos días antes de la ruptura, alegando "motivos de carácter particular". El *Miami Herald* tenía otra versión. El ex ministro habría protagonizado una agria discusión con el coronel González por haber recomendado el nombramiento de Hellmuth. Más probablemente discutieron sobre el abandono de la neutralidad. La sombra de Goyeneche puede haber sobrevolado esta renuncia.

El almirante Scasso, el "mayor nazi de la Marina", amigo del GOU y enlazado con Goyeneche en Berlín, presentaba el 28 de enero su renuncia como interventor de la provincia de Córdoba. "Es fundada, pero no les doy copia", dijo a los periodistas.

Al día siguiente de la ruptura Lasserre Mármol visitó a Harmeyer en su oficina de Bayer para comunicarle el pensamiento de Brinkmann, que ahora más que nunca la Argentina precisaba de los alemanes. Harmeyer garantizó esa ayuda a pesar de quejarse que Ramírez dejara torcer su brazo por el "plan yanqui para estrangular a la Argentina". Prometió además velar para que el periodista conservara su puesto en el *Zeitung*. Unos días después, Harmeyer informó que el "asunto Brasil" seguía en marcha, mostrándo a Lasserre Mármol cartas que saldrían para Montevideo y Río de Janeiro explicando a los integralistas brasileños la situación.

En Alemania, mientras tanto, el pedido de armamento de Vélez fue enojosamente archivado, aunque por poco tiempo, mientras Ribbentrop apretaba la dentadura para enfrentar a la prensa. El presidente Ramírez había "vendido la soberanía del país" para complacer a Estados Unidos, dijo el Reichs Aussen Minister a la agencia alemana DBN. "El gobierno argentino no es más dueño de sus propias decisiones."

Gilbert probablemente hubiese estado de acuerdo. Felicitado por el embajador uruguayo por haber roto con el nazismo, el general del GOU contestó bruscamente: "¡No tiene nada de qué felicitarme!"

Ribbentrop lo sintetizó en pocas palabras dos años más tarde durante sus interrogatorios en Nuremberg. "Perdimos a un buen amigo", dijo simplemente.

Perón, mientras tanto, en una reunión secreta del GOU intentaba un post mortem: "Yo confieso que he perdido el prestigio de mis camaradas por mi actuación. Habiendo conocido yo la ruptura el día martes a las doce hice mi apreciación entre ruptura y neutralidad, me despojé de mi interés personal y acepté el temperamento. Yo no tengo en mi vida nada inexplicable."[21]

NOTAS

[1] "Mi Padre y la Revolución del 55", Marta Lonardi, Ediciones Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1980, pág. 20.

[2] Ver "Investigación Sobre el Señor Ludovico Freude", Expediente 50488 F-46, de la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga, RREE. También interrogatorio Hans Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Datos sobre Engelbert Hardt y Walther Darré de entrevista del autor con su hermano Alan Darré, 18 mayo 1997; del legajo SS de Darré, NARA, RG 242; y correspondencia del autor con el historiador alemán Holger Meding. El Goethe Schule negó al autor acceso a sus archivos sobre Darré alegando que podría comprometer a compañeros de clase del mismo. Darré nació en 1895 y murió en 1952. El representante de Engelbert Hardt en Bolivia fue el padre de Wilfred von Oven, el asistente personal de Goebbels que se radicó en la Argentina tras la guerra, entrevista del autor con von Oven, 26 agosto 1997. Sobre Viñedos Valdivia, ver informe sobre Ludwig Freude en "The German Intelligence Services, List of German Agents Put Together by US Naval Intelligence Based on British Intelligence Reports", 10 noviembre 1944, Proyecto Testimonio, fotocopias donadas por John Loftus.

[3] Entrevistas del autor con el editor del *Argentinisches Tageblatt*, Roberto Alemann, 3 febrero 1997; con el historiador canadiense Ronald Newton, 8 febrero 1997; y con Jorge Tanoira, ex abogado de Mandl, 25 noviembre 1997. También interrogatorio de Hans Harnisch, julio-septiembre 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Sobre la coincidencia de Pistarini y Perón en Roma, ver "Perón, 1895-1942", Enrique Pavón Pereyra, Ediciones Espiño, Buenos Aires, 1952. Si debemos creer al mismo Freude sobre las fechas de sus viajes a Europa difícilmente pudo haber coincidido con Perón allí.

[4] Nota de la embajada británica, 26 septiembre 1945; memorándum de la embajada norteamericana, 21 diciembre 1945; ambas en Expediente 50488 F-46, JVDFPE, RREE. Sobre Koennecke en los directorios de Saera y Rhenania, ver expedientes 13825-F-47 y 13826-F-47, JVDFPE, RREE. En el directorio de Saera estaba también Antonio Delfino, otro importante empresario e íntimo colaborador de la embajada nazi durante la guerra.

[5] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Sobre la conexión de Freude con la masonería, ver declaración de Wilhelm von Pochhammer, Despatch 10350, 30 junio 1947, NARA, RG 84, Caja 101. Sobre el desplazamiento de Harnisch de la embajada, ver telegramas Meynen al AA, 18 y 24 diciembre 1940, archivos capturados del AA, NARA, RG 242, T-120, rollo 218, 158583-585. Sobre Harnisch como "rival" de Freude, Oscar Contal, ex jefe de CF, 13 agosto 1997. El agregado militar alemán Wolf también describió a Harnisch como "enemigo" de Freude, "Report on the Case of General Friedrich Wolf", Octubre 1945, Apéndice D, NARA, RG 84. Sobre los contratos de Talleres Hempel, ver interrogatorios de los empleados Lutz, Ludwig y Gies, 10-19 febrero 1944, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, CF, Cuerpo 4. Sobre Freude como "colaborador honorario" de la embajada, cable de Becker al SD, 25 octubre 1943, citada

en nota de Wagner, 29 enero 1944, archivos capturados del AA, NARA, RG 242, T-120, Rollo 351, 259907-9.

[6] Notas de la embajada norteamericana, 5 septiembre y 21 diciembre 1945; nota de la embajada británica, 26 septiembre 1945; declaración de Ludwig Freude, 13 abril 1946; todas en expediente 50448-F-46, JVDPFE, RREE. Interrogatorio de Pochhammer, 15 febrero 1946, NARA, RG 84, Caja 102. Declaración jurada de Schellenberg, 28 diciembre 1945, NARA, RG 84. Interrogatorio de Franczok, 1947, RG 84, Caja 101. Sobre Freude como custodio de fondos de espionaje (junto con otros dos empresarios alemanes, Friedrich Frohwein y Hans Leuters), ver "Interim Report on the Case of General Friedrich Wolf", octubre 1945, Apéndice B, NARA, RG 59, Caja 24. Sobre Meynen como "nazi honesto", interrogatorio Ernst Wilhelm Bohle, jefe del AO del NSDAP, 5 a 8 septiembre 1945, NARA, RG 59, M-679, Rollo 1.

[7] "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth", NARA, RG 59, Caja 24. Cable alegando que se había decidido en contra de enviar una carta de Ramírez a Hitler citado en "El Cuarto Lado del Triángulo", Capítulo 16, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995. Cable diciendo que la carta había sido enviada después de todo, Meynen 28, 31 enero 1944, documentos AA, NARA, RG 242, T-120, Rollo 762, 356240-241.

[8] "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth". Declaración de Hellmuth ante CF, 26 octubre 1945, Causa 793/45, folios 182 y 183, AGPJN. Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Declaraciones juradas de von Schoen, 24 enero 1946, y Wieland, 22 marzo 1946, ambas en NARA, RG 59, Caja 26. Nota Verbale de la embajada norteamericana sobre Wieland, 16 octubre 1945, NARA, RG 59, Caja 6736. Sobre el comportamiento de Hellmuth en Montevideo y Río, ver Meynen 20 a AA, 24 enero 1944, NARA, RG 242, T-120, Rollo 351, 259952. Carta de Hellmuth a Neiling, ver declaración de Neiling, 10 diciembre 1944, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, CF, Cuerpo 4. Magic 581, 28 octubre 1943, NARA, RG 457. Nota de Vélez a Farrell relatando el arresto de Hellmuth, 26 noviembre 1943; Telegramas de Pérez Qüesada 1100 y 1102, 18 y 19 noviembre 1943; Telegrama 3048 de Quiroga; RREE, Guerra Europea, Expediente 588. Mujer cercana a Hellmuth, 28 y 30 agosto 1997. Cable de Becker al SD sobre Freude, 25 octubre 1943, documentos AA, NARA, RG 242, Expediente Angelegenheit Argentinien Hellmuth, T120, Rollo 351, 259907-909.

[9] Ver "Argentine Diary", Ray Josephs, Book Find Club, Nueva York, 1944, págs. 190-7. La carta de Goldman a Gilbert sobrevive en el Expediente 202, RREE, DCA, 1943. Sobre la rumoreada construcción de campos de concentración, entrevista del autor con Abel Blau, 15 julio 1997. Sobre la reunión DAIA-Gilbert, ver Josephs y archivo Proyecto Testimonio, DAIA. Sobre financiación nazi de *Pampero*, ver interrogatorio von Thermann, 30 noviembre 1945, NARA, RG 59, Caja 26. Sobre Inter-Aliados, entrevista del autor con David Hamwee, ex miembro del grupo y hermano del fallecido "Bob", 11 noviembre 1997. Inter-Aliados es mencionado también en *Argentine Diary*, Ray Josephs, Book Find Club, Nueva York, 1944, pág. 271. El suegro de David Hamwee se vio

obligado a abandonar la Argentina tras haber pronunciado un discurso antiperonista durante el régimen militar. Sobre la charla de Perón con el nazi refugiado tras la guerra, ver "Yo, Juan Domingo Perón", Luca de Tena-Calvo-Peicovich, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986, págs. 88-90.

[10] "Report on the Case of Osmar Alberto Hellmuth".

[11] Telegrama de Becker al SD sobre el arresto de Hellmuth, 12 noviembre 1943, expediente Angelegenheit Argentinien Hellmuth, documentos capturados AA, NARA, RG 242, T-120, Rollo 351, 259825. Reinebeck dice que la noticia del arresto fue transmitida a Becker a través de Brinkmann, ver Declaración Jurada de Reinebeck, 4 febrero 1946, TC 21540, RG 59, Caja 25. Intercambio de cables entre Cárcano y Gilbert, RREE, Guerra Europea, Expediente 588. Declaración de Lasserre Mármol, 13 marzo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, CF, Cuerpo 6. Declaración de Becker, 19 mayo 1945, ídem, Cuerpo 7. Interrogatorio de Schellenberg, 6 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25.

[12] Declaración de Becker, 20 mayo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, CF, Cuerpo 7. Declaración Jurada de Reinebeck, 4 febrero 1946, TC-21540, RG 59, Caja 25. Interrogatorios de Harnisch, julio-septiembre 1947, NARA, RG 59, Caja 102. Ver cables Bolívar Nº 513, 26 diciembre 1943, y Nº 518, 31 diciembre 1943, ambos en documentos capturados del Abwehr, NARA, RG 242, T-77, rollo 1537. La dirección de Perón figura en "La Vida de Eva Perón", Borroni & Vaca, Galerna, Buenos Aires, 1970, pág. 70.

[13] Ver "Struggle for Hegemony in South America", Gary Frank, University of Miami, 1979, capítulo 8. El autor cita a FRUS, 1943, pág. 465; "The Memoirs of Cordell Hull", Cordell Hull, Macmillan, Nueva York, 1948, pág. 1390; "From the Morgenthau Diaries", John Morton Blum, Houghton Mifflin, Boston, 1967, págs. 199-201.

[14] Ver "The Shadow War", Rout & Bratzel, capítulo 8. Los autores afirman convincentemente que un acuerdo secreto entre Buenos Aires y Londres fue logrado previo al arresto de Harnisch. Citan un informe del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, "Sección Confidencial de la Embajada en Estados Unidos, 1er Semestre, 1944, Nº 277/13, Misión Hellmuth". Sobre como la revolución en Bolivia convenció a los Estados Unidos de presionar a la Argentina ver NARA, RG 59, 835.00/2258, Nº 8461, págs. 5-6; también 835.00/20224/1, Nº 13597, págs. 1-2.

[15] Declaración de Becker, 20 mayo 1944, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Coordinación Federal, Cuerpo 7. También declaración de Andrada, 27 febrero 1945, 2º Sumario, Cuerpo 5. Andrada alega que no logró entregar el mensaje a Harnisch y confunde algunas fechas. Declaración Bajo Juramento de Amorín, 8 abril 1947, NARA, RG 59, Caja 6743. Pedido sobreseimiento de Ilvento y Hellmuth, 26 diciembre 1947, AGPJN, Causa 793/45, folio 432. Sobre suscripción a la "Difusión Anti-Judía", ver 2° Sumario, Cuerpo 4, folio 693. La dirección de Becker en Coronel Díaz aparece en el 2º Sumario, Cuerpo 7, Folio 1386. La fecha del arresto de Harnisch es incierta, Coordinación Federal lo sitúa el miércoles 19 de enero, Harnisch en su interrogatorio de 1947 dice el 16, la fecha más probable es

la del lunes 17 que da Meynen en su Cable Nº 15 a Berlín, ver NARA, RG 242, Expediente Angelegenheit Argentinien Hellmuth, T-120, Rollo 351, 259848.

[16] Sobre la promesa de Gilbert a los norteamericanos que él estaría a cargo del arresto de espías ver Cable 325 de Armour al Departamento de Estado, 3 febrero 1944, NARA, RG 84, Caja 51. Para la orden de iniciar acciones policiales contra el espionaje alemán, ver nota de Gilbert al coronel Emilio Ramírez, 18 enero 1944, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, CF, Cuerpo 4. Harnisch ya había sido arrestado antes. Por el decreto de exoneración de Hellmuth y la gacetilla de prensa de Gilbert, ver RREE, Guerra Europea, Expediente 588. El plan antinazi para la Argentina fue publicado en el *New York World Telegram*, 21 enero 1944. Sobre la "primer" noche de Perón y Evita, ver "Eva Perón, La Biografía", Alicia Dujovne Ortiz, Aguilar, Buenos Aires, 1995. La conversación entre Churchill y Roosevelt está registrada en el Franklin Delano Roosevelt Library, Map Messages of President Roosevelt, rollo 3, mensaje 552, cuadros 0802-0803. Sobre la "revelación" en el "asunto Bolivia", ver diario *La Razón*, 24 enero 1944. Sobre la reunión de Gilbert y Armour, ver NARA, RG 59, 835.00/2273, págs. 1-4; sobre el plan para el congelamiento de depósitos argentinos, ver 835.00/2899, pág. 1. Ver también declaración de Lasserre Mármol, 14 marzo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, CF, Cuerpo 6. Para el apodo Pfeiferhanelein y la declaración de Ingram, ver "Argentine Diary", Ray Josephs, Book Find Club, Nueva York, 1944, págs. 338-9.

[17] Sobre los cañones, ver nota de Ceballos al embajador argentino en España, 2 noviembre 1943; RREE, Embajada Argentina en España, 1943, Caja 31, Expediente 177. Esta carpeta contenía aun más datos sobre compras de armamento durante la guerra, incluyendo varias notas "reservadas" del Ejército y la Marina inquietantemente mencionadas en su índice que han sido removidas. Estados Unidos estaba al tanto del embarque, ver nota de Royden J. Dangerfield sobre las actividades de la Comisión de Adquisiciones, 4 noviembre 1943, NARA, RG 169, Caja 54.

[18] La compra de los 12 cañones es comentada y la identidad de los negociadores añadida por Reinebeck. Ver declaración jurada de Reinebeck, 22 enero 1946; y declaración jurada TC-20977, 27 enero 1946; ambas en NARA, RG 59, Caja 25. Reinebeck identifica al teniente coronel Carlos Adolfo Wirth como el agregado militar interviniente en Suiza pero documentos argentinos sugieren que Wirth llegó allí recién en 1944, ver "Gestiones para el viaje que debe realizar el Agregado Militar Aeronáutico a nuestra Legacion en Suiza", RREE, Guerra Europea, Expediente 600.

[19] Sobre la reunión Spitzy-Vélez de diciembre 1943, ver papeles varios reunidos bajo el título "Spitzy Report", en NARA, RG 59, Caja 25. Sobre la relación Spitzy-Schellenberg ver Declaración Jurada de Schellenberg, 2 junio 1946, TC 21364, NARA, RG 59, Caja 25. Sobre la reunión con Doerr, ver nota de Doerr, 12 enero 1944, TC-20532, NARA, RG 59, Caja 28. Ver también declaración Jurada de Walther Hecker, TC-21542, 5 febrero 1946, NARA, RG 84. El diplomático Hecker durante la guerra enviaba paquetes secretos a través de puer-

tos españoles conteniendo materiales y químicos para ser elaborados por empresas germano-argentinas y luego retornados a Alemania por la misma vía, recordando en particular en su declaración un paquete de wólfram que envió a la empresa de lámparas Osram en la Argentina. Sobre el envío de un nuevo emisario, ver mensaje de Becker Nº 525, 16 enero 1944, NARA, RG 242, T-77, Rollo 1538.

[20] Hechos del día 25 de enero del diario *La Razón*, 25 y 26 enero 1944. Ver también "Argentine Diary", págs. 341-7. Sobre la "macana", ver ¡Así hablaba Juan Perón", Eugenio Rom, Peña Lillo, Buenos Aires, 1982, pág. 107. Para la versión de Armour sobre Perón encañonando a Ramírez, ver "The Shadow War", Rout & Bratzel, pág. 402. Sobre el anuncio a Meynen, ver telegrama de Meynen a Berlín, 26 enero 1944, Magic 681, 5 febrero 1944, NARA, RG 457. Sobre las posiciones tomadas en el Concejo Deliberante y la reacción de los ultranacionalistas contra Perón, ver "El Ejército y la Política en la Argentina, 1928-1945", Robert A. Potash, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984, págs. 334 y 342. Los sables en el Palacio San Martín son recordados por el embajador retirado Santos Goñi, padre del autor y funcionario de cancillería en aquella época.

[21] Decreto de ruptura en RREE, Guerra Europea, Expediente 588. Diario *La Razón*, 26 enero 1944. Interrogatorio de Lasserre Mármol, 14 marzo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario, CF, Cuerpo 6. "Report on the Case of General Friedrich Wolf", NARA, RG 59, Caja 26, y su Apéndice "D", RG 84. Renuncias de Amadeo y Ruiz Guiñazú hijo, legajo Amadeo, RREE. Renuncia de Ruiz Guiñazú padre, *La Razón*, 24 enero 1944, y *Miami Herald*, 3 febrero 1944. Renuncia de Scasso, *La Razón*, 28 enero 1944. "Spitzy Report", NARA, RG 59, Caja 25. Declaración de Ribbentrop a la agencia DBN, sin fecha, RREE, Guerra Europea, Expediente 588. Sobre el enojo de Gilbert, Magic 681, 5 febrero 1944, NARA, RG 457. Para la cita de Ribbentrop en Nuremberg, interrogatorio Ribbentrop, 6 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25. Cita de Perón, "Perón y el GOU", Robert Potash, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984, documento 5.16.

9. EL BLITZKRIEG DE CONTAL

"A mí me pasó lo que pasa a
todo jefe de un servicio secreto.
Cuando hace bien las cosas
entonces el gobierno dice:
Este hombre no me conviene."
OSCAR CONTAL,
13 agosto 1997.

Coordinación Federal fue creada para "la supresión y prevención del espionaje" en la Argentina, aunque muchas veces se dedicara más bien a telefonear agentes alemanes para prevenirles que iba en camino a arrestarlos. Es que la nueva unidad nació bajo una estrella esquizofrénica. No podía cumplir honestamente su misión sin destapar la convivencia entre los altos mandos argentinos y el nazismo. El presidente Ramírez esperaba además que la nueva unidad funcionara como valla de contención al creciente poder del peligroso Perón. Realmente una agenda complicada.

Por si todo esto fuera poco, con la mitad de sus 60 hombres provenientes del Estado Mayor General del Ejército y la otra mitad de la Policía Federal la unidad sufría de mortales fricciones inter-fuerzas, inclusive por el reparto de los botines capturados, que entorpecían su accionar.

Recordemos que la formación de una unidad de espionaje doméstico había sido ensayada ya por el coronel Enrique P. González a mediados de la década del 30 cuando con el comisario Miguel A. Viancarlos, antiguo propiciador de una Policía Federal, creó bajo las siglas SS el primer "Servicio Secreto" argentino. A principios de octubre de 1943, en medio de sus negociaciones con el SD, González volvía a estirar estos viejos músculos cuando nombró a dos fanáticos nacionalistas, Leopoldo Lugones (hijo) y Martín Aberg Cobo, a la Secretaría de la Presidencia.

Lugones, hijo del poeta e implementador de la picana eléctrica como instrumento de tortura durante la dictadura del general Uriburu, había ya entregado dossiers de oponentes al GOU elaborados por su grupo nacionalista. El buen mozo y germanófilo Aberg Cobo, además de ser abogado y profesor de la policía, desde su puesto en la Municipalidad de Buenos Aires

durante el gobierno de Castillo logró la prohibición de la película satírica sobre Hitler "El Gran Dictador" de Charles Chaplin.

Lugones dividió la ciudad de Buenos Aires en secciones para organizar espionaje policial a domicilio a cargo de unidades especialmente entrenadas. Pero los espías de González incomodaron demasiado a algunos coroneles objeto de su vigilancia. La suerte de Lugones quedó sellada a principios de noviembre de 1943 cuando Perón descubrió que era observado por uno de sus hombres. Perón propinó una soberana paliza al soplón y luego habría hecho otro tanto con el mismo Lugones, quien terminó en el hospital, renunciando desde allí a su sueño de una Gestapo propia.

A principios de 1944 el presidente Ramírez puede haber creído por un breve momento que había logrado su propósito de una unidad de espionaje absolutamente fiel. El jefe de la nueva Policía Federal, coronel Emilio Ramírez, había devenido rupturista y mostraba creciente antipatía hacia Perón. El teniente coronel Adolfo Udry, quien desde septiembre de 1943 trabajaba en el diseño de Coordinación Federal, había sido transferido a la provincia de Jujuy por supuestas simpatías peronistas. Así fue como Coordinación quedó inaugurada el 9 de enero de 1944 bajo el mando del mayor Francisco Filippi. En otras palabras, el mismo yerno del presidente que había servido de enlace con Hans Harnisch debía investigar al espionaje nazi.

No sorprende, por lo tanto, que Coordinación iniciara su labor metiendo preso a cuanto agente norteamericano y británico encontrara en la Argentina, diferenciándose en esto de sus similares en Brasil, Chile y México que cooperaban con la inteligencia aliada. Especialmente a partir de la revolución del GOU y tras el acuerdo Aumann-Becker el gobierno argentino demostró creciente hostilidad hacia los aliados que intentaban localizar transmisores de la Red Bolívar y controlar el tráfico de materiales estratégicos desde la Argentina al Reich.

El agente especial norteamericano John DeBardeleben, quien durante 1942 había cooperado exitosamente con la policía chilena para desbaratar la red transmisora nazi PYL del país vecino, se quejaba amargamente a Washington de la falta de cooperación argentina. Se le negó la importación de un automóvil sobre el cual montar un sensor móvil y también el permiso necesario para que un avión liviano pudiera sobrevolar las quintas de la red nazi. Finalmente el 9 de septiembre de 1943, cuando el GOU sellaba su acuerdo con el SD para el envío de Osmar Hellmuth a Berlín, la policía argentina en un claro mensaje irrumpió en el domicilio de un vicecónsul norteamericano donde DeBardeleben guardaba su equipo.

El 11 de enero de 1944, con apenas dos días de existencia, Coordinación comenzó una extensa redada de informantes y

agentes del MI-6 británico y del Servicio de Inteligencia Especial (SIS) del FBI en la Argentina. Los aliados sufrieron un duro golpe. El 13 de enero DeBardeleben recibía órdenes de Washington de abandonar el país. El agregado legal de la embajada norteamericana, Francis Crosby, organizó de urgencia la "Marina de Crosby" ("Crosby's Navy") para poner a los despavoridos agentes aliados a salvo cruzándolos al Uruguay.

Entre febrero y junio de 1944 un total de 31 agentes norteamericanos y británicos fueron encarcelados por Coordinación. Estos hombres terminaron en la cárcel de Villa Devoto, alojados "en número de nueve o diez en una sola celda del llamado segundo piso celular; junto con todos los delincuentes comunes, aunque éstos tenían sus celdas para dos personas", como recordaría un compañero de prisión. "Siempre tuvieron los aliados un trato peor que el de los alemanes en lo que a facilidades y comodidades se refiere", a pesar de reiterados pedidos de trato igualitario. Recién después de haber ganado los aliados la guerra serían discretamente liberados por las autoridades argentinas. Coordinación, a la vez, intentaba colocar agentes propios dentro de la embajada norteamericana, mantenía a los diplomáticos estadounidenses bajo observación continua y aparentemente abría la correspondencia diplomática "yanqui".

El entonces capitán Jorge Osinde, miembro jerárquico de Coordinación y confidente de Perón, se especializaba en la cruzada antialiada. En una visita que hizo décadas más tarde a Estados Unidos, un oficial del FBI asignado a su vigilancia se acercó a Osinde en el salón del aeropuerto cuando estaba por abordar el vuelo de regreso a Buenos Aires para recordarle que había sido víctima de una de sus palizas en la Argentina durante la guerra.[1]

El arresto de Hans Harnisch y Enrique Neiling sacudió violentamente al contador de la Red Bolívar, Werner Koennecke, quien el 19 de enero mantuvo su habitual reunión de los miércoles con el teniente Martin Müller de la agregaduría militar alemana. Previendo que podría quedar pegado por sus conexiones públicas y secretas con los dos espías, Koennecke exigió a Müller el desmantelamiento de las estaciones transmisoras bajo su control administrativo. Sabía con certeza que el equipo de General Madariaga seguía en funcionamiento y temía que el de Tandil también. Preguntó a Müller por el oficial SS a cargo de la Red Bolívar, Wolf Franczok. Deseaba verlo urgentemente.

La angustia de Koennecke aumentó varios grados con la ruptura de relaciones una semana más tarde. Se puso entonces en contacto con Ángel Paramidani, su testaferro en la chacra de Tandil, para que exigiera al espía alemán a cargo de la misma, Gerhard von Schütz, el retiro de todos los equipos. Paramidani

viajó a Tandil y logró desarmar la estación. Ahora faltaba cerrar General Madariaga.

Pero el joven empresario no tuvo tiempo de atar todos los cabos que el arresto de Harnisch dejaba sueltos cuando el 2 de febrero su propia presencia fue requerida por Coordinación Federal. Llamativamente, la declaración de Koennecke es la primera firmada por el mayor Filippi, cuyo nombre no aparece al pie de actuaciones anteriores tales como los interrogatorios de Harnisch, Neiling y familiares de Hellmuth.

Sí, admitió el empresario, conocía a Harnisch, Hellmuth y Neiling "desde hace muchos años." Con Hellmuth "no tenía continuo trato" pero sabía obviamente que "frecuentaba la amistad de Harnisch." Puede que Hellmuth haya visitado Böker pero no podía asegurarlo, ya que la oficina de Harnisch quedaba "en otro piso." Koennecke no parece haber sido demorado más allá del breve y cortés interrogatorio. Más barato imposible. ¿Sería el contrato de Talleres Hempel para la fabricación de ametralladoras pesadas destinadas al Ejército Argentino lo que aseguraba a Koennecke semejante impunidad?

Es probable. Los beneficios derivados de los contratos entre las empresas germano-argentinas y el estado nacional no se podían poner en peligro tan fácilmente, como averiguó Filippi cuando intentó cumplir órdenes de arrestar a Ludwig Freude, el magnate alemán suegro de Koennecke y amigo de Perón.

"El general Pistarini amenazó con renunciar a su puesto de ministro de Obras Públicas si la orden no era inmediatamente rescindida", alegó Harnisch en 1947. "La orden policial de arresto fue por lo tanto rápidamente guardada y Freude no fue molestado."[2]

Harnisch en cambio estaba en las garras del infierno. "En mi interrogatorio había a menudo de seis a ocho oficiales jugueteando abiertamente con sus pistolas y armas", contó rencorosamente tras ser deportado a Alemania en 1947 cuando Perón ya no temía las posibles consecuencias de su testimonio.

Llevado ante el coronel Ramírez y el jefe de Investigaciones, Lorenzo Galato, Harnisch fue puesto en manos del comisario Nicolás Morano y el subcomisario Mariano Uribarri, quienes firman sus primeras declaraciones.

"No dudaron siquiera en amenazarme con la aplicación de la picana eléctrica en varias partes de mi cuerpo, diciendo que esto había soltado la lengua de muchos criminales empedernidos", recordaría angustiado el alemán.

Aunque Harnisch alega haber sido ahorrada la experiencia, la tortura de agentes nazis con picana eléctrica fue práctica habitual en Coordinación Federal durante 1944. Los tormentos sufridos fueron tan feroces que el jefe del SD en Berlín, Walter

Schellenberg, que recibía informes de su agente Siegfried Becker al respecto, prefirió no abundar en detalles por consideración hacia la mujer presente durante uno de sus interrogatorios en 1945. El espía Herbert Jurmann eligió arrojarse por una ventana del Departamento Central de Policía en la mañana del 18 de febrero de 1944 antes que volver a enfrentar el endiablado invento argentino.

La picana tenía el doble propósito de obtener información para lograr nuevos arrestos y silenciar testimonios que comprometieran a los militares. Harnisch, por ejemplo, fue interrogado minuciosamente sobre su inexistente relación personal con Hitler, pero "sobre los temas que realmente conocía, Hellmuth y Paraguay, por ejemplo, no se pronunció ni una sílaba."

Harnisch exigió ver a un representante del gobierno, obteniendo por única contestación hacia fines de enero una carta del Ministerio del Interior ordenándole hacer su declaración ante Morano.

"Finalmente acepté hacer una presentación breve que yo mismo redacté, conteniendo los verdaderos hechos involucrando a importantes personalidades del gobierno. Antes de entregar esta declaración a Morano, le hice saber el peligro que representaba el documento que bajo ciertas circunstancias podría traer consecuencias desagradables para la política exterior argentina. El documento refería al caso Hellmuth y al Paraguay. Insistí que solamente había hecho la declaración bajo presión y tenía la convicción que causaría el enojo de Presidencia."

La respuesta de la Casa Rosada fue ciertamente cruel. "Mis temores estaban bien fundados. Galato fue retirado y Morano transferido a la sección archivos. Presidencia envió a un teniente de apellido Ure a investigar si existían copias carbónicas o papeles carbónicos empleados para mi declaración con órdenes de que se destruyeran inmediatamente. Se me ordenó no hablar más, bajo pena de ser tildado traidor y juzgado como tal."

Por declarar la verdad Harnisch fue puesto en confinamiento solitario ("me despertaban cada diez minutos y me daban sopa sólo una vez cada dos días") mientras sus cuentas en el Banco Alemán Transatlántico eran revisadas por Coordinación. El prisionero fue mantenido así, prácticamente desnudo, hasta que un médico policial intervino para aligerar su situación.

El conocido periodista argentino Adolfo Lanús, arrestado por promocionar una solicitada exigiendo libertad de prensa, conoció a Harnisch durante un recreo en el Departamento Central de Policía. El alemán, apesadumbrado, le contó cómo había hecho su primera declaración ante Morano y dos taquígrafos, firmando todas las páginas. Le relató también cómo a los pocos días apareció Ure para informarle que "mi declaración había sido destruida y que daban por entendido que nunca había existido." Lanús,

periodista de alma, ofreció allí mismo "tomarle la declaración de vuelta", pero el alemán prefirió guardar silencio.

La de Harnisch sería solamente la primera en una larga y complicada serie de depuraciones para borrar rastros del GOU del testimonio de los alemanes, limpieza que en su caso fue total. Sus "declaraciones" preservadas en el sumario correspondiente, firmadas por Uribarri, Morano y Filippi, conforman un compendio de simulación, omisiones y picardía difícil de igualar.[3]

Hans Harmeyer, nexo de Becker con el coronel del GOU Arturo Brinkmann, fue el segundo espía nazi importante capturado por Coordinación tras la ruptura de relaciones. Con su arresto el 5 de febrero, Becker no consideraba seguro ya ni su escondite de la calle Coronel Díaz y se mudó a la quinta "La Choza" en la calle Corrientes 550 de Bella Vista. Hasta ese nuevo refugio llegó Franczok, quien temía que su quinta "Guerrico" también en Bella Vista donde funcionaba un transmisor de la Red Bolívar ya no fuera segura.

Franczok propuso mudarse a una tercera propiedad de la red, la quinta "Mi Capricho" en la calle Muñoz 2050 de San Miguel comandada por el espía Hans Lieberth. El 17 de febrero Lieberth con su compañero Ulrich Daue vio llegar hasta "Mi Capricho" a Franczok trayendo en automóvil el transmisor rescatado de la quinta "Guerrico". Venía acompañado por "una persona al parecer de nacionalidad alemana, de unos 35 años de edad, de mediana estatura, ligeramente obesa, de cutis blanco, rubio, con entradas pronunciadas en las sienes, de bigote, que le presentaron como el Barón Pipps."

Era Becker de incógnito que se recluyó en la quinta, compartiendo las comidas con los agentes apostados allí pero manteniéndose apartado el resto del tiempo, leyendo "con absoluta tranquilidad" las noticias en los diarios sobre la red nazi descubierta por la policía.

Becker y Franczok se dedicaron durante los próximos días a enterrar en una "casilla subterránea... en el ángulo izquierdo posterior del predio... al lado de un arbusto de laurel" los materiales radiotelegráficos del servicio. "Quemaron también una considerable cantidad de papeles, libretas de enrolamiento y cédulas de identidad falsificadas" que el "Barón Pipps" guardaba en su escritorio. Luego Lieberth y Daue procedieron "a teñir el cabello, bigote y vello de las manos a Becker de un color castaño oscuro."

Luego el "Barón Pipps" entregó a Lieberth su pago mensual de 500 pesos y muy tarde en la noche partió con rumbo desconocido "por la puerta posterior de la quinta." Lieberth, entonces, "unió con cemento las lozas colocadas bajo el fogón que cubrían

la entrada a la casilla subterránea" en la que quedaron encerrados los transmisores, entregó las llaves de la quinta al cuidador de apellido Bianchi y tomó el ómnibus a la Capital Federal.

El 20 de febrero los principales diarios de Buenos Aires publicaron un largo comunicado de Policía Federal acompañado de fotos de Becker, Harmeyer, Amorín y otros miembros de la red nazi. Lasserre Mármol se presentó ante Brinkmann preocupado por lo que pudiera significar su vinculación con lo que ahora la prensa denominaba una red de espionaje, "por cuanto nunca había entendido que tales relaciones y menos las asuntos tramitados con intervención o promoción de Harmeyer y Becker, que inclusive habían llegado hasta el coronel Perón, pudieran ser imputables de ilícitos."

Brinkmann contestó "con ambigüedad y tono reticente" que todo dependía "según como se entienda el espionaje." El coronel "expresó su temor que se relacionara a él con ese asunto por su relación y tratos con algunas de las personas acusadas." En definitiva, Lasserre Mármol y Brinkmann coincidían en que la red de Becker era "una prolongación clandestina del disuelto Partido Nacional Socialista en la Argentina que servía a los intereses argentinos según lo habían ofrecido pero no como organización de espionaje."

Más preocupado aún se encontraba el falangista Esteban Jesús Amorín, cuyos nexos con la red de espionaje eran sumamente comprometidos, "todo por haber tenido aquella intervención en la salida clandestina del país de los tripulantes del *Graf Spee*", como le comentaría a Lasserre Mármol en un café de la esquina de Moreno y Santiago del Estero.

Sobre Amorín, que gustaba lucir un anillo de la Falange en su mano, pesaba un pedido de captura de la Policía Federal, por lo cual Brinkmann le había ofrecido su protección asignando a su ayudante el teniente Igarzabal para ese propósito. Según Amorín, Brinkmann "me ofreció el comando, sus oficinas en la calle Rodríguez Peña, para vivir a fin de evitar todo peligro de detención." Amorín prefirió, sin embargo, refugiarse en la chacra de un compatriota español en la localidad de Merlo.

Brinkmann tenía especial interés en proteger a Amorín ya que el falangista había logrado penetrar la red de espionaje británica. Abordado por "Mister Rubio", un agente de la oficina de prensa de la embajada británica, Amorín informó a Becker de la oferta que había recibido de vender información a los ingleses. A Becker "le interesó de sobremanera, pues me dijo que estaba colaborando con el gobierno argentino en una campaña antialiada y que eso podría ser de utilidad", según recordaría Amorín en 1947.

Al poco tiempo Amorín fue presentado a Brinkmann por Lasserre Mármol. El coronel, deleitado con la oportunidad que

se le presentaba, instruyó al español "aceptar la vinculación, recibir las ofertas de dinero que se le hicieran, suministrar a dichos agentes, previa consulta con Brinkmann, algunos elementos destinados a captar su confianza y así, intimando con ellos, recoger información que oportunamente transmitiría a Brinkmann."

Convertido en doble agente Amorín comenzó a reunirse regularmente con "Mister Rubio" en un departamento de la calle Lavalle al 300. "Con la misma plata de los ingleses los vamos e embromar", se reían Amorín y Lasserre Mármol, repitiendo una frase que habían escuchado de Brinkmann.

Mientras se arreglaba su pedido de captura Amorín había prestado su automóvil a Igarzabal. "Qué buen chasco se llevaría la policía", ironizaba Igarzabal con Lasserre Mármol, "si al detenerlo en la calle se encontraban con que el que iba adentro era nada menos que un oficial del Ejército y secretario del Juez Militar de la Primer Región al mando del coronel Brinkmann."

Pero la situación dejó de ser tan jocosa cuando Igarzabal y Lasserre Mármol fueron sorprendidos por el mayor Filippi de Coordinación Federal retirando dos valijas con ropa de Amorín de un departamento de la galería Güemes en San Martín al 200 que le había conseguido "Mister Rubio" al falangista. Filippi entonces propuso un trato, si Amorín se entregaba blanqueando su situación recibiría buen trato y sería rápidamente liberado. Igarzabal aceptó la propuesta y partió con Lasserre Mármol y las dos valijas en el auto de Amorín hacia el Círculo Militar donde el teniente coronel Menéndez, ayudante de Perón, estaba acomodando un cuarto para hacerle de aguantadero al español. Finalmente, el 23 de febrero, Amorín, acompañado por Igarzabal, se entregó a Filippi en el Departamento Central de Policía.

Durante enero y febrero de 1944, Coordinación arrestó a 146 sospechosos, de los cuales 41 pueden haber pertenecido al SD o al Abwehr. Los servicios más afectados fueron el Grupo Verde de Harnisch (con la excepción del intocable Koennecke) y el Grupo Azul de la embajada alemana a cargo del general Friedrich Wolf. La Orga-T de Franczok y el Grupo Rojo de Becker prácticamente no fueron tocados.

Las redadas de Coordinación resultaron sin embargo contraproducentes. No fueron lo suficientemente profundas para convencer a los aliados que el gobierno argentino tuviera interés genuino en cerrar las bases transmisoras nazis. Por otro lado, los jerarcas del SD en Berlín trinaban de rabia.

El ex agregado naval en Berlín, capitán Eduardo Ceballos, basado en Madrid tras la ruptura, fue citado por Karl Arnold en España quien le presentó una oferta "por escrito" de sus jefes en Alemania. El SD obtendría el tan deseado salvoconducto para el petrolero de Onassis si la Argentina soltaba a los espías detenidos, decía la nota. Ceballos envió la oferta al Ministerio de Marina en Buenos Aires. Y el 24 de febrero ocurrió algo que devolvería la sonrisa al servicio de espionaje nazi en la Argentina.[4]

El descontento entre la oficialidad joven y los círculos nacionalistas por la ruptura de relaciones con Alemania fue aprovechado por Perón para ensanchar el camino que eventualmente lo conduciría a la Casa Rosada. "Ramírez es un general que está sentado sobre un barril de pólvora, fumando un cigarrillo", decía Perón. "Vive bajando la mano, y yo le digo: ¡Cuidado, general, no baje tanto la mano que va a tocar la pólvora!"

El primer paso hacia la destitución de Ramírez fue dado el 15 de febrero de 1944 con la obtención de las renuncias del coronel González y el general Gilbert, considerados los máximos responsables de la ruptura. En el caso de González, Perón en persona le había exigido dimitir. "No se fue; lo fuimos", según Perón.

Una semana más tarde Perón convocaba una reunión secreta del GOU. "El GOU ha muerto y su diagnóstico lo podríamos llamar la ruptura", dijo. "La situación es grave, si sigue así estaremos a los tiros por la calle. El general Gilbert dice que yo he dicho que nos han engañado. Eso no. Yo dije que todavía no conozco las causas por las cuales se han roto las relaciones." Paso seguido, Perón definió la ruptura como "lo peor que hubiera podido suceder" e invitó a los oficiales presentes a una votación que se volcó nueve en contra y 11 (Perón entre ellos) a favor de la disolución de la logia de coroneles.

La extinción del GOU liberaba a los coroneles de su juramento de lealtad al general Ramírez y abría la puerta al relevo del presidente. El 24 de febrero, presionado por Perón, Ramírez delegaba el mando de la nación al general Edelmiro Farrell. Tres días más tarde Perón era nombrado ministro de Guerra, cargo al que pronto agregaría la vicepresidencia de la nación.

Ahora Perón era incuestionablemente el máximo poder del país. Para reasegurar lo ya seguro, organizó una misión relámpago durante la cual el coronel Orlando Peluffo recorrió catorce guarniciones del Ejército recogiendo firmas de más de 560 oficiales jurando aceptar la presidencia de Farrell y cumplir las órdenes de Perón.

Cuando Lasserre Mármol visitó a Brinkmann en su despacho tras la remoción de Ramírez el coronel se hallaba "en una actitud de entusiasta exultación." Ramírez, era culpable de "una verdadera traición a los ideales de la revolución", dijo Brinkmann. "Nos habían querido entregar atados de pies y manos a los Estados Unidos." El intento había sido contenido a tiempo. "Si bien la ruptura de relaciones no podía dejarse sin efecto virtualmente se retomaría el hilo de la política anterior a la misma."

Cuando Lasserre Mármol manifestó extrañeza por las mar-

chas y contramarchas tan abruptas que se habían producido, Brinkmann lo interrumpió: "Todo ello obedece a razones de alta política y sutilezas de buen gobierno", afirmó con convicción.

Dos días después, "alrededor de las 22 horas", Becker llegó al departamento de Lasserre Mármol para escuchar las nuevas de Brinkmann. El SS se hallaba de buen ánimo. "Los militares argentinos y también el GOU habían demostrado con la actitud asumida frente a la ruptura que la línea de conducta trazada de antemano, y en mérito a la cual él estaba en la Argentina, no podía ser quebrada por quienes la quisieran traicionar", dijo Becker.

La sensación de alivio llegó inclusive hasta Madrid. "Mientras el coronel Perón, el nuevo ministro de Guerra, permanezca en funciones todo va a estar bien", dijo el 2 de marzo el Conde de Jordana, ministro de Relaciones Exteriores de España, al ministro Suma de la embajada del Japón. "Estábamos preocupados por los informes británicos y norteamericanos alegando que la Argentina declararía la guerra al Eje y podría inclusive romper relaciones con nosotros, pero sentimos que la crisis ha pasado."

Prácticamente el primer acto de Perón fue la remoción de los hombres de confianza del general Ramírez de las filas policiales. El 25 de febrero el coronel Juan Filomeno Velazco, un incondicional de Perón y simpatizante del Eje, fue nombrado jefe de Policía Federal. Al día siguiente le tocaba el turno al mayor Filippi de perder su mando en Coordinación y ser desterrado a la provincia de Río Negro. Fue reemplazado por un hombre singular que tomándose su tiempo y a pesar de la oposición de Perón eventualmente lograría cerrar las estaciones transmisoras nazis en la Argentina.[5]

El cambio en la jefatura de la nación significó el fin de la breve persecución de los agentes del SD en la Argentina. La luna de miel que los agentes de Himmler disfrutarían con Perón fue anunciada el 18 de marzo en un mensaje de la reconstituida Red Bolívar a Berlín.

"Brinkmann actuaba bajo las órdenes de Perón quien estaba interesado en informar al SD que el presidente Ramírez, el general Gilbert, el coronel González y el mayor Filippi habían estado durante algún tiempo saboteando secretamente la idea del bloque argentino e intentando crear buenas relaciones con los Estados Unidos para romper relaciones con el Eje en contra de los deseos del GOU", supo Theodor Paeffgen, segundo jefe del SD en Berlín. "En el período que siguió a la caída de Ramírez, Brinkmann informó que el gobierno de Perón-Farrell condenaba la ruptura de relaciones con el Eje. Esta ruptura había surgido ilegalmente ya que Ramírez no gozaba de la aprobación del gabinete en pleno; Ramírez había aprovechado la ausencia de

Buenos Aires de varios ministros para declarar la ruptura y presentarla al gabinete como un hecho consumado. Perón tenía la intención de investigar el tema."

La ruptura era un hecho de "poca importancia" resultante de la presión de Estados Unidos, fue el mensaje de Perón. "La verdadera actitud del gobierno era, antes y después, amistosa hacia Alemania."

Según el diplomático Otto Reinebeck, a cargo de la oficina latinoamericana del Auswärtiges Amt, todas las precauciones necesarias habían sido tomadas para la supervivencia del SD en la Argentina: "Los fondos financieros necesarios habían sido dispuestos a través de operaciones de contrabando y la creación del fondo 'M' especial. Oficialmente este fondo serviría para sostener a aquellos alemanes que se vieran en dificultades por la ruptura. Pero en realidad el fondo, en cuya administración Freude tenía influyente participación, era para la financiación del servicio de espionaje."

Reinebeck también estaba al tanto de las buenas intenciones de Perón hacia Alemania. "La situación del SD mejoraba visiblemente cada día, varios de los agentes del SD arrestados por Ramírez fueron liberados", notó Reinebeck. "Los pocos agentes que debieron permanecer en prisión eran tratados tan amablemente que la cárcel de Buenos Aires fue apodada por todos el Hotel Velazco", en referencia al apellido del nuevo jefe de policía.

Reinebeck recibió inclusive a través de Brinkmann la información de que Perón estaba "reexaminando la legalidad de la ruptura" y que consideraba a Ramírez y González (aunque no a Gilbert) culpables de "alta traición". El plan para la creación de un bloque de naciones liderado por la Argentina seguía en pie. Un nuevo emisario en reemplazo de Hellmuth estaría en camino pronto. Perón mandó pedir al SD que se le enviaran regularmente transcripciones de la propaganda radiofónica nazi transmitida al mundo desde Alemania.

Algunas designaciones en el nuevo gabinete, tales como la del germanófilo general Orlando Peluffo en el Ministerio de Relaciones Exteriores, indicaban claramente las simpatías del nuevo régimen. Al poco tiempo Peluffo reincorporaría a los exonerados Mario Amadeo y Enrique Ruiz Guiñazú (h) que en un ataque de furia habían abandonado sus puestos tras la ruptura con el Reich. Amadeo fue nombrado Director de Asuntos Políticos y poco después integrante del Consejo Nacional de Posguerra ideado por Perón para, en las palabras del mismo coronel, "crear una ideología."

En el Ministerio del Interior el general Luis Perlinger reafirmaba esta inclinación pro Eje, representando una línea nacionalista que consideraba la posición ambivalente de Perón en la

declaración de ruptura casi una traición. Uno de sus primeros nombramientos fue la de otro notorio fanático, el general Juan Carlos Sanguinetti, como interventor de la provincia de Buenos Aires.

"Quiero que sepa usted que yo soy nazi", dijo Sanguinetti al subsecretario del Interior Bonifacio del Carril. "He sido condecorado por el Tercer Reich. Creo que el nazismo es el mejor sistema político y lo único que podría salvar al mundo. Pero comprendo que tal como van las cosas en la guerra, ya no se podrá implantar en la Argentina. Es una lástima."[6]

Durante marzo Becker y Franczok tuvieron una reunión cumbre en la casa de un miembro del servicio, Peter Szeraws (alias "Pedro Lehmann"), calle Caseros 2559 de la localidad de Olivos. Había dos temas en la agenda, adoptar las medidas de seguridad necesarias para restablecer el funcionamiento de la Red Bolívar y acordar pautas de trabajo para afrontar el volumen adicional de trabajo que se les venía encima.

El cierre de la embajada alemana había dejado en manos de Becker nuevas tareas. Ahora además de servir al espionaje político propio del SD debía transmitir las noticias cotidianas sobre discursos, cambios de gabinete, acuerdos comerciales y estadísticas "que anteriormente y en forma ordinaria llegaban a Alemania por intermedio de la embajada", según recordara Becker en 1945.

Aunque los arrestos ordenados por Gilbert en los últimos días de su gestión no habían afectado a los hombres de la Orga-T, Becker y Franczok igualmente consideraron necesario por razones de seguridad efectuar ciertos cambios de personal. También deseaban cambiar la localidad de algunas estaciones y reducir al mínimo la cantidad de mensajes. Franczok temía que la policía argentina pudiera estar utilizando "radiolocalizadores movibles" para ubicar sus equipos radiotelegráficos.

Becker decidió además abrir un nuevo enlace para la distribución de fondos y mensajes entre los miembros del servicio. El hombre elegido para esta función fue el presbítero español Alfredo Fernández, 42 años, de la parroquia San Miguel, Bartolomé Mitre 886, un colaborador de larga data del SD a quien Becker había conocido en el restaurante Munich de la Avenida de Mayo a principios de 1943.

Becker también se encargó de conseguir nuevos documentos para sus agentes a través de Brinkmann y Lasserre Mármol. En esto intervino el oficial principal de policía Pedro Andrada, un enlace nacionalista de Brinkmann que venía trabajando para los alemanes desde principios de la guerra. Andrada cumplió una variedad de funciones, tales como alertar a los nazis sobre pedidos de captura de sus agentes de los gobiernos de Chile, Bolivia y Paraguay. También colaboró con los nazis para socorrer a los marineros fugitivos del *Graf Spee*.

Andrada respondía a "convicciones solidarias con la causa alemana en el actual conflicto bélico y contrarias al imperialismo yanqui e inglés desde la anterior guerra" que no se contradecían con el sobre mensual que recibía de Becker. "A estos señores fui vinculado por el señor coronel Brinkmann en algunas cenas donde él me presentaba a mí como un hombre de su confianza", recordaría años más tarde.

El policía obtuvo 15 cédulas de identidad en blanco que pronto lucirían sobre nombres ficticios las fotos de Becker, Lasserre Mármol, Franczok, Szeraws, Lieberth y otros agentes y colaboradores, a un costo de unos 2.000 pesos.

En una reunión sobre el tema que mantuvieron Lasserre Mármol y Andrada en el despacho de Brinkmann, el coronel comentó que los alemanes "naturalmente deberían estar muy asustados con las actividades policiales que se estaban desarrollando y risueñamente agregó que se solucionaría todo y pasaría el peligroso cuarto de hora."

En algún momento de estas negociaciones Andrada expresó a Becker el temor que la nueva situación internacional lo dejara expuesto a represalias.

"Tú no tengas temor", le dijo Becker. "Esta ruptura de relaciones de tu país con el mío es *pour la galerie* y para contentar a los yanquis, pero *sottovoce* las relaciones entre ambos países continúan cordialísimas."

Pero como Andrada insistía con su preocupación, Becker abandonó los argumentos diplomáticos y apeló al crudo vocabulario que sacaba a relucir en momentos críticos.

"Tú estás en la obligación de secundarnos", dijo el capitán de las SS. "Si te niegas a colaborar, el servicio sabe lo que tiene que hacer."

"Becker expuso lo antedicho en tono tranquilo, subrayó el último párrafo para hacer notar la amenaza", recordaría Andrada después.

Su colaboración continuó hasta casi el final de la guerra, en los últimos meses de la cual fue reclutado por Velazco y Brinkmann para una misión "dispuesta por el coronel Perón" contra el espionaje norteamericano. La idea era acumular evidencias del espionaje aliado que sirviesen "como contestación a las acusaciones norteamericanas contra el gobierno argentino."

"Ellos, vale decir el coronel Perón y el nombrado coronel Brinkmann, estaban en enlace con el espionaje alemán, puesto que eran totalmente partidarios de Alemania", le dijo Brinkmann a Andrada al encomendarle la misión. "Yo debía facilitar todo dato que existiera o se me solicitara de los archivos policia-

les de personas que estaban en contra del régimen de Perón y del régimen nazista."[7]

Muchos hilos mientras tanto seguían sueltos para Koennecke. A principios de marzo el espía Lieberth se presentó en Böker rogando mil pesos para financiarse mientras se mantenía oculto. Koennecke sacó el dinero de la oficina de Harnisch, que siempre guardaba parte de su "cuenta" allí. A cambio pidió a Lieberth que arreglara una cita con Franczok para coordinar el retiro de equipos de General Madariaga.

Uno o dos días después pasó la señora de Harnisch a retirar el sueldo de su marido. Venía de General Madariaga donde había intentado inútilmente convencer al espía a cargo de la chacra, Werner Lorenz, de retirar el equipo. Lorenz, siguiendo órdenes estrictas de Franczok al respecto, se resistía tercamente a cerrar la estación.

Una semana más tarde el propio Lorenz hizo acto de presencia en Böker. Koennecke desautorizando a Franczok exigió el retiro de los equipos. Le dijo a Lorenz que Müller, el asistente de la ahora cerrada agregaduría militar alemana, compartía su opinión. Ante la insistencia Lorenz se dejó convencer, pidiendo la colaboración de Lieberth para el trabajo. Cuatro días más tarde el equipo de General Madariaga estaba resguardado en lo de Lieberth en Buenos Aires.

El desfile de espías por la oficina de Koennecke parecía interminable. Una semana más tarde Lorenz se apareció de vuelta, esta vez manejando el automóvil de Harnisch. Había que esconderlo. Koennecke le ordenó ir a Hanomag, Callao 35, donde Harnisch había comprado el Mercury, para dejarlo allí en depósito. Mientras tanto, a Harnisch se le levantaba la incomunicación y Koennecke pudo empezar a visitar al detenido.

Finalmente, a mediados de abril, Koennecke recibió una carta de Franczok para una cita en la entrada de la Rural en Plaza Italia. Koennecke empezó reprochando agriamente a Franczok su actitud de mantener instalados los equipos en General Madariaga en un momento de gran peligro, discusión que terminó diluyéndose dado que los equipos habían sido en todo caso ya removidos en contra de la voluntad de Franczok. El jefe de la Red Bolívar pidió que se permitiera el uso de la chacra de Tandil como "colonia de vacaciones" para gente del servicio. Alterado por la situación de riesgo en que se encontraba, Koennecke rehusó tal pedido y exigió el retiro de von Schütz de Tandil, entregándole a Franczok 1.000 pesos para cerrar las cuentas con el "cuidador" alemán.

Cuando Koennecke creía el tema resuelto recibió una nueva carta de Franczok ordenando que por tres semanas nadie debía acercarse a la chacra de Tandil ya que personas del servicio

estarían instaladas allí. Un indignado Koennecke despachó a Paramidani a Tandil con órdenes de desbaratar el plan de Franczok. Paramidani, quien para estas alturas se había encariñado con la chacra y deseaba "comprarla" él mismo, emprendió la ruta. Para el mes de julio von Schütz había sido retirado definitivamente de la propiedad.[8]

Tras la ruptura con el Eje las relaciones formales entre Argentina y Alemania pasaron a manos de la diplomacia helvética. En Buenos Aires la representación de los intereses de Hitler estuvo a cargo del primer secretario y luego encargado de negocios suizo Jacques Albert Cuttat, quien tres años más tarde sería promotor de la triunfal visita de Eva Perón a Europa.

Cuttat era un astrólogo que empleaba "poderes hipnóticos" para controlar a sus subordinados. Más de un embajador extranjero consultó su futuro con él en Buenos Aires. Sus "estudios nocturnos" lo mantenían despierto "hasta las tres o cuatro de la mañana" con tanta frecuencia que sufría de "momentos de distracción" que le impedían entender las instrucciones impartidas por el jefe de la legación Conrad Casper Jenny.

A pesar de instalarse en la ex oficina del embajador alemán en el sexto piso del Banco Germánico, su manejo de los intereses del Reich fue tan irregular que Jenny solicitó sin éxito a Berna su reemplazo por un diplomático más "experimentado". Jenny en particular temía "en este momento tan crítico" que Cuttat pusiera "en peligro de expropiación empresas en las que el capital suizo se halla fuertemente comprometido."

Desafortunadamente Jenny tuvo que someterse a una intervención quirúrgica poco después de la ruptura y no tuvo más remedio que dejar a Cuttat a cargo de la legación. El resultado fue catastrófico. Cuttat aprovechó la enfermedad de su jefe para entrometerse en tratativas "particularmente delicadas" y necesariamente secretas que Jenny venía llevando con el embajador de Japón. También se hizo cargo de los intereses del gobierno de Vichy en la Argentina, a pesar que Suiza no había recibido la autorización correspondiente.

Se vio envuelto además en irregularidades respecto al manejo de los fondos alemanes que administraba la legación. Permitió que funcionarios de la ex embajada alemana tuvieran acceso a cables cifrados, muchos de los cuales desaparecieron misteriosamente. Empezó a responder directamente a Berna en todo lo concerniente a los intereses alemanes.

Un intento de Jenny de desplazar a Cuttat despertó la cólera del astrólogo que "envenenó" la legación con rumores en contra de su jefe y apeló directamente a Berna para "deshacerse" de Jenny.

Tristemente fue el mismo Jenny quien en 1941 había intro-

ducido a su rival al arte de la astrología. Cuttat, un hombre de frente ancha y mirada penetrante, resultó poseer un don natural para discernir el futuro. El cumplimiento de algunas de sus predicciones que él mismo se encargó de publicitar transformó a este "pequeño hombre tímido" en un "ser prestigioso y seguro de sí mismo" que redujo a los miembros de la legación a "instrumentos dóciles" de su poder. "La astrología es un arma terrible en contra de aquellos que no la conocen", solía decir Cuttat.

Llamativamente el suizo era además miembro de un selecto grupo de extranjeros con barras de oro depositadas "en custodia" en el Banco Central argentino. Casi dos años tras su arribo en Buenos Aires, el 30 de noviembre de 1939, Cuttat y su mujer, Mary Bletry, confiaron siete barras provenientes de la filial londinense de la Swiss Bank Corporation al Banco Central, transfiriéndolas a fines de 1945 al Credit Suisse de Zurich poco antes de su regreso a Berna.

Las barras de Cuttat yacían en las mismas arcas que los gigantescos depósitos mantenidos por la banca de su país en la Argentina, cuentas que fueron abiertas durante la guerra por individuos y bancos de países neutrales. El Banque National Suisse y el Credit Suisse en particular registran abultados movimientos de oro en la Argentina, misteriosamente cerrando estas cuentas y retirando sus barras tras la finalización de la guerra.

Entre las tareas que ocupaban a la legación suiza estaba lograr la liberación de algunos espías y jefes del partido nazi detenidos, pedidos que al principio eran tramitados a través del almirante Sueyro. Obtener custodia policial para los archivos conservados en las ex oficinas de la embajada alemana también era un tema prioritario. Los suizos se hicieron cargo de 234 legajos y 2.406 expedientes de la embajada alemana, además de otra documentación en la residencia del embajador alemán en la avenida Quintana 161.

La situación de los diplomáticos alemanes no cambió radicalmente tras la ruptura. Solamente las cuentas bancarias oficiales de la embajada fueron bloqueadas, no sus cuentas particulares y podían seguir recibiendo giros del exterior para sus sueldos. Gozaban de libertad de movimiento dentro de un área razonable; para viajes largos debían solicitar un permiso especial. Podían seguir recibiendo visitas. Podían emplear sus teléfonos particulares para llamadas internacionales, siempre que fueran en idioma castellano. Sus Mercedes-Benz seguían luciendo chapas diplomáticas. Algunos ex funcionarios del Reich fueron autorizados inclusive a seguir atendiendo los asuntos alemanes desde las mismas oficinas de la ex embajada. Permisos para viajes de "vacaciones" o por recomendación médica fueron extendidos para Mendoza y Córdoba.

La amenaza nazi de represalias contra los diplomáticos argentinos que quedaron varados en Alemania tras la ruptura explicaba de alguna manera el amable trato otorgado a los diplomáticos de Hitler. El arresto domiciliario impuesto al general Wolf por su "comprobada participación en las actividades de espionaje", por ejemplo, fue rápidamente levantado cuando Berlín insinuó que aplicaría la ley de reciprocidad arrestando a algunos diplomáticos argentinos en Berlín.[9]

Mientras tanto los contactos entre Becker y la ex embajada se mostraban fluidos, tan fluidos que Becker y Freude, antes enemistados en el caso Hellmuth, unieron fuerzas para pasar a representar los intereses alemanes "paralelos" en la Argentina.

"La relación posterior Becker-Freude tuvo que ver con el mantenimiento de relaciones entre la representación clandestina de Alemania por un lado y el gobierno argentino por el otro", según declararía Harnisch en 1947, quien recibía esta información del yerno de Freude que lo visitaba regularmente durante su cautiverio. "Koennecke hablaba con inusual franqueza de los vínculos cercanos que existían entre Becker y su suegro Freude, así como de la creciente conexión entre Perón y Freude."

La Red Bolívar seguía sirviendo además para el envío de mensajes de Meynen y Wolf a Berlín mucho después de la ruptura de relaciones. Cables de Wolf siguieron cruzando el Atlántico hasta el mes de junio y Franczok tenía además instrucciones de remitir los mensajes provenientes de Ernst Schlueter, el agente nombrado por Wolf para hacerse cargo de su servicio de informaciones tras la ruptura.

Es notable que al acercarse la fecha de partida de los miembros de la ex embajada alemana, el 10 de junio de 1943, Freude recibía de su "amigo" Wilhelm von Pochhammer, nexo de la ex embajada con Franczok, la cantidad de 45.820 pesos y un poder para la administración de estos fondos. El general Wolf a la vez confiaba a Freude 44.000 mil dólares para el financiamiento del espionaje en la Argentina, además de 6.200 dólares que quedaron en manos de Schlueter que con solo pronunciar la contraseña "Hund Diana" ("Perro Diana") obtendría acceso al dinero depositado con Freude.

El ex encargado de negocios Erich Meynen, según afirmaban los ingleses, había nombrado a Freude "supervisor jefe de los asuntos alemanes en la Argentina." En este período también, según los norteamericanos, Freude se habría convertido en "uno de los jefes del movimiento para colocar capital alemán en la Argentina."

El mismo Freude llegaría a admitir que algún papel representó tras la ruptura de relaciones. "Solamente me he preocupado de dar consejos a los funcionarios de la legación suiza en Buenos Aires, la que se hizo cargo de los intereses de los alema-

nes en la Argentina", declaró en 1946 ante dos funcionarios que conducían para el Ministerio de Relaciones Exteriores una tímida investigación de sus asuntos que poco después fue cerrada por Perón.

Esta "embajada paralela" se encargó de llenar los cofres de Becker previo a la partida de los diplomáticos alemanes. A través del espía Helmuth Strehmel, quien zarpó con los demás funcionarios de la embajada a bordo del *Rio Jachal* el 12 de julio de 1944, Becker recibió la cantidad de 160.000 pesos provenientes del general Wolf, alegando el SS ignorancia de "si se trataba de un remesa especial o dinero procedente de fondos existentes." Muy probablemente proviniera del fondo secreto "M" administrado por Freude.

Strehmel (un ex agente del SD en Bolivia, contador de la firma Ferrostaal en la Argentina, cuya mujer Erna como miembro de la Cruz Roja Alemana oficiaba de enlace con los alemanes detenidos) ya había recibido de Wolf fondos para la red del SD en oportunidades anteriores, por ejemplo 160.000 pesos entregados a Becker poco antes de la ruptura de relaciones.

El costo del mantenimiento de la red de Becker durante los casi dos años que estuvo en funcionamiento fue ciertamente alto, unos 350.000 dólares al menos entre junio de 1943 y junio de 1944, contando el dinero traído por Becker de Alemania, dinero aportado por el general Wolf y aportes recibidos de las filiales argentinas de empresas alemanas tales como Telefunken, Ferrostaal, Siemens-Holske y Siemens-Shukert, firmas todas que daban empleo a espías nazis en la Argentina y que fueron reembolsadas por la jefatura del SD con dinero depositado en sus casas matrices en Alemania.[10]

La supuesta llegada de submarinos alemanes trayendo bienes y agentes secretos del Reich en los últimos días de la Segunda Guerra ha sido un artículo de fe casi entre los investigadores de la red nazi en la Argentina. Los jefes de Coordinación Federal de aquella época han sostenido repetidamente en conversaciones privadas la existencia de tales submarinos. Y la verdad es que los alemanes deseaban enviarlos.

A tal efecto fue reclutado en Berlín el espía germano-argentino Ernst Hoppe, cuya esposa Ella Doll esperaba un hijo que deseaba ver nacer en la Argentina. Un hombre de 54 años, Hoppe hacía largos años que prestaba servicios secretos al Reich. La Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas del Congreso tenía a Hoppe catalogado desde 1941 como un agente de las SA-SS en el subgrupo Administración Técnica junto con los importantes empresarios y espías germanos Thilo Martens y Roberto Mertig. La CEIAA había obtenido también una foto de Hoppe en Río Negro con el embajador

Edmund von Thermann alrededor de una mesa bajo banderas nazis.

A fines de julio de 1943 Hoppe se reunió en el Nordland Hotel de Berlín con un "experto" del SD en temas latinoamericanos de apellido Rosenstreter (alias "Reicheld") quien le presentó "una pequeña lata cerrada" que debía entregar a un hombre en Buenos Aires.

La "lata" estaba relacionada con el tráfico de materiales estratégicos entre Argentina y Alemania que fue quizá la más exitosa de las operaciones organizadas por la red nazi desde Buenos Aires. Los productos contrabandeados incluían diamantes industriales, insulina cristalizada, extracto de hígado de tiburón para mejorar la visión de los pilotos de caza, mica y platino. El transporte era confiado generalmente a falangistas que trabajaban como marineros en barcos cargueros españoles. Anticomunistas fanáticos, a veces veteranos de la División Azul de Franco, estos hombres raramente cobraban por el servicio.

El extremo madrileño del comercio estaba en manos de "Carlos" Arnold, jefe del SD en España y ex editor de la revista del partido nazi *Der Trommler* en la Argentina. En Buenos Aires, los materiales eran conseguidos por Georg Bücker, un misterioso empresario conectado con la embajada alemana y a la red de Becker. El falangista Amorín los transportaba hasta el puerto donde eran recibidos por los marineros españoles.

"Saludos de Pepe. ¿Has traído algo de allá?", era la contraseña de Amorín ("Pepe" siendo el alias de Becker).

"Saludos del Gordo", refiriéndose a Arnold, era la respuesta igualmente simplona de los marineros.

Si Amorín no aparecía, los marineros tenían orden de dirigirse al presbítero Fernández de la Parroquia San Miguel, y en último caso a la empresa Böker, donde Koennecke y Harnisch seguramente sabrían resolver la entrega.

El contrabando procedente de la Argentina era de asombrosa envergadura. Hacia 1943 constituía para Alemania la fuente más importante fuera de Europa para estos productos. Un solo cargamento de platino procedente de Buenos Aires capturado por los ingleses en el puerto de Trinidad en noviembre de 1943 fue valuado en 300.000 dólares de la época.

Para envíos más grandes hacía falta un transporte especial. Por eso Hoppe fue invitado a colaborar en la preparación del viaje de un submarino nazi a Sudamérica. En el transcurso de varias reuniones con el SD fue interrogado exhaustivamente sobre sus conexiones en la Argentina. Se decidió que Hoppe viajara adelantadamente a Buenos Aires "a fin de tomar las disposiciones necesarias para la recepción del submarino." Su contacto en la Argentina sería Philipp Imhoff, un agente de la Orga-T de Franczok, ante quien Hoppe debía

presentarse con la contraseña: "Vengo para tomar lección, deme la hora."

El submarino desembarcaría entre el 21 y 22 de febrero de 1944, "probablemente en una posesión llamada 'El Rancho', perteneciente a un tal Emilio Fuchs, sobre el camino costanero entre Magdalena y Mar del Plata." La carga consistiría en cuarenta cajones que estaban listos en el puerto de Burdeos divididos en tres grupos:

A) Cajones para ser entregados al Banco Alemán.

B) Cajones que portaban también la marca "Vorsicht" (con cuidado) y estaban dirigidos a Schmidt Hnos., calle Corrientes 282, Villa Ballester.

C) Estos cajones, "los más importantes", según Hoppe, eran para Kurt Baumgarten, San Martín 2856, Florida.

El valor total del envío fue estimado por Hoppe en 10 millones de marcos alemanes. El submarino cargaría también "un transmisor de radio ocultado en una valija y un aparato microfotográfico" así como dos pasajeros, uno de ellos experto en radiocomunicaciones. (Otros informes indican que el submarino en verdad cargaría 2,5 millones de dólares en oro, joyas y otros valores propiedad de jerarcas del Reich que buscaban asegurarse un futuro en Sudamérica en caso de una derrota alemana).

Todo este plan tuvo que ser abruptamente cancelado entre septiembre y octubre de 1943 cuando Hoppe fue detenido camino a la Argentina por los ingleses en Gibraltar. Llevado al Campo 020 de prisioneros en las afueras de Londres (allí se hospedaba también Hellmuth) Hoppe confesó los detalles de la misión.

El coronel Brinkmann de alguna manera se enteró del programado envío del submarino nazi, mandando decir a Becker que no tenía inconvenientes con el plan, "pues en definitiva estaban combatiendo contra un enemigo común, pero que trataran de no crear dificultades políticas al gobierno argentino." Poco después alertó al SS que los norteamericanos habían identificado la propiedad de un alemán en Miramar que sería el punto de desembarco.

Efectivamente, para mediados de diciembre el agente norteamericano DeBardeleben, secundado por James Joice del FBI y el especialista en radio Francis McDermott, estaba instalado justamente en Miramar con sus equipos localizadores esperando inútilmente el submarino de Hoppe. Como ya hemos visto Becker terminó paseando por el Tigre en el velero que había comprado para salir al encuentro del U-Boot. Sin embargo la misión no fue completamente abandonada, aunque los dos agentes, el transmisor y el aparato microfotográfico finalmente llegarían flotando por arriba del agua.[11]

A fines de abril 1944 Becker se encontraba sumamente

alentado por la marcha de los acontecimientos. El nexo Brinkmann-Perón seguía en pie, la Red Bolívar continuaba transmitiendo, el contrabando de materiales estratégicos a pesar de haber sufrido un duro golpe también había sobrevivido el arresto de Amorín. El cierre de la embajada alemana inclusive había acrecentado su poder. El nexo Freude-Meynen lentamente iba siendo reemplazado por la fórmula Freude-Becker.

Por ese entonces Becker y el español Juan Antonio Prieto, quien había tomado el lugar de Amorín, llegaron una noche al departamento de Lasserre Mármol. Luego de arreglar la recepción de un nuevo envío de España (Prieto recibió instrucciones de que "no fuera a bordo" ya que los marineros se acercarían por su cuenta a la Parroquia San Miguel) Becker y Lasserre Mármol quedaron solos.

El alemán, de buen humor, "comentó la evolución de la situación política de Bolivia y dijo que Estados Unidos estaba lanzando todo su poder de ofensiva contra ese país, pero que era de esperarse que teniendo presente la Argentina los vitales intereses petrolíferos y mineros que para ella significaba Bolivia, ayudaría a la misma a defenderse de la presión yanqui y especialmente si se tenía en cuenta el entusiasmo que esa revolución había provocado en el coronel Perón, con quien sus promotores habían concertado en Buenos Aires previamente su realización y habían acordado la política que el movimiento triunfante seguiría desde el gobierno."

Además en el barco español recién llegado venía el libro "Nuestra Revolución" del mayor boliviano Elías Belmonte editado por el Auswärtiges Amt en España. El ejemplar "aumentaba su importancia por el hecho de que ingleses y norteamericanos temerosos de la difusión de sus conceptos habían tratado de todas maneras que no llegara a América, por cuya razón procuraba a toda costa que el ejemplar llegara a Bolivia, donde el gobierno auspiciaría una nueva edición de la que se encargaría el ministro Foianini." En caso que llegaran dos ejemplares, o una vez que la obra fuera editada en Bolivia, Becker le facilitaría un ejemplar a Lasserre Mármol "con destino al coronel Perón."

El "asunto Brasil" también seguía mostrándose alentador "ya que era evidente que el gobierno argentino sabía apreciar la actuación de los integralistas para frenar la tendencia antiargentina que los Estados Unidos le quería imponer" a Río de Janeiro.

La quinta "Mi Capricho", cerrada durante el pánico causado por los arrestos de principios de año, fue reabierta por Lieberth y Daue quienes desenterraron los transmisores y volvieron a conectarse con Alemania.

Harnisch en cambio buscaba desesperadamente la manera de salir de la cárcel. Exigió un careo con Wolf, González, Freude

y Becker para explicar su situación, pedido que obviamente fue ignorado. Finalmente su viejo amigo Aumann tomó piedad de él y a través de la influencia del ministro de Marina, almirante Alberto Teisaire, Harnisch logró ser recibido por el jefe de policía. Velazco prometió solicitar una entrevista con el presidente Farrell que por supuesto nunca fue concedida.

No todo estaba perdido, sin embargo. En el mes de mayo comenzó a correr la esperanza entre los espías y colaboradores nazis que Brinkmann fuera nombrado jefe de la Policía Federal, para lo cual el coronel Velazco debía previamente pasar a ocupar el Ministerio del Interior. Andrada sería uno de los "buenos amigos" llamados a colaborar en su nueva gestión.

"Era un asunto que debía ser mantenido en la más estricta reserva", según Lasserre Mármol. Brinkmann prometía instrumentar una "barrida ejemplar" eliminando a "los elementos derrotistas, a los que traicionan a la revolución y especialmente a los muchos elementos con que dentro de la misma cuenta el espionaje yanqui."[12]

Es muy probable que al pronunciar estas palabras el coronel Brinkmann tuviera en mente a cierto oficial del Ejército de unos 37 años de edad que pacientemente desde su despacho en Coordinación Federal venía organizando el desmembramiento de la red nazi. El mayor Oscar Contal parece no haber sido gran amigo de Perón, mucho menos de Brinkmann. Su llegada a la jefatura de Coordinación habría sido más bien la lógica consecuencia de sus antecedentes como un importante experto en inteligencia militar.

Contal venía de cumplir dos años como jefe del servicio secreto del Estado Mayor General, además de ser profesor y subdirector de su Escuela de Informaciones. Al llegar a Coordinación, por lo tanto, trajo consigo unos 30 agentes del Estado Mayor, "la gente que yo había preparado", que se convirtieron en el brazo de inteligencia de Coordinación, mientras que una cantidad similar de policías estaba a cargo de allanamientos y detenciones.

Entre los militares se distinguían los capitanes Jorge Osinde, un colaborador estrecho de Perón, y Abel Rodríguez, amigo de Evita, ambos ex alumnos de Contal, quienes con el subcomisario de policía Fernando Amarante conformarían la no siempre pacífica plana mayor de Coordinación. En muy poco tiempo las aguas quedarían claramente divididas entre Rodríguez y Osinde por un lado, dedicados a tramar toda clase de intrigas con sus detenidos nazis, y Amarante y Contal por el otro, dos profesionales dedicados a compilar el "2º Sumario de Espionaje Alemán", un dossier de casi 2.000 apretados folios tan comprometedor que debió permanecer oculto durante 52 años.

"Yo tenía lo que le falta a todo servicio secreto, el poder policial", recordaría Contal décadas después. "En la policía no había nadie, nadie estaba especializado, así que tuve que instruir a todos los agentes. Estuve seis meses instruyéndolos, y después recién empezamos a trabajar. Empezamos desde el cero, porque no teníamos ningún antecedente, lo mismo que para combatir el servicio secreto chileno y el brasileño, simultáneamente yo cubriéndome para que no creyeran que era un enemigo de los alemanes, no, yo era un enemigo de todos los servicios secretos que trabajaban en la Argentina de cualquier color que fueran."

Contal ciertamente gozaba de contactos en ambos bandos. El agregado militar nazi Friedrich Wolf en su interrogatorio posguerra admitió haber recibido "información" de Contal cuando era jefe de inteligencia militar durante 1943. Los norteamericanos a su vez eran simultáneamente víctimas de Coordinación y proveedores de la información que Contal precisaba para identificar y atrapar a los agentes nazis. Estos estrechos contactos con la embajada de Estados Unidos serían empleados por Contal en 1946 luego de ser desplazado por Perón para delatar ante el FBI que "Brinkmann era una parte integral" de la red de espionaje de Becker.

No es de extrañar por lo tanto que Andrada en 1955 devolviera el favor alegando ante la Comisión Nacional de Investigaciones de la Revolución Libertadora que Contal proveía "las informaciones sobre el espionaje alemán a los americanos y la información sobre el espionaje americano a grupos del espionaje alemán."[13]

A fines de 1943 un agente del SD en París, Josef Schröll, fue llamado a Berlín con instrucciones de presentarse ante el SS Hauptsturmführer Kurt Gross, a cargo del espionaje político del SD en Sudamérica. Gross ofreció a Schröll una misión para enseñar a los agentes en la Argentina el uso de la microcámara Mipu. Esta maravilla de la ciencia nazi podía reducir un documento al tamaño de un punto ortográfico. La fotografía resultante era pegada como el punto de una "i" en el texto de una carta o bajo las manivelas de un reloj pulsera. Schröll hallaría en la Argentina "un gobierno dispuesto a consentir las actividades de los agentes de inteligencia alemanes", dijo Gross.

El agente recibió entrenamiento especial durante cinco días en el barrio Grünewald de Berlín, llegando a conocer incluso al profesor Rudolf Zapp, inventor de la Mipu, quien le presentó un maletín ocultando en su interior la cámara de microfotos. Luego Schröll en la ciudad de Dresden recibió instrucción adicional a cargo del doctor Weger en el uso de una segunda cámara que llevaría para "la Marina" en la Argentina.

Se le instruyó también en el uso de una nueva tinta secre-

ta. Aparentaba ser tinta azul normal y podía usarse sobre papel común. Una vez escrito el mensaje la hoja se presionaba contra otra hoja limpia entre dos libros durante 20 minutos. El mensaje secreto se transfería invisiblemente a la hoja limpia. Ahora se podía escribir sobre esta segunda hoja cualquier mensaje inocente. Pero una vez lavada la hoja con soda cáustica el mensaje nuevo se borraba y aparecía abajo el mensaje original.

Para reabastecer de fondos a la red de Becker en la Argentina la secretaria de Gross, Edvigia Weiglmayr, empacó grandes fajos de billetes falsos de 10 libras esterlinas cada uno en 30 cajas impermeables. Los billetes eran fabricados bajo la dirección del SD en el Bloque 19 de un campo inexpugnable en las afueras de Berlín por falsificadores reclutados en los campos de concentración del nazismo.

Con sus microcámaras, seis botellas de tinta secreta, un pasaporte falso a nombre de Alphonse Chantrain y la dirección de la Parroquia San Miguel en Buenos Aires, Schröll estaba listo para embarcarse. Lo acompañaría en la travesía un segundo agente SS, Waldemar Boettger (alias "Walter Burkhardt"), un experto telegrafista que viajaba a Buenos Aires para unirse a la Orga-T de Franczok.

Gross acompañó a Schröll y Boettger pasando por París hasta el puerto francés de Arcachon. Allí los esperaba el teniente de la marina alemana Heinrich Garbers, quien antes de la guerra había gozado de cierta fama como deportista náutico. En el muelle flotaba el velero de dos mástiles *Santa Bárbara*, 14 metros de largo por tres y medio de ancho, con una tripulación de seis miembros: Garbers, un cocinero, un radio operador y tres marineros. No era el primer crucero de espionaje de Garbers, ya que el velero en 1942 había depositado tres agentes en Angola y Sudamérica, y en 1943 dos agentes en Brasil. ¿Sería un mal presagio que todos habían sido arrestados por la policía local a poco de su desembarco?

El *Santa Bárbara* partió de Francia el 26 de abril de 1944. Portaba las cámaras y la tinta secreta de Schröll, equipos de radio, dos maquinas encriptadoras de mensajes, 50.000 libras esterlinas falsas, 24.000 dólares repartidos por mitades iguales entre Schröll y Boettger, planes para la fabricación de motores de automóvil a carbón y 10 cajones conteniendo productos farmacéuticos con un valor estimado de 238.000 dólares para ser vendidos a las filiales argentinas de Bayer y Merck. También viajaban 30 copias del libro de Belmonte con una copia reservada para Perón.

Los equipos de radio y encriptación eran para Franczok. Los fondos y las drogas, suficiente para mantener a la red de espionaje financiada por largo tiempo, para Becker. Boettger entregó

a Schröll las pastillas reglamentarias de cianuro de un espía SS. Schröll las arrojó por la borda.

El viaje fue largo pero sin sobresaltos. En Buenos Aires mientras tanto Franczok había localizado una solitaria bajada de la carretera costera a dos kilómetros de Punta Mogotes al sur de Mar del Plata. Ideal para el desembarco. A pocos días de la costa argentina el *Santa Bárbara* hizo contacto radial con la Red Bolívar. Garbers recibió las coordenadas para el rendez-vous y pidió comestibles y varios kilos de café para la vuelta. Franczok informó al teniente que embarcaría tres pasajeros, el agente del SD Heinz Lange y dos radio operadores de la Orga-T, Philipp Imhoff y Werner Sievers, quienes deseaban regresar a Alemania.

Franczok en tres autos con dos de sus agentes y los pasajeros que regresaban a Alemania se dirigió el 2 de julio hacia Punta Mogotes. A las 22 horas los automóviles se reunieron en el lugar convenido. Una hora más tarde Franczok con una linterna de mano hizo tres toques de luz en dirección al mar. Inmediatamente recibió la respuesta esperada, cinco toques de linterna desde el *Santa Bárbara*, invisible en la oscuridad.

A los 20 minutos llegó el primer bote de goma, depositando al empapado y congelado Schröll en la costa. Poco después un segundo bote traía a Boettger. Franczok los llevó a los autos donde recibieron un cambio de ropa seca.

"Durante las cuatro horas siguientes se efectuaron viajes con dichos botes desembarcando cajones y llevando los comestibles de los autos", declararía Franczok ante Contal un año más tarde. Una vez concluida la operación el grupo de Franczok se dirigió de regreso a Buenos Aires.

Schröll fue llevado a la quinta "La Pilarica" en la localidad de Pilar y el radiotelegrafista Boettger a la quinta "Don Torcuato". A los pocos días Franczok recogió a Becker en el centro de Buenos Aires y lo llevó en auto a conocer a los recién llegados. Franczok y Becker decidieron mantener en las quintas las drogas y las libras esterlinas ya que gracias a los 160.000 pesos recientemente recibidos de Strehmel no había premura por incorporar nuevos fondos. Becker se mostró preocupado que "la repentina aparición de drogas no existentes en plaza podría llamar la atención", expresando similares reservas sobre cómo eludir la "fiscalización que pesaba sobre el cambio" en el caso de las libras esterlinas.

La "acción del desembarco" había concluido con éxito. El equipo de microfotos era especialmente bienvenido ya que aliviaría la carga de mensajes enviados a través de la Red Bolívar que con cada salida al aire se hacía vulnerable a los localizadores argentinos y aliados. Becker dispuso que por razones de seguridad Schröll "debería apartarse el máximo de la Orga-T" y lo alojó en la casa de Szeraws en Olivos. Franczok mientras tanto se

encerró con Boettger para familiarizarse con el tan ansiado equipo radial ahora llegado de Alemania. Becker aceptó custodiar los 24.000 dólares que le entregaron los recién llegados.

Aunque Garbers mostró singular coraje timoneando el *Santa Bárbara* a través de un océano en guerra, no fue el único marino alemán en cruzar el Atlántico a vela en aquellos años. La llegada del velero *Halcón* a Santa Cruz de Tenerife procedente de Buenos Aires causó un pequeño revuelo en España el 14 de abril de 1942. El barco de ocho toneladas llegaba al mando del alemán Dietrich Meybohm, acompañado por tres "deportistas alemanes", Hellmuth Giesmann, Kurt Porzorwski y Kurt Doil, todos movidos por "un vehemente deseo de retornar a su patria". En realidad iban a unirse a las tropas de Hitler, ascendiendo Meybohm hasta capitán de navío en la marina de guerra del Reich antes de finalizar la guerra. Los propietarios de la embarcación eran Rodolfo Rosenberg, Ricardo Grossmann y Meybohm. Los alemanes habían partido del puerto de Olivos con una autorización de la Jefatura General Marítima y luego de sortear Punta del Este "decidieron tomar rumbo a Canarias", como informaría al embajador Adrián Escobar el sorprendido cónsul argentino ante quien Meybohm inició el trámite para la venta del *Halcón* en Tenerife.

Aun antes que el *Santa Barbara* llegara a la Argentina el desembarco aliado en Normandía haría imposible su regreso a Francia. Garbers recibió entonces órdenes radiales de Berlín de recalar en el puerto de Vigo en España. Karl Arnold lo esperaría allí con un barco de 10 toneladas timoneado por contrabandistas gallegos para hacer el transbordo en alta mar al norte del puerto. Arnold y sus hombres pasaron tres semanas navegando en la zona, nadando y ocasionalmente volviendo a la costa a comprar víveres. La idea de Arnold era hundir el *Santa Bárbara* y llevar secretamente a su tripulación y los tres espías que venían de la Argentina a Madrid.

Pero el plan no funcionó ya que Garbers entró directamente al puerto a las cuatro de la madrugada del 17 de septiembre sin ver a Arnold. Lange se hizo llevar hasta la costa e inició una recorrida del puerto hasta encontrar a "Carlos", a quien conocía de la época en que vivían juntos en Buenos Aires, desayunando en un bar.

"Fue como ver un fantasma cuando el maltrecho Lange apareció en la puerta en la luz temprana de la mañana", recordaría Arnold dos años más tarde. Otro agente alemán actuando independientemente mientras tanto había logrado rescatar del *Santa Bárbara* los documentos y materiales enviados por Becker desde la Argentina y resguardarlos en el consulado alemán de Vigo. La tripulación del velero, Imhoff y Sievers tuvieron menos suerte y fueron arrestados por las autoridades españolas.

Arnold sin embargo logró llevar a Lange hasta el consulado, donde abrieron el material recién llegado. Estaba bastante húmedo y mucho había ido a parar al fondo del océano cuando Lange se asustó al cruzarse el velero con un buque de guerra británico durante la travesía. Arnold abrió los dos grandes paquetes sobrevivientes y vio que eran "informes, fotografías, diagramas, etcétera", los cuales reempaquetó en papel seco y expidió de inmediato a Berlín.

A pesar de las protestas aliadas el gobierno de Franco autorizó a los tres agentes nazis y a la tripulación del velero abordar un avión Lufthansa de Madrid a Berlín el 15 de noviembre. Allí el agente Lange fue nombrado principal asistente de Gross en la Amt VI-D4 del SD, un puesto que mantuvo hasta que los rusos invadieron la capital del Reich al fin de la guerra.[14]

En 1944 en la Argentina existía abundante información pública sobre la masacre de judíos en Europa. El líder judío Arieh Tartakower, de visita en Buenos Aires durante el mes de agosto bajo los auspicios del World Jewish Congress, daba conferencias de prensa donde relataba que 4,5 millones de los ocho millones de judíos en Europa al principio de la guerra habían sido exterminados por el nazismo. El holocausto había creado una gran fuga migratoria de personas que venían sorteando toda clase de impedimentos para llegar al Río de la Plata.

Los más afortunados podían adquirir permisos de entrada en los consulados argentinos de las principales capitales europeas. Había que pagar un cuantioso peaje que algunos cónsules y embajadores cobraban "bajo la mesa" para sortear las severas restricciones inmigratorias impuestas durante la década del 30 que se empleaban con especial rigor contra los judíos.

Otros llegaban por rutas indirectas, una de las principales siendo la obtención de una visa boliviana, para luego intentar el peligroso ingreso clandestino a la Argentina desde el país vecino. Muchos perecían cruzando la frontera a pie, a veces por los lechos de ríos secos, guiados por hombres que frecuentemente les robaban sus pertenencias y los abandonaban a su suerte o que directamente los mataban.

Una manera más segura de sortear la frontera era sobornando a los guardas de tren, quienes estaban arreglados con los gendarmes de frontera para transportar a judíos en sus camarotes durante el cruce.

El Ministerio del Interior argentino fue puesto al tanto del comercio humano que se estaba desarrollando en el norte del país y decidió cerrar esta vía de acceso. El 26 de junio de 1944 el jefe de la Policía Federal, coronel Juan Filomeno Velazco, ordenaba a la Policía de Jujuy "la instrucción del correspondiente sumario sobre los individuos sindicados como cabecillas de la internación de judíos en el país."

El interventor federal de Jujuy, coronel Emilio Forcher,

tomó el asunto en mano y el 13 de septiembre informaba al ministro interino del Interior y amigo de Perón, contralmirante Alberto Teisaire, sobre cómo judíos lograban ingresar "en vagones de trenes de carga" a la Argentina.

El ministro de Obras Públicas, general Juan Pistarini, el protector de Ludwig Freude, que había hecho el saludo nazi en el Luna Park en 1937, se unió también al esfuerzo por cerrar el corredor de ingreso, recibiendo el 6 de octubre un informe de Ferrocarriles del Estado al respecto.[15]

Para junio 1944 la subsistencia en la Argentina de la única red de espionaje nazi en el hemisferio americano resultaba inadmisible para Washington. Si el secretario de estado Cordell Hull había desconfiado del anterior gobierno del general Ramírez, ahora consideraba al régimen Farrell-Perón directamente pro fascista y un peligro para la estabilidad del continente. El continuado contrabando de material estratégico desde Buenos Aires al Reich, junto con el arresto masivo de agentes aliados por Coordinación Federal, llevó a Estados Unidos a circular el 8 de junio un largo memorándum entre las repúblicas americanas proponiendo sanciones contra la Argentina.

Poco después Estados Unidos y Gran Bretaña retiraban sus embajadores de Buenos Aires. Para el 5 de julio Paraguay era el único país americano que mantenía un jefe de misión en el país. Durante agosto Washington, en silencio, suprimió la importación de productos argentinos y congeló los depósitos de oro del país en Estados Unidos.

No es casualidad entonces que ante semejantes presiones, finalizados los "seis meses de instrucción" de sus agentes, Contal recibiera finalmente la luz verde para pegar el zarpazo contra la red nazi que pacientemente venía preparando.

"El 24 de julio de 1944 esta oficina, a raíz de una detención, comprobó la existencia en el país de una amplia red de espionaje en favor de Alemania denominada Orga-T", relataba con sorpresa Coordinación al inicio de estas nuevas acciones.

El desembarco de los aliados en Normandía ya había desmoralizado notablemente a los miembros de la organización. Por notable coincidencia ese mismo día a principios de junio se había quemado un condensador y un transformador del aparato radiotelegráfico en la quinta "Mi Capricho". Lieberth había determinado además por interferencias producidas durante sus transmisiones que alguien dentro de "un radio de dos o tres cuadras" estaba intentando localizarlo.

Más grande aún fue el susto cuando la noche del 19 de junio, poco después de guardar el equipo y apagar las luces, Lieberth escuchó una voz desde la calle que decía: "No, acá no hay nadie, está todo cerrado."

El radiotelegrafista Daue, que transmitía desde la quinta "Mi Descanso", en San Justo, también notó que estaba siendo vigilado y decidió mudarse a la calle Zapiola 1451 en la Capital Federal, permaneciendo en San Justo solamente lo necesario para conectarse con Alemania. Preocupado por la vigilancia, Lieberth se acercó a la oficina de Koennecke en Böker para pedirle que alertara a Franczok lo que estaba ocurriendo.

Para el 20 de julio la tormenta que se avecinaba se había hecho tan evidente que Franczok había abierto "listas de voluntarios para partir hacia Alemania." Lieberth se anotó.

Finalmente fue el transmisór de Daue el primero localizado por Gendarmería. El 29 de julio el espía partió para San Justo pidiéndole a su compañera Luisa Matthies que en caso de ser arrestado quemara los papeles que había separado en un portafolios. Daue fue sorprendido por Coordinación mientras tecleaba un mensaje esa misma tarde a las 18.30 horas. Los agentes argentinos intentaron seguir transmitiendo por su cuenta pero el operador en Alemania sospechó y cortó la comunicación. El arresto de Daue dio inicio a una vertiginosa serie de caídas alimentada por datos obtenidos mediante picana eléctrica sobre cada agente nuevo capturado por Osinde, Rodríguez y Amarante.

En un intento por escapar a la nueva ola de arrestos Lieberth había contratado un camión del "Expreso Villalonga" para mudar los equipos y materiales de la quinta de San Miguel, labor que no llegó a completar al ser arrestado a la una de la mañana del 3 de agosto en su domicilio de la Capital Federal. Lieberth fue salvajemente torturado con la picana eléctrica en sus genitales y durante meses después temía haber quedado impotente.

Con este último arresto Becker comenzó a preocuparse en serio y organizó una reunión el 7 de agosto con Franczok y Schröll en la casa de Szeraws. "El tema principal de la conversación versó sobre la necesidad de una rápida reorganización de la Orga-T con el fin de evitar que se produjeran otras detenciones", recordaría Becker pocos meses más tarde tras su propia caída.

Las previsiones que puedan haber tomado los tres SS ciertamente no funcionaron. Al día siguiente Koennecke fue arrestado en su domicilio de Barrancas de Belgrano por un grupo de cuatro miembros de Coordinación que inspeccionaron el lugar e incautaron "un índice de números telefónicos y otro con direcciones varias."

Franczok buscó refugio en la calle Juramento 3730 en el barrio de Belgrano, un departamento previamente alquilado a instancias de Harnisch por el colaborador Ernesto Ortiz de la Calle por donde habían pasado en diferentes oportunidades Becker y Koennecke.

Aparentemente sin saber que Koennecke ya había sido detenido, Franczok le pidió que se hiciera cargo de las drogas

traídas por el *Santa Bárbara* ya que "no quería poner artículos de tan gran valor en peligro", dijo Franczok en 1947. "Ofreció pasarlas a buscar él mismo en su auto. Koennecke, sin embargo, no cumplió su palabra y como ahora he sabido de Hans Harnisch ya estaba en ese momento trabajando con la policía argentina. No se atrevía a hacer que me arresten mientras yo iba en camino a llevarle las drogas. Esto podría haberle causado gran molestia ya que pudiese haber sido interrogado sobre el origen y el destino de las drogas."

Sintiéndose cada vez más inseguro, Franczok se hizo alquilar un nuevo departamento en la calle San José 124. Allí el viernes 18 de agosto, antes que Ortiz de la Calle pudiera completar la mudanza al nuevo escondite, el desayuno de Franczok fue interrumpido por los agentes de Coordinación, quienes amablemente le permitieron terminar su plato antes de llevárselo arrestado.

El recientemente desembarcado Boettger, medio perdido al quedar desenganchado de la Orga-T, apeló a la dirección que le había dado Gross en Berlín y el 22 de agosto se acercó a la Parroquia San Miguel a solicitar la ayuda del Padre Fernández, con tan mala suerte que fue arrestado por agentes de Coordinación que tenían la iglesia bajo observación. Dos días después Schröll fue visto por Coordinación ahogando sus penas en un bar y arrestado por agentes que lo siguieron hasta la casa de Szeraws.

A pesar de haber puesto un contundente fin a las transmisiones de la Red Bolívar, hay algo levemente farsesco respecto al "Blitzkrieg" de Contal, como notaron los agentes del norteamericano Francis Crosby invitados a presenciar el descenso de Coordinación sobre una quinta.

"El allanamiento fue conducido eficientemente, pero ¿a quién estaban tomando el pelo? Estos tipos evidentemente sabían hacía rato dónde estaban ubicadas las radios del servicio de espionaje", recordaría años después un norteamericano que acompañó a los argentinos.

Para principios de septiembre unos 34 agentes del SD habían caído en las garras de Contal. El presidente Farrell mientras tanto firmaba un decreto poniendo a disposición del Poder Ejecutivo Nacional a varios de los arrestados, incluyendo a Franczok y Koennecke.

Además unos 55 equipos de radio y tres encriptadoras "Enigma" habían sido secuestrados de las diversas quintas y chacras del espionaje nazi. Solamente Becker, el padre Fernández y unos pocos colaboradores lograron evadir el cerco.

Pero la nueva redada otra vez dejó sin convencer a Washington de las "buenas intenciones" del régimen militar. El 7 de septiembre el secretario de Estado Hull anunciaba públicamente que seguía considerando a la Argentina "el cuartel general del movimiento nazi-facista en el Hemisferio Occidental."[16]

La tanda de arrestos parece haber llegado a su fin con la caída de Franczok. Ahora, como antes en el caso de Harnisch, comenzaron a aparecer presiones para silenciar a los detenidos. El miércoles 23 de agosto Perón se apersonó en la oficina del mayor Contal a "establecer las directivas para la conducción de los interrogatorios."

Temprano a la mañana, dos días más tarde Contal mandó llamar a Franczok para una larga conferencia que duraría hasta la puesta del sol. El jefe de Coordinación explicó al SS en detalle las instrucciones de Perón, obteniendo de Franczok un "juramento de silencio" respecto a cualquier información que pudiera comprometer a los militares argentinos. En particular no debían ser mencionados los nombres de González, Aumann y Brinkmann, tampoco los contactos de Perón con personalidades de países vecinos tales como Stagni de Paraguay o Paz Estenssoro y Foianini de Bolivia. También debían olvidarse los vínculos entre el espionaje nazi, los servicios de inteligencia argentinos y los grupos empresarios alemanes. A cambio Perón ofrecía seguridades de buen trato, la posibilidad que algunos compañeros fueran liberados y la promesa que no habría más arrestos.

Franczok de mala gana aceptó el trato y lo transmitió a los demás detenidos. Estaba "particularmente enojado" por los cargos de espionaje en su contra cuando los argentinos habían sabido claramente de la existencia de la Red Bolívar, cuyos transmisores habían empleado durante las negociaciones de la misión Hellmuth. Su mal humor estaba agravado por el hecho de haber sido redactor de un plan acordado entre Becker, Koennecke, González y Brinkmann para la integración de los transmisores del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino y la Red Bolívar. Este plan había sido encriptado y entregado a Hellmuth para que Berlín aprobara su implementación.

Contal recibió también la visita de Rodolfo Freude, hijo de Ludwig Freude, con una recomendación de Perón para solicitar la libertad de su cuñado.

"Vamos a empezar desde el cero", dijo Contal al joven Freude. "¿Está bien detenido, sí o no?"

"Ah, sí", admitió Freude.

"Lo que yo no quería es que ellos me dijeran: Usted me está inventando algo", recordaría Contal 53 años después. "Porque yo tenía todas las pruebas, toda la documentación donde él figuraba prácticamente como tesorero y asesor económico de toda la formación alemana acá."

Este freno puesto por Perón a las investigaciones tenía de mal humor especialmente a los policías de Coordinación, que se

veían imposibilitados de culminar su trabajo. En particular Amarante estaba convencido que podía atrapar a Becker. Contal ciertamente le andaba oliendo los talones y tenía ganas de meterlo tras las rejas.

Con este objetivo fue reclutado un empleado de Coordinación con conocimientos de alemán, Walterio Landau, para que engañara a Franczok convenciéndolo de ser un simpatizante del nazismo dispuesto a hacerle de enlace con Becker. Tras algunas conversaciones Franczok decidió confiar en Landau, enviándolo a contactarse con el Padre Fernández en la Parroquia San Miguel. Fernández prometió a Landau que "trataría de concertar una entrevista" con "Pepe", dando comienzo a una serie de tanteos que no lograron convencer al desconfiado Becker de hacerse presente.[17]

Si la represión de la Orga-T pareciera sugerir que la actitud argentina hacia Alemania había cambiado, el tenor de las conversaciones oficiales y privadas que el coronel Carlos Vélez continuaba manteniendo en Madrid con el representante de la industria armamentista nazi demuestra todo lo contrario. Allí Vélez y su ayudante el capitán Núñez seguían afirmando con insistencia ante el austríaco Reinhard Spitzy del Skoda-Werke su interés por conseguir armas alemanas.

En sendas reuniones del 16 y 26 de septiembre Vélez informó a Spitzy que la revolución del GOU había destinado 900 millones de pesos para la compra de armas, pero que solamente se habían logrado gastar 120 millones. Argentina tenía un "vivo y ardiente" deseo de gastar el resto. Paso seguido desempolvó su lista de compras, tanques Panther y Tiger, motores para tanques, aviones Fokke-Wulf 190 y Heinkel HE 177, baterías antiaéreas, patentes para la fabricación de caucho sintético, entre varios otros materiales considerados esenciales para las Fuerzas Armadas argentinas.

Spitzy no pudo dejar de mencionar que Alemania consideraba el reciente arresto de espías en la Argentina un acto inamistoso. Vélez contestó que Buenos Aires había estado solicitando armas de Berlín durante meses y no había obtenido satisfacciones suficientes. Las conversaciones sobre armas llegaban así a un punto muerto.

Pero la frialdad entre los interlocutores que surge de los documentos sobrevivientes quedó desmentida décadas más tarde cuando Spitzy publicó sus memorias, revelando que había trabado una entrañable amistad con el coronel argentino. Además Spitzy no era un mero vendedor de armas, era el "agente personal" de Walter Schellenberg, a quien enviaba información sobre la Argentina que no era vista por otros miembros del SD.

Con la guerra mostrándose cada vez menos favorable a

Hitler, en realidad Spitzy tenía pocas probabilidades de proveer armas a nadie. La ruta terrestre desde Checoslovaquia, donde se encontraba la fábrica que representaba, estaba cerrada y ya no podía cumplir entregas. Mantenía su oficina en Madrid abierta solamente para no dejar traslucir un ánimo derrotista que pudiera comprometerlo ante los funcionarios más fanáticos del Reich. De hecho, desde el mes de junio Spitzy se hallaba disfrutando de "vacaciones oficiales" en el castillo español de la mujer de su amigo el príncipe Max von Hohenlohe, en Santillana del Mar.

Spitzy estaba siguiendo el consejo de Schellenberg que le había recomendado "jugar a la tortuga, no llamar la atención y esperar" el desenlace de la guerra. Schellenberg, tampoco tenía ya ilusiones sobre quién emergería victorioso y poco tiempo más tarde comenzaría a convencer a su jefe Himmler de la necesidad de una rendición ante los aliados para evitar que Alemania fuera ocupada por los rusos.

Ahora Vélez deseaba discutir un pedido personal. Precisaba la ayuda de Spitzy para rescatar de Alemania a la madre de un amigo germano-argentino en Buenos Aires, Carlos Karlowitzer. Con la ayuda de Schellenberg, que prestó gustoso su colaboración, Spitzy pudo cumplir el encargo para su "querido amigo" Vélez. La madre de Karlowitzer llegó sana y salva a Madrid, donde el agregado militar argentino la acompañó a la embajada inglesa a obtener un Navicert para cruzar el Atlántico. La ruta seguida por la mujer abría una puerta por la que pronto pasarían otros fugitivos del Reich que como Spitzy se daban cuenta que sus días en Europa estaban contados. Cada vez más durante sus conversaciones con Vélez el austríaco escuchaba que había necesidad de hombres como él en la Argentina. Spitzy no olvidaría este consejo.

En Buenos Aires, sin embargo, el desenlace de la guerra no se intuía tan claramente. La obstinada fe de Perón en un triunfo nazi no dejaba de llenar de asombro a los funcionarios de la ahora constantemente bombardeada capital del Reich.

"Cuando finalmente el SD informó a Berlín a principios de agosto de 1944 que Perón había declarado ante un grupo de oficiales que no dudaba ni por un momento de la victoria final de Alemania, para nosotros en el Auswärtiges Amt se desvaneció la última duda que el SD había caído completamente en la red de los círculos del gobierno argentino", recordó amargamente en 1946 el diplomático Reinebeck.[18]

Becker había sido golpeado fuertemente por la nueva tanda de arrestos. En el mes de octubre se apareció sorpresivamente una noche tarde en el departamento de Lasserre Mármol. El alemán deseaba conocer "las perspectivas de la política internacional argentina, ya que no obstante el significado que se había

dado a la renuncia del general Ramírez y sus derivaciones, Becker comprobaba que la Argentina era llevada cada vez más hacia la esfera de influencia de los Estados Unidos."

Lasserre Mármol intentó explicar que "dentro de lo posible se estaban haciendo todos los esfuerzos posibles para resistir a la presión yanqui", pero en realidad estaba más interesado en saber la opinión de Becker sobre "la contienda mundial y la situación que cada día se tornaba más crítica para Alemania." El indomable Becker insistió en su "creencia de que Alemania triunfaría."

Alentado por este pronóstico, Lasserre Mármol citó la opinión de Brinkmann al respecto: "Alemania aún no había apelado a sus reservas tácticas que se calculaba en varios millones de hombres cuyo núcleo estaría concentrado en los países bálticos para lanzarlos en masa en una ofensiva hacia el mar Negro que atacarían al Ejército Rojo, copándolo."

El capitán de las SS se despidió cálidamente esa noche de su ardiente colaborador nacionalista en aquel departamento "B" de la calle Lafinur 1067 alquilado por el SD. Jamás se volverían a ver.

La verdad es que Becker ya casi nunca salía a la calle. Vivía prácticamente encerrado en departamentos alquilados que casi siempre abandonaba antes que se venciera la locación. Con la Red Bolívar desarticulada y los miembros de la Orga-T presos, recibía y enviaba mensajes de Alemania solamente a través de los marineros españoles del Padre Fernández.

Inclusive tuvo que reorganizar el enlace con la Parroquia San Miguel cuando su colaborador uruguayo Carlos Manfrini Castro descubrió que "la policía tenía establecida vigilancia continua en la esquina de Bartolomé Mitre y Suipacha." El Padre Fernández, en una decisión sumamente desacertada, contrató a un mozo del café El Imparcial, el español Alfredo Villa, para vincularse con Becker.

Villa solía reunirse en distintos cafés de la ciudad con Andrada que le entregaba mensajes de los espías detenidos para Becker, generalmente escritos en alemán con tinta azul sobre papel de seda, guardados en una caja de fósforos. Uno de estos mensajes leía: "Estimado Juan: Necesito que vengas a verme urgentemente. Es caso de urgencia. Blanco."

La labor de Andrada era facilitada por el hecho de que era oficial de guardia nocturna en la Secretaría de Investigaciones del Departamento Central de Policía donde estaban detenidos los espías. La primer misiva que Andrada recibió era para ser llevada al detenido jefe de la Orga-T Wolf Franczok. Le fue entregada en el mes de agosto por el Padre Fernández, ante quien expresó preocupación por la labor impuesta.

"Anda", lo palmeó amigablemente el cura, "que al término de la guerra nos haremos un viaje gratis a Alemania."

Andrada trató sin éxito de enseñar a Villa algunas nociones rudimentarias de espionaje, tales como memorizar números de teléfono y romper todos los papeles que pudieran tener alguna relación con el "asunto". Villa, que no confiaba en su memoria, siguió anotando todo.

"El asunto alemán está tranquilo", dijo Andrada en una de estas reuniones, "pero le estamos dando una paliza bestial a los comunistas."

También recibió del Padre Fernández un reloj (seguramente conteniendo una microfoto), sobres con mensajes en alemán y seis o siete direcciones en España para la entrega de estos objetos que Andrada llevó a Villa para que éste los pusiera en manos de los marineros españoles a cargo de su transporte a Europa.

Grande habrá sido la decepción de Becker, que aguardaba cada mensaje de Berlín con impaciencia y lo contestaba al vuelo en su inseparable máquina de escribir, cuando se enteró que Villa en los últimos días de la guerra simplemente arrojaba estas misivas en el fondo del placard de la pensión donde vivía.

Cuando fue arrestado el 24 de febrero de 1945, Coordinación halló en aquel placard un tesoro de valor histórico incalculable que no ha sobrevivido hasta nuestros días. Allí, junto al reloj marca Edec con su correa de cuero común y dos tubos inscriptos con el nombre de la firma Merck, había dos cartas de Becker a su amigo y camarada SS Theodor Paeffgen, jefe de la Amt VI-D en Berlín, aquel que había recibido a Goyeneche, supervisado la misión Hellmuth y organizado la expedición del velero *Santa Bárbara*.

Conocemos solamente las primeras y últimas palabras de cada página, prolijamente anotadas por Contal en la lista de los materiales secuestrados durante el allanamiento de la calle Libertad 192, tercer piso: "Para Theo... atrapados... aquí... Perón... es... Sargo."[19]

Quizás el comportamiento más vergonzoso fue la fiebre que desató el hallazgo de las libras esterlinas falsas desembarcadas por los alemanes en Punta Mogotes. "Los oficiales jerárquicos de Coordinación Federal de repente florecieron en trajes nuevos", ironizó Franczok en 1947.

"Encontraron un arcón no sé si lleno de oro o de libras esterlinas", recordaría Fernando Amarante hijo. "El otro le dijo: 'Mirá Amarante, si nos callamos la boca con esto somos ricos.' Mi padre casi lo mata ahí."

Poco antes de su arresto Franczok había entregado las libras para su resguardo en la guarida de Schröll, una casa perteneciente a la señora Elsa Hefse de Wichmann en la calle Pasteur 1367 de Vicente López. Durante los interrogatorios de los detenidos Rodríguez averiguó la ubicación del dinero. Con

este dato el 30 de agosto halló el botín, "dividiendo el dinero en dos partes y dejando una parte como pasada por alto en el baño", según el relato de Franczok. Rodríguez volvió a Coordinación con 15.160 libras en billetes de cinco libras cada uno.

Pero Amarante encontró el 4 de septiembre un cuaderno de los espías donde figuraba anotada la cantidad real de libras desembarcadas y adivinó el estratagema de Rodríguez. "Se fue entonces con uno de los detenidos alemanes, Edmundo Leeb, a la residencia Wichmann, donde encontró el resto del dinero", recuerda Franczok. Enfurecido, Amarante con Leeb de testigo contó 11.970 libras (un total de 2.394 billetes) y volvió a Coordinación a deschavar la picardía ante Contal.

En ese punto Franczok fue llamado a la oficina de Contal donde Rodríguez "haciendo un gran show fanfarronero juraba que no había visto el dinero y demandaba que su conducta fuera investigada." Contal entonces mandó buscar a la señora Wichmann, que se largó a llorar diciendo que no conocía el origen del dinero. Finalmente Franczok convenció a Schröll de salvarle las papas a Rodríguez "confesando" que él había dividido el dinero en dos partes, con lo cual Wichmann fue liberada.

Aparentemente por indicación del Ministerio de Hacienda, Coordinación procedió a cambiar "en diversas operaciones de pequeñas cantidades" un total de 8.580 libras ($60.060 m/n) del total de 27.130 libras secuestradas, finalmente desistiendo de la práctica por haber "saturado la plaza" y por el bajo valor de cambio obtenido.

"Junto con el asesor legal que yo tenía en la policía fuimos al Banco Central con dos billetes de cinco libras para cambiarlas", recordaría Contal. "Las aceptaron como legítimas de tan bien que estaban hechas."

El mayor perjudicado fue el particular Ernesto Fuleki cuando en 1946 el Bank of Westminster le informó desde Londres que 1.170 libras compradas a Coordinación en noviembre de 1944 eran falsas y habían sido incautadas por el gobierno británico. "La venta que realizara la Policía Federal, dependiente de V.E. en el orden administrativo, me ha causado un perjuicio injustificado de $10.296 m/n", escribió Fuleki en julio de 1946 al ministro del Interior Ángel Borlenghi, quien desestimó el reclamo.

Interesantemente, Fuleki había pagado un valor de 8,80 pesos por libra, bastante más alto que los siete pesos por unidad que dice haber recibido Coordinación. La diferencia en el total de las 8.580 libras vendidas sería de 15.444 pesos. El sueldo mensual de un subcomisario en 1944 era 650 pesos.[20]

El canto de sirena de Freude y Perón abrió otra profunda grieta en Coordinación, seduciendo a Osinde y Rodríguez mientras dejaba fríos a Contal y Amarante. El capitán Osinde en

particular se entregó a toda clase de intrigas con los detenidos. Repartía entre ellos una sugerencia escrita de Koennecke para que sus actividades de espionaje fueran inculpadas a Harnisch. Osinde ofreció además a Franczok trabajar para la inteligencia argentina localizando transmisores norteamericanos, invitación que Franczok prefirió rehusar. Luego volvió con un plan para localizar transmisores militares en el sur de Brasil. Franczok debía fingir su suicidio dejando una nota de despedida a sus compañeros, propuso Osinde, lo cual causó aún menos entusiasmo en el alemán.

Osinde y Koennecke comenzaron a trabajar juntos para convencer a Franczok. Koennecke le dijo que podía conseguir su liberación si estaba dispuesto a trabajar para los servicios de inteligencia argentinos. Luego Franczok fue visitado en su celda por un supuesto agente británico de apellido Serrat (compañero de celda de Koennecke) que deseaba información técnica sobre los localizadores de onda que pudiera estar empleando la embajada "yanqui". El acoso de Osinde no cesaba. "Era un vivacho", según Contal. "Era alumno mío, todo lo que sabía, o lo poco o mucho que sabía Osinde se lo enseñé yo."

Amarante era en cambio un policía de carrera con poco interés en congraciarse con los detenidos. "Para él era únicamente la faz policial lo que le interesaba y sabía desentenderse de toda ideología política, la que pasaba por alto, molestándole mucho que influencias de afuera viniesen a interrumpir su labor", diría Amorín. "Este hombre fue en realidad el verdadero valor de Coordinación Federal. Nunca estuvo de acuerdo con Rodríguez en nada, pues lo consideraba también un incapaz, existiendo entre ambos bastante antagonismo."

Amorín tampoco tenía buena opinión de Rodríguez. "Era de muy poca envergadura para desempeñar el puesto", diría en 1947. "Lo considero realmente incapaz. Excesivamente engreído, aprovechó bien su puesto para conquistas amorosas y para guardarse todo el dinero que pudo."

Esta división quedó claramente trazada cuando Contal jugó y perdió ante Perón su puesto como jefe de Coordinación rehusando liberar al contador de la red nazi.

"Contal y Koennecke fueron llamados juntos a la oficina de Perón y el último fue invitado a dar real cuenta de sus actividades de espionaje", contó Harnisch en 1947. "Koennecke relató una historia en la que aparecía totalmente inocente, pero que Contal sabía por sus registros era enteramente falsa."

Contal protestó enérgicamente ante Perón pero fue silenciado. Perón entonces preguntó: "Koennecke, ¿Jura por su palabra de honor que todo lo que me ha dicho es cierto?"

Koennecke juró y Perón ordenó su liberación. Pero Contal exigió una orden escrita que Perón se rehusaba a firmar. Fue

finalmente el capitán Rodríguez quien por órdenes expresas de Perón liberó a Koennecke por izquierda durante una ausencia de Contal en La Plata durante enero 1945. Así Koennecke quedó desconectado del sumario y su nombre excluido de la lista de 60 espías enviados a juicio en septiembre de ese año. "Las protestas posteriores de Contal contribuyeron a su despido de Coordinación", de acuerdo con Harnisch.

Koennecke realmente gozaba de amplias seguridades aun bajo detención. Su padre Leo Koennecke durante una visita a Harnisch en la cárcel le aseguró que no estaba siquiera mínimamente preocupado por la situación de su hijo ya que "tres generales y un futuro presidente se interesan en su bienestar."

Amarante también quedó sumamente disgustado con la liberación. "Conversé con Amarante en una oportunidad en que le pregunté cómo una persona tan comprometida como Werner Koennecke podía haber salido en libertad. Me contestó que eso no era obra de él, pues si así lo fuese éste nunca estaría en la calle," según Amorín.

Amarante se habría opuesto además a la "desaparición" de la orden de deportación de Ludwig Freude, firmada por el general Farrell y custodiada en una caja fuerte de Coordinación, destruida en los difíciles días de octubre 1945 cuando se opacó parcialmente la estrella de Perón.

El final de Amarante no fue feliz. En octubre 1946 se "suicidó" con una bala que entró detrás de su oreja mientras portaba documentos para el ministro de Industria de Perón, Rolando Lagomarsino, durante una misión comercial en Río de Janeiro. Perón envió una corona de flores al velatorio que sus hermanos intentaron devolver, cediendo finalmente ante la insistencia de los emisarios del presidente. También llegaron flores con la tarjeta de Ludwig Freude y Señora, enviadas por la Florería Schönauer, Cabildo 1595.

Becker, Koennecke y Freude asistieron juntos al entierro. Rodríguez leyó una apasionada despedida. "No tengo datos concretos sobre su suicidio en Brasil", diría Amorín, "pero sí sé que había rumores de que no era suicidio."[21]

NOTAS

[1] Sobre la composición de Coordinación Federal, su ex jefe Contal, 13 agosto 1997. Sobre las competencias internas y las luchas por el botín, interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102; también interrogatorio Franczok, 1947, ídem, Caja 101. Sobre el "Servicio Secreto" de González ver la planilla "Datos Biográficos" por él redacta-

da, archivo del diario *La Nación*. Sobre Lugones y Aberg Cobo ver "Argentine Diary", Ray Jospehs, Book Find Club, Nueva York, 1944, págs. 178 y 237. La relación González-Lugones se menciona también en "El 45", Félix Luna, Sudamericana, Buenos Aires, 1971, pág. 62. Sobre González, Lugones, Aberg Cobo y Viancarlos, ver también "Historia de la Policía Federal Argentina", Tomo VIII, Editorial Policial, 1978. La creación de Coordinación y su guerra contra el espionaje aliado está relatada en "The Shadow War", Rout & Bratzel, University Publications of America, Maryland, 1986, capítulo 8. Los autores citan, sobre Udry y la sorda guerra entre Perón y Ramírez, memorándum de J. Edgar Hoover, 4 noviembre 1943, NARA, RG 319, MID 370.95, 360.2-383.3, Caja 176. También informe del agregado militar, 3 marzo 1944, G-2, Regional File, 1933-44, Argentina, Expediente 5930, NARA, RG 165, Caja 101. Creación de Policía Federal, Decreto Nº 17.550/43; también "Policía Federal, Memoria correspondiente al Año 1945", págs. 11-13 y 17. Sobre el distanciamiento entre el coronel Ramírez y Perón, ver "El Ejército y la Política en la Argentina, 1928-1945", Robert A. Potash, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984, págs. 327-8. Sobre las penurias de los agentes aliados a manos de Coordinación, las citas de Rout & Bratzel son demasiado extensas para incluir aquí. Sobre su confinamiento de a diez por celda ver Amorín, Declaración Bajo Juramento, NARA, RG 59, Caja 6743. La anécdota de Osinde en Estados Unidos es de su sobrino Ricardo Burzaco Osinde, 11 noviembre 1997.

[2] Declaración Koennecke, 10 agosto 1944, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, CF, Cuerpo 1. También declaración Koennecke, 2 febrero 1944, ídem, Cuerpo 4. Interrogatorio de Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102.

[3] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Declaraciones varias de Harnisch, enero y febrero 1944, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, CF, Cuerpo 4. Sobre el empleo rutinario de la picana eléctrica, entrevista del autor con torturado ex miembro de la Orga-T, 25 septiembre 1997. Sobre el suicidio de Jurmann, interrogatorio Franczok, 1947, NARA, RG 84, Caja 101; también "Interim Report" del general Wolf, Apéndice D, NARA, RG 84. Según Amorín, el teniente primero Ure, que destruyó la primera declaración de Harnisch era ayudante del mayor Filippi, ver Declaración Bajo Juramento de Amorín, NARA, RG 59, Caja 6743. Lanús, presidente del Círculo de Prensa al momento de su arresto, publicó el relato de su encuentro con Harnisch, en el diario *Anti-Nazi*, 14 febrero 1946.

[4] Declaración de Becker, 21 mayo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario, CF, Cuerpo 7. Declaración de Lieberth, 7 agosto 1944, ídem, cuerpo 1. Declaraciones de Lasserre Mármol, 13 y 15 marzo 1945, ídem, cuerpo 6. Declaración Bajo Juramento de Amorín, 8 abril 1947, NARA, RG 59, Caja 6743. Las cifras sobre espías arrestados son de "The Shadow War", pág. 411. Sobre la oferta del SD al Ministerio de Marina, ver interrogatorio Arnold, RG 59, 862.20252/11-2246.

[5] Ver "Memorias Dispersas, el Coronel Perón", Bonifacio del Carril, Emecé, Buenos Aires, 1984, págs. 41-42. También "El Ejército y la Política en la Argentina, 1928-1945", Robert A. Potash, Editorial Sudamericana, 1984, págs. 334-9. Sobre la disolución del GOU, ver

acta de la reunión del 23 de febrero de 1944, "Perón y el GOU", Robert A. Potash, Editorial Sudamericana, 1984, documento 5.17. Sobre el juramento de lealtad a Perón, ídem, Sexta Sección. Declaración Lasserre Mármol, 15 marzo 1945, 2º Sumario, Cuerpo 6. Sobre el alivio del Conde de Jordana, Magic 714, 9 marzo 1944, NARA, RG 457.

[6] Declaración Jurada de Reinebeck, 4 febrero 1946, TC- 21540, NARA, RG 59, Caja 25. Declaración Jurada de Paeffgen, 4 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 24. Sobre el retorno de Amadeo y Ruiz Guiñazú (h), ver Legajo Mario Amadeo, RREE. Para la cita de Perón sobre el Consejo de Posguerra, ver "El 45", Félix Luna, Sudamericana, Buenos Aires, 1971, pág. 193. Sobre Sanguinetti ver "Memorias Dispersas", pág. 39; el agregado militar alemán Niebuhr consideraba a Sanguinetti "un pronazi cabal", ver interrogatorio Niebuhr, 10 noviembre 1945, RG 59, M-679, Rollo 3. Peluffo en 1936 acompañó al equipo argentino a las Olimpíadas de Berlín donde se reunió con el ideólogo racial y ministro argentino de Hitler, Walther Darré.

[7] Declaración de Becker, 21 mayo 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario, CF, Cuerpo 7. Declaración de Lasserre Mármol, 15 marzo 1945, 2º Sumario, Cuerpo 6. Declaración de Andrada, 27 febrero 1945, 2º Sumario, Cuerpo 5. Declaración de Andrada a la Comisión Nacional de Investigaciones, 20 octubre 1955, Cámara de Diputados, Archivo CNI, Expediente 4358. Según esta última declaración, en la que Andrada afirmaba ante los interrogadores de la Revolución Libertadora haber sido torturado por Coordinación Federal en la obtención de su declaración de 1945, Andrada fue reclutado por Perón y Brinkmann para espiar al espionaje aliado en noviembre de 1944. Sobre que la idea era juntar evidencias para contrarrestar los ataques de Estados Unidos, ver Declaración Bajo Juramento de Amorín, NARA, RG 59, Caja 6743. La mezcla de tres idiomas empleada por Becker en su amenaza a Andrada habría sido habitual en el SS. "Hablaba inglés, francés, castellano, portugués, un ejemplar extraordinario", según Oscar Contal, ex jefe de Coordinación Federal, 13 agosto 1997.

[8] Declaración Koennecke, 10 agosto 44, 2º Sumario, Cuerpo 1.

[9] Sobre las irregularidades de Cuttat en el manejo de los intereses del Reich y su don para la astrología, ver notas de Jenny a Berna, 22 mayo y 25 junio 1944, del legajo personal de Cuttat, archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suiza. Ver también "Intereses de Alemania en la República Confiados a Suiza", RREE, Guerra Europea Expediente 591, Tomos I-IV. Sobre las barras de oro de Cuttat, ver "Gran Tesoro, Oro Depositado en Custodia y Earmarked", archivo BCRA. Sobre su papel en la visita de Eva Perón a Suiza, ver "Medio Siglo de Política y Diplomacia", Benito Llambí, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1997. Entre los alemanes detenidos cuya situación desvelaba a la embajada suiza estaban el telegrafista Friedrich Grimm, el jerarca del partido nazi argentino Heinrich Volberg y el ultra-espía Wilhelm Seidlitz, brazo derecho de Becker, que deseaba vender su automóvil desde la prisión.

[10] Sobre la "embajada paralela" de Freude y Becker ver interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. También ver la declaración de Ludwig Freude, 13 abril 1946; Nota Verbale de la Embajada de Estados Unidos, 5 septiembre 1946; Nota Verbale de la Embajada

Británica, 26 septiembre 1945; y Memorándum de la Embajada de Estados Unidos, 21 diciembre 1945; todas en "Investigación sobre el Señor Ludovico Freude", RREE, JVDFPE, Expediente 50448-F-46. Sobre los fondos dejados en la Argentina por el general Wolf ver interrogatorio Wolf, octubre 1945, NARA, RG 59, Caja 26, y Apéndice "D", RG 84; también "The Shadow War", Capítulo 8.C. Sobre Strehmel, ver declaraciones de Becker, 21 y 22 mayo 1945, 2º Sumario, Cuerpo 7. Sobre los montos empleados por la red de Becker, ver "The Shadow War", págs. 359-60. Sobre los aportes de empresas alemanas a la red de Becker, ver "Enclosing Affidavit of Hedwig Sommer", 4 marzo 1946, NARA, RG 84. Ferrostaall daba empleo a Strehmel, Siemens a Edmund Leeb, Ferdinand Ullrich y Philipp Imhoff, ver declaración de Lieberth, 7 agosto 1944, 2º Sumario, Cuerpo 1. Telefunken había dado empleo a Franczok cuando éste vino a Sudamérica.

[11] Dos ex jefes de Coordinación, Oscar Contal y Jorge Osinde, parecen haber estado convencidos de la existencia de tales submarinos; Contal, 13 agosto 1997, y Nora Josefina Nobile de Osinde, 4 octubre 1997. Sobre el contrabando de materiales estratégicos ver interrogatorio Arnold, NARA, RG 59, 862.20252/11-2246, págs. 17-20; también "German Espionage in Latin America", págs. 144-6 y 153-162, NARA, RG 319, Caja 484; y "The Shadow War", pág. 418. Sobre el submarino de Hoppe, ver nota confidencial de la Embajada Británica, 21 noviembre 1945, RREE, División Traducciones, Embajada Británica, 1945, folios 32-5. También Nota 1102 de Cabot sobre Hoppe al Departamento de Estado, 17 octubre 1945, NARA, RG 59, Caja 6736. Sobre la historia anterior de Hoppe en la Argentina, Cámara de Diputados, Archivo CEIAA, Testimonio de Río Negro, Legajo Nº 25, Cuerpo 5, Folio 29; también Diagrama de las SA-SS, 10 Junio 1941. Para el alerta de Brinkmann ver declaración de Lasserre Mármol, 12 marzo 1945, 2º Sumario, Cuerpo 6; y declaración de Harmeyer, 16 junio 1945, ídem, Cuerpo 7. Sobre la infructuosa espera de DeBardeleben, ver nota de DeBardeleben a Sterling, 23 diciembre 1943, NARA, RG 173, Caja 11. El interrogatorio de Hoppe por los ingleses sigue cerrado a los investigadores, PRO, FO371/37694B Hellmuth/Hoppe. Sobre el submarino de Hoppe como transporte de fondos de jerarcas del Reich, ver "The Shadow War", pág. 430.

[12] Declaración de Lasserre Mármol, 15 marzo 1945, 2ª Sumario, Cuerpo 6. Declaración de Lieberth, 7 agosto 1944, 2º Sumario, Cuerpo 1. Interrogatorio de Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102.

[13] Contal, 13 agosto 1997. Las declaraciones contenidas en los nueve cuerpos del "2º Sumario", el más completo compendio existente de las actividades de la red nazi en la Argentina, habían sido dadas como perdidas hasta ser descubiertas por el presente autor en el Archivo General del Poder Judicial de la Nación donde aparentemente fueron enterradas para la posteridad por Contal. Interrogatorio del general Wolf, octubre 1945, Apéndice "D", NARA, RG 84. Telegrama 144 de Cabot al Departamento de Estado, 15 enero 1946, NARA, RG 84, Caja 84. Declaración de Andrada, 20 octubre 1955, Cámara de Diputados, Archivo CNI, Expediente 4358.

[14] Ver "Report of Interrogation of Josef Schröll", 15 septiembre 1947, NARA, RG 84, Caja 102. También la declaración jurada de

Edvigia Weiglmayr, 28 febrero 1946, NARA, RG 59, Caja 25. Sobre la fabricación de libras esterlinas falsas por los nazis, ver "The Bormann Brotherhood", William Stevenson, Harcourt Brace Jovanovich, Nueva York, 1973, págs. 150-2. Sobre el recibimiento del Santa Barbara en la Argentina ver las declaraciones de Franczok (alias "Federico Parker"), 10 julio 1945; y Becker, 22 mayo 1945; ambas en 2º Sumario, Cuerpo 7. Sobre su llegada al puerto de Vigo, interrogatorio de Arnold, 20 noviembre 1946, NARA, RG 59, 862.20252/11-2246. El viaje ha sido relatado también en "El Cuarto Lado del Triángulo", Ronald Newton, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1992, capítulo 14; y "The Shadow War", Rout & Bratzel, University Publications of America, Maryland, 1986, capítulo 8. Los norteamericanos no pudieron sacar de Schröll para quien era en realidad la cámara de microfotos enviada a "la Marina" en la Argentina, ciertamente no era para el agregado naval alemán Dietrich Niebuhr ya que éste había abandonado el país más de un año antes. Según Schröll, Becker envió esta segunda cámara a la "Klinik Misiones" para su resguardo. Sobre el cruce del *Halcón* ver nota del cónsul Conrado Martínez Denis al embajador Escobar, 5 mayo 1942, RREE, Embajada Argentina en España, 1942, Caja 26, Carpeta Nº 141; también "Flucht vor Nürnberg?", Holger Meding, Böhlau, Köln, 1992, capítulo 4, nota 243.

[15] Sobre las conferencias de prensa de Tartakower, ver diario *La Razón*, 30 agosto 1944. El cruce de la frontera argentino-boliviana en camarotes de tren y a pie era recordado frecuentemente por el fallecido abuelo del autor, el cónsul Santos Goñi, quien estuvo destacado en La Paz de 1939 a 1944, época durante la cual era asediado por judíos europeos solicitando permisos de entrada a la Argentina. El esfuerzo argentino para poner fin a este ingreso clandestino está documentado en AGMI, 1944, Expediente Reservado 858 (incluye intercalado el Expediente Reservado 9826, 1944, del Ministerio de Obras Públicas).

[16] Sobre la presión interamericana contra la Argentina, ver "The Shadow War", págs. 381-382. Sobre el comienzo de la segunda tanda de arrestos, ver Guerra Europea, Expediente 26, Tomo 20, Anexo 3, RREE. Declaración de Lieberth, 7 agosto 1944, 2º Sumario, Cuerpo 1. Declaración Franczok (alias "Parker"), 23 agosto 1944, 2º Sumario, Cuerpo 2. Sobre el rol de Gendarmería, 2º Sumario, Cuerpo 1, folio 1. Interrogatorio Lieberth, 8 mayo 1947, NARA, RG 84. Interrogatorio Franczok, 1947, NARA, RG 84, Caja 101. Sobre la aplicación de la picana eléctrica por Coordinación Federal a los espías nazis, entrevista del autor con ex miembro torturado de la Orga-T, 8 agosto 1997. Ver también "Hitler's Spies", David Kahn, Macmillan, Nueva York, 1978, Capítulo 18; y "The Shadow War", Capítulo 8. Sobre el pase a disposición del PEN de Franczok y Koennecke ver Decreto 22844, 25 agosto 1944, firmado por Farrell y Teisaire, AGMI, Expediente 1944-R-633.

[17] Interrogatorio de Franczok, 1947, NARA, RG 84, Caja 101. Declaración de Becker, 22 mayo 1945, 2º Sumario, Cuerpo 7. Contal, 13 agosto 1997. Sobre Landau y el padre Fernández, 2º Sumario, Cuerpo 2, folio 409. Según informes periodísticos de la época Perón visitó al coronel Velazco, Jefe de la Policía Federal, el 28 de agosto a las 20 horas, para ver a qué unidades del Ejército se podían asignar

los transmisores secuestrados. Llegó acompañado por el mayor Perrota, el coronel Domingo Mercante (director de la División Acción Social de la Secretaría de Trabajo), el doctor Astraldi (director de Asistencia Pública), y el interventor de Aduanas D'Oliveira. Perón luego se reunió también con Contal, retirándose a las 22.30. D'Oliveira se quedó hasta las altas horas de la madrugada. Ver diario *La Razón*, 29 agosto 1944, página 7.

[18] Ver informes alemanes sobre las reuniones de Spitzy con Vélez, expediente Ritter 101, documentos capturados del Auswärtiges Amt, NARA, RG 242, T-120, Rollo 762, 356197-8, 356204-6, 356209-12, 356220-2. Sobre la amistad Vélez-Spitzy, ver "So entkamen wir den Alliierten", Reinhard Spitzy, Langen Müller, Munich-Berlin, 1989. Sobre la relación Spitzy-Schellenberg ver interrogatorio Schellenberg, 6 febrero 1946; también Declaración Jurada de Schellenberg, 2 junio 1946, TC-21364; ambas en NARA, RG 59, Caja 25. Sobre las negociaciones de Himmler y Schellenberg para rendir Alemania a los aliados ver "Hitler", Alan Bullock, Pelican, 1962, Londres, págs. 790-1. Declaración Jurada de Reinebeck, 4 febrero 1946, TC-21540, NARA, RG 59, Caja 25.

[19] Declaración de Lasserre Mármol, 15 marzo 1945, 2º Sumario, Cuerpo 6. Declaración de Villa, 25 febrero 1945; y declaración de Andrada, 27 febrero 1945; ambas en 2º Sumario, Cuerpo 5. También "Hitler's Spies", Capítulo 18. "Sargo" era un alias de Becker, ver Millard a Hanley, 5 febrero 1944, NARA, RG 84, Caja 51.

[20] Interrogatorio Franczok, 1947, NARA, RG 84, Caja 101. Entrevista del autor con Fernando Amarante hijo, 3 octubre 1997. Sobre el secuestro y la venta de las libras, ver 2º Sumario, Cuerpo 4, folio 764. Sobre el reclamo de Fuleki ver Expediente 131, 1946, Asunto Secreto, AGMI. Los sueldos de la Policía Federal del año 1944 figuran en "Historia de la Policía Federal Argentina", Tomo VII, Editorial Policial, Buenos Aires, 1978.

[21] Interrogatorio de Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Interrogatorio Amorín, 1947, NARA, RG 59, Caja 6743. Interrogatorio Franczok, 1947, NARA, RG 84, Caja 101. Contal, 13 agosto 1997. Fernando Amarante hijo, 3 octubre 1997. La familia Amarante aun hoy conserva la tarjeta enviada por Ludwig Freude y permanece convencida que no hubo suicidio. Amarante fue custodio de Eva Perón y corrían rumores acerca de su íntima amistad.

10. LIBRO AZUL Y BLANCO

"Sé que nuestra gente tenía
contacto con Perón. Había
buena disposición."
WALTER SCHELLENBERG,
ex jefe del SD,
17 noviembre 1945.[1]

Para principios de 1945 la actitud del gobierno Farrell-Perón había conducido a la Argentina a un aislamiento angustiante. El país era considerado un paria internacional. Todos los estados americanos (con la poco reconfortante excepción de la dictadura del general Higinio Moríñigo del Paraguay) habían retirado sus embajadores de Buenos Aires. Hasta el Reino Unido que dependía de los envíos de carne argentina se había unido al éxodo.

Una catarata de informes de inteligencia relatando el movimiento de fugitivos y bienes del Reich hacia la Argentina llovía mientras tanto sobre escritorios oficiales en Washington. El consulado argentino en Lisboa estaba entregando pasaportes a nazis fugitivos, decía un despacho desde Madrid en agosto de 1944. Dos aviones alemanes habían llegado a Buenos Aires cargando fondos y fugitivos en febrero de 1945, informaba otro desde Berna. "El dato ha sido verificado", agregaba inquietamente este último. "Los nazis están ahora enviando fondos y correspondencia a Buenos Aires por la valija diplomática argentina."[2]

Ni siquiera el inminente derrumbe militar de Alemania convencía a la Argentina de declarar la guerra a Hitler. "Eso no era motivo suficiente ni argumento válido", argumentaba Perón en 1967. "El problema no era tan simple, porque por otra parte, tampoco teníamos nada que ganar con esta postura. Salvo un puesto en la cola de los imperialismos triunfantes. A mí personalmente no me parecía compensación suficiente."[3]

Un cambio de actitud en la jefatura del Departamento de Estado fue finalmente lo que descomprimió la difícil situación argentina. El nuevo secretario de estado Edward R. Stettinius Jr. y su flamante jefe de asuntos latinoamericanos, el millonario Nelson Rockefeller, llegaron a la conclusión que debían por el momento al menos pasar por alto las simpatías fascistas que demostraba poseer el régimen argentino. Era necesario cerrar el

frente "doméstico" antes que terminara la contienda. Que aquel país díscolo al extremo sur del continente quedara excluido del orden posguerra, resultaba una alternativa incómodamente peligrosa para Washington.

Por lo tanto, durante la primera semana de febrero llegó a Buenos Aires una misión secreta liderada por el alto funcionario Adolph Berle para negociar mano a mano con Perón. La apertura de esta conexión paralela y directa que puenteaba a los diplomáticos de ambos países confirmaba al coronel como el verdadero centro del poder en la Argentina.

En estas charlas "informales" un distendido Perón acordó desbaratar los remanentes del espionaje nazi. Aceptó también respetar las eventuales conclusiones de la Conferencia de Chapultepec que se iniciaría el 21 de febrero en la ciudad de México para tratar el "problema" de la continuada neutralidad argentina. Perón se mostró inclusive dispuesto a declarar la guerra a Alemania, siempre que Washington garantizara suministrarle armas norteamericanas a cambio.

Sin embargo trazó una línea muy clara cuando rechazó una sugerencia de entregar la administración del gobierno a la Corte Suprema como paso previo a una llamada a elecciones. Berle advirtió a Rockefeller su certeza de que obviando ese paso, dentro de un año Perón lograría la presidencia en elecciones conducidas bajo el régimen militar. No estaba equivocado.[4]

El 8 de marzo, en México, todos los estados americanos menos la Argentina firmaron el Acta de Chapultepec comprometiéndose a un pacto de seguridad regional y a liquidar tras el fin de la guerra las empresas controladas dentro de sus fronteras por nacionales del Eje. Los firmantes deploraron la neutralidad argentina. Quedaba claro que la declaración de guerra era "condición insalvable" para ingresar a las Naciones Unidas.[5]

"Indudablemente a fines de febrero de 1945, la guerra ya estaba decidida", admitiría Perón en 1969. "Nosotros habíamos mantenido la neutralidad pero ya no podíamos mantenerla más. Recuerdo que reuní a algunos amigos alemanes que tenía, y les dije: 'Vean, no tenemos más remedio que ir a la guerra...' Y de acuerdo con el consenso y la aprobación de ellos, declaramos la guerra a Alemania pero, ¡claro!, fue una cosa puramente formal..."[6]

Siempre según las palabras del mismo Perón la declaración de guerra fue pactada para permitir la huída del Reich hacía la Argentina.

"Nosotros, no hemos perdido el contacto con Alemania, pese a la ruptura de Ramírez", sostendría en 1967. "Así las cosas nos llega un extraño pedido. Pese a que pueda parecer contradictorio en un primer momento, a Alemania le conviene que nosotros le declaremos la guerra: si la Argentina se convierte en país

beligerante, tiene derecho a entrar en Alemania cuando se produzca el desenlace final; esto quiere decir que nuestros aviones y barcos estarían en condiciones de prestar un gran servicio. Nosotros contábamos entonces con los aviones comerciales de FAMA (Flota Aérea Mercante Argentina) y con los barcos que le habíamos comprado a Italia durante la guerra. Hicimos como se nos pidió. El presidente Farrell declaró la guerra, previa reunión de gabinete a tal efecto. Así fue como un gran número de personas pudo venir a la Argentina."[7]

¿Con qué alemanes consultó Perón esta estrategia? En las grabaciones de sus memorias que hizo en España hacia finales de la década del 60 asegura que "contamos con el consentimiento de los mismos generales y coroneles que vivían retirados en la Argentina, entre ellos el del general Reschmer."[8]

Pero el más probable interlocutor de Perón fue Ludwig Freude, quien de acuerdo a informes de inteligencia británicos hacía tiempo había decidido que Hitler perdería la guerra y estaba obsesionado con el peligro de que Alemania entera cayera bajo las garras del comunismo. Otros interlocutores válidos eran Becker o la línea Vélez-Spitzy-Schellenberg. Ciertamente para enero de 1945 varios jefes del SD en Berlín, incluyendo Schellenberg, comenzaron a acusarse mutuamente de estar escondiendo fondos en el extranjero para escaparse de Alemania tras el colapso del Reich.[9]

"Les hicimos saber a los alemanes que les íbamos a declarar la guerra para salvar miles de vidas", dijo Perón en 1970. "Intercambiamos mensajes con ellos a través de Suiza y de España. Franco entendió de inmediato nuestra intención y nos ayudó. Los alemanes también estuvieron de acuerdo."[10]

En Cádiz, mientras tanto, el nacionalista Juan Carlos Goyeneche, quien tenía contacto con Perón, vivía momentos de "verdadera angustia" ante la posible declaración de guerra, como relataría en una carta a Mario Amadeo en marzo de 1945: "Por varios conductos reservados dirigí a Himmler a quien conozco bien y sabía que me podría escuchar, haciéndole ver la torpeza de la actitud alemana en momentos tan difíciles para nosotros y la necesidad de solucionar todo para no dar pretexto a quienes, en nuestro país, están dispuestos a aprovecharse de la primer circunstancia que lleve a la Argentina a la rectificación de una actitud difícil e incómoda, pero digna y de extraordinarias posibilidades para el futuro. A los dos días se me contestó que estaba todo arreglado satisfactoriamente. Ignoro la importancia que esto pudo haber tenido allí."

Según Goyeneche, el espíritu de al menos Himmler seguía alto. "Junto a la contestación a que más arriba me refiero", le agregaba a Amadeo, "se me decía que las cosas de guerra saldrán bien a pesar de que habrá que aguantar muchas noticias malas."[11]



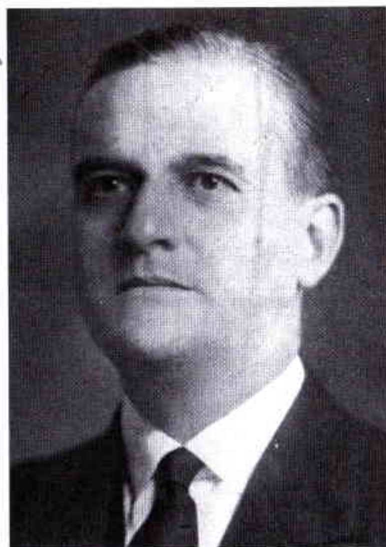
Juan Perón (última fila) en la embajada argentina en Chile. A su izquierda Federico Quintana, quien luego compartiría la embajada en España con Juan Carlos Goyeneche. En el extremo derecho, el entonces mayor Eduardo Lonardi, quien derrocaría a Perón en 1955. En la primer fila a la izquierda, el embajador Federico Máximo Quintana (AGN).



Perón (derecha) en la Scuola Centrale Militare d'Alpinismo en Aosta, Italia, con el príncipe heredero Humberto de Saboya (AGN).



Juan Carlos Goyeneche mantuvo contacto con Himmler hasta los últimos días de la guerra (AGN).



El embajador Adrián Escobar, contacto del SD en el Vaticano (Archivo autor).



El marino Eduardo Aumann. Como edecán de Castillo recibía los cables que Goyeneche enviaba desde Berlín (Archivo autor).



Mario Amadeo mantenía al canciller Enrique Ruiz Guiñazú al tanto de las reuniones de Goyeneche en Alemania (Archivo autor).



Walter Schellenberg, jefe del SD en Berlín (De su legajo SS, NARA).



El SS Siegfried Becker, jefe del SD en la Argentina (NARA).



El SS Wolf Franczok, genio de la Red Bolívar (NARA).



Hans Harnisch se reunía con Castillo y Ramírez (NARA).



Osmar Hellmuth, emisario del GOU ante Hitler (AGN).



Radio portátil del tipo empleado por Franczok para transmitir desde la Patagonia (NARA).



El cuartel general del SD en Berlín; anteriormente había sido un geriátrico judío (Landesbildstelle).

Telegramm
(offen)

490 gRs

Nur als Verschlußsache zu behandeln

RSHA, den 12. November 1943 2o.4o Uhr
Ankunft: "12. " " 21.3o "

ohne Nummer

An das Auswärtige Amt
z.Hd.des Vortragenden Legationsrats Wagner.
Berlin-
Geheim

Betr.: Entsendung des argentinischen Sonderbeauftragten Hellmuth.

Von der Dienststelle Buenos Aires ging am 12.11. nachstehender Funkspruch in obengenannter Angelegenheit ein:"Gonzales und Peron teilten mit, dass der argentinische Gesandte in Caracas die argentinische Regierung am 5.11. fernmündlich davon unterrichtet hat, dass Hellmuth auf Trinidad festgenommen worden ist und sich z.Zt.dort im Konzentrationslager befindet. Er soll schlecht behandelt worden sein. Argentinischer Gesandtschaftssekretär aus Caracas ist auf dem Luftwege nach Buenos Aires zur näheren Berichterstattung unterwegs."

Um Kenntnisnahme wird gebeten. Bei Eintreffen weiterer Meldungen wird sofort berichtet.

Der Chef der Sipo und d.SD VI D
Schellenberg
SS-Oberführer

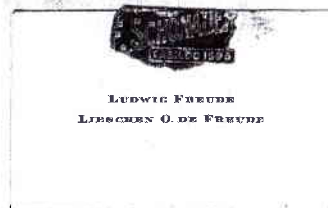
Becker informa a Schellenberg el 12 de noviembre de 1943 que "González y Perón" le avisaron del arresto de Hellmuth por los ingleses (NARA).



El capitán Jorge Manuel Osinde, 30 julio 1945 (Archivo autor).



El subcomisario Fernando Amarante, de Coordinación Federal, un profesional en la lucha contra el espionaje nazi (Familia Amarante).



La tarjeta que Ludwig Freude envió al velorio del "suicidado" Amarante (Familia Amarante).



La plana mayor de Coordinación Federal *circa* 1944 (Familia Amarante).



Perón se abraza con Ludwig Freude, el alemán más requerido por los aliados tras la guerra para su interrogatorio sobre las actividades del espionaje nazi en la Argentina. Contribuyó a la campaña presidencial de Perón (Der Weg).



Su hijo Rodolfo Freude (extremo derecho) fue el jefe de la División Informaciones de la Casa Rosada durante la primer presidencia de Perón. Aquí con el general y su esposa Eva en el aeropuerto de Morón (AGN).



El rexista Pierre Daye, mientras Bélgica pedía su extradición, estaba reunido con Perón en la Casa Rosada. En 1955 editaba la revista del Movimiento Peronista de Extranjeros (Archivo Autor).



El colaboracionista francés Jacques de Mahieu redactó textos doctrinarios del peronismo, a pedido del mismo Perón, e influyó sobre la generación del 70 (Archivo Autor).



Carlos Fuldner, agente del SD de Himmler al final de la guerra y luego de la División Informaciones de Perón (Foto de su pasaporte alemán extendido en 1931).

Para salvar el problema de conciencia que la medida creaba a los integrantes pro Eje del gabinete argentino, el régimen militar consideró seriamente declarar la guerra solamente al Japón. El 22 de marzo Rockefeller en persona ante el encargado de negocios argentino en Washington expresó su rotundo desacuerdo con semejante propuesta. La inminente declaración provocó las renuncias del ministro de Justicia Rómulo Etcheverry Boneo y del general Orlando Peluffo en Relaciones Exteriores, renuncia esta última acompañada por la de su asesor Amadeo.[12]

Finalmente el 27 de marzo Argentina declaró la guerra al Imperio de Japón y solamente en segundo término a Alemania "atento al carácter de esta última de aliado de Japón." Aprobado este examen, el 4 de abril el país pudo adherirse al Acta de Chapultepec. Cinco días más tarde sus vecinos americanos y Gran Bretaña reasumían relaciones diplomáticas plenas con la Argentina.[13]

"Nosotros en esos momentos preferíamos hacerles creer a los imperialismos de turno que habíamos cedido finalmente a sus solicitudes beligerantes. Para ese entonces nos convenía hacer un poco de buena letra, sobre todo para ganar tiempo", dijo Perón décadas después. "No faltó, por supuesto, un grupo de estúpidos que nos acusaron de debilidad. Esa pobre gente que nunca entiende nada de lo que pasa."[14]

A mediados de abril de 1945, pocos días antes del suicidio de Hitler, Contal logró su mayor aunque tardía victoria, la captura en pleno Barrio Norte de Siegfried Becker. La red argentina del SS fue considerada por los mismos alemanes "la más exitosa y longeva" de todas las redes de espionaje extranjero del Reich.

Por feliz coincidencia para Perón el arresto se produjo en la mitad de una nueva visita, oficial esta vez, de funcionarios del Departamento de Estado, encabezada por el diplomático Avra Warren que venía a blanquear las tratativas secretas de febrero. Perón podía invocar ahora un elemento adicional para solicitar que Estados Unidos cumpliera su promesa de armas.

Becker cayó al final de una seguidilla de detenciones de sus más íntimos colaboradores, incluyendo Villa, Andrada y Lasserre Mármol. A pesar del acoso de Contal, había logrado pasar unas vacaciones en Mar de Ajó en compañía de otro miembro de la red nazi, el ex diplomático rumano Gustavo Seraphin. Pero estas vacaciones fueron bruscamente interrumpidas por el arresto del mismo Seraphin en la costa el 13 de enero. Becker apenas logró escapar a bordo de un colectivo que lo llevó a la ciudad de Dolores, donde se reunió con su viejo camarada Pedro Ilvento, retornando con él en auto a Buenos Aires.

Seraphin fue amenazado con la picana eléctrica e intentó suicidarse abriéndose una muñeca en su celda siendo rescatado

a tiempo por médicos de Coordinación. Menos afortunado fue el español Juan Antonio Prieto arrestado el 24 de febrero. Este colaborador de Becker fue privado de agua y comida durante tres días y luego picaneado varios días más por agentes que se turnaban para interrogarlo. Prieto también intentó suicidarse y terminó hospitalizado durante ocho meses.

Becker se refugió durante algún tiempo en un departamento amueblado de la avenida Roque Sáenz Peña 995, piso 6º, donde vivió enclaustrado con Melita Tietz, una germana-chilena de 25 años, ex pareja del espía Lange que Becker había despachado de vuelta a Alemania a bordo del *Santa Barbara*. Este departamento también debió ser abandonado a principios de abril tras la caída de otro íntimo colaborador, el alemán Karl Fandrich.

Mientras Tietz buscaba un nuevo departamento, Becker iba rotando entre casas de alemanes a quienes se presentaba como "Fritz", marinero prófugo del *Graf Spee*. Uno de sus anfitriones llegó inclusive a afirmar ante "Fritz" que el tan buscado Becker cuya foto aparecía en los diarios seguramente ya se encontraría a salvo en Alemania.

Su huida concluyó el 18 de abril cuando el oficial ayudante Gualberto Bogari, de Coordinación, inició una ronda de los departamentos amueblados ofrecidos en diarios de la capital "con el objeto de comprobar si alguno de ellos había sido alquilado por la llamada Melita Tietz", una foto de la cual Contal había obtenido. El portero de Rodríguez Peña 1533 le informó que el 1º "B" del edificio había sido tomado recientemente por una señorita Anita Pérez cuya descripción correspondía a la muchacha de la foto.

El oficial hizo entonces una guardia en las inmediaciones hasta las 16 horas cuando Tietz salió dirigiéndose "a un negocio de artefactos eléctricos sito en la calle Callao 1069 del que se retiró momentos después." La muchacha había comprado allí el día anterior una radio de onda corta para escuchar las transmisiones de Alemania y volvía ahora a cambiarla por una "más potente" a pedido de Becker.

Tietz fue llevada de inmediato a Coordinación. Allí mientras insistía ser Anita Pérez y afirmaba no conocer el paradero de Becker, los oficiales de Coordinación le sustraían la llave del departamento de su cartera. Contal despachó de inmediato una patrulla con los oficiales Alberto J. Olavarría y Nicolás Graziano a la calle Rodríguez Peña.

"Con la misma llave que tenía Melita Tietz se abrió el departamento", recordaría Contal décadas más tarde. "Estaba Becker leyendo el diario de lo más tranquilo con un papelito que decía 16.15. ¿Qué significaba eso? Era la hora que había salido ella. Si tras un tiempo determinado no estaba de vuelta se iba de ese departamento a otro. Él ni se inmutó, creyendo que era Melita Tietz la que llegaba."

A las 18.05 Olavarría telefoneaba a Contal para informarle que el Haupsturmführer estaba detenido. Contal voló a Rodríguez Peña a asumir la dirección del procedimiento, incautando 180.000 pesos del SD, 8.086 pesos de Becker, 9.500 dólares de Boettger y Schröll, una cédula de identidad a nombre de Juan Pedro MacDonald provista por Andrada y una libretita con poesías en inglés. En su agenda de direcciones Contal halló los nombres de Amorín, Andrada, Elías Belmonte, Eickenberg, Foianini, Heguy, Harnisch, Hellmuth, Aquilino López, Nassenstein, Neiling y Jayr Tavares, entre muchos otros de sus colaboradores.

"No sabe cuánto deseaba conocerlo", afirma Contal que le dijo Becker. "Sabía que estaba cercado pero no que iba a caer tan pronto."

"Hablaba correctamente castellano", recuerda Contal. "Hablaba inglés, francés, castellano, portugués, un ejemplar extraordinario."

En verdad hablaba tanto que "en el primer momento de enojo al haber sido arrestado, Becker hizo declaraciones imprudentes sobre sus conexiones políticas, implicando especialmente a Perón", recordaría Franczok en 1947, alegando que su testimonio tuvo que ser completamente reescrito y reducido de más de 300 folios a menos de 100.

La documentación sobreviviente sugiere que fue efectivamente así. El 7 de mayo, 19 días tras su arresto, Coordinación otorgaba a Becker "unos días más de prórroga a fin de ordenar debidamente sus ideas." El 16 de mayo, ya "ordenado", Becker comenzó su declaración oficial ante Contal y Amarante, la única que ha subsistido hasta nuestros días. Llenaría unos 110 folios, un poco más de los 100 que recordara Franczok pero con signos de haber sido sanitizada, aunque no tan limpita como hubieran deseado algunos de los allí mencionados.[15]

El régimen militar veía en la derrota de Hitler un presagio de su propia mortalidad. El 20 de abril arrestaba secretamente al general retirado Adolfo Espíndola acusándolo de una fantástica conspiración para adueñarse del gobierno, asesinar miembros del gabinete y prácticamente disolver las Fuerzas Armadas. Unas 400 personas fueron detenidas por el gobierno de Farrell en los días siguientes bajo estos cargos.

La caída de Berlín, creía el régimen, sería la señal para el alzamiento. Por lo tanto, el 23 de abril se instrumentaron medidas para sofocar cualquier posible festejo por tal motivo. Esa tarde el diario *La Razón* publicaba un comunicado de la Policía Federal prohibiendo todo festejo popular alertando que "elementos extremistas" planeaban infiltrar tales manifestaciones para crear "disturbios populares." El Poder Ejecutivo Nacional prohi-

bía además "el anuncio de la caída de Berlín ya sea por toques de sirena, pitos, bombas de estruendo" u otros medios. Los locutores de radio tenían prohibido pronunciar la frase "Berlín ha caído".

El 27 de abril, justificando tan aberrante prohibición, los diarios publicaban gacetillas del régimen sobre el supuesto "complot de carácter subversivo". La CGT respaldaba la denuncia alegando que "nazifascistas y representantes del capitalismo más reaccionario" harían provecho del "desborde de la alegría popular" para "alterar el orden público con miras a adueñarse del gobierno." Había movimientos de tropas en Campo de Mayo hacia la Sociedad Rural. Fotos de supuestos miembros de los grupos conspiradores "Patria Libre" y "Asociación de Mayo", oficiales retirados del Ejército y políticos comunistas y radicales, llenaban los diarios.

En San Francisco, durante la constitución de las Naciones Unidas, la delegación soviética denunciaba el 30 de abril la ola de arrestos y la increíble prohibición de celebrar la derrota de Hitler. Estados Unidos sin embargo, fiel a su acuerdo secreto con Perón, forzó la admisión de Argentina a la naciente organización. Las críticas de la prensa norteamericana al apoyo otorgado por Washington a un régimen de tan extraño comportamiento fueron tan extremas que el Departamento de Estado debió repensar su política conciliatoria hacia Perón.

Cuando el 2 de mayo de 1945 los ciudadanos de Buenos Aires intentaron a pesar de todo celebrar el fin del nazismo, fueron severamente reprimidos por los militares. El coronel Velazco amenazó con "dar confites" (acribillar) a los que osaran vivar la causa aliada. Grupos fascistas armados y conscriptos del Ejército protegidos por agentes policiales rondaban las calles apaleando a los estudiantes que espontáneamente se reunían con ánimo de festejo. "Hubo muertos y heridos", anotaba un cronista de la época.[16]

Ese mismo mes Harnisch, que ahora cumplía su arresto en el Sanatorio Argentino, comenzó a ser visitado por el mayor Contal con quien desarrolló una íntima amistad. Contal deseaba una nueva declaración del alemán para cerrar sus investigaciones, siempre con la obligación de no involucrar a miembros del régimen militar.

"El caso Hellmuth fue resumido en una línea", según Harnisch. "Werner Koennecke figuraba como mi secretario en Werk Hempel SRL en Morón. El asunto Paraguay quedó casi sin mencionar. Por el otro lado, hechos como mi viaje en avión a Alemania en 1941 y mis 20 años de actividades en la Argentina y la manera como llegué a conocer a algunos de los que estaban bajo arresto, fueron casi artificialmente engrosados y desarrollados hasta el último detalle."

Las declaraciones recogidas por Contal y Amarante de unos 60 espías, radio operadores y colaboradores de la red nazi quedarían recopiladas en el monumental "2º Sumario de Espionaje Alemán", 2.000 folios de apretado texto mecanografiado en nueve cuerpos de tapa color crema. La Embajada de Estados Unidos solicitó acceso a estas declaraciones pero recibió solamente mínimas fracciones de ellas. La declaración de Becker entregada por el Ministerio de Relaciones Exteriores a los Estados Unidos el 4 de octubre de 1945 fue clínicamente expurgada de sus sorprendentes revelaciones sobre el caso Hellmuth. Los norteamericanos igualmente se enteraron del vaciamiento de los testimonios cuando el mismo Contal advirtió a la embajada de la existencia de doce extensas declaraciones de Becker, cuatro más de las que sobreviven hoy en el original del sumario depositado en el Archivo General del Poder Judicial de la Nación.

Los días de Contal como jefe de Coordinación habían llegado igualmente a su fin. "Contal fue expulsado de Coordinación Federal y desterrado al extremo sur de la república", recordaba Harnisch en 1947. "Esto se debió en gran parte a su oposición a la liberación de Werner Koennecke a quien acusó abiertamente de ser uno de los alemanes más culpables. Fue por la influencia de Ludwig Freude que Contal fue echado."

Como último acto de su jefatura que concluyó oficialmente el 31 de agosto de 1945, Contal envió el "2º Sumario" junto con la lista de los 60 detenidos al juez Horacio Fox, quien tras el levantamiento del estado de sitio decretado por Perón en agosto, se hacía cargo del caso.

Sin embargo las pruebas materiales de la investigación no fueron entregadas al juez. "Evidencia documental tales como los textos de telegramas, códigos y diagramas fueron guardados por el Ministerio del Interior mientras que equipos técnicos comprometedores tales como transmisores, máquinas encriptadoras y cámaras de micropuntos ya estaban siendo usados por los servicios de inteligencia argentinos", según Franczok. La intención era evitar que si algún día un "gobierno hostil a Perón tomara el poder" esa evidencia pudiera ser usada en su contra.

Los espías fueron acusados con violación del artículo 219 del Código Penal que preveía penas de hasta ocho años por actos que hicieran peligrar las relaciones con países amistosos. Era lo mejor que se podía esperar ya que la Argentina no poseía ninguna ley específica penando el espionaje. Igualmente ninguno de los acusados sería hallado culpable y el sumario de Contal permanecería archivado sin consulta durante más de cinco décadas.[17]

El 31 de mayo de 1945 el encargado de negocios suizo, Jacques Albert Cuttat, hacía entrega al gobierno argentino de

los edificios, archivos y bienes de la ex embajada alemana, incluyendo depósitos totalizando 111.000 pesos en el Banco Germánico y el Banco Alemán Transatlántico y gran cantidad de papeles personales de los ex diplomáticos alemanes que habían sido dejados en custodia en la legación suiza.

Funcionarios norteamericanos y británicos fueron invitados a la apertura de la residencia del embajador alemán en la calle Quintana 161. Un puñado de funcionarios del Palacio San Martín que representaban a la Argentina presenciaron cómo el gran candado en la puerta era destrabado.

"Nosotros ya estuvimos adentro anoche", susurró sorpresivamente y con satisfacción uno de los diplomáticos argentinos en el oído de un colega cuando iban entrando a la ex residencia del embajador nazi.

"Encontramos poca cosa", recuerda el confidente de aquel secreto. "En la caja fuerte del embajador había de esos libritos de pornografía que se vendían en los kioscos. Había un fichero que guardaban los alemanes con tarjetas individuales anotando las concurrencias de los visitantes argentinos de la embajada. Noté que habían sido removidas varias tarjetas, obviamente las de los militares argentinos que alguna vez habían sido huéspedes de la embajada."[18]

Tras la derrota de Hitler se hacía cada vez más difícil para la Argentina justificar la negativa a repatriar Ludwig Freude para su interrogatorio en Alemania. Tanto los Estados Unidos como el Reino Unido ejercían fuerte presión sobre el régimen militar. Para septiembre la presión era insostenible.

El 6 de agosto Perón había levantado el impopular estado de sitio impuesto por el presidente Castillo en 1941. Las calles de Buenos Aires pronto se convirtieron en campo de batalla para manifestantes estudiantiles contra nacionalistas encolerizados. La oposición al régimen militar adquiría cada vez más fuerza.

"Qué risa, qué asco, la cara de Velazco", entonaban los estudiantes.

"Mate sí, whisky no", replicaban los jóvenes de la Alianza Libertadora Nacionalista que habían hecho su cuartel general en la esquina de San Martín y Corrientes, sobre cuyas paredes colgaban retratos de Hitler, Mussolini y Franco.

El embajador norteamericano Spruille Braden mientras tanto aprovechaba toda oportunidad disponible para indicar que la derrota de Alemania anunciaba el fin de los "pequeños tiranos que ahora asumen el disfraz de una falsa democracia."

La rendición de Japón a mediados de agosto desató nuevos choques callejeros durante los cuales el edificio del diario *Crítica*, dirigido por el ex presidente de la Comisión Especial Investigadora de las Actividades Antiargentinas, Raúl Damonte

Taborda, fue sitiado por centenares de soldados uniformados acompañados por una multitud peronista.

"Ese mismo día recibí en *Crítica* la visita de un personaje de alrededor de sesenta años de edad, de mediana estatura, cabello canoso, sonrisa amplia y simpática", recordaría Damonte Taborda. "Los vidrios de los grandes ventanales estaban aún rotos y los barrenderos dirigían sus mangueras hacia las grandes manchas de sangre que en trechos cubrían la calzada".

Ludwig Freude, "un adversario temible, pero, a su manera caballeroso" venía a ofrecer al enemigo mortal de los nazis en la Argentina su consejo protector.

"Tengo simpatía por usted", dijo Freude. "Usted ha luchado muy bien contra nosotros. Usted defiende su patria y sus ideales y nosotros defendemos los nuestros. Pero debe comprender que seguir luchando en estas condiciones le significará la pérdida de *Crítica* y quién sabe qué otras complicaciones. ¿Por qué no se arregla con Perón? Ya verá usted cómo los americanos no le hacen nada."

Pero el 6 de septiembre Braden obtenía del nuevo ministro de Relaciones Exteriores, Juan Cooke, la promesa de que Freude sería arrestado. Al día siguiente el amigo alemán de Perón comenzó a sentir la soga alrededor del cuello con el arresto de Hans Leuters y Freidrich Frohwein, consignatarios con Freude del fondo de reserva del general Wolf para la financiación del Grupo Azul de espionaje. Junto con ellos caía Ernst Schlueter, el hombre que con la contraseña "Perro Diana" retiró 10.500 dólares de esta reserva entre julio y diciembre de 1944.

Según recuerda Contal, quien a principios de septiembre retiraba sus papeles del despacho que había ocupado como jefe de Coordinación, llegó a ser arrestado por un brevísimo momento el mismo Ludwig Freude.

"Perón lo protegía", asegura Contal.

"¿Qué va a hacer usted con este hombre?", llamó para exigirle Perón. "Cuídelo, mire lo que él representa, el jefe de toda la colonia alemana en la Argentina."

Perón finalmente instrumentó un arreglo por el cual Freude se retiró un tiempo a su casa de vacaciones en San Carlos de Bariloche.

"Usted se mantiene en comunicación con el mayor Contal pero se queda en Bariloche tranquilo ahí", habría instruido Perón a Freude. No era para menos. El 11 de septiembre el general Farrell firmaba el decreto presidencial 21.284 ordenando su arresto y expulsión del país.

Con la estrella de su protector en evidente picada, Freude el 9 de agosto había "reiniciado" una antigua solicitud de ciudadanía argentina que el alemán alegaba haber abierto en la ciudad de Mendoza en 1935. Freude convenientemente olvidaba que

había obtenido un pasaporte alemán y jurado lealtad al Reich en la embajada nazi el 20 de noviembre de 1937.

Según Harnisch, una carta de recomendación de Perón habría convencido a un juez en Mendoza de fraguar la solicitud "original" inexistente.

"Para los iniciados toda el asunto era un farsa absoluta", diría Harnisch. "En la prensa de Perón la naturalización de Freude era representada como un descuido de las autoridades y que había recibido legalmente sus papeles."

Perón mientras tanto estaba cada vez más asfixiado. El 16 de septiembre la conducción nacional radical tildaba al régimen militar de ser "netamente nazifascista". Perón ocupaba el centro de estas acusaciones. Tres días más tarde se realizaba la más gigantesca manifestación popular que la Argentina hubiera visto desde el inicio de la guerra. Unas 250.000 personas desfilaron desde la Plaza de los Dos Congresos por la avenida Callao a Plaza Francia en la "Marcha por la Constitución" para exigir elecciones libres. Una huelga de transportes organizada por Perón apenas hizo mella en la asistencia.

Pero nada de esto logró sacudir a Freude quien resultó estar fuertemente atornillado al suelo argentino. El otorgamiento "pendiente" de ciudadanía argentina embarró maravillosamente la cancha y el 19 de septiembre un cabizbajo Cooke admitía ante Braden que Freude tenía demasiados amigos influyentes para ser deportado.

La situación de Braden se había vuelto además repentinamente complicada. En Estados Unidos el jefe de asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado, Nelson Rockefeller, había renunciado debido en parte al fracaso de su entendimiento secreto con Perón. Rockefeller se despidió del puesto a fines de agosto admitiendo que el régimen militar argentino no había cumplido el Acta de Chapultepec, seguía sin liquidar los intereses económicos alemanes y admitía el ingreso de fugitivos nazis, además de mostrar poco respeto por los derechos humanos.

El nuevo secretario de Estado James Byrnes precisaba a Braden urgentemente en Washington para reemplazar a Rockefeller. El embajador se opuso inútilmente al traslado. Su deseo de sentarse "en la mecedora de la terraza de la embajada" para observar la caída de Perón jamás se haría realidad. El 23 de septiembre abordaba un avión a Estados Unidos, desde donde continuaría sin éxito la lucha.

Mientras tanto el descontento público con el régimen militar se canalizaba cada vez más contra Perón. El 24 de septiembre el general Rawson era arrestado en Córdoba liderando un frustrado alzamiento para colocar al presidente de la Corte Suprema en la Casa Rosada. Dos días más tarde Perón reimplantaba el estado de sitio y comenzaba a llenar las cárceles

del país con periodistas, políticos y docentes opuestos al régimen. En los diarios no se publicó ni una sola palabra sobre estas detenciones. Los estudiantes y las autoridades universitarias iniciaron un cese de actividades en protesta contra la represión. En respuesta, Perón cerró las universidades.

Un grupo de madres y esposas de los hombres arrestados y torturados en secreto marcharon en la Plaza de Mayo. Fueron corridas con gases lacrimógenos. El periodismo argentino guardó silencio también sobre este hecho. Corría el rumor por la ciudad que el gobierno planeaba un "pogrom" a cargo de los aliancistas contra la población judía.

El descontento con Perón en el Ejército crecía a pasos agigantados. Existió inclusive un plan para su asesinato. Finalmente una demanda inflexible de la oficialidad joven de Campo de Mayo por su renuncia llevó la sangre al río. El 9 de octubre el general Pistarini emergía del despacho de Perón con la renuncia del coronel en la mano. Caían de sus hombros los mantos de vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo. Había firmado inclusive su renuncia al Ejército. Ahora era simplemente Perón.

Al día siguiente, en un emotivo discurso ante 15.000 obreros transmitido por radio, Perón se despedía de la Secretaría de Trabajo. En el Departamento de Policía, mientras tanto, el fiel Velazco abandonaba la jefatura de la Policía Federal. "¡Viva Perón!", clamaba la oficialidad reunida para el acto. Perón en persona concurrió a esta despedida. Incongruentemente su sucesor fue el coronel Aristóbulo Mittelbach, tan incondicional de Perón como Velazco, quien en todo caso volvería a ocupar la jefatura apenas ocho días más tarde.

Luego en su departamento de la calle Posadas, dadas las varias amenazas que pesaban sobre su vida, Perón meditaba el mejor plan de acción.

"Rudi Freude, un buen amigo mío alemán, al tener conocimiento que deseaba alejarme de Buenos Aires para tener un poco de tranquilidad, me dijo: Bueno, coronel, si usted se va a ausentar le ofrezco mi casa de veraneo Ostende, ubicada en una de las islas del Tigre, donde encontrará una tranquilidad absoluta. La casita está provista con todo lo necesario, incluso alimentos. Váyanse ustedes ahí y nadie sabrá dónde se encuentran."

Perón partió al volante de un Chevrolet con Evita a su lado. El hermano de Eva, Juan Duarte, y "Rudi" iban atrás. Perón los dejó en la casa del doctor Ramón Subiza en San Nicolás. Así Perón y Evita llegaron al paraje Tres Bocas en la confluencia de los ríos Capitán y San Antonio.

"En toda la isla no había más que una casa cuidada por un alemán que hablaba bastante mal el castellano", recordaría Perón décadas después. "Se llamaba Otto y como decía constantemente 'jawohl' (que en alemán quiere decir 'sí') nosotros le lla-

mábamos Otto Jawohl. Allí estuvimos tres días exclusivamente dedicados a nosotros. Los únicos tres días de verdadera vida en común, magníficos tres días de una verdadera luna de miel anticipada."

El escenario de aquel romántico episodio era una pintoresca casa prefabricada de madera que Ludwig Freude había hecho importar especialmente de Alemania, casa que los Freude años más tarde harían desarmar y reemplazar por las actuales construcciones que distinguen la isla.

La mañana del 12 de diciembre su amigo el teniente coronel Domingo Mercante se apersonaba en la casa de Subiza en San Nicolás hallando allí solamente a los nerviosos "Rudi" y "Juancito" que habían sido visitados ya por la policía e interrogados sobre el paradero de Perón. Mercante llamó por teléfono a Mittelbach y ambos partieron veloces hacia el Tigre. Desde la lancha camino a "Ostende" divisaron a Perón y Evita caminando juntos como en un retrato de enamorados sobre el césped de la isla.

Mientras tanto en Buenos Aires proseguía el operativo de protección de Ludwig Freude cuya situación se veía cada vez más comprometida por el ocaso de Perón. Un agente de Coordinación Federal, Eduardo Bravo Casares, logró infiltrarse en la jefatura de Coordinación Federal donde sustrajo el decreto de expulsión firmado por Farrell. Fue pillado en el acto por el subcomisario Amarante quien intentó detenerlo. No obstante esto, el escurridizo Bravo Casares logró abandonar Coordinación con el trofeo en la mano. Llegó hasta la casa de Freude, disfrazado de mecánico para burlar la vigilancia policial apostada alrededor, portando el decreto. "Allí Bravo Casares lo quemó en la chimenea del cuarto de billar en presencia de Freude", según el relato de Harnisch.

El resto es historia conocida. Perón fue llevado preso a la isla Martín García solamente para renacer triunfante el 17 de octubre a dar un discurso desde el balcón de la Casa Rosada que sellaría el destino de la Argentina por el resto del siglo. "Todo el Poder a Perón" titulaba al día siguiente el diario *The Times* de Londres.[19]

Eva y Perón se casaron el 22 de octubre. El 23, como si los días anteriores no hubiesen traído ya suficiente, regresaba a la Argentina Osmar Hellmuth, devuelto por los ingleses. A cargo de su recepción estaba el capitán Rodríguez, jefe interino de Coordinación Federal, con instrucciones de notificar al juez Fox del inminente arribo.

Un emocionado Hellmuth fue invitado al puesto de mando del vapor británico *Drina* por el agradable capitán con quien había trabado amistad durante el viaje. "Venga a presenciar la entrada a su país", escuchó corriendo alborozado al cuarto de timón.

El germano-argentino fue entregado a las 15.30 horas en la

Dársena "B" de Puerto Nuevo al oficial ayudante Horacio Ángel Sabino. Al las 16.20 Rodríguez labraba una extraña diligencia en la que Hellmuth ("argentino, de 36 años, soltero, normal en cuanto a la ebriedad") no quedaba incomunicado "debido al tiempo que ha transcurrido desde la fecha en que se habrían cometido los actos delictuosos que se le imputan". La puerta quedaba así abierta para dos importantes entrevistas que lo aguardaban.

"Fue llevado por dos oficiales de Coordinación Federal directamente del vapor a Ludwig Freude con quien se dice mantuvo una bastante larga conferencia", según Harnisch. "Luego fue llevado al coronel Perón."

Una mujer cercana a Hellmuth recuerda aquella última entrevista. "Perón lo mandó llamar porque cuando él llegó estaba en el puerto esperándolo la policía, un contrasentido total. La orden que le dieron era, creo, que el día siguiente o a los dos días, no sé, tenía que presentarse al domicilio particular de Perón que le quería hablar. Él fue y habló y estuvo prácticamente creo que cuatro o cinco horas. Perón le prometió todo, devolverle todo lo que le habían sacado, devolverle su sueldo que no había recibido ni un peso durante dos años y, en fin, sacarle toda la mancha que le habían puesto, cosa que por supuesto no cumplió en nada, en nada, en nada."

Perón estaba particularmente interesado en conocer detalles de la estadía de Hellmuth como huésped de Su Majestad Británica. Fue la última entrevista que se tenga conocimiento que ambos protagonizaron.

"Perón fue puro bla, bla, bla, y nada más", recuerda la persona allegada al antiguo emisario del GOU. "Yo creo que salió Hellmuth de la casa de Perón y Perón se olvidó de él."

Otro espía germano-argentino capturado por los ingleses llegaría a la Argentina el 26 de octubre. Se trataba de Ernst Hoppe, el hombre a cargo del frustrado plan para recibir un submarino nazi en la Argentina a principios de 1944. El asombrado encargado de negocios norteamericano John Cabot se rascaba la cabeza tratando de comprender la inconsulta decisión británica de devolver estos agentes justamente cuando Washington buscaba deportar a los ex espías nazis que aún permanecían en la Argentina.

El entorno de Hellmuth consideraba todo el "affaire" como "un chanchullo político" de Perón. Entre los testigos que declararon a su favor en la justicia estuvieron el coronel González, el general Gilbert y el almirante Sueyro, quienes negaron que la Argentina hubiera deseado obtener armamento de Alemania a la vez que admitían haberlo enviado a ese país. Sueyro agradeció los "servicios prestados", Gilbert alabó los "fines altamente patrióticos" de su misión, González confirmó la participación de Perón en los hechos.

En virtud de estos testimonios el 23 de febrero de 1946 Hellmuth era liberado y el 30 de diciembre de 1947 definitivamente sobreseído de los cargos en su contra. Al tiempo lo reincorporaba la compañía inglesa de seguros Commercial Union donde alguna vez trabajó. Intentó infructuosamente ser también reincorporado al Ministerio de Relaciones Exteriores. Jamás cobró los sueldos retroactivos prometidos por Perón.

Hellmuth se casó con una mujer que había conocido antes de partir en su viaje trunco a la capital del Reich. No tuvo hijos. Su familia postiza siguió siendo la Armada Argentina, reuniéndose puntualmente cada miércoles hasta su muerte en 1980 con aquellos queridos ex compañeros de la Escuela Naval de la que nunca egresó.[20]

Confinado en manos de Coordinación Federal, Harnisch mientras tanto intentaba inútilmente distanciar a Perón de Ludwig Freude, "quien por aquella época se vanagloriaba de haber contribuido tres millones de pesos para las próximas elecciones." A través del capitán Héctor Russo de la Secretaría de Trabajo, Harnisch hizo llegar una advertencia al coronel para que se cuidara del empresario.

"Perón en esa oportunidad mostró a Russo algunas fotografías, reproducciones de fotos tomadas durante un banquete, preguntándole al capitán si Freude podía quizás encontrarse entre alguno de los invitados", supo Harnisch después. Russo comprendió claramente la respuesta que Perón deseaba oír. "La respuesta tuvo que ser 'No', aunque Freude en realidad estaba sentado junto a Perón en una de las tomas."

El 18 de diciembre Freude finalmente lograba la nacionalidad argentina a través de un fallo de la Cámara Federal de Mendoza convalidando la petición supuestamente formulada 10 años antes. Para ese momento su yerno Werner Koennecke ya participaba "en la campaña electoral de Perón", según Harnisch. "Le entregaba informes sobre la actitud de las masas y el progreso de las reuniones electorales llegando inclusive a asesorar a Perón en el armado de su futura organización."[21]

En enero de 1946 Ludwig Freude y su yerno ponían asistencia legal a disposición de los espías detenidos a través del abogado Octavio Rivarola, quien como el principal abogado defensor tendría contacto "asiduo y directo" con Rodolfo Freude, gozando así de acceso ilimitado a Coordinación. Rivarola era asistido por un tal Serrat, ex compañero de celda de Koennecke, quien visitaba Coordinación frecuentemente con el abogado. "Su relación se había hecho tan íntima que tanto Koennecke como Serrat, tras su liberación en enero de 1945, se convirtieron en los más confiables colaboradores de Rudolf Freude", según Harnisch.

Becker sentía que el grupo de espías estaría mejor representado uniendo su defensa en un solo abogado, con lo cual convenció a los demás acusados de hacer uso de los servicios de Rivarola, quien había recibido un adelanto de 100.000 pesos de Ludwig Freude para tal propósito. El generoso cachet estaba debidamente justificado. "Dudaba de poder seguir practicando su profesión luego de quedar sindicado como el abogado nazi", ironizaba Harnisch. Becker también contribuiría a los honorarios de Rivarola con los fondos del SD que el juzgado mantenía en custodia y que el ex SS esperaba recuperar. Así fue que ex espías como Harmeyer, en la bancarrota al perder su empleo en la Bayer tras su arresto, lograron una defensa de lujo. Harnisch optó en cambio por la representación de otro abogado, Enrique Bustamante.

"El doctor Rivarola fue recibido hasta por el general Perón quien dio su palabra de honor en una ocasión que no permitiría deportar a más alemanes", una promesa que no haría extensiva al caso de Harnisch y otros ex espías excluidos del "clique" Perón-Freude.[22]

Becker y los demás miembros del SD mantuvieron siempre "una confianza ilimitada" en Perón, según el falangista Amorín. Los alemanes decían que el coronel "había sido traicionado por algunos colaboradores pero que una vez que llegase Perón al poder arreglaría sin lugar a dudas todo el aspecto de esta cuestión pues en ello iba también su situación personal, la que se vería sumamente comprometida de acceder a las exigencias aliadas de entregar a los nazis. Ni antes ni después de su detención perdió Becker la fe en que Perón le iba a arreglar su situación."

Amorín era sin embargo bastante más escéptico al respecto. "En ese sentido discutí varias veces con él, haciéndole ver que el temperamento de Perón no era precisamente el de guardar la fidelidad ya que el día que él creyese necesario para sus propios fines entregaría a los que fueran, creyendo que con eso ya había hecho su examen de conciencia. Mis argumentos no convencieron a Becker, quien recibió con gran alegría las novedades del triunfo electoral de Perón, cuyo escrutinio siguió atentamente desde la cárcel en el despacho de la dirección de la misma, recibiendo según él promesas firmes de parte de los hombres del nuevo gobierno de que pronto recuperaría la libertad."

Durante su estadía en la cárcel, Becker trabó algunas amistades que lo ayudarían más tarde. La principal fue la de Bartolomé Vilche que solía visitarlo en compañía del director del diario *La Tribuna*, Lautaro Durañona y Vedia. "Vilche al parecer estaba íntimamente ligado al jefe de policía, general Filomeno Velazco, y era el que arregló los privilegios especiales que gozó Becker en la cárcel", de acuerdo a Amorín. "No era de

la policía misma pero a la sombra de la policía hacía sus negociados por su amistad con Velazco, siendo una especie de intermediario para acomodos."

Otra adquisición fue el mayor Menéndez, ex jefe del cuerpo de seguridad de Perón, quién tomó a Becker bajo su ala. "Casi todos los días Becker visitaba la oficina del carcelero donde recibía las visitas de Freude, Osinde, Rodríguez y todos los demás", según Franczok.[23]

La publicación del "Blue Book" en Washington, el 11 de febrero de 1946, y su consecuente reproducción en la prensa argentina cayó como una bomba en el cierre de la contienda presidencial entre Juan Perón y José Tamborini. Impulsado por el ex embajador Braden, el violento memorándum del Departamento de Estado permitió a Perón acuñar al día siguiente durante un acto en el Obelisco el famoso eslogan "Braden o Perón" que lo llevaría al triunfo en las elecciones.

Su título oficial era "Consulta Entre las Repúblicas Americanas Respecto a la Situación Argentina, Memorándum del Gobierno de Estados Unidos". Pero la edición que se vendía por un dólar en Nueva York portaba el título catástrofe: "¡Argentina desenmascarada, la sensacional historia del complot nazi-argentino en contra de la paz y libertad del mundo!". El tono amarillista de su tapa no desvirtúa sin embargo la base documental del trabajo: archivos capturados en Alemania, interrogatorios de ex diplomáticos y espías nazis que actuaron en la Argentina y los de sus jefes en el Reich, intercepción de los radio mensajes entre Buenos Aires y Berlín.[24]

La mitad de las 58 páginas del libro detallan las conexiones del espionaje alemán con los sucesivos gobiernos argentinos durante la guerra. La segunda parte —realmente la más dañina— enumera los excesos en contra de las libertades individuales cometidos por el régimen militar de 1943/46. Los ataques a la libertad de prensa, la represión y la tortura policial son denunciados en el mismo tono que emplearía luego el Departamento de Estado ante la aún más grave supresión de libertades por la dictadura de 1976/83. Los nombres de torturadores mencionados en el "Blue Book" —Cipriano Lombilla de la policía de la capital y Carlos Melero de la policía de la provincia de Buenos Aires— se repetirían tristemente en las denuncias sobre apremios ilegales que saldrían a la luz durante los dos primeros gobiernos de Perón.

(El "Blue Book" no fue la única investigación sobre la conducta de un país neutral durante la guerra. El Departamento de Estado el mismo año publicó "El Gobierno Español y el Eje", una consulta de 38 páginas entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia dictaminando que "mientras el General Franco continúe en control de España, el pueblo español no puede esperar relaciones plenas y cordiales con aquellos países del mundo que actuando conjuntamente derrotaron al nazismo alemán y al fascismo italiano." España no fue admitida a las Naciones Unidas y sufrió un aislamiento internacional que duró largos años.)[25]

La publicación del "Blue Book" fue seguida por una andanada de solicitadas en la prensa de Buenos Aires en las que los argentinos mencionados negaron las imputaciones, que en el mayor de los casos eran ciertas.

"Con mucha dificultad logré obtener una entrevista con el subjefe de la policía, coronel Domingo Molina", afirmó Harnisch. "Había llegado el momento en que el deber sagrado del gobierno era ofrecer un fidedigno y oficial informe para limpiar los nombres de oficiales cuyo prestigio pudiera haberse dañado injustamente, por ejemplo el teniente de fragata Eduardo Aumann y el vicealmirante Mario Fincati. Una vez más ofrecí entrevistarme con el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Juan Cooke. Tenía la firme convicción que este último no tenía un cuadro correcto de los eventos reales y que podría obtener de mí argumentos suficientes para dar una respuesta beneficiosa para ambos. El coronel Molina se excusó por no poder cumplir mis deseos. Indicó que desde su punto de vista yo había sido negligente al no haber adquirido ciudadanía argentina. Enfatizó que debido a la presión política norteamericana la situación se convertía cada día más delicada."

La indignación de Harnisch fue tremenda cuando se enteró que a pesar de estas explicaciones su ex camarada Becker, en cambio, había sido llamado al Palacio San Martín para su opinión acerca del memorándum norteamericano.[26]

Como uno de los principales espías mencionados, Harnisch fue consultado sobre el contenido del libro por algunos militares influyentes. "Poco antes de las elecciones, a mitad de febrero de 1946, mis amigos personales, el doctor Emilio Gancedo y Edmundo Raimondi, me pidieron que hablara con el general Arturo Rawson. En ese momento yo seguía bajo arresto internado en el Sanatorio Argentino en Buenos Aires. A pesar de eso el general vino a verme y charlamos largo rato sobre los eventos de dominio público y coincidimos en principio sobre la falsa posición adoptada por el gobierno."[27]

El ex espía y el general hablaron sobre el "Libro Azul y Blanco" publicado por Perón y puesto a la venta en los quioscos de Buenos Aires el 22 de febrero, dos días antes de las elecciones.

"Como el libro de Braden se llamaba 'Libro Azul', yo hice publicar nuestra réplica en un libro que llamamos 'Azul y Blanco', como los colores de nuestra bandera", diría Perón en 1967. "Esto era ya definitivo, no hacía falta realmente nada más."[28]

El "Azul y Blanco" consistía en 127 páginas alegando nexos de Braden con el "contubernio oligárquico-comunista" denun-

ciado en el discurso del Obelisco que ahora aparecía expuesto en un gigantesco gráfico desplegable. Allí urgentes flechas unen casilleros representando a Braden, la Sociedad Rural, el Partido Comunista y los principales diarios del país en una siniestra confabulación para derrotar a Perón.

Como prueba documental de la acusación exhibe la copia fotostática de una sentencia militar del 27 de octubre de 1945 contra el "Judío Alemán" Eugenio Wittenberg por supuestos servicios de espionaje prestados a la embajada norteamericana. La pena contra este empleado civil del Ejército, un traductor de 50 años de edad, consistió en su expulsión del país y la cancelación de su ciudadanía argentina, castigos a ser impuestos luego de cumplida una estadía de seis años en prisión. Queda claro que Wittenberg formaba parte de la "vasta madeja de espionaje" norteamericana descubierta por una Policía Federal "empeñada en el total esclarecimiento del espionaje nazi en nuestro país."

Aunque la tapa consigna al "Coronel Perón" como autor, la respuesta a Washington fue redactada con una pequeña ayudita de sus amigos alemanes, apoyados por el capitán Osinde y Coordinación Federal.

"Este libro fue obra de Rodolfo Freude y Werner Koennecke por orden del coronel Juan Perón", según Harnisch. "Inmediatamente después de la publicación del 'Blue Book', Koennecke vino a verme varias veces al sanatorio. Un día me mostró el borrador que se proponía especialmente como una respuesta a Spruille Braden. Los hechos allí citados eran desconocidos para mí pero fueron aclamados por Koennecke como muy sobresalientes para silenciar a la oposición. No pude disimular mi asombro y vi ante todo que el asunto tomaba un curso cuya resolución me parecía nebulosa."

Koennecke definió para Harnisch la estrategia de Perón. "Me explicó que con un contraataque se lograría mucho más que con un informe basado en hechos. Se decidió lo primero para esquivar la línea de la verdad, desviación que beneficiaba los intereses de muchos, especialmente a los amigos de Perón. Los casos citados en el 'Libro Azul y Blanco' habían sido hallados en los archivos de Coordinación Federal, así como en otras fuentes de información a su secreta disposición."[29]

Medio siglo más tarde, en una casa del barrio de Mataderos, quedó confirmada al menos parte de la versión de Harnisch. La respuesta de Perón fue armada por la plana mayor de Coordinación Federal. Participaron los capitanes Osinde y Rodríguez juntos con el comisario Amarante.

"Lo escribieron entre ellos", dice Fernando Amarante hijo mientras abre sobre la mesa una copia encuadernada en cuero del "Libro Azul y Blanco".

Sustentando sus palabras están las dedicaciones a Amarante firmadas de puño y letra por Osinde y Rodríguez en la primer

página del libro. La fecha la inscribió el mismo Osinde, "25-II-1946", el día después de las elecciones en que triunfó Perón.[30]

Tras un breve interregno en que el mayor Santiago Baigorria intentó profundizar la investigación del Grupo Azul de espionaje ligado a Ludwig Freude (fue recompensado con un fulminante traslado a Curuzú Cuatiá), la jefatura de Coordinación fue definitivamente asumida en febrero de 1946 por el capitán Rodríguez.

"Puede ser caracterizado como un importante hombre de confianza de Perón y particularmente de su esposa Eva Duarte de Perón", según Harnisch, quien aseguraba que el militar estaba "bajo la influencia" de los Freude.

"Era un caso de obligaciones mutuas. El control cercano de los asuntos de espionaje por Freude requería un hombre que protegiera sus intereses y dispuesto a cumplir sus deseos en todo momento. El mismo capitán Rodríguez hablaba bastante abiertamente entre su grupo de amigos acerca de esta peculiar relación y en una ocasión declaró enfáticamente que tendría que pegarse un tiro en la cabeza si Perón no ganaba la batalla electoral."

En Coordinación Federal mientras tanto la falsificación y destrucción de las declaraciones de los espías tomaba renovado vigor bajo el control de Rodríguez, Freude y Koennecke.

"Hicieron desaparecer los relacionados a ellos mismos. Personas que jugaron un papel en el Grupo Azul con el cual Freude tenía estrechas relaciones fueron o liberadas o sus declaraciones destruidas, como en el caso de Georg Bücker y Gustav Eickenberg. Rodríguez en persona dijo que en caso de dejar su puesto tendría que llevarse esos documentos consigo", según Harnisch. "En mi caso tanto Rodríguez como Contal me alertaron no admitir relación alguna con Freude."

El acaudalado Bücker había llegado a la Argentina en 1941 y financiado por la embajada alemana estuvo a cargo del contrabando hacia el Reich de materiales estratégicos (diamantes, platino, farmacéuticos, hormonas) durante la guerra. Actuaba en sociedad con Eugen Hans Langer, un checoslovaco de "relaciones bastante íntimas con los ministerios de las fuerzas armadas a quienes vendía muchos materiales" que tampoco fue tocado. Por estos servicios y por empantanar cualquier denuncia contra "el bloque Freude-Koennecke" Rodríguez recibía un "adicional" de mil pesos.

Harnisch nunca fue interrogado por Rodríguez, pero "me visitaba a menudo a la noche en el Sanatorio Argentino donde estaba prisionero. Junto con él otros oficiales aparecían a cenar, tales como el capitán Osinde y el doctor Carlos Insúa, muchos de ellos con sus acompañantes femeninas."

El agente de Coordinación Eduardo Bravo Casares también

trabó amistad allí con Harnisch. "Los cuatro se distinguían por su audaz apoyo a la candidatura de Perón, para la cual todas las tácticas eran consideradas válidas."

Sin darse por vencidos, el 18 de marzo de 1946 los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos solicitaron esta vez conjuntamente la expulsión de Ludwig Freude. Era un pedido que obviamente no prosperaría. Su hijo Rodolfo era ahora el secretario privado de Perón. El 17 de mayo Freude padre daba una gran fiesta de cumpleaños a Eva Perón, regalo que se agregaba a la bella casa de la calle Teodoro García 2102 que ya había obsequiado a la mujer del coronel. A la vez, Perón firmaba el decreto presidencial 24.136/46 elevando al grado de subteniente de reserva de Infantería de Marina al ex conscripto de la Armada Rodolfo Freude.

Con estos antecedentes no resulta difícil adivinar el resultado de la investigación abierta por el gobierno sobre las actividades de Freude durante la guerra. El 6 de septiembre de 1946 Perón firmaba un decreto efectivamente "desnazificando" a su amigo alemán. Jamás volvería a ser molestado.

De Contal ("nos convertimos en amigos luego que fuera removido de su puesto") Harnisch aprendió los detalles que completaban el cuadro, los pagos a oficiales de Coordinación, la destrucción de declaraciones comprometedoras para Koennecke, Freude y militares argentinos.[31]

La asunción de la presidencia por Perón el 4 de junio de 1946 fue seguida seis días más tarde por la liberación de Becker, Franczok, Harnisch, y Schröll junto con la mayoría de los demás ex espías nazis gracias a un habeas corpus presentado ante el juez Fox. A pesar de que los alemanes habían estado esperando un perdón presidencial, Becker sostuvo ante Amorín que "era mucho mejor que fuese la justicia que los libertara para que no diese lugar a nuevas reclamaciones americanas, y tenía razón."

"Becker se despidió de nosotros frente a Coordinación Federal y se fue caminando con el doctor Rivarola", recordaría Harmeyer en 1947. El ex SS halló hospedaje en Hualfin 964, la casa de su nuevo amigo Vilche, un hombre conectado con el jefe de policía y con los ministerios del Interior y Relaciones Exteriores. Las pocas veces que volvió a ser visto estaba en compañía de Vilche o del capitán Rodríguez. Se sabía también que "había tenido una entrevista con Ludwig Freude." Pero más que nada "vivía en un aislamiento completo."

El mejor logro de Becker tras su salida fue la restitución por Coordinación Federal de los 180.000 pesos del SD secuestrados el día de su arresto. Las negociaciones con la oficina de Velazco para esta restitución habían sido comenzadas por el mayor Menéndez. El dinero fue repartido después de un almuerzo compartido cerca de Tribunales por Becker, Boettger y Schröll con Rivarola, el mayor Menéndez, Vilche, el secretario del juzgado Oscar Arriola y Héctor de la Torre, un abogado conectado al jefe de policía Velazco.

Previo paso por el Banco Nación a canjear el cheque del juzgado (que había descontado 8.000 pesos para costos legales), los ex SS se reunieron en el despacho de De la Torre. Allí Rivarola tomó 56.000 pesos para sí mismo, le pasó una suma igual a De la Torre y luego empujó 60.000 pesos sobre la mesa en dirección a Becker: "Esto es para usted", dijo. Había quedado poco para los alemanes y Becker se ganó la enemistad de algunos ex camaradas por el magro reparto que hizo de este dinero.

"Solamente ayudaré a los que permanezcan leales a mí y al Führer Adolf Hitler", gritó Becker al ex espía Walter Schwaiger que se quejó por haber quedado en la ruina económica por culpa del SD.

El siempre habilidoso Franczok por su cuenta abrió una compañía de servicios radioeléctricos en Punta Chica, reparando transmisores para aviones y barcos. Colaboraron en la empresa otros ex miembros de la Orga-T, todos también ex empleados de Telefunken. Tenían la esperanza a través del capitán Rodríguez de lograr contratos militares. Efectivamente Rodríguez les consiguió dos entrevistas con el jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Bartolomé de la Colina, quien se mostró interesado en contratar a Franczok y sus socios como entrenadores técnicos de personal del arma por un período de tres años y para fabricar piezas para la base aérea en Villa María, Córdoba.

Harnisch, mientras tanto, se recluyó en su casa de Martínez donde empezó a consumir su capital para vivir. La firma Böker no lo quería de vuelta. Temían que su presencia afectara negativamente los negocios. Dos ejecutivos de Böker con la recomendación de Ludwig Freude fueron recibidos en el Círculo Militar por el general Pistarini a quien le solicitaron que mantuviera a Harnisch tras las rejas.

Durante este período en libertad el siempre hospitalario Harnisch solía recibir en su casa a Osinde, Rodríguez, Bravo Casares e Insua.

"Allí frecuentemente discutimos entre otros temas la cuestión de Freude y su dependencia de él. A pesar que ninguno de ellos tenía buena opinión de Ludwig Freude tenían que cumplir sus deseos porque habían recibido demasiado dinero suyo y temían su influencia sobre Perón. Conmigo se mostraron bastante desinteresados y decentes aunque sabían de mi antagonismo con Freude", recordaría Harnisch.

Mientras tanto Perón creaba en la Casa Rosada una nueva repartición ultra secreta, la División Informaciones, nombrando en su jefatura a Rodolfo Freude, el hijo de 23 años del alemán

más buscado de Sudamérica. Desde su despacho cerca del presidente la nueva repartición controlaba todo lo referente a los ex espías nazis, con la ayuda de Osinde, Rodríguez y Bravo Casares. Un cuarto colaborador era el misterioso doctor Insua, agente secreto de Perón, íntimo de Evita y miembro de la misión comercial a Río de Janeiro en octubre de 1946 en la cual murió "suicidado" Amarante.

Según Harnisch las listas de deportación eran armadas en la División Informaciones y tipeadas por Eduardo Bravo Casares en la presencia del jefe de Coordinación Federal, capitán Abel Rodríguez. "Dependía de Ludwig Freude quién en esas listas sería declarado fugitivo o fuera del territorio del país, aunque era bien conocido que estas personas estaban en sus hogares. Además Freude y su hijo Rudolf tenían libre acceso a Coordinación Federal. A través de sus conexiones tenían control total de los registros."[32]

La Embajada de Estados Unidos proveía listas con direcciones y datos de los espías alemanes a la Oficina de Enlace del Ministerio de Relaciones Exteriores para ser giradas a Coordinación Federal. El diplomático argentino a cargo de recibirlas notó que Coordinación solía llegar justo después que los espías habían huido. Comentó este hecho ante los norteamericanos que le entregaban las listas.

"¡Lo que pasa es que Osinde los llama por teléfono para avisarles que va en camino!", se rieron los norteamericanos ya acostumbrados al peculiar modus operandi de las fuerzas de seguridad locales.

El 3 de noviembre de 1946 Harnisch recibió un llamado así del capitán Rodríguez informándole que "nuevos arrestos estaban por ocurrir y sugiriendo que me mudara inmediatamente."

Obligado a abandonar el cargo por el coronel Velazco debido a las irregularidades que cometía y reemplazado el 1 de febrero de 1947 por el comisario Miguel Bietti, ahora Rodríguez tenía un empleador más importante, Ludwig Freude.

"Todo el mundo sabía que los más buscados disfrutaban del favor del gobierno y que algunos de ellos estaban hospedados inclusive en casas de ministros y generales", diría Harnisch. "Rodríguez igualmente pudo asegurarse que el hombre más culpable, Johannes Siegfried Becker, permaneciera en libertad. En esto cumplía su principal deber hacia Freude."

Pero había indicios de que, para algunos de los espías al menos, las cosas iban tomado un tono más oscuro. El 15 de noviembre de 1946 Perón firmaba el decreto 18.480 ordenando la detención y expulsión de 52 agentes del Eje, la última concesión que haría a la presión impuesta por Estados Unidos para la "desnazificación" del país. El abogado Rivarola solicitó audien-

cias con Perón y Rodolfo Freude para protestar contra el decreto. No fue recibido.

Los agentes de Coordinación salieron a "arrestar" ex espías. Algunos recibieron trato severo. Harmeyer fue ubicado el 29 de noviembre y llevado a Coordinación Federal para ser interrogado sobre el paradero de sus ex camaradas. Ante su falta de colaboración fue subido a un auto y llevado a otra estación de policía donde lo amenazaron con la picana eléctrica.

Los ex SS recibían en cambio trato VIP. Becker ya había sido alertado a principios del mes por el mayor Menéndez que habría nuevas deportaciones. El 19 de noviembre el inspector Bogari (aquel que había arrestado a Melita Tietz) se presentó en lo de Josef Schröll para avisarle que le convenía escapar ya que su nombre figuraba en el decreto. A la mañana siguiente Bogari se quedó duro cuando llegó a lo de Schröll para "arrestarlo" y el alemán en persona le abrió la puerta.

"Vuelvo dentro de una hora", le advirtió por última vez el policía. Schröll agarró los 480 pesos que tenía en la casa y se tomó un ómnibus Cóndor a Necochea, donde fue finalmente arrestado de verdad el 2 de febrero de 1947.

Harto de las "manipulaciones y persecuciones del gobierno", Harnisch quería entregarse. Pero Bravo Casares lo disuadió ofreciéndole su propia casa en el barrio de Belgrano como aguantadero.

"Me dio a entender que la presión norteamericana al máximo continuaría durante dos o tres meses y que luego el tema quedaría definitivamente cerrado." Harnisch aceptó la invitación "bajo la clara impresión que le estaba haciendo un favor al gobierno ya que Bravo pertenecía al elenco presidencial."

Durante estos días de "fugitivo" vio desfilar por lo de su anfitrión a varias figuras importantes que lo mantenían al tanto de las negociaciones con el embajador norteamericano George S. Messersmith, quien rompiendo con su fogoso antecesor Spruille Braden buscaba una conciliación con Perón. Harnisch escuchó también de labios de Bravo Casares las hazañas protagonizadas en la obtención de la ciudadanía y la quema del decreto de expulsión de Ludwig Freude, siendo interiorizado asimismo en la mecánica secreta de la División Informaciones.

Harnisch abrigaba la esperanza de lograr un acuerdo con el gobierno de Estados Unidos. A tal efecto había mantenido una reunión con un miembro de la embajada el 22 de diciembre de 1945. Por intermedio de su amigo el doctor Emilio Goueslain, Harnisch logró ahora contacto con un oficial de la Armada Argentina, el capitán de fragata retirado W.B. MacKinlay, quien lo visitó en lo de Bravo Casares. Planearon una huida en velero desde San Isidro para entregarse a la embajada norteamericana en Montevideo, apelando a contactos de MacKinlay fruto de su

paso como agregado militar en Washington. Comentarista del diario *La Nación* sobre acciones navales durante la Segunda Guerra bajo el seudónimo "Comandante Finlay", MacKinlay era conocido por su cálida adhesión a las naciones aliadas.

El plan fue frustrado por la División Informaciones que ordenó el arresto de Harnisch el martes 4 de febrero de 1947. Fue fácil ubicar al ex espía ya que Rodolfo Freude se habría cruzado con Harnisch en lo de Bravo Casares.

"Antes de mi arresto Bravo Casares me informó que Freude había ordenado a la policía detenerme allí", se lamentaría Harnisch después. "Freude no pudo evitar mi arresto porque el gobierno argentino necesitaba candidatos para la deportación. No habiendo otros disponibles, me eligieron a mí."

El yacht preparado por MacKinlay izó velas sin Harnisch, perseguido a disparos por la policía, a pesar de lo cual el barco escapó hasta Carmelo. Harnisch luego sospecharía que Freude lo había hecho arrestar para prevenir su huida al Uruguay. El embajador Messersmith fue informado de la "captura" de Harnisch al día siguiente, logro reafirmado ante el embajador 24 horas más tarde en la Casa Rosada por Perón, el canciller Juan Atilio Bramuglia y Miguel Miranda, presidente del Banco Central, quien ahora contaba entre sus asesores al ex espía Werner Koennecke.[33]

En su último testimonio ante el jefe de policía Velazco, Harnisch se despachó a gusto, involucrando "al entonces presidente, general Perón, y especialmente a íntimos colaboradores como los Freude, padre e hijo." Concluyó amenazando que "hasta ese momento había sacrificado mi posición personal para escudar los intereses argentinos pero que si era deportado mi táctica cambiaría y que el gobierno podía estar seguro que me encargaría de que la verdad se supiera de una vez por todas."

Al día siguiente el doctor Goueslain enviado por el capitán Rodríguez repetía a Harnisch palabra por palabra su descargo ante Velazco. El doctor estaba seriamente preocupado por la seguridad de su amigo. Había sido grabado y la grabación había sido escuchada por Perón y Ludwig Freude. "Aparentemente hablé exactamente una hora cuarenta y cinco minutos", recordaría Harnisch después.

Perón estaba furioso y Freude se había puesto pálido al escuchar la amenaza. "Habría que entregarlo directamente a Washington", dijo Freude.

Durante este último período de arresto en la Argentina, Harnisch compartió su celda algunas horas con Pedro Ilvento, que ahora dijo seguir colaborando con Becker y además con Rodolfo Freude. Aunque la visita obviamente respondía a una especie de "control", Ilvento prometió a Harnisch que podría lograr su liberación.

Harnisch pasó tres meses en Coordinación y dos semanas en Villa Devoto antes de ser despachado a bordo del *Río Teuco* rumbo a Alemania el 22 de mayo de 1947.

"Jamás fui interrogado sobre Siegfried Becker ni tuve que hacer alguna declaración sobre él", contó amargamente Harnisch. "Contal e inclusive Rodríguez intentaron de todas las maneras aclarar mi situación. Ninguno de sus esfuerzos fue exitoso debido a la influencia de Presidencia. Más de una vez se me aseguró que era imposible sacar a la luz la verdad mientras que Freude estuviera al lado del Perón. Al general Perón se lo describía como herméticamente aislado. Cualquier intento de asistirme era no solamente bloqueado por mis enemigos sino que además causaba el inmediato despido de aquellos que intentaban ayudarme."[34]

El *Río Teuco* transportaba a los últimos espías nazis que Perón aceptó entregar a las fuerzas aliadas, Franczok, Harnisch y Schröll, acompañados por cinco "llenadores de cuota". Otros involucrados tales como Harmeyer y Amorín ya habían sido deportados el año anterior.

En Alemania fueron sometidos a extensos y detallados interrogatorios conducidos por funcionarios del Departamento de Estado y militares de inteligencia norteamericanos, el más hábil de ellos siendo el vicecónsul Wendell Blancké quien conocía bien a la Argentina, habiendo vivido en el país desde 1932 hasta 1945. De hecho, Blancké es uno de los norteamericanos acusados por Perón en su "Libro Azul y Blanco" de actos de espionaje, en su caso particular de haber contratado a un hombre de apellido Lowengrad para "informar acerca del movimiento nacionalista en la Argentina."

Estos interrogatorios y los informes que de ellos surgieron terminarían de correr el velo sobre las verdaderas relaciones entre el régimen militar del GOU y el SD de Himmler aunque para ese entonces tales revelaciones ya no importaran a nadie.

Los hombres que Washington más fuertemente deseaba interrogar jamás fueron entregados. Ludwig Freude y el contrabandista de materiales estratégicos Georg Bücker pudieron ignorar sin problemas sus respectivos decretos de expulsión.

Becker, sobre quien también pendía una deportación, desapareció del mapa. Solamente Schröll mantenía alguna clase de contacto con él. En una ocasión los dos ex SS visitaron a Ludwig Freude quien se había mostrado dispuesto a financiar una empresa de Schröll en Bernal.

"Era evidente que el industrial y Becker estaban en términos muy íntimos y que Freude lo estaba protegiendo todo cuanto podía", según Schröll. Becker dijo poseer "documentación suficiente" para arruinar a Freude si el magnate no respetaba el entendimiento que había entre ambos. Schröll sospechaba que

existía evidencia del uso de "la organización del SD en España y en otros países como un canal para negocios financieros" que beneficiaron a Freude. Becker en otra ocasión mostró a Schröll un cheque por 35.000 pesos que había recibido de Freude.

En diciembre de 1946 estando sin dinero en Necochea, Schröll llamó a lo de Vilche para ubicar a su ex camarada. Vilche le dijo que se había mudado y le dio un teléfono. "Acá Menéndez", contestó la voz en el nuevo número. Luego apareció Becker quien le confirmó que ahora vivía con el ex ayudante de Perón. Un último informe norteamericano de inteligencia en 1947 ubica a Becker en la provincia de Santiago del Estero bajo la protección del coronel Artistóbulo Mittelbach. El informe especulaba que tal protección resultaba impensable sin el consentimiento de Perón. "Puede ser cierto", anotó un funcionario norteamericano en el margen, "¿Pero qué podemos hacer al respecto?". En su última actuación conocida en la causa judicial argentina en su contra, Becker en agosto de 1948 solicitaba al juzgado la copia de un poder que había otorgado unos meses antes a su abogado Rivarola.

Werner Koennecke como ya hemos visto fue limpiado de culpa y cargo por Perón en persona. Jamás fue procesado a pesar de su altamente comprometedora declaración en el "2º Sumario".

De los 80 integrantes de la red nazi afectados por causas judiciales o decretos de expulsión en la Argentina después de la guerra, solamente siete fueron condenados, todos ellos agentes menores por actos cometidos durante la administración de Castillo. Otros 10 fueron deportados o abandonaron el país sin sentencia judicial.

Un total de 63 mientras tanto fueron sobreseídos entre 1947 y 1948. Entre los que así esquivaron responsabilidad judicial por sus actos (aunque no todos la deportación) figuraban Amorín, Andrada, Fandrich, el padre Fernández, Harmeyer, Harnisch, Hellmuth, el frustrado submarinista Hoppe, Ilvento, el tío Kusters, el contrabandista Langer, Lasserre Mármol, Melita Tietz y los SS Becker, Franczok, Boettger y Schröll. La justicia actuó con tanto esmero que exculpó inclusive a dos sospechosos que habían ya muerto por causas naturales en 1944 y 1946.

Con este asunto convenientemente liquidado, el presidente norteamericano Harry Truman pudo al fin anunciar el 3 de junio de 1947 que la Argentina había satisfactoriamente cumplido con las provisiones del Acta de Chapultepec. En una decisión salomónica, el mismo día Truman anunciaba también el pase a retiro de Spruille Braden, quien desde el Departamento de Estado seguía bregando por la "desnazificación" de Argentina, junto con la renuncia del embajador George Messersmith, quien desde Buenos Aires había instrumentado la reconciliación con Perón.

El mundo entraba en la Guerra Fría. La Unión Soviética acaparaba la atención de Washington. El mismo Braden pronto aceptó que seguir intentando extirpar "20 o 30 peligrosos agentes nazis" de aquel lejano y testarudo país del sur era ya una pérdida de tiempo.[35]

NOTAS

[1] Interrogatorio Schellenberg, 17 noviembre 1945, NARA, RG 59, Caja 25.

[2] Sobre los pasaportes, agregado naval de los Estados Unidos en Madrid a la División de Inteligencia Naval, 30 agosto 1944, Nº 92278/F-3-0644; sobre los aviones, del agregado militar en Berna, general B. R. Legge, a la División de Inteligencia Militar, 28 marzo 1945, CID Nº 123156/IG 4812; ambos citados en "Las Memorias del General", Tomás Eloy Martínez, Planeta, Buenos Aires, 1996, págs. 184-8. El empleo de la valija diplomática argentina por los nazis está confirmado por Schellenberg, Declaración Jurada, 2 junio 1946, TC-21364, NARA, RG 59, Caja 25.

[3] "Así hablaba Juan Perón", Eugenio P. Rom, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1980, págs. 105-6.

[4] Sobre la reunión secreta Perón-Berle ver "The Shadow War", págs. 383-6.

[5] Sobre la "condición insalvable", ver RREE, GE, Expediente 26, Tomo 2.

[6] "El 45", Félix Luna, Sudamericana, Buenos Aires, 1971, pág. 55.

[7] "Así hablaba Juan Perón", Eugenio P. Rom, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1980, págs. 107-9.

[8] "Yo, Juan Domingo Perón", Luca de Tena-Calvo-Peicovich, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986, pág. 87.

[9] Sobre el pesimismo de Freude ver "The German Intelligence Services, List of German Agents Put Together by US Naval Intelligence Based on British Intelligence Reports", 10 enero 1944, donado por John Loftus a DAIA, Proyecto Testimonio. Sobre las acusaciones que intercambiaban Kaltenbrunner, Schellenberg, Skorzeny y Wannecke de estar ocultando fondos en Suiza y Suecia, ver interrogatorio Paeffgen, 28 diciembre 1945, NARA, RG 260, Caja 630.

[10] "Las Memorias del General", Tomás Eloy Martínez, Planeta, Buenos Aires, 1996, pág. 183.

[11] Carta de Goyeneche a Mario Amadeo, José María de Estrada y Enrique Pearson, 10 marzo 1945, Archivo Autor.

[12] Sobre la negativa de Rockefeller a una declaración parcial de guerra al Eje, ver telegrama de Rodolfo García Arias a Buenos Aires, 22/23 marzo 1945, RREE, GE, Expediente 26, Tomo 2. Amadeo renunció el 8 de febrero de 1945.

[13] Declaración de guerra, Decreto Nº 6945, 27 marzo 1945.

[14] "Así hablaba Juan Perón", Eugenio P. Rom, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1980, págs. 107-9.

[15] Sobre la reputación de la red de Becker ver Declaración Jurada de Hans Haack, 18 enero 1946, NARA, RG 59, Caja 23. Sobre la misión Warren ver RREE, GE, Expediente 26, Tomo 12. Declaraciones de Becker, 22 y 23 mayo 1945, 2º Sumario, Cuerpo 7. Sobre la tortura de Seraphin y Prieto ver "The Shadow War", Rout & Bratzel, University Publications of America, Maryland, 1986, pág. 419. Sobre la caída de Tietz y Becker y los elementos secuestrados ver 2º Sumario, Cuerpo 6, folios 1218-23. También Cuerpo 4 de la causa judicial 793/45, folios 752-3. Declaración de Melita Tietz, 14 mayo 1945, 2º Sumario, Cuerpo 7. Interrogatorio Franczok, 1947, NARA, RG 84, Caja 101. Las direcciones en la libreta de Becker se hallan en memorándum del agregado legal norteamericano sobre Becker, 18 abril 1946, NARA, RG 84, Caja 84. Sobre la "prórroga" para Becker, 2º Sumario, Cuerpo 6, folio 1255. Detalles del arresto de Becker, Contal, 13 agosto 1997.

[16] Ver diario *La Razón*, 23-27 abril 1945. También "El Ejército y la Política en la Argentina", Robert A. Potash, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, págs. 366-70. Sobre el 2 de mayo ver "La Verdad Sobre la Situación Argentina", Eduardo E. Sammartino, Montevideo, 1950.

[17] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. La amistad con Harnisch fue confirmada por Contal al autor, 13 agosto 1997. Para la versión expurgada de la declaración de Becker entregada a la embajada norteamericana ver nota de Cooke a Cabot, 4 octubre 1945; nota de Cabot al Departamento de Estado, 20 octubre 1945; y "Voluntary Declaration" de Becker, todas en NARA, RG 84, Caja 63. Para el "2º Sumario" ver AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario de Espionaje Alemán, Policía Federal, Coordinación Federal, 9 cuerpos. Según Enrique Méndez, subdirector en 1997 del Archivo General del Poder Judicial de la Nación, este autor fue el primer investigador en solicitar acceso a la Causa 793/45. La condición prístina de los cuerpos confirmaba su afirmación. Algunos de los expedientes de la causa fueron retornados a la Policía Federal poco antes de la consulta por el juzgado de la doctora María Servini de Cubría, bajo cuya jurisdicción caía la causa en 1997, según el empleado Eduardo Dacruz de la Secretaría 2 del Juzgado 1 en Comodoro Py. Según Dacruz eran expedientes "sin importancia". Méndez recuerda que 30 años atrás, cuando la causa fue girada del juzgado al archivo, no se incluyeron varios cuerpos de los servicios de inteligencia argentinos. Sobre las evidencias materiales retenidas ver interrogatorio Franczok, 1947, NARA, RG 84, Caja 101.

[18] Ver "Intereses de Alemania en la República Confiados a Suiza", RREE, Guerra Europea Expediente 591, Tomo I. El embajador retirado Santos Goñi, padre del autor, formó parte de la comitiva que entró a la residencia de la avenida Quintana.

[19] Sobre la solicitud de ciudadanía de Freude ver la intervención del diputado Silvano Santander en el Diario de Sesiones del Congreso, 31 julio 1946, págs. 949-50; también interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102, quien agrega detalles al respecto. Sobre el "arresto" de Ludwig Freude, Oscar Contal, 13 agosto 1997. Ver también "Ayer fue San Perón", Raúl Damonte Taborda, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1955, págs. 143-4; "The Shadow War", Capítulo 8; "Juan Perón vs. Spruille Braden", Gary Frank, University Press of America, Maryland, 1980; "El 45", Félix Luna, Sudamericana, Buenos Aires, 1995, págs. 161-2 y capítulo III; "El Ejército y la Política en la Argentina", Robert A. Potash, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, capítulo IX; "Eva Perón", Alicia Dujovne Ortiz, Aguilar, Buenos Aires, 1995, págs. 114-21.

[20] Sobre la llegada de Hellmuth ver AGPJN, Causa 793/45, cuerpos principales, folios 177-188; para las declaraciones de González, Sueyro y Gilbert, ver folios 337-8, 366 y 394. Conversación del autor con mujer allegada a Hellmuth, 28 y 30 agosto 1997. Legajo de Osmar Hellmuth, RREE. Sobre la perplejidad de Cabot, ver nota al Departamento de Estado, 17 octubre 1945, NARA, RG 59, Caja 6736.

[21] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102.

[22] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Declaración Jurada de Harmeyer, 15 abril 1947, NARA, RG 59, Caja 6743.

[23] Declaración Bajo juramento de Amorín, 8 abril 1947, NARA, RG 59, Caja 6743. Interrogatorio Franczok, 1947, NARA, RG 84, Caja 101. Vilche empezó visitando en la cárcel a Wilhelm Wieland, el antiguo nexo entre Becker y la embajada nazi.

[24] "Blue Book on Argentina", Library of Congress, F2849 B57, publicado por Greenberg, Nueva York, 1946. La base documental del libro son miles de folios que ocupan decenas de cajas en NARA, RG 59.

[25] "The Spanish Government and the Axis", United States Government Printing Office, Washington, 4 marzo 1946.

[26] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102.

[27] Rawson vivía en el mismo edificio que Sueyro, quien era amigo de Harnisch y le había ofrecido su departamento como refugio dos años antes, ver "El Ejército y la Política en la Argentina, 1928-1945", pág. 281.

[28] "Así hablaba Juan Perón", Eugenio P. Rom, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1980, pág. 122.

[29] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102.

[30] Fernando Amarante hijo, 3 octubre 1997.

[31] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Sobre Bücker y Langer ver Millard al Departamento de Estado, 8 febrero 1944, NARA, RG 84, Caja 51; también Declaración Bajo Juramento de Amorín, NARA, RG 59, Caja 6743. Sobre el nombramiento de Rodolfo Freude, ver "The Shadow War", pág. 423. Sobre la casa de Teodoro García, ver "Eva Perón, La biografía", Alicia Dujovne Ortiz, Aguilar, Buenos Aires, 1995, pág. 97. Sobre la "desnazificación" de Ludwig Freude ver Decreto 9631-M.623, 6 septiembre 1946, en RREE, JVDFPE, "Investigación Sobre el Señor Ludovico Freude", Expediente 50448-F-46.

[32] Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Interrogatorio Franczok, 1947, ídem, Caja 101. Declaración Bajo Juramento de Amorín, 8 abril 1947; Declaración Jurada de Harmeyer, 15 abril 1947; y Declaración Jurada de Schwaiger, 9 abril 1947; las tres en NARA, RG 59, Caja 6743. Becker daba la calle Hualfín 964 como su domicilio en 1946, ver AGPJN, Causa 793/45, Expediente "Incidentes de Excarcelación", folios 83-90; la dirección corresponde a Bartolomé Vilche, ver "Guía Telefónica" del año 1950, Biblioteca Nacional, Código K-2. Según un diputado de la época, la División Informaciones "tenía la misión, entre otras, de hostilizar a los judíos y de perturbar los actos de los partidos políticos opositores, con elementos de la organización nazi",

ver "Técnica de una Traición", Silvano Santander, Antygua, Buenos Aires, 1955, pág. 23. La relación Freude-Osinde es confirmada ("Eran muy amigos") por la viuda del militar, Nora de Osinde, 4 octubre 1997. Rodolfo Freude, a pesar de reiteradas solicitudes de entrevistas, prefirió no exponer su versión de los hechos para este libro, diciendo que "lamentablemente va a ser muy difícil" y limitándose a informar su edad de 74 años, a confirmar su puesto oficial al lado de Perón y que Perón fue amigo de su padre, conversación telefónica con Rodolfo Freude, 9 enero 1997. En una posterior visita a su oficina el 30 de mayo de 1997 sus secretarios aceptaron una solicitud escrita de entrevista que nunca fue contestada, igual suerte corrió un fax enviado el 13 de noviembre de 1997. Durante 1997 y 1998, Rodolfo Freude rehusó asimismo ser entrevistado por la BBC de Londres, la revista *Der Spiegel* de Alemania y el diario *Miami Herald*, entre otros varios medios internacionales que se acercaron a su despacho.

33 El comentario norteamericano sobre las alertas de Osinde a los ex espías nazis fue hecho al padre del autor, embajador retirado Santos Goñi, miembro por aquella época de la Oficina de Enlace. Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Declaración Jurada de Harmeyer, 15 abril 1947, NARA, RG 59, Caja 6743. Eduardo Bravo aparece como "empleado" de Coordinación Federal en el "2º Sumario", Cuerpo 1, Folio 67; otra fuente lo identifica como "el capitán Eduardo Bravo Casares", ver "La Verdad Sobre la Situación Argentina", Eduardo E. Sammartino, Montevideo, 1950, pág. 326; según el ex SS Schröll, Bravo era "el secretario de Contal", ver Declaración Jurada de Schröll, 15 septiembre 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Sobre las reuniones de Messersmith en Relaciones Exteriores y la Casa Rosada tras el arresto de Harnisch, ver diario *La Prensa*, 6 y 7 febrero 1947.

34 Interrogatorio Harnisch, 1947, NARA, RG 84, Caja 102.

35 Sobre Blancké ver "Libro Azul y Blanco", Coronel Perón, Editorial Azul y Blanco, Buenos Aires, 1946, pág. 39. Nacido en 1908, Blancké llegó a la Argentina en 1932, trabajando en la actividad privada hasta 1942 cuando fue reclutado por la embajada norteamericana; en 1945 fue trasladado al equipo del general Eisenhower en Europa donde estuvo a cargo de la mayoría de los interrogatorios sobre la Argentina, varios de los cuales fueron llevados a cabo en castellano; Blancké era considerado uno de los hombres más capaces y más amenos del Departamento de Estado, datos del Biographic Register, Departamento de Estado, Washington DC; y de Charles Stuart Kennedy, Foreign Affairs Oral History Program, quien conoció personalmente a Blancké en Alemania durante la década del 50, entrevista del autor, 2 junio 1998. Sobre Becker y Freude, interrogatorio de Schröll, 1947, NARA, RG 84, Caja 102. Para los sobreseimientos ver AGPJN, Causa 793/45. Para el comentario de Braden, ver *The New York Times*, 10 junio 1947. Ver también "The Shadow War", capítulo 8. Sobre la última aparición de Becker, ver AGPJN, Causa 793/45, expediente "Incidentes Sobre Devolución de Efectos", folio 127. La cantidad de agentes nazis en la Argentina fue mayor a la contabilizada aquí como procesados por la justicia y alcanzados por los decretos del PEN tras la guerra. Hubo una gran cantidad de personas arrestadas por un breve período y luego no procesadas. Hubo además procesados y deportados durante el curso mismo de la contienda. Muchos otros jamás fueron molestados.

11. LOS ALLEGADOS DE PERÓN

"¡Viva Alemania! ¡Viva Argentina!
¡Viva Austria! No olvidaré."
ADOLF EICHMANN,
31 mayo 1962.[1]

Luego de pasar tres años refugiado en monasterios y castillos de España, Reinhard Spitzy conseguía finalmente financiamiento para escapar de Europa vendiendo por abajo de la mesa los planos de un cañón antiaéreo de la firma Skoda que había representado durante la guerra en Madrid. Para coordinar su viaje a la Argentina el ex agente especial del SD venía manteniendo contacto epistolar por vías "no directas" con el coronel Carlos Alberto Vélez, ex agregado militar en Madrid e intermediario de Perón en las negociaciones para la compra de armamento nazi en 1944. Así Spitzy se enteró de los pasos necesarios para la obtención de un "Certificado de Libre Desembarco" de la Dirección de Migraciones en Buenos Aires, quizás el más valioso documento que pudiera adquirir un fugitivo del Reich en la Europa de posguerra.

Ya durante las amigables charlas mantenidas paralelamente a sus tratativas "oficiales" en Madrid, Vélez había sugerido al austríaco Spitzy que considerara el futuro promisorio que aguardaba a gente como él del otro lado del océano. El coronel contaba con ciertas amistades entre la comunidad germana en la Argentina que seguramente le serían de utilidad, incluyendo la de su auspiciante en la compra de armas Ludwig Freude.

Saliendo de España con documentos falsos a nombre de Andrés Martínez López provistos por la Jefatura Nacional de Falanges del Mar de Santander, y con un "Libre Desembarco" a su nombre verdadero firmado por el subdirector de la Dirección de Migraciones en Argentina, Spitzy llegó a Buenos Aires hacia julio de 1948. Se le habían ya adelantado en la travesía su mujer norteamericana de 24 años y dos hijos nacidos en España.

"Llegó el gran momento tan deseado", recordaría Spitzy años después, cuando el *Monte Urbassa* atracó en Dársena Norte. Era de noche, la ciudad, el puerto y el barco estaban iluminados. Desde la sala de mando vio en la dársena a su mujer María y al matrimonio Vélez que lo saludaban con entusiasmo.

Spitzy se despidió del capitán (también del barman con un extático "Auf Wiedersehen") y bajó la escalerilla corriendo a los brazos de su esposa. "¡Al fin un Happy End!", exclamaba, abrazándose mil veces con María y el matrimonio Vélez. Esa noche cenarían todos juntos en un restaurante exclusivo de Buenos Aires invitados por Vélez. Charlarían durante horas antes de dirigirse a la pensión Don José en Belgrano donde María había creado un "nidito" para ellos. Todo estaba "claro, en orden", murmuraba Spitzy, a los 36 años, finalmente, gracias a Dios, en la Argentina.

El pequeño detalle de que ingresaba al país sin documento alguno no preocupaba a nadie. "Identificado en base a declaración verbal", anotó con soltura el secretario general de la Dirección de Migraciones en su formulario de radicación. Por cierto, lo recomendaba Gino Monti, de la calle Juncal 1082, persona de alguna influencia en estos temas.

A los pocos días Spitzy se encontraba almorzando en el Jockey Club con Carlos Karlowitzer, el germano-argentino amigo de Vélez cuya madre había logrado sacar de Alemania con la ayuda de Schellenberg. "Nunca podré agradecerle lo suficiente", repetía Karlowitzer, quien luego lo invitó a su escritorio para oír en privado cómo el servicio secreto de las SS había rescatado a su mamá. Prometió a Spitzy la ayuda que quisiera para armarse un medio de vida en su nuevo país.

Al principio Spitzy no tuvo suerte. Era un espíritu independiente y deseaba rebuscársela por las suyas. Entró en un negocio de importación y exportación con el cuñado de Vélez, quien desafortunadamente resultó ser un "bonvivant", terminando el proyecto en bancarrota.

Luego de otros infructuosos intentos de obtener empleo por su cuenta Spitzy debió acudir a Monti, "quien acaba de nombrarse a sí mismo conde." Hubiese preferido no tener que hacerlo, pero "Gino gozaba de buenos contactos en el círculo de Perón", anotaría en sus memorias.

Así fue como Eva Perón vino al rescate del ex hombre de confianza de Schellenberg. Monti había conseguido un importante encargo para amueblar las estaciones de primeros auxilios de Evita. Era un contrato demasiado grande para el conde solo. "Gino me pidió que lo ayude", recordaría Spitzy.

Los dos camaradas salieron a recorrer mueblerías creyendo que sus fortunas estaban aseguradas. Grande fue su decepción cuando descubrieron que nadie deseaba hacer negocio con ellos. El gobierno rara vez cumplía los pagos en tiempo, si es que alguna vez los respetaba. Y cuando se enteraban que el pedido era para Evita demostraban menos fe aún de poder cobrar el encargo.

Fue finalmente a través de otro austríaco, Harald Siebeneichner, a quien su mujer María había conocido en el barco rumbo

a la Argentina, que Spitzy encontró un modo de vida, la explotación agrícola en la zona del río Ñancay.

Spitzy se apartó del secreto círculo de personalidades que bajo el paraguas de Perón organizaba el ingreso clandestino de ex engranajes de la maquinaria nazi a la Argentina. Cuando el jefe de la División Informaciones de la Casa Rosada, Rodolfo Freude, le hizo saber que deseaba contarlo entre los suyos, Spitzy rechazó "enfáticamente" la invitación.[2]

Ya en febrero 1946 bajaba la voz desde Alemania a los nazis fugitivos dispersos por España acerca del nuevo secretario privado del candidato presidencial argentino Juan Perón. Pero la historia de cómo la División Informaciones que Perón puso a cargo de "Rudi" Freude llegaría a manejar los diversos hilos de las rutas argentinas de escape comienza antes, el 26 de noviembre de 1944, cuando un agente especial del servicio secreto de Himmler hablando castellano con un distintivo acento argentino descendía en Madrid la escalerilla de un avión procedente de Berlín.

Horst Alberto Carlos Fuldner, alto, rubio, bien vestido, tenía 34 años y su vida hasta ese momento había sido bastante agitada. Nacido en la ciudad de Buenos Aires el 16 de diciembre de 1910, hijo de inmigrantes alemanes que luego regresarían a Alemania, Fuldner fue un temprano adherente al nazismo.

Hacia 1922 con sus dos hermanos partió de la Argentina. Su familia se estableció en Hamburgo. Recibido de bachiller abandonó sus estudios de Derecho luego de cuatro cursos. En octubre de 1931 se presentó ante la legación argentina en Berlín. Aunque "argentino en el corazón", deseaba renunciar a la ciudadanía para no hacer el servicio militar en la Argentina. Para noviembre ya era miembro de una organización juvenil nazi. Ese mismo año tuvo un "inconveniente" por negarse a abonar el valor completo de un pasaje en tren.

A la edad de 21, ingresó a las SS con el número 31.710. Medía 1,76 metros, calzaba zapatos talle 44, profesión "exportador". Hablaba correctamente alemán, castellano, francés e inglés. En marzo de 1932 era admitido al NSDAP (Partido Nazi) en Munich con el número 999.254. Para 1933 se había mudado a Kassel. Debe haber causado buena impresión ya que fue ascendido rápidamente hasta el grado de Sturmhauptführer en septiembre de 1934.

Durante ese año fue enviado a Prusia del Este y trabajó para la "newsletter" de las SS. Compró un auto cero kilómetro con dinero de la organización y tuvo problemas en devolver el préstamo, arrastrando una deuda de 5.000 marcos. Fue asignado a tareas administrativas. A pesar de la preocupación que generaban los negociados en que se involucraba se lo consideraba astuto y eficiente.

Su vida personal sin embargo era un caos. Fracasó en todo

inclusive en su matrimonio. El 22 de noviembre de 1934 se había casado con Hanne Kraus, una alemana de 21 años. Pocos meses después abandonó a su mujer embarazada y a su suegra. Según sus amigos era extremadamente infeliz. A fines de 1935 entró en crisis y su talento para los negocios turbios lo hizo caer en desgracia. Estafó a un empresario en Munich y a una empresa naviera en Hamburgo. Desertó de las SS.

En noviembre de 1935 con su pasaporte argentino se embarcó a bordo del buque *Antonio Delfino* rumbo a Buenos Aires. Fue interceptado por el *Cap Arcona* que viajaba en dirección a Hamburgo. Intentó suicidarse. Envió un cable a Himmler. Obligado a descender en el puerto de Bramenhaven, fue allí entregado a la policía secreta. Llevado prisionero a Alemania fue enjuiciado por deserción ("Fahnenflucht"), por sustraer documentos de su propio legajo, por deudas de juego y por robo de dinero.

Fuldner pasó algún tiempo en la cárcel y en enero de 1936 fue degradado ("oeffentlich degradiert") y expulsado por sus camaradas. Su anillo con la calavera de las SS fue ritualmente fundido, la máxima humillación que podía sufrir un integrante de la guardia nazi. En medio de este desorden nació su hija Ingrid el 26 de mayo de 1936. En 1937 se desecharon los cargos de fraude en su contra. La última entrada en su legajo (un documento con obvios signos de haber sido depurado) data de 1938 cuando pidió reingresar a las SS, solicitud que le fue denegada.

Los datos de su vida posterior son menos detallados. Antes de iniciarse la guerra habría vuelto un tiempo a la Argentina, probablemente visitó Estados Unidos también. Luego sirvió como teniente e intérprete castellano-alemán en la División Azul, el cuerpo de 47.000 soldados españoles que bajo mando alemán combatió en el Frente Ruso entre agosto de 1941 y marzo de 1944. Viajaba frecuentemente a Berlín.

En algún momento formó parte de la megacorporación nazi Sofindus, Avenida del Generalissimo 1, Madrid, que controlaba las más importantes empresas alemanas de España. Para no perder la costumbre el SS argentino se halló nuevamente envuelto en un desfalco que le haría perder el "empleo".

Pero aquel día de noviembre 1944 cuando bajaba la escalerilla del avión en Madrid, Fuldner renacía de sus cenizas. Se hallaba ahora en una "misión especial" del SD para la cual venía munido de su pasaporte alemán y su pasaporte argentino, a los que agregaba las particulares habilidades financieras que distinguían su carrera.

En la embajada alemana en Madrid, donde se vivían momentos de gran ansiedad por el "amargo final" que se avecinaba, Fuldner se reunió con el diplomático Josef Schoof y con el secretario de legación Wilhelm Petersen, uno de los enlaces nazis del nacionalista argentino Juan Carlos Goyeneche. Fuldner les explicó que su misión comenzaría recién después de concluida la

guerra. También se reunió con el agregado militar alemán en Madrid, coronel Hans Doerr (éste había tenido reuniones con el coronel argentino Carlos Vélez durante 1944) pero rehusó revelarle detalles de su misión; solamente confirmó que tenía que ver con la posguerra. "Lo más importante es salvar la situación presente", decía Fuldner.

Como ya hemos visto, para esas fechas el jefe del SD Walter Schellenberg intercambiaba acusaciones con sus camaradas SS de estar depositando fondos en el extranjero. Inclusive consideraba una buena inversión para el futuro asistir a la madre de un amigo del coronel Vélez a escapar de un Reich en llamas.

Fuldner había llegado a Madrid con los bolsillos repletos. Pagó 45.000 pesetas por un automóvil apenas después de su arribo. El 23 de diciembre de 1944 volvió a Alemania, para regresar una vez más a Madrid el 10 de marzo de 1945. Disponía de un avión cargado de obras de arte ("art prints") que deseaba vender en España.

Vivió en la casa del Vizconde de Uzqueta, Gonzalo Serrano Fernández de Villavicencio, un ex miembro de la División Azul. Por presión de los aliados la policía española comenzó su búsqueda. Fue oculto en El Escorial por antiguos compañeros de la División Azul, vivió con una mujer alemana en la calle Modesto Lafuente 33, huyó a la localidad de Tarrasa, cerca de Barcelona.

Pasado el susto comenzó a mostrarse públicamente. Era amigo de los hermanos Dominguín, los más famosos toreros de España. Y del ex embajador rumano en Madrid, Radu Ghenea, con quien pronto compartiría reuniones secretas en la Casa Rosada en Buenos Aires.[3]

La Sociedad Financiera e Industrial Sofindus era presidida por el general de las SS Johannes Bernhardt, artífice de la alianza entre Franco y Hitler. Cuando en 1936 Franco alzó el Marruecos español contra el gobierno de la república en Madrid, pronto encontró que estaba inmovilizado con su ejército en África. Entonces Bernhardt, un empresario alemán en Tetuán, confiscando un avión de Lufthansa voló hasta Berlín portando una misiva de Franco. En conversaciones con Hitler logró el apoyo del Reich para la Falange. Pronto un puente aéreo alemán transportaba las tropas de Franco a España a través de la empresa HISMA (Compañía Hispano-Marroquí de Transportes).

Casado con la germano-argentina Elena Wiedenbrück, hija de un ex cónsul honorario alemán con viñedos en Mendoza, Bernhardt amasó una fortuna manejando negocios para el Reich en España, abasteciendo a la Legión Cóndor que luchó a favor de Franco en la Guerra Civil Española y proveyendo materiales para la industria armamentista.

Con acceso a las altas esferas oficiales en ambos países y con puerta de entrada a la Argentina vía su esposa, convertiría a HISMA en la gigantesca Sofindus compuesta por 16 empresas químicas, navieras, agrícolas, eléctricas, bancarias y aseguradoras (entre ellas Ibérica, Bachi, Comercial Marítima de Transportes, Mauritania, Sierra de Gredos, Agro, Siemens, AEG, Osram, Banco Transatlántico Alemán, Banco Germánico y Plus Ultra) con un valor de 85 millones de pesetas de la época.

Parte integral de la maquinaria de guerra nazi, el general era "responsable de los envíos clandestinos de provisiones para las fuerzas alemanas cercadas en la costa occidental de Francia durante y después de la liberación de ese país", según un informe aliado presentado a Franco en 1945.

Bernhardt además puso a Sofindus a total disposición del SD, dando cobertura allí entre otros a Fuldner y al jefe del servicio en España, Karl Arnold. El conglomerado generaba también recursos para financiar el servicio secreto de Himmler. Schellenberg entregaba mensualmente 50.000 marcos alemanes a Bernhardt que invertidos en sus compañías generaban dividendos en pesetas.

Para 1946, sin embargo, nombres como los de Bernhardt, Fuldner o el príncipe Max von Hohenlohe (que refugiaba a Spitzy en su castillo de Santillana) figuraban al tope de las listas de "los nazis más detestables" que Estados Unidos solicitaba fueran entregados a la nueva Alemania de la posguerra.

Aunque la benevolencia de Franco aseguraba que estos peces gordos no corrieran peligro, la presión era incómoda y Bernhardt empezó a pensar en la Argentina. Prometió a su empleado de confianza Walter Mosig, un inteligente y fanático anticomunista del SD, que le presentaría a "varios de sus amigos argentinos" que lo ayudarían a establecerse en el mundo de los negocios en Buenos Aires. Para septiembre de 1946, sin embargo, Mosig había caído en manos de los norteamericanos y era interrogado por Wendell Blancké sobre los contactos de Bernhardt para transferir capitales hacia la Argentina.

Alrededor de abril de 1946 Bernhardt había enviado a su socio y cuñado Oskar Willmer con su mujer germano-argentina Alicia Wiedenbrück a Buenos Aires. Este viaje era fruto de uno inmediatamente anterior de un buen amigo de Bernhardt, el subsecretario de relaciones exteriores español Tomás Suñer, también casado con una argentina, quien en visita privada a Buenos Aires mantuvo conferencias con el presidente electo Perón. Bernhardt siguió los pasos de Suñer en Argentina con "especial interés" y a su vuelta se enclaustró con él para recibir las novedades. Mosig estaba convencido que Suñer había estado en "alguna clase de misión" para transferir los bienes de Bernhardt al Río de la Plata.

Bernhardt finalmente logró su propósito, entrando a la Argentina con un pasaporte español en 1951, luego de haber negociado con el subsecretario de Economía Exterior de Franco, Emilio de Navasqués, la entrega del enorme grupo empresarial de Hitler en España. Aparentemente se habría establecido en el campo "La Elena" de Tandil donde vivía aún en los primeros meses de 1976, cuando vendió la propiedad y partió para Alemania.[4]

La colaboración argentina en la huida nazi había comenzado modestamente en 1944. Algunos pocos detalles se conocen sobre esta primer ruta tomada por aquellos que escapaban tanto de sus propios camaradas como de las triunfantes tropas aliadas. Un constante tráfico de hombres empezó a cruzar los Pirineos hacia España tras el desembarco aliado en Normandía.

Ya en agosto de 1944 la inteligencia norteamericana sabía que el consulado argentino en Lisboa entregaba pasaportes argentinos "con el nombre real de los nazis fugitivos; lo que se falsifica son los lugares de nacimiento, situándolos generalmente en Buenos Aires." Así el portador de este documento oficial-falso justificaba su pobre castellano pretendiendo ser germano-argentino. La argucia contaba con el visto bueno de la embajada del Reich en Madrid. El gobierno de Franco también brindaba "las máximas facilidades" a la empresa, según pudo confirmar el agregado naval de Estados Unidos en España.

Otro informe norteamericano de octubre 1945 ponía al descubierto el notable esfuerzo por enriquecerse vendiendo pasaportes a nazis y agentes alemanes del cónsul general argentino en Barcelona, Miguel A. Molina. Los precios oscilaban entre cinco y siete mil dólares por documento. Molina actuaba en conjunción con el español Samuel Sequerra, director de la Organización de Ayuda Conjunta para España y Portugal. Lo apoyaba también una tal Clarita Stauffer y un importante industrial alemán de la zona que actuaban de nexo con los nazis y organizaban su salida. Esta conexión en Barcelona fue hasta 1949 una de las rutas de escape más aceitadas de Europa.

Los barcos de la línea Dodero del amigo entrañable de Perón, Alberto Dodero, cubrían la ruta Génova-Buenos Aires haciendo escala en Barcelona, convenientemente situada después de los controles británicos en Gibraltar. El tráfico humano de posguerra le significó pingües ganancias. Entre los que pasaron por Barcelona en 1949 camino a la Argentina estuvo el médico de Auschwitz Josef Mengele.[5]

Otra red que actuaba en España a fines de la guerra era la del franco-argentino Charles Lescat, un gigante de un metro noventa que gustaba vestir un sobretodo de gabardina beige alemán. Lescat aducía tener amistad cercana y personal con

Perón. Este colaboracionista pro nazi conectado al premier Pierre Laval del gobierno de Vichy había sido editor de la revista *Je Suis Partout* en París. Tenía estrechos contactos con los altos mandos alemanes y con el Auswärtiges Amt. Había sido arrestado por el gobierno francés en 1939 acusado de trabajar para el Reich pero fue luego reinstalado con honores tras la ocupación nazi de Francia.

En diciembre de 1944, trabajando probablemente para el SD, Lescat fue embarcado con su mujer y dos colaboradores en vuelo especial a Madrid. Viajaba hacia una misión confidencial, supuestamente a establecer contactos para negociar una paz separada con los aliados pero en realidad para financiar la resistencia alemana en España tras la guerra. Portaba un grueso monto de dinero provisto por Berlín con este fin.

Entres sus colaboradores incluía a los franceses Horcher, Robert Voineau y Paul Frechou, el padre del último residente en la Argentina. También colaboraban dos belgas del partido rexista. En España eran ayudados por el jefe de inteligencia de la Falange, H.S. Vicente, y un jefe del espionaje español de apellido Peña, ligado a Franco, que había colaborado con el Abwehr en París hasta 1944 cuando fugó a San Sebastián a establecer una unidad que reclutaba a franceses fugitivos para el servicio de espionaje español. También participaba el español Miguel Esquerra, un Standartenführer de la Waffen-SS quien había participado en la última defensa de Berlín, custodio del testamento del general Wilhelm Faupel, quien se había suicidado tras la derrota alemana.

Participaba también otro argentino de apellido Reuter quien había sido agente del SD en Francia durante la guerra. Arrestado por los norteamericanos tras la liberación de París, para febrero de 1945 Reuter había conseguido huir hasta Madrid y desde allí a Buenos Aires, donde pavimentaba el camino para los deseosos de emigrar.

Estos hombres conformaban un círculo casi impenetrable de espías fanáticos que se conocían de hace años y cuya supervivencia dependía de su colaboración estrecha.

Con la victoria electoral de Perón en la Argentina en 1946, "el plan concerniente a la partida de activistas alemanes hacia ese país tomaba forma tangible", según el ex agente del SD Hans Sommer, quien había hecho contacto con Lescat en Madrid.

Durante una reunión en un pequeño restaurante de Madrid en abril de 1946, Lescat aseguró a Sommer que "conocía a Perón personalmente desde hacía muchos años y que eran amigos cercanos." El franco-argentino estaba coordinando una huida masiva de ex agentes nazis a la Argentina, para lo cual habría establecido contacto con Perón a través de la embajada argentina en Madrid. El problema de conseguir pasaportes falsos para

engañar a los aliados había sido resuelto por el agente Vicente de la Falange. Unos 200 ex agentes huirían en total, partiendo en pequeños grupos desde Cádiz, los primeros transportes comenzarían en agosto o septiembre.

Sommer se enteró que en Barcelona un ex agente del Abwehr, Hans Martin, estaba reuniéndose con otros ex espías "haciendo preparativos para viajar hacia su amigo Perón en los próximos meses." Otro francés, José Ticheyre, agente del Abwehr en Francia y España, aguardaba también la señal de partida hacia la Argentina.

"Estoy firmemente convencido que en el trasfondo de todo este plan argentino hay un bien ponderado plan de creación de una base silenciosa para el establecimiento de una organización central alemana con la ayuda del gobierno argentino", diría Sommer tras ser capturado e interrogado por los aliados en 1946.

Esta vía se cerró poco después cuando el gobierno francés abrió acciones legales contra Lescat por "inteligencia con el enemigo". Lescat fugó entonces a Sudamérica a bordo del buque *Cabo Buena Esperanza* con un pasaporte extendido por el cónsul argentino en San Sebastián.

Durante su escala en Río de Janeiro el 27 de septiembre de 1946 fue desembarcado por las autoridades brasileñas actuando bajo un pedido francés para su extradición. Se sospechaba que portaba diamantes y monedas de oro en un cinturón bajo sus ropas. Pero el jefe de gendarmería Cesar Garcez, a cargo del procedimiento, se sintió intimidado por la presencia del diputado integralista Godofredo da Silva Telles y el embajador ecuatoriano Luis Antonio Peña Herrera, que lograron subir a bordo y acompañar a Lescat hasta su oficina. Luego de consultas con el jefe de policía y el ministro de Justicia del Brasil, y en vista del pasaporte argentino número 2.250.217 a nombre de Carlos Hipólito Lesca Saralegui que portaba el sospechoso, Garcez optó por permitirle seguir viaje, arguyendo que su pedido de captura respondía a una cuestión de "política interna francesa".

Lescat, por lo tanto, halló refugio en Montevideo donde desembarcó el 2 de octubre. Un colega colaboracionista francés de apellido Duotine, técnico experto en diseño de aviones de guerra y de propulsión a chorro, siguió viaje hasta Buenos Aires donde arribó al día siguiente.

Cuando Uruguay concedió su extradición a Francia en 1947 Lescat tuvo que escabullirse al otro lado del Río de la Plata. Francia entonces solicitó su extradición al gobierno argentino. Policía Federal confirmó que Lescat vivía con su cuñado Pedro Teófilo Vigneu en Buenos Aires. El portero del edificio tenía instrucciones de negar su presencia a menos que llegara "una carta con membrete del Ejército Argentino". El expediente de extradición de Lescat fue archivado por Perón.[6]

La huida era facilitada también por el jefe de la Secretaría de Presidencia de Perón, José Figuerola, antiguo asesor de la presidencia del general José Antonio Primo de Rivera en España durante la década del 20. Figuerola "poseía las conexiones pertinentes para hacer que las personas en cuestión fueran transportadas por vía aérea de Madrid a Buenos Aires por la compañía Iberia."

Considerado el artífice en gran parte del andamiaje teórico de Perón, este español nacionalizado argentino había ya colaborado en la Secretaría de Trabajo durante 1944 bosquejando "la organización corporativa del trabajo" para el coronel. (El nacionalista y nexo de Perón con el SD Guillermo Lasserre Mármol también colaboraba con la Secretaría en la misma época "en la preparación de disposiciones para la organización de los obreros".)

Figuerola ya había sido objeto de la mirada atenta de la Comisión Especial de Investigación de Actividades Antiargentinas del Congreso antes de que ésta fuera disuelta por el régimen militar del 4 de junio, que notaba con interés sus reuniones con el espía del SD y jefe de prensa de la embajada nazi Gottfried Sandstede y sus vínculos con círculos falangistas y nacionalistas del país.

El español deseaba transplantar las enseñanzas adquiridas al servicio de Primo de Rivera para lograr "una Argentina unida, en orden y en marcha hacia sus destinos inmortales." Para ello hacía falta "la inmanencia de una autoridad inflexible que garantice la permanencia del orden", la "corporación obligatoria" y corregir algunos desvíos de "la Revolución Francesa" que había llegado a "excederse en el límite."[7]

Otra más o menos "privada" ruta de escape fue instrumentada por un grupo de aventureros y empresarios germano-argentinos liderados por el poderoso industrial Friedrich Schlottmann del grupo textil Sedalana. La faz operativa estuvo a cargo del decididamente intrépido Carlos Schulz. La misión central de este joven de 24 años consistía en el rescate de una mínima parte de los cientos de miles de alemanes refugiados en los países escandinavos. En su gran mayoría personas desplazadas por el avance del Ejército Rojo, Schlottmann deseaba ofrecerles trabajo en la Argentina. Para respaldar esta gestión se creó en Buenos Aires un Comité Báltico liderado por Federico Müller-Ludwig, director del diario de lengua alemana *Freie Presse*.

Antes de partir para Escandinavia, Schulz logró la aprobación del proyecto por el director de Migraciones, Santiago Peralta, quien firmó cartas de presentación a los cónsules argentinos en Europa y garantizó el ingreso de al menos mil personas. Así, en 1947, Schulz lograba de las autoridades suecas y noruegas la conmutación de penas para colaboracionistas deseosos de viajar a la Argentina mientras que líderes de los alemanes del Báltico le confeccionaban listas de candidatos para la emigración. Enviadas a Peralta en Buenos Aires estas listas volvían autorizadas sin excepción. Los consulados argentinos por su parte estampaban los pasaportes de la Cruz Roja de los "clientes" de Schulz sin verificarlos a pesar que muchos carecían hasta de la foto del interesado.

Schulz logró la entrada a la Argentina de unos mil alemanes refugiados en Suecia y Dinamarca con motivo suficiente para no querer establecerse en la nueva Alemania. El pasado de estas personas fue verificado en la medida de lo posible por Schulz para asegurarse que no hubiera comunistas entre ellos lo cual hubiese puesto en peligro el apoyo de Peralta.

Pero las autoridades suecas venían siguiendo sus pasos con algún interés y el 17 de noviembre de 1947 Schulz fue arrestado en la redada de una banda sueca de falsificadores de pasaportes. Interrogado exhaustivamente por la policía y sometido a juicio, Schulz se defendió en alemán, admitiendo la colaboración en su empresa de las autoridades migratorias argentinas y el Comité Báltico pero negando la intervención de militares argentinos.

El arresto fue causa de un gigantesco escándalo en Suecia donde el embajador argentino, capitán Héctor Russo (el mismo que a pedido de Harnisch había intentado alertar a Perón en contra de los Freude), se desayunaba de a poco de la entramada red de rescate cuya existencia había ignorado. Sus desesperados cables al ministro de Relaciones Exteriores Juan Bramuglia declarando acertadamente que tales maniobras solamente fortalecían la opinión internacional de que "la Argentina es un país declaradamente nazi", fueron olímpicamente ignorados. Finalmente los falsificadores suecos, incluyendo un ex oficial SS, fueron sentenciados por la justicia. A Schulz se le ordenó abandonar Suecia lo más rápidamente posible.

El germano-argentino unió fuerzas entonces con un "consorcio nazi sueco-noruego-alemán" integrado por hombres de ocho naciones liderados por el ex oficial SS Ludwig Lienhardt, solicitado por la Unión Soviética como criminal de guerra. Suecia no deseaba entregar a Lienhardt a los comunistas pero tampoco protegerlo, por lo cual ordenó también su expulsión del país. Schulz obtuvo del consulado argentino las visas necesarias para el "consorcio" y así, el 30 de diciembre de 1947, levaba anclas en el puerto de Estocolmo el ex buque escuela *Falken* adquirido por Lienhardt para la huida a Sudamérica. Dos torpederos soviéticos enviados para interceptarlo fueron desviados por una furiosa tormenta de mar y el 26 de julio de 1948, tras siete meses de viaje, el *Falken* al mando de Lienhardt ingresaba al puerto de Buenos

Aires, no sin antes haber depositado al incansable Schulz en Londres, donde abordó un vuelo a Madrid.

El *Falken* fue sólo uno de al menos una docena de embarcaciones de todo tipo (veleros, remolcadores, torpederos, motonaves) que cruzaron desde Escandinavia a la Argentina sin control migratorio entre 1947 y 1950. Entre los capitanes de estas intrépidas embarcaciones se hallaba Dietrich Meybohm, aquel osado alemán que en 1942 había transportado un grupo de compatriotas en dirección contraria desde el Yacht Club Olivos a Tenerife para integrarse a las tropas del Reich.

En la capital española Schulz se reunió con el jefe de policía Agustín Muñoz Grande, antiguo jefe de la División Azul de Franco, de quien obtuvo pasaportes españoles para nuevos "clientes" alemanes.

Schulz se encargaba también sin moverse de España de conseguir visas para alemanes que huían clandestinamente de su país a través de la frontera suiza. Ésta era una de las rutas elegidas por los que no deseaban contestar preguntas incomodas durante el proceso de "desnazificación" necesario para obtener la salida legal de Alemania. Una vez en Suiza, a pesar de estar sin papeles, obtenían una visa argentina con la que podían solicitar un "Ersatzpass" helvético que los habilitaba para comprar un boleto de avión a Sudamérica.

En solamente dos semanas de octubre 1947 la representación argentina en Berna, a cargo del peronista incondicional Benito Llambí, había entregado visas a no menos de 10 alemanes ingresados a Suiza ilegalmente para continuar el viaje a Buenos Aires en vuelos de la línea holandesa KLM. Entre las personas que escaparon así se encontraban dos hijas del industrial Schlottmann de Sedalana, quien había enviado a su empleado Max Suter desde la Argentina con 100.000 francos suizos para rescatarlas. Negada por las autoridades aliadas su solicitud para abandonar Alemania, las hermanas con sus respectivos maridos (el SS germano-argentino Rudiger Arved Schulz y el "entusiasta nazi" Horst Dekker) aparecieron mágicamente en Suiza en marzo de 1947, partiendo de inmediato vía KLM a Buenos Aires.

El movimiento despertó la curiosidad de las autoridades norteamericanas. Descubrieron que Suiza hacía pocas preguntas a alemanes rumbo a la Argentina y que algunos oficiales helvéticos, inclusive, les cobraban 200.000 francos suizos por abajo de la mesa por el documento de residencia temporaria exigido por KLM para su despacho a Buenos Aires.

Las tratativas iniciadas por representantes norteamericanos con KLM para cerrar esta ruta de escape chocaron con la evidente falta de interés de la compañía de aviación en hacer peligrar una fuente suplementaria de ingresos.

De regreso en Buenos Aires, Carlos Schulz fue recibido como un héroe. Sus hazañas le merecieron el puesto de edecán del teniente coronel Domingo Mercante, gobernador de Buenos Aires e íntimo amigo de Perón. Ahora el joven ingresaba a la liga profesional de rescatadores de nazis.[8]

Si la operación de rescate Schulz-Schlottmann se ubicaba en el ámbito privado, no puede decirse lo mismo de la misión encomendada al enviado especial argentino que actuó en Dinamarca hacia fines de 1947. Carlos Piñeyro había sido seleccionado para su labor desde la misma Casa Rosada, según algunas voces por Rodolfo Freude.

Nacido en París pero argentino por adopción, casado con una alemana, Piñeyro desde 1934 fue cónsul general en Danzig, Beirut y Suecia, hasta su llegada al consulado argentino en Copenhagen en mayo de 1945. Llamado a Buenos Aires dos años más tarde, estuvo adscripto a la División Informaciones entre junio y agosto de 1947, cuando fue enviado de vuelta a Copenhagen, ahora con una nota credencial de la Casa Rosada reforzando su carácter de agente "reservado".

En Copenhagen estableció conexión con el Grupo de Servicio Dinamarca, una unidad compuesta por ex soldados alemanes prisioneros de guerra bajo el mando del teniente coronel también alemán Toepke. La unidad estaba asignada por las autoridades dinamarquesas a la remoción de minas en la frontera con Alemania, aprovechando esta cobertura para introducir ilegalmente a Dinamarca científicos y técnicos nazis reclutados por emisarios de Perón en Europa.

Toepke en persona trasladó a varios de ellos a Copenhagen, incluyendo al diseñador de aviones Kurt Tank, vestido con uniforme del Grupo de Servicio y portando bajo el brazo microfilms de la Focke-Wulf con el diseño de un avión que en Córdoba se convertiría en el jet "Pulqui" de Perón. Los científicos eran entregados a Piñeyro y su ayudante el cónsul Mouret, que les proporcionaban pasaportes argentinos con nombres falsos para embarcarlos en vuelos comerciales hacia Buenos Aires. Tank recibió de Piñeyro un pasaporte a nombre de Pedro Matties.

Pero la "ruta danesa" de la División Informaciones fue bruscamente cerrada el 22 de noviembre de 1947 cuando el "argentino" Ernesto Foucard fue arrestado intentando abordar un avión con destino a Ginebra con conexión a Buenos Aires. Resultó ser el profesor alemán Karl Gustav Friedrich Thalau. A los pocos días Toepke era arrestado mientras cruzaba la frontera ilegalmente con otro experto en aviación, Paul Friedrich Klages. Los dos científicos fueron interrogados por las autoridades inglesas y la conexión con Mouret y Piñeyro se hizo dolorosamente patente.

El embajador argentino Riéffolo Bessone fue citado por el ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca quien le exigió

el cese de las irregularidades consulares descubiertas. En diciembre, el gobierno argentino retiró discretamente a Piñeyro y Mouret de Coppenhagen. Pocos meses más tarde, Bessone era trasladado a la más pacífica ciudad de Dublín, Irlanda.[9]

Otra fuente de pasaportes era el cónsul argentino en Viena, José Ramón Virasoro, que los vendía a trescientos dólares cada uno, siendo 50 dólares la tarifa para una visa. La clientela de este capitán del Ejército Argentino desde su llegada al puesto en ¡enero de 1948 fue abundante y agradecida, tanto es así que para julio del mismo año comenzaba a ser investigado por la Junta Calificadora del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino, comprobándose la existencia de irregularidades. Sin embargo duró en funciones hasta marzo de 1952 cuando su participación en el contrabando internacional de drogas, divisas y oro hizo ya impostergable su exoneración del cargo.[10]

Pero fue por Italia y con la ayuda del Vaticano que la mayor cantidad de fugitivos llegó a la Argentina. En diciembre de 1946 Perón había puesto a un hombre de la iglesia a cargo de la flamante DAIE (Delegación Argentina de Inmigración en Europa) cuya oficina central se ubicaba en Roma. El presbítero José Clemente Silva, hermano del general ultranacionalista y amigo de Perón, Oscar Silva, partió de inmediato a Italia con instrucciones de organizar el cruce de cuatro millones de europeos a la Argentina a razón de 30.000 por mes.

El presbítero portaba además una encomienda secreta de Perón, encargarse del traslado clandestino de personalidades especiales carentes de documentación. Así fue como en Italia el ex espía del Abwehr en Yugoslavia, Bulgaria y Albania, Reinhard Kopps (conocido luego en Bariloche como Juan Maler), comenzó su colaboración con el obispo Alois Hudal, rector de la iglesia alemana Santa María dell'Anima en Roma, para enviar contingentes de nazis hacia la Argentina.

El austríaco Hudal logró salvar cientos de criminales que deberían haber sido juzgados por actos cometidos durante el régimen nazi. El sistema era relativamente simple. Kopps recibía las solicitudes de los deseosos de emigrar. Para cumplir las instrucciones de Hudal de coordinar su transporte hacia Sudamérica, Kopps trabó un acuerdo con el consulado argentino en Génova a través del sudtirolés Franz Ruffinengo, secretario de la Comisión Argentina de Inmigración en esa ciudad, contratado por el consulado porque hablaba alemán y para facilitar los trámites.

Los permisos de entrada eran provistos por la Dirección de Migraciones en Buenos Aires, los pasaportes por la Cruz Roja, las visas por el consulado argentino y los barcos de la línea Dodero transportaban la preciosa carga de Génova a Buenos Aires.

Los consulados argentinos tenían la ventaja adicional que

eran de los pocos que estampaban visas en pasaportes de la Cruz Roja. Estos documentos suplían los supuestamente perdidos por personas obligadas a abandonar su hogar durante la guerra, pero le calzaban como anillo al dedo también a muchos que deseaban viajar ocultando su verdadera identidad. La Cruz Roja desbordada por la gran cantidad y la urgencia de las solicitudes hacía un examen muy superficial de antecedentes personales. Los consulados argentinos hacían menos preguntas todavía.

Pronto se acoplaba también a la red de Hudal el sacerdote croata Krunoslav Draganovic del instituto San Girolamo en Roma, cuyas espaciosas instalaciones servían de refugio a los fugitivos. Un sacerdote con un oscuro pasado ligado a los campos de concentración del régimen pro nazi del ustasha Ante Pavelic, que superaban en crueldad si es posible a los campos del Tercer Reich, Draganovic proveería un servicio de valor incalculable para sus compatriotas croatas y sus aliados nazis.

La conexión entre Draganovic y Buenos Aires funcionó aceitadamente desde el inicio. Una primera lista de 250 croatas redactada en Europa y enviada a la filial de Caritas Croata en Argentina fue aprobada sin revisión por la Dirección de Migraciones el 27 de noviembre de 1946 (Expediente Nº 72.513/1946). Una segunda lista de otros 250 recibió más tarde igual trato preferencial.

El embudo croata escondió también a alemanes deseosos de abandonar Europa. Draganovic inclusive ponía su red a disposición de los nazis que Estados Unidos deseaba esconder en Sudamérica, cobrando por este servicio 1.000 dólares por persona (1.400 dólares para candidatos VIP). Así, por ejemplo, se hizo cargo del "Carnicero de Lyons", el oficial SS Klaus Barbie, a quien recibió de la mano de oficiales de inteligencia norteamericanos en la estación de tren de Génova.

Draganovic acompañó a Barbie a Vía Albaro 38, donde fue recibido con un vigoroso "¡Heil Hitler!" por los diplomáticos del consulado argentino. El desconfiado Barbie pensó que se trataba de una trampa pero luego se dio cuenta que el saludo era sincero. Una vez con la visa argentina en la mano Barbie obtuvo documentos de la Cruz Roja bajo el apellido Altmann para él y toda su familia. Barbie y varios otros nazis abordaron el barco *Corrientes* en Génova el 22 de marzo de 1951, permaneciendo poco tiempo en Buenos Aires antes de establecerse en Bolivia. Cuando Barbie preguntó a Draganovic por qué lo ayudaba a fugar, el sacerdote dijo: "Debemos preservar una especie de reserva de la que podamos nutrirnos en el futuro."

Por las expertas manos de Hudal, Draganovic y Kopps pasarían por aquellos años los peores criminales de la guerra, incluyendo Adolf Eichmann y su ayudante Franz Stangl.[11]

Draganovic intercambió también favores directamente con el gobierno argentino. Una vez arribado en Buenos Aires a través de los oficios del cónsul Piñeyro, el diseñador de aviones Kurt Tank obtuvo de Perón el consentimiento para la importación de una lista de especialistas que requería para su trabajo.

Los hilos de esta importación eran manejados en parte por al antiguo espía nazi en Chile, August Siebrecht, cuya amistad con Perón databa de su época como agregado militar en Santiago. Fue Siebrecht quien insistió ante Perón con la idea de importar cerebros del derribado Reich, estableció los primeros contactos para su contratación y negoció sus sueldos en las reparticiones argentinas que los emplearían. El amigo de Perón llegó inclusive a formar una empresa propia en la que emplearía a Adolf Eichmann.

Al no poder la Argentina competir con las ofertas que los cerebros "top" recibían de Estados Unidos y la Unión Soviética, Perón se vio relegado a importar en muchos casos profesionales inhabilitados por los tribunales de "desnazificación" aliados.

Para la lista de Tank durante 1948 emisarios argentinos en Roma solicitaron la ayuda de Draganovic. El sacerdote pidió a cambio permisos de entrada para un grupo de ustashas y que su transporte corriera a costo del gobierno argentino. Hubo acuerdo.

Los técnicos de Tank fueron guiados fuera de Alemania por Draganovic y recibieron pasaportes de la Cruz Roja donde figuraban como croatas. En Roma el grupo fue reunido en el convento croata de monjas Centocelle hasta que abordaron un avión de FAMA (Flota Aero Mercante Argentina) rumbo a Buenos Aires. A su llegada fueron recibidos en el aeropuerto por Siebrecht.

Entre los técnicos de Tank, como solía ocurrir, vino oculto uno de los más terribles criminales de guerra del nazismo, el doctor Gerhard Bohne, a cargo del programa de eutanasia del Reich, quien llegó a la Argentina en 1949.

"Por casualidad entré en contacto con una organización liderada por un sacerdote católico a cargo del transporte ilegal a la Argentina de variados expertos para el gobierno de ese país. Por cierto, yo mismo viajé a ese país con el grupo de ingenieros del constructor de aviones, profesor Tank", recordaría el primer nazi en ser extraditado de la Argentina en 1966.[12]

El mismo Perón explicaría el propósito que guiaba su rescate de ex oficiales del Reich en memorias dictadas privadamente a un grabador durante sus últimos años de exilio en Madrid:

"En Nuremberg se estaba realizando entonces algo que yo, a título personal, juzgaba como una infamia y como una funesta lección para el futuro de la humanidad. Y no sólo yo, sino todo el pueblo argentino. Adquirí la certeza de que los argentinos

también consideraban el proceso de Nuremberg como una infamia indigna de los vencedores, que se comportaban como si no lo fueran. Ahora estamos dándonos cuenta de que merecían haber perdido la guerra. ¡Cuántas veces durante mi gobierno pronuncié discursos a cargo de Nuremberg, que es la enormidad más grande que no perdonará la historia!"

La particular visión de Perón sobre el juicio llevado a cabo contra los responsables de haber iniciado la Segunda Guerra Mundial sin duda colorea la política secreta de inmigración VIP que se instrumentó desde el riñón mismo de la Casa Rosada durante su presidencia.[13]

El extremo argentino de estas diversas redes confluían en la División Informaciones de la Casa Rosada, a cargo del alto, joven y apuesto "Rudi" Freude, el germano-argentino rubio de ojos azules que se había ganado la confianza no sólo de Perón, sino también la estima, en un principio al menos, de Evita y su hermano Juan Duarte.

El Archivo General de la Nación conserva una significativa cantidad de fotografías y película de Freude siempre parado un paso atrás de Perón y Evita. En particular se destacan las imágenes del 6 de junio de 1947 en las que acompaña a Perón al aeropuerto de Morón donde Evita toma el DC4 de Iberia que la transportaría en la primer escala de su histórica visita a Europa. En el bullicio de la despedida Perón gira la cabeza levemente para compartir un comentario privado con su secretario.

Una vez en el avión, aterrorizada de morir en un accidente aéreo, Evita escribe una carta de despedida a Perón alertándolo contra Freude, quien aparentemente había desenterrado secretos de su adolescencia para el presidente.

"De Rudi, cuidado, le gustan los negocios", escribe Evita. "Yo lo que quiero es tu nombre limpio como tú eres." Las averiguaciones practicadas en Junín duelen especialmente. "Te juro es una infamia", sigue escribiendo. "Es doloroso querer a los amigos y que lo paguen así."[14]

La División Informaciones bajo las instrucciones de Perón se dedicaba a rescatar ex miembros y colaboradores del Tercer Reich en secreta contravención del Acta de Chapultepec firmada por la Argentina. Freude actuaba en coordinación con Pablo Diana, un ex adscripto a la vicepresidencia de Perón durante el régimen militar, nombrado jefe de la Dirección de Migraciones al día siguiente de la partida de Evita a Europa. Perón le había dejado claro en el momento de su nombramiento que la política inmigratoria "la dirigía personalmente el Primer Magistrado" no debiendo Diana aceptar "interferencias" en este tema.

Para facilitar su misión contaba con el asesoramiento de ciertos "allegados" de la División Informaciones, algunos here-

dados del ex jefe de Migraciones, Santiago Peralta, con quienes se reunía en la Casa Rosada en presencia del presidente:

-Eugenio Monti de Valsassino: El "Conde de Monti" iniciaba solicitudes de entrada para personas que contaban con el visto bueno de los "allegados" de Perón, haciéndose "moral y materialmente responsable" de su venida al país. Sus recomendados cubrían un amplio espectro desde ex vendedores de armas como Spitzy hasta el ex primer ministro de Yugoslavia, Milan Stojadinovich, artífice de una alianza con el Tercer Reich tejida en reuniones personales con Hitler y Hermann Göring. A pesar de recordatorios expresos de Washington que su admisión al país violaría el Acta de Chapultepec, la intervención de Monti y de Perón obtuvieron el asilo de Stojadinovich en la Argentina en 1947.

-Branko Benzon: Embajador del Estado Libre de Croacia en Berlín durante la Segunda Guerra. Se le adjudicaba una relación personal con Hitler y Göring. A cargo de la corriente inmigratoria centroeuropea. Participó también en la admisión de Stojadinovich. Jefe de la corriente anticomunista de la comunidad croata en la Argentina. Médico y amigo del presidente, acompañó a Perón al exilio en 1955.

-Pierre Daye: Criminal de guerra belga, condenado a muerte en Bruselas el 18 de diciembre de 1946 por colaboración con los nazis. Ex jefe del grupo de legisladores rexistas del parlamento belga en 1936. Su pedido de extradición por Bélgica fue enterrado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en la misma época que Daye se reunía con Perón y Freude en la Casa Rosada. Conectado al embajador de Franco en la Argentina, José María Areilza.

Otros "allegados" de la Casa Rosada incluían al autor anticomunista Georges Degay a cargo de la inmigración francesa. También figuraban Víctor de la Serna, García Santillán y Smolinski, nombres sin rostro cuya identidad permanece en misterio. Por el lado argentino estaban Perón, Freude, Diana, el ex presidente del Banco Central Orlando Maroglio y el brigadier Bartolomé De la Colina, secretario de Aeronáutica.

Como broche de oro de esta singular colección de personajes se distinguía aquel agente de Himmler cuya misión especial comenzaba "una vez finalizada la guerra", el SS argentino Carlos Fuldner, quien había traído a la Casa Rosada a su viejo amigo Radu Ghenea, el ex embajador rumano en Madrid, a cargo ahora de la inmigración rumana.[15]

La largamente sospechada existencia de un grupo de rescate en el seno de la División Informaciones quedó confirmada con el descubrimiento reciente en el Archivo General de la Nación de un voluminoso sumario del año 1949 que investigó las irregularidades cometidas en Migraciones durante la gestión de Diana. Enfocado principalmente a constatar el ingreso de "indeseables" judíos y comunistas, el sumario rápidamente tropezó con la existencia de órdenes para el ingreso de otra categoría de "indeseables".

La extensa plana mayor de Migraciones, incluyendo Diana y Fuldner, fue interrogada por los sumariantes Ángel S. Taboada y Román Sosa Liprandi. Los dedos de todos apuntaron a Freude y Perón.

Es interesante que el sumario fuera iniciado por el reemplazante de Diana en Migraciones, el ex coronel del GOU Enrique P. González, aquel que el 23 de diciembre de 1943 había jurado ante Harnisch vengarse de Ludwig Freude "tan pronto como las circunstancias permitieran" por considerarlo el traidor de la misión Hellmuth. ¿Habría llegado finalmente el momento? Lo cierto es que conscientemente o no con el "Sumario Diana" González se encargó que la historia conociera el verdadero papel jugado por la División Informaciones y sus miembros en la Argentina durante la primer presidencia de Perón.[16]

La presencia de Fuldner de regreso en la Argentina aparece documentada recién el 27 de julio de 1947 cuando ingresa como auxiliar principal en la Dirección de Migraciones con un sueldo de 400 pesos mensuales. El formulario de admisión muestra que se halla ahora reunido con su esposa e hija, domiciliado en José C. Paz 3401, La Lucila, habiendo llegado probablemente largo tiempo antes al país.

Pero Fuldner raramente se apersonaba en Migraciones, ocupado como estaba prestando servicios secretos para Perón, Freude, Fabricaciones Militares y la Secretaría de Aeronáutica. Sus visitas concernían casi exclusivamente la obtención de excepciones para el ingreso al país de engranajes sobrantes del antiguo Reich.

De hecho entre diciembre 1947 y octubre 1948 Fuldner estuvo ausente en Europa rescatando clandestinamente personas consideradas esenciales para los "superiores intereses nacionales". Estos intereses le habían sido explicados personalmente por Perón, sintetizados en "normas y medidas" que no estaban "fuera de la ley" aunque sí "encima de reglamentos".

Notablemente "el carácter especial de sus misiones confidenciales podía crear dificultades de conciencia para algunos funcionarios ante los cuales le era prohibido entrar en detalles o hablar abiertamente", según palabras del mismo Fuldner.

Siempre bajo instrucciones de Perón, el agente secreto actuaba en combinación con representantes oficiales en el extranjero, tales como el jefe de la DAIE en Roma, Eduardo Caselli. También colaboró el jefe de la misión diplomática en Suiza,

Benito Llambí, mentor con el suizo Jacques Albert Cuttat del viaje de Evita a Europa. A mediados de 1948, Freude escribía una nota de agradecimiento al antiguo militar del GOU por "la amplia y valiosa cooperación" prestada a Fuldner en sus misiones, "sin la cual, la tarea encomendada se hubiera hecho sumamente difícil de cumplir."[17]

Bajo la administración de Perón, la Dirección de Migraciones contaba con asesores para cada uno de los ex territorios ocupados del Reich, tratándose de yugoslavos el doctor Branko Benzon, tratándose de polacos el ex ministro de ese país Miroslav Arciszewski, para belgas Reinaldo von Groede y Pierre Daye, para ucranianos Sergio Simonoff, un sacerdote de su comunidad para los húngaros y el Conde de Menou para los franceses. También para los rusos estaba el monseñor Constantín Isratzoff de la Iglesia Ortodoxa, un rabioso anticomunista.

Los judíos también recibían tratamiento especial, a cargo del ex embajador ustasha ante Hitler, por ejemplo, que con las siglas "J. NO B." (Judío, no, Benzon) denegaba la radicación a la familia Zunana por haber "disimulado la religión israelita por la de católico".

Diana empleaba códigos especiales en estos casos. "La expresión 'mala inmigración' la usó para no referirse concretamente a los inmigrantes israelitas", explicaba su sumario. "Negó el pedido por ser israelita", es una frase que se repite con desgastante regularidad.

El criterio que la Dirección ponía en práctica "para todas las solicitudes de israelitas" era negar la solicitud "desde un principio". Los allegados extranjeros conocían bien la voz de orden: "En cuanto propongan un judío, se terminó la vinculación con la Dirección", les explicitó Diana.

Una "F" en lápiz rojo en la tapa de un expediente significaba Fuldner, "agente reservado del gobierno nacional en Europa para la traída de sabios y pequeños sabios". Al ver esa letra Diana sabía que debía conceder la radicación aún en el caso de "personas entradas clandestinamente al país".

La palabra "Banco" en el extremo superior izquierdo de un expediente significaba que "el Banco Central de la República intervino en la llegada al país". La inscripción "Señor Monti (Conde)" se refería al Conde de Monti, reconocido por Diana "como persona grata al Gobierno".

Por último, la palabra "Presid" distinguía a "un grupo numeroso de expedientes" que recibían "tratamiento especial" al ser iniciados por Perón, siendo Freude "el agente de enlace de la Presidencia de la Nación con la Dirección de Migraciones".

Actuando primero en forma personal, Freude luego derivó la presentación de solicitudes especiales a uno de sus asistentes,

L. de Roover, quien desgraciadamente olvidó indicar "la religión de los interesados" en algunas solicitudes, motivando su reemplazo en la función.

A pesar de este desliz Diana confiaba enteramente en el rigor de Freude, "por cuanto aquella gente que no interesaba al país, difícilmente podía ser incluida desde que las listas eran previamente revisadas por el Jefe de la División Informaciones, quien cuidaba estrictamente ese detalle".

La función pasó a manos de un amigo íntimo de Freude, Eduardo Hartkopp, labor que compartía con Luis Mario Orliac, ambos "agentes confidenciales" de la División Informaciones, portando "sobres cerrados de carácter reservado o secreto" que recibían de Freude.

Dada la gran cantidad de solicitudes para nazis con documentación deficiente, Migraciones terminó acunando para ellos la frase "Doc Def" ya que, como explicaría Diana, "la mayoría de los súbditos alemanes, y sobre todo los que fueron adictos al último gobierno regular, carecían de muchos documentos."[18]

El alias "Conde Menou" escondía en la Dirección de Migraciones a Jacques de Mahieu, descripto por Diana como "un conocido nacionalista francés al que se le consideraba en su país como el hombre más capaz para una campaña anticomunista en Francia y conocido en la república por las asociaciones nacionalistas".

El singular Mahieu era un teórico de la "biopolítica" que se mofaba de los que creían en la igualdad de los razas. Se le adjudicaba haber sido miembro de la división Carlomagno de las Waffen-SS y haber visto batalla. Se distanció de Evita cuando no logró convencerla que echara a una secretaria judía que tenía. Sin embargo mantuvo una larga amistad con Perón, quien lo nombró secretario nacional de la influyente Escuela Superior de Conducción Peronista, redactando el texto oficial "Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista".

En la década del 60 llegó a ser jefe de una unidad básica peronista de la calle Talcahuano entre Santa Fe y Charcas. Un hombre de notable influencia sobre la ultraderecha peronista sus conferencias eran asistidas por grupos que al oír la palabra "judío" se entusiasmaban gritando "¡Jabón, jabón!". En la década del 60 aún seguía tirando algunos hilos en la Dirección de Migraciones.[19]

Llegó un punto en que la cantidad de solicitudes de ingreso a favor de sus camaradas firmadas por Fuldner era francamente excesiva aún para los generosos márgenes de Migraciones. Fuldner convino entonces con Diana que estas solicitudes se cursaran a través de la agencia de viajes Vianord de la calle Suipacha.

"Cuando regresó de Europa el señor Fuldner", testificaría un funcionario de Migraciones, "por razones obvias no era conveniente que éste se interesara en permisos de libre desembarco de terceros, motivo por el cual le sugirió que buscara la manera de solucionar tal estado de cosas, pues de lo contrario le creaba un compromiso, ya que ante tal situación no podía permanecer impasible. Por ello se presentaba la empresa Vianord y debe entenderse que con el conocimiento del señor director (Diana), y retiraba los permisos el mismo señor Fuldner, que en esta emergencia firmaba con otro apellido." Las solicitudes así pasaron a ser firmadas como "C. Brüner", empleando Fuldner su apellido materno para la emergencia.

A cargo de la asesoría para la inmigración alemana aparecía ahora también Carlos Schulz, recientemente regresado de Europa y elevado a la categoría de "allegado". Schulz estableció horarios para recibir solicitudes de "Libre Desembarco" en la librería nazi Dürer Haus, perteneciente a Ludwig Freude, y en la agencia Vianord.

La Agencia Escandinava de Viajes Vianord era liderada por el ex oficial sueco de las Waffen-SS Hans Krüger, un personaje muy estimado en la comunidad nazi de la Argentina, quien organizaba los pasajes y la recepción de los nuevos inmigrantes.

En la agencia trabajaban en 1951 un ex atleta alemán de apellido Grimm que había participado en las Olimpiadas de 1936 en Berlín, un contador dinamarqués de apellido Faber, y una secretaria alemana de apellido Spielmann. También había conseguido empleo de cadete en Vianord el joven sueco Ragnar Hagelin, quien no tardó en darse cuenta de lo que allí se cocinaba.

"Era un ambiente pro nazi disimulado. Lo que recuerdo es que ellos tenían un archivo y eran los que más trabajaban con la gente que se iba de Europa para la Argentina. Casi todos conseguían vivienda en la zona de Florida, ahí después de Vicente López", recordaría Hagelin décadas después. Llamativamente Vianord no tenía clientes turistas. "Casi toda la gente que era llamada cuando llegaba ya tenía vivienda, o sea que era una especie de ayudarse unos a otros en eso."

Hagelin, quien en esa época cantaba ópera en el Colón, se vio envuelto un día en una extraña discusión con sus compañeros de trabajo sobre cuáles eran los idiomas más importantes del mundo.

"Hice referencia a una cosa histórica que dijo Napoleón, que el inglés era el idioma de los pájaros, el francés el idioma del amor, el italiano el idioma de los ángeles y el alemán el idioma de los chanchos."

Ante semejante infeliz comentario, su jefe Grimm estampó a Hagelin contra la pared, quien a su vez le bajó la mano de un golpe, terminando el altercado en un empate rencoroso.

"Después me fui a la embajada sueca y hablé con un ex compañero de estudios de mi padre que era diplomático ahí en aquella época", dice Hagelin.

"¿Vos no sabés que eso es un nido de nazis?", le advirtió el diplomático.

"Ellos me mandaban a Dodero fundamentalmente, ahí en Corrientes y Reconquista, y a las empresas de aviación y otras marítimas con la plata en mano a comprar los pasajes. En alguna ocasión con mucho disgusto me tocó ir hasta Florida a dejar algún pasaje a domicilio una vez que lo habíamos pagado y retirado. Mi trabajo consistía en eso. Lo que yo recuerdo es que casi todos venían vía Dinamarca-Suecia. La mayor parte de reservas que se hacían en Dodero salían nazi fascistas por el puerto de Vigo, en España."

Así lograron reunirse muchas familias divididas por la guerra, y así también fueron rescatados numerosos fugitivos "políticos" con cuentas pendientes en el viejo mundo.[20]

Notas

[1] "Eichmann in Jerusalem, A Report on the Banality of Evil", Hannah Arendt, Penguin, 1994, pág. 252.

[2] "So entkamen wir den Alliierten", Reinhard Spitzy, Langen Müller, Munich-Berlín, 1989. Monti fundaría el conocido restaurante "Refugio del Viejo Conde" en Buenos Aires, ver nota en diario *La Nación*, 17 octubre 1988. Sobre el papel de Monti rescatando "técnicos" para Perón ver nota secreta de la embajada norteamericana en Madrid a su par en Buenos Aires, 30 enero 1948, NARA, RG 84, Caja 148.

[3] Sobre la orden a los alemanes de España de ponerse a disposición de Freude, ver Embajada de Estados Unidos en Madrid, Nota 1742, 7 marzo 1946, RG 59, Caja 6747. Los datos biográficos de Fuldner hasta 1938 surgen de su Legajo SS, NARA, RG 242; y de RREE, DP, Alemania, 1935, Expediente 16. Sobre su llegada a España en 1944, ver Nota 1240 de la embajada norteamericana en Madrid, 3 diciembre 1945, NARA, RG 59, Caja 6746; también Nota 2611, 31 julio 1946, ídem, Caja 6748; e Interrogatorio Ernst Hammes, adjunto a nota 9646, 21 abril 1947, ídem, Caja 6749. Los norteamericanos tenían informantes confiables infiltrados en la comunidad nazi de Madrid. Igualmente se tomaron el trabajo de preguntar a la inteligencia británica sobre Fuldner que confirmó su identidad como agente del SD. Varios expedientes de las cajas en NARA con esta información sobre Fuldner y Freude fueron removidos en 1976 por la CIA y no se hallan disponibles a la consulta pública. Sobre el desconcierto en la embajada alemana durante los últimos días de la guerra ver "So entkamen wir den Alliierten", Reinhard Spitzy, Langen Müller, Munich-Berlín, 1989. La dirección de Sofindus donde trabajaba Fuldner aparece en la libreta de direcciones secuestrada a Siegfried Becker por Coordinación Federal el 18 de abril de 1945 en Buenos

Aires. Sobre el enlace Petersen-Goyeneche, ver notas de Berlín a Petersen, 25 enero y 9 febrero 1943, incluidas en la nota 2858 de la embajada norteamericana en Madrid, 10 septiembre 1946, NARA, RG 59, Caja 6748. Emilio Mignone, quien conoció a Goyeneche antes de su partida a España y mantuvo la relación a su vuelta, sostiene que Goyeneche se carteaba con Perón desde Madrid incentivándolo a estrechar lazos con Franco, entrevista del autor, 30 mayo 1998. Ver también carta de Goyeneche a Perón, 15 marzo 1946, Archivo Autor. Algunos papeles sobrevivientes de Goyeneche mencionarían a Fuldner y Ghenea, así como a rexistas belgas en Madrid. Sobre la reunión Doerr-Vélez ver nota de Doerr, 12 enero 1944, TC-20532, NARA, RG 59, Caja 28. Ver también declaración Jurada de Walther Becker, TC-21542, 5 febrero 1946, NARA, RG 84.

[4] Sobre Bernhardt ver diario *El País* de Madrid, 30 marzo 1997; también "Flucht vor Nürnberg?", Holger Meding, Böhlau, Köln, 1992. Sobre la colaboración de Sofindus con el SD, ver "Hitler's Spies", David Kahn, Macmillan, Nueva York, 1978. Ver también los pedidos de repatriación a Franco en Nota 3972 de la embajada norteamericana en Madrid, 23 mayo 1946; declaración Mosig, adjunto a Nota 7199 de la embajada norteamericana en Berlín, 1 octubre 1946; y declaración del agente SD Max Schneemann, adjunto a Nota 7386, 15 octubre 1946; todas en NARA, RG 59, Caja 6749. Sobre la llegada de Bernhardt a la Argentina, ver "Flucht vor Nürnberg?". El autor argentino Jorge Camarasa en 1992 siguió el rastro de Bernhardt hasta la estancia "La Elena" de Tandil; ver "Odessa al Sur", Planeta, Buenos Aires, 1995. Entre los interesados en comprar "La Elena" estuvo el secretario de Perón, José López Rega, quien visitó la estancia acompañado por custodios.

[5] Sobre los pasaportes expedidos por diplomáticos argentinos en Lisboa y Barcelona, ver "Las Memorias del General", Tomás Eloy Martínez, Planeta, Buenos Aires, 1996, págs. 183-5, quien cita la Nota 92278/F-3-0644, 30 agosto 1944, del agregado naval de Estados Unidos en Madrid; y la Nota 23752, 12 octubre 1945, del agregado militar en España; ambas en NARA. Ver también "Flucht von Nürnberg?", capítulo 4-E. Molina complementaba sus ingresos vendiendo pasaportes a "muchachas judías refugiadas" reclutadas por Sequerra forzadas a trabajar en prostíbulos en Buenos Aires.

[6] Sobre Lescat ver telegrama A-297 de la embajada norteamericana en Madrid, 8 mayo 1945, NARA, RG 59, Caja 6748; nota de Messersmith a Washington, 4 diciembre 1946, NARA, RG 59, Caja 6749. También declaración Hans Sommer, 27 noviembre 1946, NARA, RG 59, Caja 6749; y su declaración bajo el nombre Herbert Senner, 31 julio 1946, NARA, RG 59, Caja 6748. Sobre la parada de Lescat en Río de Janeiro, Hoover a Neal, 27 noviembre 1946, NARA, RG 59, Caja 6749. Ver también "Proyecto Testimonio", Gurevich-Warzawski, Planeta, Buenos Aires, 1998, Tomo I, pág. 53, y Tomo II, págs. 15-16.

[7] "Flucht von Nürnberg?", capítulo 4-E. Sobre la colaboración de Lasserre Mármol en la Secretaría de Trabajo ver declaración Harmeyer, 16 junio 1945, AGPJN, Causa 793/45, 2º Sumario, CF, Cuerpo 7. Sobre Figuerola ver el informe solicitado por la CEIAA al Ministerio del Interior, Expediente 1943-09922-DGS-C, archivo CEIAA, Cámara de Diputados. Las citas de Figuerola son de su conferencia ante el Movimiento de la Renovación en Buenos Aires, 12 agosto 1942. El papel de Figuerola rescatando fugitivos de Europa fue confirmado por el brigadier retirado Carlos French, edecán de Perón 1953-54, entrevista del autor, 22 julio 1997.

[8] Sobre las hazañas de Schulz resumidas aquí ver el excelente relato contenido en "Flucht von Nürnberg?", basado en las detalladas entrevistas del profesor Meding con el mismo Schulz en 1990. Sobre los inútiles intentos del capitán Russo de obtener una respuesta de Buenos Aires ver "Detención del ciudadano argentino Carlos Schulz por falsificación de pasaporte", RREE, DAP, Dinamarca, 1947, Expediente 8. Sobre el rescate de las hijas de Schlottmann vía KLM y la colaboración del consulado argentino en Berna ver "Illegal Movement of German Citizens to Argentina", Nota 129 de la embajada norteamericana en La Haya, 1 marzo 1948, NARA, RG 319, Caja 2882.

[9] Ver "Flucht vor Nürnberg?", capítulo 4-D. También "Proyecto Testimonio", Tomo I, págs. 498-500. Las aventuras de Bessone, Piñeyro y Mouret desvelaban sobremanera al capitán Russo, ver "Detención del ciudadano argentino Carlos Schulz por falsificación de pasaporte", RREE, DAP, Dinamarca, 1947, Expediente 8. La amistad de Siebrecht con Perón y su participación en la importación de "cerebros" nazis fue confirmada por el brigadier retirado Carlos French, edecán de Perón 1953-54, entrevista 22 julio 1997; así como por Wilfred von Oven, ex secretario de Josef Goebbels y amigo del fallecido Siebrecht, 26 agosto 1997.

[10] "Flucht vor Nürnberg?", pág. 74; también "Proyecto Testimonio", Tomo 1, pág. 501.

[11] "Flucht vor Nürnberg?", págs. 46-48 y 76-81. El encargado de llevar las primeras listas de croatas a la Dirección de Migraciones fue el representante de Caritas Croata en la Argentina, Marko Sinovcic, entrevista del autor, 26 agosto 1997. Luego habría una relación más formal de los croatas con la Dirección de Migraciones de la que no participó Sinovcic. Sobre Hudal y Draganovic ver también "Unholy Trinity", Loftus-Aarons, St. Martin's Press, Nueva York, 1992. Sobre el paso de Barbie por Génova, ver "Klaus Barbie", Tom Bower, Michael Joseph, Londres, 1984, pág. 180.

[12] Para la detallada reconstrucción de las peripecias del grupo Tank, ver "Flucht vor Nürnberg?", págs. 90-92. La cita de Bohne es de "Was sie taten, was sie wurden", Ernst Klee, Frankfurt/Main, 1986, citado por Meding.

[13] La cita de Perón sobre Nuremberg es de "Yo, Juan Domingo Perón", Luca de Tena-Calvo-Peicovich, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986, págs. 85-6. Este libro de tres autores, publicado por primera vez en Madrid en 1976, está basado en cintas magnetofónicas entregadas por Perón antes de retornar a la Argentina a una "amiga de la familia", la madama madrileña Niní Montián. Las cintas fueron adquiridas por el director del diario español *ABC*, Torcuato Luca de Tena, quien puso un pequeño ejército de secretarias a desgrabarlas. "Parecían Alí Babá y los cuarenta cassettes", recordaría un testigo. El libro mezcla extractos de las cintas con datos insertados por los autores. El segundo autor, el español Luis Calvo, fue corresponsal de *ABC* en Londres durante la Segunda Guerra, donde actuó secretamente como Haupt-V-Mann (agente nazi V. 319) del Abwehr. Arrestado en

1942 fue convertido en un "agente controlado" de Inglaterra, permaneciendo en Londres hasta por lo menos mediados de 1944, pasando ahora información "podrida" al Reich. Habría sido liberado por los ingleses por presión del Vaticano. Tanto Luca de Tena como Calvo eran conocidos cercanos de Perón y del empresario argentino Jorge Antonio en Madrid. El tercer autor es el periodista argentino Esteban Peicovich quien ya había entrevistado largamente a Perón en Madrid para su propio libro, "Hola Perón", Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, 1965. Sobre la historia de las cintas, fuente anónima, 19 abril 1997. Sobre Calvo en Londres, "The Game of the Foxes", Ladislas Farago, McKay, Nueva York, 1971, capítulo 42.

[14] La carta de Evita está reproducida en "La Enviada", Jorge Camarasa, Planeta, Buenos Aires, 1998, págs. 45-6.

[15] La conformación del grupo que se reunía en la Casa Rosada surge de la declaración de Carlos Fuldner, 18 agosto 1949; ver también declaraciones de Diana, 13-16-17-20-31 mayo y 1-3-6-7 junio 1949; todas en Sumario Administrativo Nº 295.342, AGN, Secretaría Técnica, Caja 547, también conocido como el "Sumario Diana". Rodolfo Freude prefirió no dar su versión de los hechos para este libro a pesar de reiteradas solicitudes de entrevistas, conversación telefónica con Rodolfo Freude, 9 enero 1997, carta recibida en su oficina, 30 mayo 1997, fax enviado a su oficina, 13 noviembre 1997.

[16] El sumario fue desempolvado por primera vez por los historiadores del Proyecto Testimonio de la DAIA, que reprodujeron sus partes relevantes en "Proyecto Testimonio", Tomo I, Beatriz Gurevich, Planeta, Buenos Aires, 1998.

[17] Las citas de Fuldner están tomadas de sus declaraciones en el Sumario Diana, 18 agosto y 12 septiembre 1949. Sobre la cooperación de Llambí, ver carta de Freude a Llambí, 6 julio 1948, RREE, DAP, Suiza, 1948, Expediente 3, Folio 19. Freude informaba a Llambí que la División Informaciones había finalizado "el plan de búsqueda y traslado de técnicos especializados" pero que Fuldner seguiría en Europa a cargo de tareas para la Secretaría de Aeronáutica y que otro diplomático argentino en Suiza, el cónsul Enrique Moss, quien estuviera asignado a Berlín durante la guerra, "se encuentra trabajando en asuntos similares al presente encomendado por el Ministerio de Relaciones Exteriores."

[18] Declaraciones de Diana, 13-16-17-20-31 mayo y 1-3-6-7 junio 1949; también declaraciones de Hartkopp y Orliac, Dalmiro Amaya y Bernardo Amaya, 23 mayo 1949, Sumario Diana, AGN. Hartkopp murió el 12 de junio de 1997, publicando Rodolfo Freude una participación para su "gran y querido amigo" al día siguiente en *La Nación*. Orliac murió en 1973, según cuenta su prima Leonides Orliac, 18 noviembre 1997. Era un conscripto de la Marina que acompañaba a Evita en sus paseos de compras "firmando los cheques". También hacían de nexo con Migraciones los dos Amaya, empleados de Freude, coordinando la "llegada de personas" y siguiendo la marcha de los expedientes de "técnicos que ingresarían al país."

[19] Sobre Mahieu ver sus libros "Fundamentos de Biopolítica", Centro Editor Argentino, Buenos Aires, 1968; y "Diccionario de Ciencia Política", Book's International, Buenos Aires, 1966; entre muchos otros. Ver también "Primera Plana", enero 1967. También entrevistas

del autor con Wilfred von Oven, 26 agosto 1997; Héctor Ciapuscio, miembro de la Secretaría Técnica de Perón y director de Migraciones bajo el presidente Arturo Frondizi, 6 junio y 23 septiembre 1997; Horacio Verbitsky, 27 enero 1998; y un testimonio anónimo, 24 noviembre 1997. Agradezco también los datos aportados por el historiador alemán Holger Meding quien entrevistó a Mahieu poco antes que el francés muriera en 1990. Una búsqueda de su nombre en los legajos SS conservados en NARA resultó negativo, pero dado que los registros de las Waffen-SS son notoriamente incompletos, a falta de otra confirmación no puede descartarse totalmente la insistente versión en la Argentina sobre su pertenencia a la legión Carlomagno. Al final de su vida Mahieu publicó varios libros intentando probar la llegada de vikingos a América del Sur en la era precolombina.

[20] Sobre Vianord, ver declaraciones de Fuldner, 18 agosto 1949; de Diana, 6 junio 1949; y José María Alejandro Bruhn, 29 agosto 1949; todas en Sumario Diana, AGN. Sobre Schulz ver "Flucht vor Nürnberg?", págs. 102-3. Sobre el ambiente en Vianord, entrevista del autor con Ragnar Hagelin, 8 febrero 1997. Hagelin, quien trabajó en Vianord los veranos de 1951 y 1952, es el padre de la joven sueca desaparecida Dagmar Hagelin, baleada en la cabeza por el teniente de la ESMA Alfredo Astiz durante un procedimiento el 27 de enero de 1977. En 1997 todavía existía la oficina cerrada y en venta de Vianord, al fondo de la galería, en Suipacha 222, local 12.

12. SUR Y DESPUÉS

"Mahieu dice que tengo pasta de Führer.
¿Vos creés que de verdad tengo pasta de Führer?"
RODOLFO GALIMBERTI,
ante un grupo de compañeros en 1968.[1]

El rescate del material humano sobrante del Tercer Reich trajo aparejado el problema de encontrar trabajo para los recién llegados, que en una gran cantidad de casos eran oficiales SS sin conocimientos profesionales o experiencia previa en el mundo laboral.

En 1950 por lo tanto, Carlos Fuldner constituyó la Compañía Argentina para Proyectos y Realizaciones Industriales (CAPRI). Nacida bajo la inspiración de Ludwig Freude, según se rumoreaba en la colectividad alemana de aquella época, el directorio incluía entre sus miembros al ex espía nazi y amigo de Perón, August Siebrecht.

El hecho de que CAPRI era una bolsa de trabajo para nazis desocupados era tan conocido en la comunidad alemana que se la rebautizó como la Compañía Alemana Para Recién Inmigrados. A Fuldner y Siebrecht les decían "Los Pescadores de Capri".

La compañía tenía sus oficinas en la avenida Córdoba 374, junto con la institución bancaria Fuldner y Compañía, que atendía en el quinto piso del edificio. Actuaba en el ámbito del ente estatal Agua y Energía Eléctrica bajo un decreto regulatorio del año 1947. Hasta 1955 se dedicó al estudio del curso de ríos en la provincia de Tucumán con vistas a proyectos de irrigación y producción de energía eléctrica bajo una adjudicación ganada por Fuldner dentro del plan quinquenal peronista.

A CAPRI se unió también Carlos Schulz tras perder su puesto como edecán del coronel Domingo Mercante. Schulz organizó el trabajo de campo en Tucumán, proveyendo a sus empleados de documentos de identidad "CAPRI" firmados por el jefe de policía de la provincia, una ocurrencia ingeniosa que facilitó luego la obtención de documentos oficiales argentinos para varios fugitivos.

Schulz organizó también la sucursal de CAPRI en el pueblo abandonado de Cadillall, a 32 kilómetros de la ciudad de Tucumán, abriendo una casilla de correo allí adonde llegaban

las cédulas de identidad obtenidas para los alemanes, incluyendo una a nombre de Ricardo Klement, el alias tras el cual se escudaba la siniestra figura de Adolf Eichmann, ordenador del transporte de judíos a los campos de concentración del nazismo durante la guerra.[2]

El mismo Perón durante sus años de exilio en Madrid admitía a quien quisiera preguntarle su relación personal con criminales nazis fugitivos en la Argentina. Así, la mañana del 9 de septiembre de 1970 relataba con entusiasmo al periodista argentino Tomás Eloy Martínez cómo durante su segundo gobierno "un especialista de genética... solía visitarlo en la residencia presidencial de Olivos, entreteniéndolo con el relato de sus maravillosos descubrimientos."

"Un día el hombre vino a despedirse porque un cabañero paraguayo lo había contratado para que le mejorara el ganado", dijo Perón. "Le iban a pagar una fortuna. Me mostró las fotos de un establo que tenía por allí, cerca del Tigre, donde todas las vacas le parían mellizos."

El periodista preguntó si Perón recordaba el nombre del "geneticista".

"Quién sabe. Era uno de esos bávaros bien plantados, cultos, orgullosos de su tierra. Espere... Si no me equivoco, se llamaba Gregor. Eso es, doctor Gregor."

La hospitalidad del presidente se extendía desde criminales adinerados y bien protegidos por la comunidad alemana local tales como el doctor Josef Mengele de Auschwitz, pues tal era el hombre que se escudaba tras el alias Helmut Gregor, hasta ignotos ex miembros de las SS que debían ganarse la vida como obreros de la construcción en la quinta de Olivos y que, como Mengele, habían ingresado al país con papeles falsos.

"Estaba yo sentado en un corto techo, de unos tres metros y medio de altura, cuando Perón pasó en una pequeña motocicleta que creo era un regalo de Italia, quería hablar con el arquitecto", recordaría años más tarde el alemán Herbert Habel, oficial SS número 112.171.

"¿Donde está el arquitecto?" preguntó Perón.

"El arquitecto no está, se fue hace una hora", replicó Habel.

"Pero usted es alemán", notó Perón, "usted no es argentino."

Hablaron un rato en alemán ("debo decir que se le entendía bastante bien", concedería Habel) y luego en castellano, un idioma que el ex SS dominaba imperfectamente.

"Yo le decía Excelentísimo, él me preguntó varias cosas, dónde había peleado en la guerra y demás", recordaría Habel.

"Excelentísimo, tengo un problema con mi nombre. Ya he pagado varios cientos de dólares (en coimas) y nada funciona. Quiero poder usar mi nombre verdadero de vuelta."

"No hay problema", sonrió reconfortante Perón. "Llame a mi secretario y dígale que yo lo envié y él va a arreglar el asunto en seguida."

Así ocurrió. Habel visitó la Casa Rosada donde un tal Martínez ("hablaba alemán perfecto") redactó una carta de recomendación para un juez.

"Con ese papel me fui a Tribunales a ver a este juez. Apenas escuchó mi caso instruyó una orden. En unos pocos minutos el asunto estaba resuelto." El ex SS no cabía en sí de alegría. Quería saber cuánto debía. "Nada, si lo envía Perón, entonces no sale nada", dijo el juez.[3]

Entre las dificultades que acarreó la entrada clandestina de ex nazis a través de la Dirección de Migraciones se presentaba la situación de los espías expulsados del país durante y después de la guerra. Una vez interrogados por los norteamericanos en Alemania, los ex miembros de las redes secretas de Hitler eran retenidos un tiempo prudencial en campos de prisioneros aliados y luego liberados a su suerte en Europa.

Solamente uno se escapó antes de ser liberado, el ex SS Josef Schröll quien aseguraba poder encontrar a Siegfried Becker para los norteamericanos si lo enviaban con suficiente dinero de vuelta a la Argentina.

Con un saludo de despedida y un certificado de buena conducta en la mano, los ex espías se encontraban de repente desamparados en un continente desbastado y con pocas probabilidades de conseguir empleo. Casi todos decidieron volver a la Argentina lo más rápido posible y recibieron para ello papeles de "Libre Desembarco" de Migraciones. Algunos volvieron vía los vuelos de KLM que partían de Suiza, optando por ejemplo el ex jefe de la Red Bolívar, Wolf Franczok, por esta ruta. Por supuesto, estaban obligados a entrar al país por la puerta "Doc Def" ya que las órdenes de expulsión en su contra seguían en rigor.

Para el año 1950 muchos de ellos trabajaban para el gobierno, los expertos en radiocomunicaciones hallaron que sus habilidades eran tenidas en alta estima por los militares argentinos. Pero su situación legal permanecía penosamente molesta para algunos. Franczok, a pesar de buenos contactos en las Fuerzas Armadas, fue arrestado por la policía que amenazaba con expulsarlo del país en base al decreto 18.480 firmado por Perón en 1946.

Una solución al problema no era claramente visible. Admitir abiertamente la presencia de estos ex agentes en el país derogando los decretos de expulsión contra ellos hubiera comprometido el ya bastante averiado acatamiento del Acta de Chapultepec.

Perón buscó entonces una solución intermedia, firmar una serie de "indultos" secretos. Empezó con un par de decretos

individuales el 6 de julio de 1950, excluyendo de la expulsión al ex espía Hans Leuters y a un ex jefe del partido nazi en la Argentina, Enrique Volberg.

El tema preocupó lo suficiente al gobierno como para que en 1951 el mayor Jorge Osinde, ahora jefe de Coordinación Federal, abriera un expediente ordenando la ubicación de todos los nombrados en los decretos de expulsión. Uno por uno fueron rastreados los antiguos espías a lo largo y ancho del país. Luego se les tomó declaración para establecer su situación laboral, su integración al medio ambiente argentino y sus creencias religiosas. Todos los ubicados pasaron la prueba con holgura.

La tarea llevó más de un año. Algunos pocos resultaron inhallables, el tío Kusters de Osmar Hellmuth, por ejemplo. Pero los demás parecían estar suficientemente prósperos. El ex contador de la red de espionaje, Werner Koennecke, daba empleo a por lo menos un ex espía en su nueva empresa AITE. Hans Harmeyer, el ex enlace de Perón con Brinkmann en las negociaciones para la formación de un "bloque austral", había armado su empresa propia, Harmeyer SRL. Alguno estaba asociado a poderosos miembros de la colectividad alemana que otorgaban protección a criminales de guerras, tales como el doctor de Auschwitz, Josef Mengele.

Así fue como el 22 de febrero de 1952, "considerando que han desaparecido las razones de orden internacional que aconsejaron las medidas preventivas adoptadas contra los mismos", Perón y su ministro del Interior, Ángel Borlenghi, firmaban el decreto secreto 3625, indultando a 24 ex miembros de la red nazi. Seis otros germanos, incluyendo al magnate Gustav Eickenberg con quien Perón había conspirado para la revolución en Bolivia, fueron "indultados" en 1953.

Por alguna razón, sin embargo, a pesar de las empeñosas gestiones que ambos llevaran a cabo y de la intervención de la Embajada de Alemania en Buenos Aires a su favor, Perón rehusó socorrer a Harmeyer y Franczok. Estos dos importantes ex espías debieron esperar hasta la revolución del general Pedro Eugenio Aramburu, quien en 1956 finalmente firmó decretos librándolos de la espada de Damocles que pendía sobre sus cabezas.[4]

Los "allegados" de Perón seguían prestando asombrosos servicios al general hacia el final de su segunda presidencia. Así el criminal de guerra belga Pierre Daye, asesor de inmigración en la Casa Rosada durante la gestión de Rodolfo Freude al frente de la División Informaciones, en 1954 era el editor de la revista del Movimiento Peronista de los Extranjeros (MPE), una rama del partido gobernante dirigida por el alemán Gustav Müller que incluía a ex integrantes de las SS entre sus miembros.

En 1955 se creó el Grupo Nacional Alemán (Deutsche Landesgruppe) del MPE, presidido por el ex SS Ludwig Lienhardt, aquel que con la ayuda del germano-argentino Carlos Schulz había escapado de un tribunal soviético cruzando el Atlántico a bordo del velero *Falken*. En un comunicado enviado a los principales diarios por el Secretario de Prensa de la Casa Rosada, Antonio Cataldo, la rama alemana del MPE el 18 de febrero de 1955 declaraba su "total solidaridad" con Perón, citando un discurso del general del 7 de julio de 1947: "¡Lealtad por lealtad!"
[1] Lienhardt tras su arribo a Buenos Aires había logrado un puesto como profesor de alemán, geografía e historia en el Goethe Schule de Belgrano. El velero *Falken* por aquella época servía de centro de reunión del grupo secreto de ex nazis "Kameradenwerk", que incluía a Lienhardt, al amigo de Perón y ex piloto de combate Hans-Ulrich Rudel, al doctor Kurt Christmann luego condenado por un tribunal alemán por crímenes de guerra, a Konstantin Freiherr von Neurath, hijo del ex ministro de Relaciones Exteriores del Reich, al criminal de guerra Fridolin Guth, y probablemente a August Siebrecht, el amigo de Perón de Chile. El grupo mantenía contactos con Vittorio Mussolini, el hijo del Duce que vivía en la Argentina, y con el ex jefe ustasha Ante Pavelic.

La nueva rama del MPE servía de pantalla para una secreta "Legión Alemana" de cien ex combatientes nazis armados y decididos a proteger la cada vez más amenazada presidencia de Perón. Contaba entre sus integrantes a ex miembros de la unidad elite Leibstandarte Adolf Hitler.

En la vorágine de los días previos a la Revolución Libertadora un alarmado Lienhardt se apresuró a disolver al "Grupo Alemán" tras una reunión con Perón en la que argumentó que su actuación podría resultar contraproductiva y considerarse una intromisión en los asuntos internos del país. El telegrama de disolución del grupo protegió al ex SS de las revanchas antiperonistas del nuevo gobierno.[5]

El 11 de mayo de 1960 el tranquilo mundo de los camaradas SS en Buenos Aires se vio sacudido por la desaparición de Adolf Eichmann. Uno de los primeros en enterarse fue Carlos Fuldner, quien recibió en su chalet de Ombú 2929, en el exclusivo barrio de Palermo Chico, la visita de Klaus Eichmann, hijo del criminal de guerra. Klaus le comunicó la mala noticia y su conocimiento de que el secuestro había sido obra de agentes israelíes. El joven temía en particular el impacto que la noticia pudiera tener en uno de sus hermanos quien poco antes del secuestro se había embarcado como marinero a bordo del *Cap Castillo* rumbo a Nueva York.

"La familia Eichmann, en conocimiento del carácter de

Horst, estaba muy preocupada por cuanto el nombrado, al tomar conocimiento de la suerte de su señor padre, se presentara voluntariamente en los países árabes para cualquier misión que se dirigiera contra Israel", relataría Fuldner pocos días más tarde a Coordinación Federal, que andaba buscando pistas sobre el paradero de Eichmann.

Fuldner aportó algunos otros datos, por ejemplo la fecha de llegada de Eichmann al país, el 14 de julio de 1950, a bordo del *Giovanna C* procedente de Nápoles, Italia. Acompañó también a una delegación de Coordinación a la casa de Klaus en Olivos, "quien en forma terminante se negó a prestar cualquier declaración."

En los días posteriores al secuestro "un grupo juvenil peronista" se acercó a la casa de la familia Eichmann en San Fernando para colaborar con Klaus y su otro hermano Dieter en la búsqueda del ex SS.

"Algunas veces se congregaban alrededor de la casa hasta trescientos hombres montados en motocicletas", recordaría Klaus pocos años después.

El dirigente del grupo peronista propuso secuestrar al embajador de Israel y torturarlo hasta que dijera dónde se encontraba Eichmann.

"Alguien sugirió la colocación de un artefacto explosivo en la embajada israelí", relató Klaus. Un amigo de Eichmann, antiguo oficial de las SS, abogó por la suspensión de tan descabellado plan.[6]

NOTAS

[1] Entre los que escucharon la frase estuvo la periodista Susana Viau, entrevista del autor, 22 febrero 1998. Jacques de Mahieu gozó de notorio ascendente sobre la camada de jóvenes nacionalistas católicos que luego ingresarían a Montoneros.

[2] Para un relato completo sobre las actividades de CAPRI ver "Flucht vor Nürnberg?", Holger Meding, Böhlau, Colonia, 1992. Fuldner murió en España en 1992. Durante la década del 80 mantenía aún contacto comercial con la embajada argentina en Bonn. Ver diario *El País* de Madrid, 30 marzo 1997. Una revista alemana publicó una foto de Perón, de saco blanco, sentado en un coche comedor de ferrocarril en 1954 camino a Tucumán en compañía de una persona que identifica como Eichmann, ver "Bünte Deutsche Illustriert", 2 julio 1960.

[3] Sobre Perón y Mengele, "Memorias del General", Tomás Eloy Martínez, Planeta, Buenos Aires, 1996, pág. 194. Sobre Perón y Habel, ver tesis de Joshua Goltz, quien entrevistó a Habel personalmente en la Argentina, "Memories of Heimat", St. Antony's College, University of Oxford, Trinity Term 1998.

[4] Ver los decretos secretos 13644/1950, 13645/1950, 8482/1951, 3625/1952, 677/1953, 842/1953, 10153/1953, 10386/1953, 13506/1953, 10213/1956 y 13689/1956, contenidos en los expedientes 1947-S-141; 1950-S-83; 1951-S-268; y 1955-S-110, AGMI.

[5] Ver "Flucht vor Nürnberg?", Holger Meding, Böhlau, Colonia, 1992, págs. 176-80. Antes de editar la revista del MPE, Pierre Daye había tenido experiencia periodística en el Congo Belga en 1922.

[6] Eichmann fue juzgado y sentenciado en Jerusalén tras su secuestro de la Argentina. Fue ejecutado el 31 de mayo de 1962 y sus cenizas esparcidas en el Mediterráneo. La Embajada de Israel fue destruida por una bomba el 17 de marzo de 1992. En 1980 Juan Silva Goyeneche, sobrino de Juan Carlos Goyeneche, lograba a través de un recurso judicial que la película "La Casa de la Calle Garibaldi" sobre el secuestro de Eichmann fuera retirada de cartel por considerarla incursa en "apología del crimen", ver *La Nación*, 23 mayo 1980. Ver memorándum del comisario Gabriel Fernando González de Coordinación Federal, 9 junio 1960, en AGN, Legajo Bormann, Folios 78-79. También la entrevista con Klaus Eichmann en la revista alemana *Quick*, 1966, Nº 1, Nº 2, y Nº 3. Tramos de la entrevista reproducidos en *La Nación*, 27 diciembre 1965; *La Razón*, 27 diciembre 1965; y el *Buenos Aires Herald*, 28 diciembre 1965.

PROTAGONISTAS

Alessandri, Arturo: Presidente de Chile cuando Perón fue agregado militar en ese país.

Amadeo, Mario: Diplomático argentino, mano derecha del ministro Enrique Ruiz Guiñazú, luego sirvió en la embajada argentina en Chile. Renunció a su cargo en protesta contra la ruptura de relaciones con Alemania. Se comunicaba con Goyeneche en Berlín a través del radioenlace nazi.

Amarante, Fernando: Subcomisario de la Policía Federal, miembro de la plana mayor de Coordinación Federal bajo el mayor Oscar Contal. Fama de honrado en la lucha contra el espionaje nazi. Adversario de los capitanes Osinde y Rodríguez. Se "suicidó" en Río de Janeiro en 1946. Perón y Ludwig Freude enviaron coronas de flores al velorio.

Amorín, Esteban Jesús: Agente falangista del SD, infiltró para la Organización Brinkmann al espionaje británico en la Argentina.

Andrada, Pedro: Oficial principal de policía, colaborador de la red nazi, ligado al coronel Brinkmann.

Argain, Luis: Empleado de la Bayer en Chile, conectado por el SD con el GOU para planear una revolución proargentina en su país.

Armour, Norman: Embajador de Estados Unidos en Buenos Aires durante la guerra.

Arnold, Karl: Jefe del SD en España. Antes agente nazi en la Argentina hasta 1940.

Arzeno, Diego Alejandro: Contratado por el mayor Lonardi para fotografiar planos secretos en Chile en 1938, siendo ambos arrestados en la operación.

Aumann, Eduardo: Oficial de Marina argentino, edecán del presidente Castillo, luego en Relaciones Exteriores bajo el almirante Storni. Colaborador del espionaje alemán, conectado a Becker, Harnisch, Hellmuth y Goyeneche. Nombrado por el Abwehr desde Alemania para formar una red nazi en Paraguay en 1944. Ascendido a contralmirante, retirado en 1951, jefe de la Liga Naval Argentina hasta su muerte en 1975. Editor de *La Plata Ruf* con Wilfred von Oven en la década del 70.

Aunós, Eduardo: Embajador de la Falange en misión especial a la Argentina en 1942, ofreció facilitar el transporte de armas alemanas a la Argentina.

Becker, Siegfried: SS # 9393. Jefe máximo del espionaje nazi en la Argentina en 1943-45.

Belmonte, Elías: Agregado militar boliviano en Berlín, permaneció en Alemania luego que La Paz cortara relaciones con el Reich complotando un golpe militar pro Eje en su país.

Benzon, Branko: Ex embajador croata en Berlín, "allegado" de Perón y médico personal del presidente, gestionaba el ingreso de criminales de guerra desde la Casa Rosada durante la presidencia de Perón. Acompañó a Perón al exilio en 1955.

Bernard, Mario: Mayor de Ejército, oficial del GOU vinculado a Hellmuth y Harnisch.

Boettger, Waldemar: Espía del SD, llegó a la Argentina a bordo del velero *Santa Bárbara* en 1944.

Bohne, Gerhard: Participó del programa de eutanasia masiva del Reich, ingresó a la Argentina con el grupo de diseñadores de aviones de Kurt Tank. El primer nazi en ser extraditado de la Argentina en 1966.

Braden, Spruille: Embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires durante 1945, impulsor del "Blue Book" sobre el comportamiento de la Argentina durante la guerra.

Brinkmann, Arturo: Coronel del GOU, enlace de Perón con el SD, jefe del Comando de la Primera Región de la provincia de Buenos Aires. Jefe de la "Organización Brinkmann" en la calle Rodríguez Peña al 1300 dedicada a combatir el contraespionaje norteamericano y británico.

Bücker, Georg: Misterioso empresario y espía a cargo del voluminoso contrabando de material estratégico de Argentina a Alemania durante la guerra.

Cárcano, Miguel Ángel: Embajador en Vichy; luego embajador en Inglaterra durante la guerra.

Caruso, Vicente: Integralista del Brasil, conectado por el SD con Perón para planificar un golpe militar en su país.

Contal, Oscar: Mayor de Ejército, jefe de Coordinación Federal en 1944-45, desarmó la Red Bolívar de transmisores nazis y pocos días antes del final de la guerra arrestó al jefe del SD en Sudamérica, Siegfried Becker.

Ceballos, Eduardo: Agregado naval argentino en Berlín, íntimamente ligado al SD.

Cuttat, Jacques Albert: Diplomático suizo en Buenos Aires, a cargo de los asuntos alemanes luego de la ruptura de relaciones. En 1947 fue mentor de la visita de Evita a Europa. Tuvo barras de oro depositadas en el Banco Central en Argentina entre 1939 y 1945.

Damonte Taborda, Raúl: Diputado. Presidente de la Comisión Especial Investigadora de las Actividades Antiargentinas (CEIAA) del Congreso hasta su disolución el 4 de junio de 1943.

Luego editor del diario *Crítica*. En 1945 Ludwig Freude intentó convencerlo de "arreglar" con Perón.

Daue, Ulrich: Radiotelegrafista de la Red Bolívar y miembro de la Orga-T.

Daye, Pierre: Criminal de guerra belga sentenciado a muerte, "allegado" de Perón; su pedido de extradición es ignorado por la Argentina mientras Daye se reúne con Perón y Rodolfo Freude en la Casa Rosada; edita la revista del Movimiento Peronista de Extranjeros en 1954-55.

Darré, Walther: Ministro de Agricultura del Tercer Reich. Nacido en Buenos Aires, alumno del Goethe Schule, conservó su castellano y su pasaporte argentino hasta su muerte en 1953. Condenado en los juicios de Nuremberg. En las Olimpíadas de 1936 visitó al equipo argentino e hizo contacto con el militar Orlando Peluffo que encabezaba la delegación. Tras la guerra escribía para la revista nazi *Der Weg* publicada en Buenos Aires.

De la Colina, Bartolomé: Brigadier, secretario de Aeronáutica, se reúne con Perón, Rodolfo Freude y los "allegados" en la Casa Rosada.

Diana, Pablo: Director de Migraciones 1947-49. Un voluminoso sumario iniciado tras su gestión sobre el ingreso de indeseables "judíos" y "comunistas" contiene detalles del nexo entre la División Informaciones y la Dirección de Migraciones para el ingreso de nazis a la Argentina e incuestionable evidencia de órdenes directas de Perón al respecto.

Dodero, Alberto: Íntimo amigo de Perón, dueño de la Compañía Argentina de Navegación Dodero S.A. que cubría el trayecto Génova-Buenos Aires cuyos seis barcos *(Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, Santa Fe y Tucumán)* sirvieron de transporte para una gran cantidad de fugitivos.

Eickenberg, Gustav: Magnate germano-boliviano, participó con Perón y Becker del planeamiento del golpe militar de diciembre 1943 en La Paz.

Escobar, Adrián: Embajador en Madrid durante la presidencia de Castillo, conectado a la jefatura del SD en París.

Faupel, Wilhelm: General alemán, instructor militar en la Argentina, embajador en Madrid, jefe del Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín. Se suicidó con el colapso del Reich.

Fernández, Alfredo: Cura de la parroquia San Miguel, español falangista, integrado a la red del SD.

Farrel, Edelmiro: Vicepresidente y ministro de Guerra del gobierno del general Ramírez; presidente en 1944-46.

Ferreira da Silva, Jaime: Militar integralista de Brasil, vino a Buenos Aires a negociar con Perón un golpe de estado en su país.

Filippi, Francisco: Mayor de Ejército, primer jefe de Coor-

dinación Federal, yerno del presidente Ramírez quien lo nombró su nexo con la red nazi.

Fincati, Mario: Comandante en jefe de la Marina durante el gobierno de Castillo, negoció la integración de la red del SD con los servicios de inteligencia argentinos.

Foianini, Dionisio: Boliviano, enlazado con Belmonte, Becker y Perón para planear un golpe militar en su país.

Franczok, Wolf: Alias "Gustav Utzinger". SS # 404601, agente del SD en la Argentina, a cargo de la Red Bolivar de transmisores clandestinos.

Freude, Ludwig: Empresario alemán fuertemente vinculado por contratos para sus empresas y por amistad personal con importantes militares argentinos. Hombre de confianza de la embajada nazi en Buenos Aires, probablemente agente de la Oficina Tres de Ribbentrop, custodio de fondos del espionaje alemán. Amigo personal de Perón, le prestó su isla Ostende en el Tigre los días previos al 17 de octubre de 1945. Sospechado por los aliados de ingresar fondos nazis a la Argentina al final de la guerra. Padre de Rodolfo Freude y suegro de Werner Koennecke.

Freude, Rodolfo: Jefe de la División Informaciones de la Casa Rosada durante la primer presidencia de Perón, quien le decía cariñosamente "Rudi". A cargo de la importación clandestina de ex integrantes del Reich después de la guerra. Hijo del empresario Ludwig Freude y cuñado del contador de la red de espionaje nazi Werner Koennecke.

Fuentes, Carlos: General chileno, a cargo del operativo de contraespionaje que descubrió las actividades de espionaje de Perón en Chile en 1937 y responsable del arresto de Lonardi en 1938.

Fuldner, Carlos Horst Alberto: Nació en Capital Federal el 16 de diciembre de 1910. Luego viajó a Alemania y se integró a las SS y el NSDAP. Combatió en la División Azul de Franco en el Frente Ruso. Integrante del conglomerado nazi Sofindus en España. A fines de 1944 llega de Berlín como agente secreto del SD en Madrid. Alrededor de 1947 presta servicios en la División Informaciones de la Casa Rosada, la Dirección de Migraciones y la Secretaría de Aeronáutica. Organiza el ingreso clandestino de ex nazis a la Argentina bajo instrucciones que recibía personalmente de Perón. Fundó la empresa CAPRI que sirvió de bolsa de trabajo a ex integrantes de las SS y otros nazis, empleando al criminal de guerra Adolf Eichmann. Murió en España en 1992.

Funes Lastra, Manuel Enrique: Espía argentino en Chile en 1936.

Galimberti, Rodolfo: Frecuentaba al colaboracionista francés Jacques de Mahieu en la década del 60, jefe de los Montoneros en la década del 70. Socio del empresario Jorge Born en los 90.

Ghenea, Radu: Embajador de Rumania en Madrid durante

la guerra donde conoció al SS argentino Carlos Fuldner, luego participó de reuniones en la Casa Rosada con Perón para organizar el ingreso clandestino de alemanes, croatas y otros tras la guerra.

Gilbert, Alberto: Coronel del GOU, luego ascendido a general, ministro del Interior y de Relaciones Exteriores del gobierno de Ramírez.

González, Enrique P.: Coronel del GOU, entrenado en Alemania. Promotor de la misión Hellmuth en 1943. Director de Migraciones en 1949 cuando descubre a través de un sumario interno la existencia del nexo con la División Informaciones para el ingreso clandestino de ex integrantes del Tercer Reich.

Gross, Kurt: Jefe de la Amt VI-D4 de la RSHA, a cargo del espionaje del SD en España y Sudamérica.

Haniez, Carlos Leopoldo: Militar retirado chileno que vendía información a Perón y Lonardi cuando fueron agregados militares en Santiago en 1936-38.

Harmeyer, Hans: Ejecutivo de publicidad de la empresa Bayer. Espía del SD. Mano derecha de Becker.

Harnisch, Hans: Espía nazi, primero del Abwehr y luego del SD. Fluidas relaciones con el gobierno de Castillo y luego con el del general Ramírez. Organizó un plan para integrar el servicio de espionaje nazi con la inteligencia de la Armada Argentina. Gestor de la misión Hellmuth.

Hartkopp, Eduardo: Empleado de la División Informaciones, amigo personal de Rodolfo Freude.

Hellmuth, Osmar: Agente secreto de la Armada Argentina. Vinculado a Harnisch, Becker y Aumann. Emisario del GOU a Berlín en 1943 portando pedidos de armas y mensajes de solidaridad para Hitler. Arrestado por los ingleses por el camino. Llevado a Londres, confesó su misión proveyendo información empleada por los aliados para forzar la ruptura de relaciones con Alemania.

Himmler, Heinrich: Reichsführer-SS, ministro del Interior de Hitler, jefe de la RSHA (Oficina Central de Seguridad del Reich) cuyo servicio de espionaje político SD hizo lazos con el régimen militar del GOU. El ministro del Exterior Ribbentrop intentó infructuosamente impedir los osados contactos de los agentes de Himmler en la Argentina. A cargo de los programas de exterminio alemanes.

Hoppe, Ernst: Espía alemán; en ruta a la Argentina para recibir a un submarino nazi fue arrestado por los ingleses en Gibraltar. Devuelto a la Argentina tras la guerra.

Ibáñez del Campo, Carlos: General chileno apoyado por Perón durante las negociaciones con Argain; finalmente logró la presidencia de su país en 1952.

Ibarra García, Oscar: Diplomático argentino, intervino en el envío de Hellmuth a Europa.

Ilabaca, Gerardo: Militar chileno, pretendió aceptar espiar para Perón en 1937.

Josephs, Ray: Periodista del *Buenos Aires Herald* durante la guerra. Autor del libro "Argentine Diary", lleno de anécdotas e información fehaciente sobre la época.

Knochen, Herbert: Jefe del SD en Francia, mantuvo contactos con Escobar y Goyeneche.

Koennecke, Werner: Contador de la red de espionaje nazi en la Argentina. Arrestado por Coordinación Federal en agosto de 1944, pero liberado por indicación de Perón pocos meses más tarde.

Kolliker Frers, Arturo: Codirector con Eduardo Aumann y Wilfred von Oven de la publicación *La Plata Ruf* en la década del 70. Secuestrado por un comando de la ESMA en 1976. Permanece desaparecido.

Kusters, Heinrich: Tío de Osmar Hellmuth, alquiló su estancia en Santa Fe a la Red Bolívar para la colocación de un radiotransmisor nazi.

Lienhardt, Ludwig: Miembro de las SS, escapó de Suecia en un velero con el germano-argentino Carlos Schulz. En Buenos Aires fue profesor del Goethe Schule y jefe del grupo alemán del Movimiento Peronista de Extranjeros en 1955.

Llambí, Benito: Militar del GOU y luego diplomático, ministro ante Suiza luego de la guerra y mentor del viaje de Evita a Europa. Colaboraba en la importación de "técnicos" nazis con Freude y Fuldner.

Lasserre Mármol, Guillermo Antonio: Nacionalista argentino, editor del suplemento castellano del *La Plata Zeitung*, nexo entre Becker y el coronel Brinkmann, quien cerraba la cadena de comunicación del SD con Perón.

Lieberth, Hans: Miembro de la Orga-T, el grupo de radiotelegrafistas y personal de apoyo de la Red Bolívar.

Lonardi, Eduardo: Agregado militar que sucedió a Perón en Chile. Arrestado intentando comprar planos militares en 1938. Primer presidente de la Revolución Libertadora en 1955.

López, Aquilino: Cónsul en Madrid durante la guerra, mantenía contacto con el SD en Francia.

Lorenz, Werner: Integrante de la Orga-T de la Red Bolívar bajo el mando de Wolf Franczok.

Luti, Luis: Encargado de negocios en Berlín durante las presidencias de Castillo y Ramírez. Antinazi, sus informes describían la existencia de campos de concentración en Polonia. Declarado persona non grata por el SD, tampoco gozaba de la confianza del gobierno de Castillo o del GOU.

Mahieu, Jacques de: Colaboracionista francés refugiado en la Argentina. Biopolítico, autor. Formó parte del grupo de "allegados" que se reunían con Perón en la Casa Rosada para organizar el ingreso clandestino de ex integrantes del Reich. Intentó que Evita echara a una secretaria judía que tenía. Siguió gozando de influencia en la Dirección de Migraciones hasta el gobierno de Frondizi. Personaje de prestigio en el ala derecha del movimiento peronista y admirado por algunos jóvenes que ingresarían a Montoneros en la década del 70.

Maroglio, Orlando: Presidente del Banco Central, participaba de las reuniones en Casa Rosada con Perón, Freude y Fuldner.

Márquez, Carlos: General, ministro de Guerra en 1939 cuando envió a Perón en misión especial a Europa.

Meybohm, Dietrich: Cruzó de Buenos Aires a España en velero para unirse a la marina alemana en 1942, peleó en la guerra; luego volvió a la Argentina en velero ingresando personas clandestinamente a la Argentina.

Meynen, Erich: Encargado de negocios alemán en Buenos Aires, muy conectado a Ludwig Freude, probablemente miembro de la Oficina Tres de Ribbentrop.

Monti de Valsassino, Eugenio: El Conde de Monti, "allegado" de Perón, participa de las reuniones con Rodolfo Freude y Perón en la Casa Rosada, gestiona el ingreso de ex nazis y criminales de guerra

Morínigo, Higinio: Dictador paraguayo durante la guerra, habría sellado un pacto secreto con la Argentina a fines de 1943.

Müller, Martin: Ayudante de la agregaduría militar alemana en Buenos Aires.

Neiling, Enrique: Amigo de la infancia de Koennecke y Hellmuth, enganchado a la red de espionaje nazi.

Niebuhr, Dietrich: Agregado militar alemán en Buenos Aires hasta 1943. De su caja fuerte salían los fondos que Werner Koennecke distribuía entre las redes de espionaje nazis.

Olivera, Ricardo: Embajador en Berlín, luego embajador ante el gobierno de Vichy cuando la Argentina se convirtió en el único país americano en mantener relaciones con el régimen pro nazi francés.

Onasis, Aristóteles: Magnate griego, dueño del petrolero *Buenos Aires* que dio pie a la fallida misión Hellmuth a Berlín.

Orliac, Luis Mario: Empleado de la División Informaciones, conscripto naval, asistente de compras de Eva Perón.

Osinde, Jorge: Miembro del servicio de inteligencia del Ejército, miembro de la plana mayor de Coordinación Federal bajo el mayor Oscar Contal, luego jefe de Coordinación Federal durante la presidencia de Perón. Llamaba a los espías alemanes por teléfono para avisarles que iba en camino a arrestarlos.

Oven, Wilfred von: Ex asistente del ministro de Propaganda del Tercer Reich Josef Goebbels. Establecido en la Argentina tras la guerra donde actuó como periodista en el diario *Freie Presse* y en *La Plata Ruf*. Amigo del contralmirante Aumann.

Padilha, Raimundo: Jefe suplente del Partido Integralista en Brasil que buscó un acuerdo con Perón.

Paeffgen, Theodor: Segundo de Walter Schellenberg, Jefe de la Amt VI-D de la RSHA a cargo del espionaje del SD en las Américas.

Paramidani, Domingo Ángel: Fabricante de explosivos, proveedor de la firma Böker de Werner Koennecke. Testaferro en la compra de la chacra "La Dora" de Tandil donde se instaló un radiotransmisor de la Red Bolívar.

Paz Estenssoro, Víctor: Boliviano, participó de las reuniones con Perón y Becker en Buenos Aires para planear el golpe militar en Bolivia. Presidente de Bolivia tres veces en las décadas siguientes.

Pistarini, Juan: Ministro de Obras Públicas. Amigo de Ludwig Freude, se opuso a su arresto en 1944. Formó parte de la Comisión de Adquisiciones en el Extranjero en París, viajando luego a Roma donde estuvo con Perón en 1940. Fue fotografiado haciendo el saludo nazi en el Luna Park en 1937.

Pochhammer, Wilhelm von: Diplomático de la embajada alemana, amigo de Ludwig Freude y colaborador de la red del SD.

Quintana, Federico: Funcionario de la embajada argentina en Madrid durante la guerra donde actuó de encargado de negocios durante la estadía del nacionalista Juan Carlos Goyeneche. Conocía a Perón de Chile en 1936-38 donde su padre fue embajador.

Quintana, Federico Máximo: Embajador en Chile y amigo de Perón durante su estancia como agregado militar en Santiago.

Ramírez, Emilio: Coronel del GOU, jefe de la Policía Federal bajo el presidente Ramírez.

Ramírez, Pedro: Presidente del régimen militar del GOU, 1943-44. Bajo su administración se planeó en combinación con los agentes del SD la misión Hellmuth y un golpe militar en Bolivia.

Reinebeck, Otto: Jefe de la Oficina Latinoamericana del Ministerio del Exterior alemán (Auswärtiges Amt), un diplomático veterano con un profundo conocimiento del área. Hasta fines de 1941 fue jefe de misión en Centroamérica, donde escuchó hablar por primera vez de Perón a través de un diplomático italiano que lo conocía de Roma. Enlace del Auswärtiges Amt con el SD. Organizó la reunión de Goyeneche con Ribbentrop. Quizás el diplomático alemán mejor informado sobre las actividades nazis en la Argentina.

Ribbentrop, Joachim von: Ministro del Exterior de Hitler. A fines de 1942 recibió para una larga entrevista al nacionalista argentino Juan Carlos Goyeneche. Mantenía una disputa continua con el ministro del Interior Heinrich Himmler sobre las osadas actividades de los agentes del SD en la Argentina.

Rivarola, Octavio: Abogado de los espías nazis en la causa 793/45, sus honorarios fueron pagados por Freude, Koennecke y Becker.

Rodríguez, Abel: Capitán del Ejército, miembro de la plana mayor de Coordinación Federal bajo el mayor Contal y luego jefe de la misma repartición.

Rodríguez, Ángel: General boliviano, participó del planeamiento del golpe militar en diciembre de 1943 en su país.

Roosevelt, Franklin: Presidente de Estados Unidos durante la primera parte de la guerra.

Roover, L. de: Miembro de la División Informaciones, llevaba los pedidos de ingreso a la Dirección de Migraciones. Fue relevado de la tarea por olvidar consignar la religión de los beneficiarios.

Ruiz Guiñazú, Enrique: Embajador en la Santa Sede hasta 1941. Ministro de Relaciones Exteriores de Castillo.

Salgado, Plinio: Führer del Partido Integralista del Brasil, exiliado en Portugal durante la guerra donde estrechó contactos con Schellenberg y Becker.

Sandstede, Gottfried: Espía del SD y jefe de prensa de la embajada alemana en Buenos Aires. Luego, en Berlín, funcionario del Auswärtiges Amt, acompañó a Goyeneche a recorrer el Frente Ruso.

Sanguinetti, Juan Carlos: General argentino, se consideraba a sí mismo "nazi". Agregado militar en Alemania hasta 1937. Jefe de Perón en el Comando en Jefe del Ejército en 1938, cuando lo acompañó en un viaje a la Patagonia. Interventor de la provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Farrell.

Santillana, Servando: Agregado del Ejército en Berlín durante la guerra.

Scasso, León: Ex comandante en jefe de la Marina, mantenía contacto con Goyeneche en Berlín.

Schellenberg, Walter: Brigadier de las SS, Jefe del SD, Amt VI de la RSHA, el servicio de espionaje político exterior de las SS.

Schröll, Josef: Espía del SD, llegó a la Argentina a bordo del velero *Santa Bárbara* en 1944.

Schulz, Carlos: En 1948-50 fue edecán del gobernador de la provincia de Buenos Aires coronel Domingo Mercante. Antes había participado del rescate de fugitivos del norte de Europa en combinación con el empresario Schlottmann de Sedalana y el director de Migraciones, Santiago Peralta. En la empresa CAPRI organizó el trabajo de los ex SS en Tucumán, extendiendo documentos "CAPRI" firmados por el jefe de policía. Entre los que así recibieron documentos estaba el criminal de guerra Adolf Eichmann.

Seraphin, Gustavo: Ex diplomático rumano en Brasil; en Buenos Aires, colaborador del SD.

Siebrecht, August: Agente del espionaje nazi en Chile donde trabó amistad con Perón en 1936-38. Extraditado por Esta-

dos Unidos tras la guerra, ingresó a la Argentina evadiendo los controles aliados y colaboró en la importación de nazis. Socio de la firma CAPRI que empleaba a Eichmann.

Soriano, Oscar: Militar chileno, pretendió aceptar espiar para Perón en 1937.

Sosa Molina, Humberto: General nacionalista, coincidió con Perón en Roma en 1940.

Spitzy, Reinhard: Austríaco. Representante en Madrid de la ¡fábrica de armas Skoda, agente especial de Schellenberg en España. Negoció la posible venta de armas nazis a la Argentina con el coronel Carlos Vélez, quien luego le ayudó a establecerse en la Argentina.

Stagni, Pablo: Jefe de la Fuerza Aérea paraguaya conectado con el espionaje nazi.

Sueyro, Benito: Ministro de Marina del gobierno del GOU, íntimamente ligado a Harnisch.

Tank, Kurt: Diseñador alemán de aviones jet, importado por Perón tras la guerra.

Tavares, Jayr: Integralista del Brasil, conectado por el SD con Perón para planificar un golpe militar en su país.

Thermann, Edmund von: Embajador alemán en Buenos Aires hasta 1942. Amigo de Ludwig Freude.

Velazco, Filomeno: Jefe de la Policía Federal durante el gobierno de Farrell.

Vélez, Carlos: Enviado por Perón como agregado militar a Madrid en 1943, debía compartir la fallida misión a Berlín con Hellmuth, intentó adquirir armas nazis en España.

Villarroel, Gualberto: General instalado por el golpe militar nazi-argentino en Bolivia en diciembre de 1943. Depuesto y colgado muerto de un poste en 1946.

Weiglmayr, Edvigia: Nacida en Bavaria en 1908, llegó a la Argentina en 1926. Tras un accidentado matrimonio y el nacimiento de una hija regresó a Alemania en 1941. Captada por el espionaje alemán bajo la promesa de que se la enviaría de vuelta a la Argentina, país que añoraba, fue asignada a la Oficina VI-D4 de la RSHA que controlaba las actividades del SD en el extranjero. "Mi tarea era registrar todo el material entrante, informes (mensajes courier de Sudamérica) y radiomensajes... asistir en el cuidado de los agentes que eran introducidos al servicio y el de los sudamericanos residentes en Berlín." Sus declaraciones a los aliados tras la guerra brindan una clarísima radiografía de las conexiones del SD en la Argentina, especialmente las que resultaron del golpe militar del 4 junio de 1943.

Wolf, Friedrich: Agregado militar de la embajada alemana luego de la partida de Niebuhr.

Zucal, Virginio: Militar argentino y compañero de Perón en Roma.

GLOSARIO

Abwehr: Servicio de espionaje militar del Tercer Reich.

ADAP (Akten zür Deutschen Auswärtigen Politik): Documentos de Política Exterior Alemana 1918-1945, seleccionados y publicados por el Auswärtiges Amt.

AGMI: Archivo General del Ministerio del Interior.

AGPJN: Archivo General del Poder Judicial de la Nación.

Amt: Oficina.

Amt IV-H4: Oficina de la RSHA a cargo del exterminio de los judíos, liderada por el SS Adolf Eichmann.

AMT VI: Oficina sexta de la RSHA, también conocida como el SD, a cargo del SS Walter Schellenberg.

AMT VI-D: Oficina anglo-norteamericana del SD, a cargo del SS Theodor Paeffgen.

AMT VI-D4: Oficina hispano-sudamericana del SD, a cargo del SS Kurt Gross.

Auswärtiges Amt (AA): Ministerio del Exterior de Alemania.

CEIAA: Comisión Especial Investigadora de las Actividades Antiargentinas, comisión del Congreso a cargo de investigar las actividades nazis en la Argentina, disuelta con el golpe militar del 4 de junio de 1943.

Coordinación Federal (CF): Unidad especial de Policía Federal creada a principios de 1944 para la supresión y prevención del espionaje en la Argentina.

DGFP (Documents on German Foreign Policy): Documentos de Política Exterior Alemana, seleccionados, traducidos al inglés y publicados en Estados Unidos.

División Informaciones: Oficina de la Casa Rosada creada por Perón en 1946.

Lati: Linee Aeree Transatlantica Italiane, la línea aérea italiana que unía a Sudamérica con Europa durante la guerra.

MI-6: Inteligencia extranjera británica.

NARA: National Archives and Records Administration, el archivo nacional de los Estados Unidos de Norteamérica.

NSDAP: Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartie, el partido nazi.

OKW: Oberkommando der Wehrmacht, comando en jefe de las fuerzas armadas alemanas.

Orga-T: Organización Técnica del espionaje nazi en la Ar-

gentina constituida por radiotelegrafistas y personal de apoyo de la Red Bolívar.

Red Bolívar: Conjunto de transmisores clandestinos a lo largo y ancho de la Argentina por el cual los espías nazis enviaban información a Alemania.

RG: Record Group, grupo de documentos en NARA; el RG 59, por ejemplo, corresponde a documentos del Departamento de Estado de Estados Unidos.

RREE: Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina.

RSHA (Reichs-Sicherheitshauptamt): Agencia Central de Seguridad del Reich dependiente de Himmler.

SD (Sicherheitsdienst): Servicio de Seguridad Exterior, la Amt VI de la RSHA a cargo del espionaje político del Tercer Reich.

SIS: Special Intelligence Service del FBI establecido en 1940 para el área de Latinoamérica.

Hauptsturmführer: Capitán de las SS.

Reichsführer-SS: Jefe de las SS, Heinrich Himmler.

Standartenführer: Coronel de las SS.

V-Mann: Agente confidencial o informante del espionaje nazi.

FUENTES

Argentina:

Archivo General de la Nación (AGN).
Banco Central de la República Argentina (BCRA).
Cámara de Diputados.
Ministerio del Interior, Archivo General (AGMI).
Ministerio de Relaciones Exteriores (RREE).
Poder Judicial de la Nación, Archivo General (AGPJN).
Proyecto Testimonio, DAIA.
Archivo del diario *La Nación*.

Estados Unidos:

National Archive and Records Administration (NARA), Maryland:
RG 59, Departament of State.
RG 84, Foreign Service Posts.
RG 169, Foreign Economic Administration.
RG 242, Foreign Records Seized.
RG 260, Occupation Headquarters, World War II.
RG 319, Army Staff.
RG 457, National Security Agency.
Library of Congress.
Department of State Biographic Register.
Foreign Affairs Oral History Program.

Chile:

Archivo del Ejército de Chile.
Archivo General de Chile.
Cámara de Diputados.
Cámara de Senadores.

Suiza:

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores.

Alemania:

Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, Serie E, Band IV-V.
Documents on German Foreign Policy, Volumes 7-13.
Auswärtiges Amt (NARA, RG 242 y RG 59).

Oberkommando Wehrmacht (NARA, RG 242).
Berlin Document Center (NARA, RG 242).

Archivos Periodísticos:
Anti-Nazi, 1945-46.
Cabildo, 1943.
Crítica, 1945.
La Nación, 1945.
La Prensa, 1947.
La Razón, 1944-45.
La Vanguardia, 1942-43.
Sur, 1937-45.

Testimonios Orales:
Arriba de 100 testimonios orales fueron recopilados durante la investigación de este libro, que se basa sin embargo casi exclusivamente en fondos documentales de archivos oficiales. El objetivo de las entrevistas fue lograr una adecuada composición de lugar y cotejar el contenido de los documentos con el testimonio de algunos de los protagonistas sobrevivientes de esta historia o el de sus familiares y conocidos. Estos aportes han sido consignados en las notas de cada capítulo.

BIBLIOGRAFÍA

Aarons, Mark; Loftus, John: Unholy Trinity, St. Martin's Press, Nueva York, 1992.
Abshagen, Karl Heinz: Canaris, Circulo Militar, Buenos Aires, 1953.
Aguinis, Marcos: La Matriz del Infierno, Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
Alexander, Robert J.: The Peron Era, Columbia University Press, Nueva York, 1951.
Amadeo, Mario: Ayer, Hoy, Mañana, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1956.
Amadeo, Mario: Por Una Convivencia Internacional, Editorial de Autores, Buenos Aires, 1954.
Antonio, Jorge: ¿Y Ahora Qué?, Ediciones Verum et Militia, Buenos Aires, 1982.
Ara, Pedro: Eva Perón, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
Arendt, Hannah: Eichmann in Jerusalem, Penguin, Nueva York, 1994.
Barager, Joseph R.: Why Peron came to Power, Knopf, Nueva York, 1968.
Barnes, John: Eva Perón, Ultramar, Madrid, 1979.
Beccar Varela, Cosme (h): El Nacionalismo, Una Incógnita en Constante Evolución, TFP, Buenos Aires, 1970.
Becke, Carlos von der: Destrucción de Una Infamia, Buenos Aires, 1956.
Berle, Adolf Augustus: Tides of Crisis, Reynal, Nueva York, 1957.
Blamksten, George: Peron's Argentina, University of Chicago Press, Chicago, 1953.
Blum, John Morton: From the Morgenthau Diaries, Years of War: 1941-45, Vol. 3, Houghton Mifflin, Boston, 1967.
Bolasell, Rafael; Reid, Pablo; Toni, Patricia: La Infiltración Nazi en la Patagonia, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1992.
Borroni, Otelo; Vacca, Roberto: La Vida de Eva Perón, Tomo I, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1970.
Bosca, Roberto: La Iglesia Nacional Peronista, Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
Bower, Tom: Klaus Barbie, Butcher of Lyons, Michael Joseph, Londres, 1984.

Bowers, Claude G.: Chile Through Embassy Windows: 1939-1953, Simon & Schuster, Nueva York, 1958.
Bowers, Claude G.: Misión en Chile, 1939-1953, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1957.
Braden, Spruille: Diplomats and Demagogues: The Memoirs of Spruille Braden, Arlington House, Nueva York, 1971.
Bradford, Sax: Battle for Buenos Aires, Harcourt Brace, Nueva York, 1943.
Briggs, Ellis O.: Shots Heard Round the World, Viking Press, Nueva York, 1957.
Bruce, James: Those Perplexing Argentines, Longmans, Green, Nueva York, 1953.
Buchrucker, Cristián: Nacionalismo y Peronismo, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
Buchs, Esteban: El Pintor de la Suiza Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.
Bullock, Alan: Hitler, a Study in Tyranny, Pelican, Londres, 1962.
Butler, Hubert: Escape from the Anthill, The Lilliput Press, Mullingar, 1986.
Byrnes, James F.: Speaking Frankly, Harper, Nueva York, 1947.
Camarasa, Jorge: La Enviada, Planeta, Buenos Aires, 1998.
Camarasa, Jorge: Los Nazis en la Argentina, Legasa, Buenos Aires, 1992.
Camarasa, Jorge: Odessa al Sur, Planeta, Buenos Aires, 1995.
Cantinflas, Argentino (Juan Pérez, hijo): Radriografías de una Dictadura, La Vanguardia, Buenos Aires, 1946.
Chase, Allan: Falange, Axis Secret Army in the Americas, G.P. Putnam's Sons, Nueva York, 1943.
Confalonieri, Orestes D.: Perón Contra Perón, Editorial Antygua, Buenos Aires, 1956.
Conil Paz, Alberto; Ferrari, Gustavo: Política Exterior Argentina, 1930-1962, Círculo Militar, Buenos Aires, 1971.
Crespo, Jorge: El Coronel, Ayer y Hoy Ediciones, Buenos Aires, 1998.
Crespo, Jorge: Memorias del Almirante Isaac J. Rojas, Planeta, Buenos Aires, 1993.
Cutolo, Vicente Osvaldo; Risolia, Vicente Aníbal: Tomás L. Perón, Ministerio de Salud Pública, Buenos Aires, 1953.
Díaz, Claudio; Zucco, Antonio: La Ultra Derecha Argentina, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987.
Damonte Taborda, Raúl: Ayer Fue San Perón, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1955.
Darré, Walther: La Raza, Nueva Nobleza de Sangre y Suelo, Ediciones Wotan, Barcelona, 1994.

De Lezica, Manuel: Recuerdos de un Nacionalista, Astral, Buenos Aires, 1968.
Degrelle, León: Europa Vivirá, Editorial Avanzada, Buenos Aires, 1983.
Degrelle, León: La Historia de las SS Europeas, Editorial Avanzada, Buenos Aires, 1983.
Degrelle, León: Memorias de un Fascista, M.A.C. Ediciones, Buenos Aires, 1994.
Del Carril, Bonifacio: Memorias Dispersas, el Coronel Perón, Emecé, Buenos Aires, 1984.
Doll, Ramón: Ramón Doll, Ediciones Dictio, Buenos Aires, 1975.
Dujovne Ortiz, Alicia: Eva Perón, La Biografía, Aguilar, Buenos Aires, 1995.
Eizenstat, Stuart E.: U.S. and Allied Efforts to Recover and Restore Gold and Other Assets Stolen or Hidden by Germany During World War II, Department of State, Washington D.C., 1997.
Eizenstat, Stuart E.: U.S. and Allied Wartime and Postwar Relations and Negotiations with Argentina, Portugal, Spain, Sweden, and Turkey on Looted Gold and German External Assets and U.S. Concerns About the Fate of the Wartime Ustasha Treasury, Department of State, Washington D.C., 1998.
Escobar, Adrián C.: Diálogo Íntimo con España, Club de Lectores, Buenos Aires, 1950.
Escobar, Adrián C.: Ideas de Gobierno y Política Activa, Gleizer, Buenos Aires, 1938.
Estrella, Roberto: Tortura, Dos-Ve, Buenos Aires, 1956.
Falcoff, Mark; Dolkart, Ronald H.: Prologue to Peron: Argentina in Depression and War 1930-1943, Berkeley, University of California, Berkley, 1975.
Farago, Ladislas: Aftermath, Martin Bormann and the Fourth Reich, Simon & Schuster, Nueva York, 1974.
Farago, Ladislas: The Game of the Foxes, Pan, Londres.
Fernández Alvariño, Próspero Germán: Z-Argentina, El Crimen del Siglo, Lex, Buenos Aires, 1973.
Fernández Artucio, Hugo: Nazis en el Uruguay, Montevideo, 1940.
Fernández Artucio, Hugo: The Nazi Octopus in South America, 1943.
Foppa, Tito Livio: Servicio Exterior, Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires, 1958.
Frank, Gary: Juan Peron vs Spruille Braden, The Story Behind the Blue Book, University of Miami, Miami, 1980.
Frank, Gary: Struggle for Hegemony in South America, University of Miami, Miami, 1979.
Frye, Alton: Nazi Germany and the American Hemisphere: 1933-1941, Yale Unversity Press, New Haven, 1967.

Gómez, Albino: Diario de un Joven Católico, 1945-1972, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1995.
Gambini, Hugo: El 17 de Octubre, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.
Goñi, Santos: Recuerdos de 30 Años en el Servicio Exterior, Inédito, Buenos Aires, 1989.
Goldhagen, Daniel Jonah: Hitler's Willing Executioners, Vintage Books, Nueva York, 1996.
Goltz, Joshua: Memories of Heimat, Thesis, St. Antony's College, Oxford, 1998.
González Iramaín, Héctor: Bajo la Dictadura de Junio, Buenos Aires, 1946.
Goyeneche, Juan Carlos: Juan Carlos Goyeneche, Ensayos, Artículos, Discursos, Ediciones Dictio, Buenos Aires, 1976.
Greenup, Ruth & Leonard: Revolution Before Breakfast, Argentina 1941-1946, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1947.
Harel, Iser: La Casa de la Calle Garibaldi, Grijalbo, Barcelona, 1972.
Hayes, Carlton J. H.: Misión de Guerra en España, Epesa Argentina, Buenos Aires, 1946.
Herron, Francis: Letters From the Argentine, G.P. Putnam's Sons, Nueva York, 1943.
Hilton, Stanely E.: Hitler's Secret War in South America, Louisiana State University Press, 1981.
Hoare, Samuel: Ambassador on a Special Mission, 1946.
Horowicz, Alejandro: Los Cuatro Peronismos, Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.
Hull, Cordell: The Memoirs of Cordell Hull, Macmillan, Nueva York, 1948.
Jackish, Carlota: El Nazismo y los Refugiados Alemanes en la Argentina, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1989.
Jassen, Raúl: Jorge Antonio, un Argentino Frente a la Oligarquía, ALPE, Buenos Aires, 1961.
Josephs, Ray: Argentine Diary, Book Find Club, Nueva York, 1944.
Kahn, David: Hitler's Spies, Macmillan, 1978.
Kelly, Marie Noele: Dawn to Dusk, Hutchinson, Londres, 1960.
Kelly, Sir David: The Ruling Few, Hollis and Carter, Londres, 1952.
Kleinfeld, Gerald R.; Tambs, Lewis A.: La División Española de Hitler, Editorial San Martín, Madrid.
Kristenssen, Jeff: Operación Patagonia, Hitler Murió en la Argentina, Lumiere, Buenos Aires, 1987.
Lagomarsino de Guardo, Lillian: Y Ahora... Hablo Yo, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

Lanata, Jorge; Goldman, Joe: Cortinas de Humo, Planeta, Buenos Aires, 1994.
Laurence, Ricardo E.: Operativo Graf Spee, Edición del Autor, Rosario, 1996.
Llambí, Benito: Medio Siglo de Política y Diplomacia, Corregidor, Buenos Aires, 1997.
Lonardi, Marta: Mi Padre y la Revolución del 55, Ediciones Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1980.
Lovin, Clifford R.: R. Walther Darré, Nazi Agricultural Policy, and Preparation for War, Ocassional Papers in German Studies, Alberta, 1995.
Luca de Tena, Torcuato; Calvo, Luis; Peicovich, Esteban: Yo, Juan Domingo Perón, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986.
Luna, Félix: El 45, Sudamericana, Buenos Aires, 1973.
Lütge, Wilhelm: Deutsche in Argentinien, D.K.B.A., Buenos Aires, 1981.
Magnet, Alejandro: Nuestros Vecinos Justicialistas, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1953.
Mahieu, Jacques de: Diccionario de Ciencia Política, Book's International, Buenos Aires, 1966.
Mahieu, Jacques de: Fundamentos de Biopolítica, Centro Editor Argentino, Buenos Aires, 1968.
Manning, Paul: Martin Bormann, Nazi in Exile, Lylye Stuart, 1981.
Mariscotti, Mario: El Secreto Atómico de Huemul, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1985.
Martínez, Tomás Eloy: Las Memorias del General, Planeta, Buenos Aires, 1996.
Meding, Holger: Flucht vor Nürnberg?, Böhlau, Colonia, 1992.
Molinari, Aldo Luis: Caso Duarte, Compañía Impresora Argentina, Buenos Aires, 1958.
Nabot, Damián; Cox, David: Perón, la Otra Muerte, Agora, Buenos Aires, 1997.
Navarro, Marysa: Evita, Planeta, Buenos Aires, 1997.
Newton, Ronald C.: El Cuarto Lado del Triángulo, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
Orona, Juan V.: La Dictadura de Perón, Buenos Aires, 1970.
Orona, Juan V.: La Logia Militar que Derrocó a Castillo, Buenos Aires, 1966.
Oses, Enrique P.: Medios y Fines del Nacionalismo, Sudestada, Buenos Aires, 1968.
Oven, Wilfred von: ¿Quién Era Goebbels?, Editorial Revisión, Buenos Aires, 1988.
Pavón Pereyra, Enrique: Diario Secreto de Perón, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1985.

Pavón Pereyra, Enrique: Perón, 1895-1942, Editorial Espiño, Buenos Aires, 1952.
Peicovich, Esteban: Hola Perón, Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, 1965.
Perón, Juan Domingo: Apuntes de Historia Militar, Ediciones de la Reconstrucción, Buenos Aires, 1973.
Perón, Juan Domingo: Doctrina Peronista, Editorial Fidelius, Buenos Aires, 1947.
Perón, Juan Domingo: Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista, ESCP, Buenos Aires, 1985.
Perón, Juan Domingo: La Comunidad Organizada, Macacha Güemes Editora, Buenos Aires, 1983.
Perón, Juan Domingo: Perón por Perón, Los Más Importantes Discursos y Mensajes, 1943-1973, Editorial Kikiyon, Buenos Aires, 1972.
Piñeiro, Elena: La Tradición Nacionalista Ante el Peronismo, A-Z Editora, Buenos Aires, 1997.
Potash, Robert A.: El Ejército y la Política en la Argentina, 1928-1945, Sudamericana, Buenos Aires, 1984.
Potash, Robert A.: Perón y el G.O.U., Sudamericana, Buenos Aires, 1984.
Rapoport, Mario: ¿Aliados o Neutrales?, Eudeba, Buenos Aires, 1988.
Reifchle, Hermann: Reichsbauernführer Darré, Berlag und Bertriebs, Berlin, 1933.
Rein, Raanan: The Franco-Peron Alliance, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1993.
Rennie, Ysabel F.: The Argentine Republic, Macmillan, Nueva York, 1945.
Rodríguez Molas, Ricardo: Historia de la Tortura y el Orden Represivo en la Argentina, Eudeba, Buenos Aires, 1985.
Rodríguez Molas, Ricardo: Historia de la Tortura y el Orden Represivo en la Argentina (Textos Documentales), Eudeba, Buenos Aires, 1984.
Rodríguez, Adolfo Enrique: Historia de la Policía Federal Argentina, Tomo VII, 1916-1944, Editorial Policial, Buenos Aires, 1978.
Rom, Eugenio P.: Así Hablaba Perón, A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1980.
Rosenstein, Perla: El Nacionalismo de Derecha en Argentina, Bibliografía e Indización de Fuentes, Tomo I, Alberto Kleiner, Buenos Aires, 1988.
Rouquié, Alain: Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina, II. 1943/1973, Emecé, Buenos Aires, 1982.
Rout, Leslie B. Jr.; Bratzel, John F.: The Shadow War: German Espionage and United States Counterespionage in Latin America During World War II, Frederick, Maryland, 1986.

Ruiz Moreno, Isidoro J.: La Neutralidad Argentina en la Segunda Guerra, Emecé, Buenos Aires, 1997.
Ruiz-Guiñazú, Enrique: La Política Argentina y el Futuro de América, Librería Huemul, Buenos Aires, 1944.
Sánchez Salazar, Gustavo: Barbie, Criminal Hasta el Fin, Legasa, Buenos Aires, 1987.
Sammartino, Ernesto E.: La Verdad Sobre la Situación Argentina, Montevideo, 1950.
Santander, Silvano: El Gran Proceso, Silva, Buenos Aires, 1961.
Santander, Silvano: Nazismo en Argentina, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1945.
Santander, Silvano: Técnica de Una Traición, Editorial Antygua, Buenos Aires, 1955.
Santander, Silvano: Técnica de Una Traición, Tricromía, Montevideo, 1953.
Scenna, Miguel Ángel: Braden y Perón, Korrigan, Buenos Aires, 1974.
Schirer, William L.: Berlin Diary, Knopff, Nueva York, 1942.
Sebreli, Juan José: Los Deseos Imaginarios del Peronismo, Sudamericana, Buenos Aires, 1992.
Sharp, Roland Hall: South America Uncensored, Longmans, Green & Co., Nueva York, 1945.
Simmons, Walter von: Santander Bajo la Lupa, Editorial Alumine, Buenos Aires, 1956.
Skorzeny, Otto: Luchamos y Perdimos, Ediciones Acervo, Buenos Aires, 1979.
Sommi, Luis V.: Los Capitales Alemanes en la Argentina, Claridad, Buenos Aires, 1945.
Spitzy, Reinhard: So entkamen wir den Alliierten, Langen Müller, Munich-Berlin, 1989.
Stevenson, William: The Bormann Brotherhood, Harcourt Brace Jovanovich, Nueva York, 1973.
Trevor-Roper, H.R.: Los Últimos Días de Hitler, Círculo de Lectores, Buenos Aires, 1984.
Verbitsky, Horacio: Ezeiza, Planeta, Buenos Aires, 1995.
Weil, Félix José: Argentine Riddle, John Day Company, Nueva York, 1944.
Welles, Sumner: Seven Decisions That Shaped History, Harper, Nueva York, 1951.
Welles, Sumner: The Time for Decision, Harper, Nueva York, 1944.
Welles, Sumner: Where Are We Heading?, Harper, Nueva York, 1946.
Ziegler, Jean; Gasparini, Juan: El Oro Nazi, Planeta, Buenos Aires, 1997.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL

Composición de originales
Gea 21
Esta edición de 6.000 ejemplares
se terminó de imprimir en
Indugraf S.A.,
Sánchez de Loria 2251, Bs. As.,
en el mes de septiembre de 1998.

PERÓN
Y LOS ALEMANES

¿Perón era simpatizante nazi? La contestación corta es "no"; una más larga, "depende". Este libro responde, sin embargo, a otra pregunta: ¿cuáles fueron los verdaderos nexos entre Perón y los alemanes del Tercer Reich antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial? Sobre la base de cientos de documentos nunca antes analizados, Uki Goñi logra fundamentar una respuesta y ésta presenta por primera vez los hilos invisibles de una trama apasionante jamás revelada con tanta precisión. El cotejo de archivos argentinos, alemanes y norteamericanos muestra claramente la conexión de los sucesivos gobiernos argentinos –Castillo, Ramírez, Farrell– y los miembros jerárquicos del GOU, con la red de espionaje político de Himmler –el SD– en la Argentina mientras el país ofrecía una actitud de "neutralidad" ante la comunidad internacional. El objetivo de este servicio secreto alemán no era obtener inteligencia militar o económica, sino inmiscuirse directamente en los asuntos internos de la región.

A su turno, Perón también estrechó lazos con la red nazi y ella contribuyó a exportar la revolución del GOU a países limítrofes como Paraguay, Bolivia, Brasil y Chile. Asimismo, cultivó contactos con empresarios alemanes y germano-argentinos a quienes Estados Unidos consideraba importantes agentes del nazismo en nuestro país. Terminada la guerra, Perón actuó rápidamente para neutralizar la información referente a la "conexión local". Bajo su primera presidencia al menos un ex miembro del SD integró la División Informaciones de la Casa Rosada, que centralizaba el ingreso semioficial al país de ex integrantes y colaboracionistas del Reich.

Perón y los alemanes es el resultado de una investigación exhaustiva desarrollada con el estilo agudo y sobrio de Uki Goñi. Posee, siendo un ensayo de historia reciente, elementos de las novelas más atrapantes: espionaje, suspenso, intrigas; con el agregado de la veracidad histórica de todos los personajes y situaciones que –como Perón y su entorno– no han perdido actualidad en la memoria de los argentinos.

